BIBL. NAZ.
Vittorio Emanuele III
RACCOLTA
VILLAROSA
A
209
NAPOLI

ex Bybliotheca de Rojas

Rec. Villaros a A. 209

ex Biblioth. de Rosy

B
1–9

Digitized by Google

DON FILIPE
EL PRVDENTE,
SEGVNDO
DESTE NOMBRE,
REY
DE LAS ESPAÑAS Y NVEVO-MVNDO;

A L

EXCELENTISSIMO SEÑOR DON Luis Fernandez de Cordoua y Aragon, Duque de Sessa, Baena, y Somæ; Conde de Cabra, Palamos, y Oliuito; Vizconde de Iznajar; Gran Almirante de Napoles, y Capitã General del mar de aquel Reyno; señor de las Baronias de Belpuche, Liñola, y Calõge; Comendador de Albanchez y Bedmar de la Orden de Santiago, &c.

BIBLIOTECA NAZ. NAPOLI

POR

DON LORENZO VANDER HAMMEN Y LEON,
natural de Madrid, y Vicario de Iubiles.

CON PRIVILEGIO

En Madrid, Por la vivda de Alonso Martin,
Año de M.DC.XXXII.

A costa de Domingo Gonçalez, mercader de libros.

SENEC. EPIST. XCI.

ÆQVAT OMNES CINIS; IMPARES NASCIMVR, PARES MORIMVR. CONDITOR ILLE IVRIS HVMANI NON NATALIBVS NOS, NEC NOMINVM CLARITATE DISTINXIT, NISI DVM SVMVS.

AL
EXCELENTISSIMO
SEÑOR
DON LVYS FERNANDEZ
DE CORDOVA CARDONA Y ARAGON,
DVQVE
DE SESSA, BAENA, Y SOMA, &c.

SIENDO *Este libro Arte de Reynar con acierto, justamẽte le toca su direccion a V. Exc. Exemplar viuo en todas sus acciones de vn cabal y perfecto Principe, por lo generoso de su animo, por lo bizarro de su natural, por lo atento de su prudencia, por lo singular de su valor, por lo soberano de su ingenio, y por lo raro de su discrecion. Por esto pues (si es causa bastante) y porque sè quanto estima y venera V. Exc. la Real memoria de aquella Magestad grande de don Filipe II. le dedico su vida (Norte de Principes Catolicos) no por desempeñarme de los fauores que tengo recebidos;*

que esso ni lo pretendo, ni es posible. Parezca yo re conocido; que con que no me tenga el mundo por ingrato, me basta. Es verdad, que si mi animo (pronto al seruicio de V. Exc.) fuera igual a cumplir sus deseos aun se alargara a mas empleandose todo en recoger la antigua nobleza de su esclarecida Casa: aunque pienso fuera trabajo escusado por ser tan conocida en todas las Historias proprias y estrañas, quanto gloriosa en todas edades y gentes; y no necesitar V. Exc. de semejante lustre. Que si bien a otros el esplendor y grandeza de sus passados y mayores los engrandece; V. Exc. realça y leuãta a los suyos, y las virtudes heredadas las haze mas illustres y eminentes con las proprias. Hallara lo primero V. Exc. en este papel a cada passo. Lo segundo veran en V. Exc. los que le trataren y comunicarẽ cada dia. Quiera N. S. sea para bien comun y para gloria suya, y su Magestad diuina guarde a V. Exc. como puede y le suplico. Desta celda de V. Exc. y Mayo 16. de 632.

D. Lorenço vander Hammen.

SVMA

SVMA DEL PRIVILEGIO.

PAra imprimir la vida del señor dõ Filipi el Prudente, Rey de España, tiene priuilegio por diez años don Lorenço vander Hammen y Leon su autor, firmado de su Mageſtad, deſpachado en el oficio de Diego Gonçalez de Villarroel, eſcriuano de Camara, y refrendado de don Sebaſtian de Contreras ſu Secretario. Fecho en Madrid a ſeis de Diziembre, de ſeiſcientos y veinte y quatro años.

ERRATAS.

FOl. 21. plana 1. renglon 3. errata quinientos, enmienda quintos, fol. 29. plan. 2. renglon 9. Boluio el Albaqui al Alpujarra eſtà duplicado, borreſe, fol. 29. pl. 2. rengl. 18. ebmidioſo, embidioſo, fol. 41. pl. 1. rengl. 32. dio ordon, dio orden, fol. 63. pla. 2. ringl. 12. mouio, embiô, fol. 63. pl. 2. ringl. 31. El exercito començò a marchar. Quando eſto ſucedia marchaua el exercito con buen orden.

ESte libro intitulado, don Filipe el Prudente, *con eſtas erratas correſponde con ſu original. En Madrid a 15. de Mayo de 632.*

El Licenciado Murcia
de la Llana.

SVMA DE LA TASSA.

EStà taſſado cada pliego deſte libro a quatro marauedis, como conſta del original de ſu taſſa.

Aprouacion del Reuerendo Padre fray Lucas de Montoya, Predicador y Coronista general de la sagrada Religion de san Francisco de Paula.

EL don Filipe Prudente, dispuesto en tan pequeño Epilogo por don Lorẽço Vander Hammen y Leõ, he leido por comissiõ del señor don Diego Vela, Vicario general desta Corte, electo Obispo de Lugo: hallèle seguro en la Fé, corriente en las costumbres; precioso en la cifra, y necessario en obligaciones de la misma naturaleza, que como no permite agrauios que los estrangeros intentan contra grandes Principes; inspira en los naturales zelo de manifestar con la verdad los engaños de aquellas emulaciones injustas. Sobraronle tantas excelencias a este gran Monarca Español, q̃ no las pudiendo tolerar la embidia, penso deshazerlas desbocandose falsamente, *alta petit liuor*; mas el ingenio de don Lorenço dando las verdades senzillas en este diamante precioso, descubre en sus fondos las sinrazones de quien se atreuio a tanta Magestad. Seruicio tan necessario y noble, justamente merece en principio de premio licẽcia de que se imprima; ansi lo siento y firmo. En Madrid en este Conuento de nuestra Señora de la Victoria, Orden de san Francisco de Paula 17. de Nouiembre de 1624.

Fray Lucas de Montoya.

AProuacion del Maestro Gil Gonçalez Davila Coronista de su Magestad.

POr mandado de V. Alteza he visto el Breuiario que don Lorẽço Vander Hammen y Leon escriuio del gran Monarca dõ Filipe Segundo: enseña con su erudicion, verdad y peso de palabras a los estrangeros el modo con que auiã de escriuir los hechos de aquel Prudente Principe, mostrandoles claramente en lo que faltaron en la narracion de sus Historias. V.A. le dè licencia para que se imprima, que con esso conoceran los que no sintieron como deuian la obligacion que tienen (como mal informados) de retratar sus escritos. Madrid y Nouiembre 22. de 1624.

Maestro Gil Gonçalez Davila.

DON

DON LORENZO VANDER HAMMEN
y Leon, Vicario de Iubiles, a don Francisco de Quevedo
Villegas, Cauallero de la Orden de Santiago, señor
de la Villa de la Torre de Iuan
Abad.

ESSE librillo, escrito con la breuedad que vuessa merced sabe le remito, para que me diga lo que siente del, como aquel q̃ tan acertada eleccion y censura tiene en todo, pues si aquellos qui in rebus singulis exercitati sunt, ij verè de operibus iudicant, & quæ quibus congruant, intelligunt, *por parecer de Estagerites, quien como vuessa merced podrá hazerlo? pocos, porque son raros (qual y qual) a los que naturaleza enriquecio en ningun tiẽpo cõ tãtos dotes, y adornò de tan luzidas partes, y no muchos mas los que las adelantan como vuessa merced, pues de suerte es esto, q̃ mas parecen del arte. Quien como yo conociere a vuessa merced y le comunicare, quien professare su amistad, confessarà sin esto assi, y se admirarà cada dia mas, hallandole tã vniuersal en todas materias, y tan particular en cada ciencia, o arte, que nadie juzga sino que nacio solo para la que primero toma entre las manos, o que fue criado para todas: yo alomenos assi lo siento siempre que hago reflexiõ, o rebuelvo sus muchas y varias obras, ya Politicas, o Poeticas, ya Historicas, Morales, o Sagradas, o quando le comunico, hallando entõces por verdad, que* vnus dies hominũ eruditorum plus paret quàm imperiti longissima ætas, *Aforismo de Seneca, con que darè fin a este sentimiẽto, porque no piense vuessa merced le lisongeo, de seoso de que alabe esse trabajo, cosa que fuera mucho. Buelvo pues a el y digo, que lo que lleua de casa (aunque vuessa merced lo conocerà mejor) es auer reduzido a pocos pliegos de papel lo mucho que de la vida de don Filipe escriuieron sus Historiadores: la disposicion y traça (si bien no nueua, pues Suetonio Trãquilo, Lucio Floro, y otros la vsaron, pienso fundados en la sustancia de aquellas palabras de Veleio:* Cùm faciliùs cuiusque

Arist. lib. 10. Ethicor.

Senec. ex Posidonio.

Vellei. Pa

tere. lib. 1. pagin. 16.

tel in vnum contracta species, quàm diuisa temporibus, oculis animisque inhæreat) *es de Pedro Mateo, algun tanto mejorada; seguila por la aduertencia que vá al principio, y porque entendi seria imposible poder por Anales abreuiar tantos años, tan llenos de acaecimientos y sucessos varios en tan breue espacio, sin confundirlo todo: en otro fuera primor singular en tan pequeño lienço pintar tan al viuo las virtudes y acciones de vn tan gran sugeto; en mi no solo que será, hize lo q̃ pude, aunque pienso quedè corto, porque como obseruò A. billes Bocchio, hablando de Francisco el Primero Rey de Francia;* Virtus virtutem fingere sola potest. *V.m. con todo esso le vea le suplico, y si le hallare digno de darse a la estampa, le dè el retoque y vltima mano, ya que animado de su parecer, y llenado del deseo comun tomè la pluma, y continuè este trabajo: genero de felicidad en don Felipe, semejante apetito, o inclinacion en proprios y estraños, assi lo sintio Plinio:* Vt equidem arbitror nullum est felicitatis specimen, quàm semper omnes scire cupere qualis fuerit aliquis. *N. S. guarde a v.m. &c.*

Achilles Bocchius Bonon. Symbolicar. quæst. lib. 1. Plin. lib. 35. c. 2.

Don Francisco de Queuedo Villegas, Caualliero de la Orden de Santiago, señor de la villa de la Torre de Iuan Abad, a don Lorenço vander Hammen y Leon, Vicario de Iubiles.

CON Tal estudio y diligencia ha desembaraçado v.m. de la prolixidad de los volumenes la Historia de Filipe Segundo, que le estamos agradecidos con toda estimacion a que aya abreuiado la vida de aquel Monarca, que codician eterna las comodidades de todos los siglos: el estudio se ha logrado con la eleccion del mejor hombre, del mas prudente Principe, del mas atinado sesso que examinaron la prosperidad y grandeza, el odio, y la embidia, con el ocio sospechoso de la paz, y la confusion de la guerra.

Admi-

Admirame el juizio con que v.m. haze tratable la noticia deste Rey, grande en todos los dotes dignos de su corona, descansandola de los discursos forasteros, con que otros Escritores son mas abultados que doctos. Las acciones suyas nacieron en todo sucesso con ponderacion, su talento retirado y combatido de inquietudes domesticas, y fatiado de desfabrimientos de la edad, valia por exercitos; era su semblante executiuo, y su silencio eloquente, y su paz belicosa, y assi sus motiuos referidos razonan por si sin la presuncion de los Historiadores, atreuiendose a proporcionar ambicion de entendimiẽto, sugeto al retiramiento de los discursos soberanos, que no sin magestad estàn remontados y detenidos en su secreto y su grandeza. Habla en esto el Obispo de Cominge con seueridad prouechosa, no bien acondicionada para los Coronistas que se arrojan a hablar por si, y por todo vn mũdo passado q̃ refierẽ: mas nos dà v.m. en lo que nos escusa, que otros en lo q̃ nos añaden. V.m. docto, fidedigno y modesto dexa viuir su vida al Principe, y quiere q̃ se lea lo q̃ fue, no lo q̃ quiere q̃ creã o lo que quisiera que huuiera sido, sin achacarle discursos soñados, y enseña el camino de aliuiar las memorias de los Reyes. Para los estudiosos nada recata al exemplo, mucha escusa a la prolixidad sin disimular defensa forçosa a la inuidia de los estrangeros, que han querido desluzir en parte el esplendor de todas las edades para gloria nuestra. Bienauenturado Monarca sucessor del Cesar, padre de Filipo Tercero, glorioso señor nuestro, que passò a mejor vida, abuelo de Filipe Quarto nuestro señor, que viua muchos y bienauenturados años, para que esta suma que v.m. dà a luz del antecessor, sea ensayo para grande Historia de sus esclarecidas acciones. Guarde nuestro Señor a v.m. &c.

DON

A DON THOMAS TAMAIO de Vargas.

ESSE Es el papel que dixe a v.m. escriuia, no pude por entonces darme mas a entender, ni declarar el alma del intento, pero aora lo hará por mi la obseruaciõ que va al principio: V.m. le suplico vea vno y otro, y me desengañe como amigo, pues es deuda en que dias ha me essâ por el amor y veneracion que a su persona y escritos tengo, y lo puede hazer mejor que otros, porque en mi opinion, y en la de todos los hombres de buen juizio lo que de primor obraron en muchos siglos, ingenio y arte (los dos escultores de la naturaleza) en otros sugetos: con excelẽcia se halla cifrado en el de v.m. y en sus peregrinas obras (mas estas que sus años) felicidad deste siglo, y dicha de Madrid nuestra patria. Otros hizieran grandes libros de institucion y crianza de Principes, y escrimeran doctrinas, o como las llama Ciceron, Catechesis de Reyes, pero yo me he contentado con solo retratar a don Filipe el Prudente (graduado por tal de la voz comun, voz de Dios) pareciendome con esta leccion se aprende mas, y con menos trabajo, que en todos essos auisos y preceptos: *Longa iter per præcepta* (dixo Seneca) *breue & efficax per exempla*, doctrina es suya. La Magestad del sugeto pedia vn Apeles, vn Lisipo, vn Timantes, ô (como dixo Basilio Emperador: *Debent pictores quidem corporum lineamenta, filj autem Regum quasi viuæ imagines, patrum virtutes referre*) vn Filipe Tercero, vn Filipe Quarto, ô otro semejante, pero al fin se ha hecho lo posible, para que no sea pintura ordinaria: assi llamo yo a la Historia, porque a mi juizio no es otra cosa que vna pintura viua de los Principes, de las Republicas y de los tiempos; llamenla los demas como gustaren. Bien quisiera auer tenido suerte de que los otros trabajos mios huuieran salido a luz, si no todos, por lo menos

Epist. 6.

Capit. 2. Exortat.

algu-

algunos, antes que este vltimo se diera a la estampa: pero si va a dezir verdad tampoco me pesa abra camino a los demas, pues creo, por la grandeza del assunto, le hará tal que no sean mal recebidos; mas quando esto no se configa, poco se aurà perdido, como no sea entre las personas del caudal y prendas de v. m. A quien guarde nuestro Señor felices años, premiando lo mucho que merece con cargos y dignidades deuidas a sus meritos, y al deseo de sus seruidores, y en especial al mio, &c.

Don Lorenço Vander Hammen.

A don Lorenço Vander Hammen y Leon, Vicario de Iubiles.

SI V. m. pudiera fiar tan seguramente de mi juizio como de mi amistad, assegurarale que no errarà en el conocimiento de lo que valen sus escritos, que por numerosos y doctos deuen no solo ser estimados, sino admirados. Huelgome que dè ya principio a su publicacion para testimonio de lo que perdemos en no gozarlos, y no es mala muestra la de esta relacion sucinta de la vida de Filipe el Prudente, en cuya breuedad se encierran successos que pueden ser materia de grandes historias, cõ singular alabança por el prouecho que de su facil lecciõ pueden sacar los Principes, que aunque siempre ocupados, hã de tener por espejo las memorias de sus antepassados para disponer las suyas glorioſamente a la posteridad: y los inferiores, a cuyo ocio vẽce la multitud y prolixidad de los libros, de que tan fertiles han sido (no sè si para menor gloria suya) estas vltimas edades. Porque que facilidad en las palabras, que agucia en las narraciones, que verdad en el juizio, que sutileza en las sentencias, que elegancia en las oraciones, que decoro en todos los successos de Alexan-

xandro se echa menos en la breuedad de Q. Curcio? Que prudencia, sino en las palabras, en los hechos de Iulio Cesar faltô en el discurso breue de sus Comentarios. Grande fue vno y otro, varios los sucessos de su Imperio en la paz y en la guerra, y no sò si pueden ser mayores en la naturaleza, y igualmente felices en la representacion perpetua que deuemos al tiempo de sus hazañas, pues en lienços tan cortos no se pierde alguno de los lineamentos de su grandeza. Mal cumple con la obligaciõ de la misma Historia quien, como vemos, haze lo cõtrario: *Discurrere per negotiorum celsitudines assueta, non humilium minutias indagare causarum*; como lo dixo Amiano Marcelino, Historiador de mejor juizio y verdad que estilo: porque amontonar relaciones, trasladar cartas, dilatarse en fiestas, diuertirse a lo q̃ aun en su lugar fuera prolixo, que puede ser, sino que *Pagina turgescat dare pondus idonea fumo*; con cansancio del Historiador, tedio de los lectores, y falta de reputacion del personage que se celebra? V.m. ha huido destos vicios, en que pudiera incurrir menos reprehẽsible ya por el exemplo, y nos ha hecho tratable la buena memoria de aquel gran Monarca, no inferior a alguno de los mayores que le precedieron, y exemplar de todos los que le sucederàn en justicia, prudencia, y grandeza, dotes que con ser por si tan grandes, se aumentan con la felicidad de su relacion, porque sin duda (como Caton el Mayor dize en Vegecio) estan en gran deuda los Reyes a los que dignamente celebran sus hazañas, pues aunque ellos las hagan como eternas, estos las escriuen para que del todo lo sean: *Vnius ætatis sunt, quæ fortiter fiunt, quæ verò pro vtilitate publica scribuntur, æterna sunt: certè non ipsi soli scriptores perpetuò viuunt, sed & illi quos celebrant, qui alioqui sempiternis tenebris iacuissent inuoluti.* A esta tan conocida verdad si se opusiere la malicia del tiempo, en que la ignorancia haze presumido al atreuimiento, diziendo que ya estaua escrita la vida deste Rey, y que para que sirue

Lib. 16.

2. de re milit. c. 3

abre-

abreuiarla? A lo primero responda por v.m. vn Escritor sagrado (Ruperto Abad Tuicienſe Præſ. de SS. Trinit.) q̃ nunca juzga por demaſia lo q̃ siempre puede ser prouechoſo: *Quis reprehendatur, quòd in eadem poſſeſſione poſt vnũ, aut duos puteos, quos foderunt Patres præcedentes, plures faciant filij ſuccedentes? Iſaac alios puteos fecit præter illos quos fecerunt ſervi Patris Abrahám, nobis quoque concedant poſt illos puteos, quos fecerunt Patres & priores noſtri, & alios facere, dummodo eiusdem & nos aquam reperire poſſimus.* A lo ſegundo el exemplo de L. Floro, que reduxo a compendio a T. Liuio, de Iuſtino que hizo lo mismo con T. Pompeyo, y de otros que con aprouacion de los doctos andan en manos de todos, bastue por su cuydado de v.m. en esto mas glorioſo que los suyos, pues ellos no mejoraron los assuntos de los q̃ie abreuiaron, v.m. vence los passados, no ſolo en hazer comoda la leccion deſtas acciones, ſino en boluer por ellos cõtra las ſiniestras relaciones de Natal Conte, Pedro Iuſtiniano, Iacques Thuano, Pedro Mateo, y otros, que ô juzgaron como eſtrangeros de nueſtras coſas, o ſe dexaron creer de gente de poca fee en materia tan graue, como la reputacion del mayor Monarca, y del mas dilatado Imperio. Mucho, ſeñor, haze el zelo de la verdad en el Hiſtoriador, pues aunque no ayuda al caudal, haze que ſean irreprehenſibles ſus eſcritos: v.m. en esta parte defiende a ſu nacion, y celebra ſu Rey, digno por vno y otro de que ſu pluma ſola ſe ocupe en repreſentarnos acciones tan generoſas, como los pinzeles del ſeñor Iuan vander Hamen ſu hermano en ſolas las imagines de los animos mas nobles, pues con edicto publico pudiera España en nombre de ſus Reyes prohibir:

——Ne quis ſe præter Apellem
Pingeret.

pues no ſon inferiores ſus ingenioſidades a las que de los colores de aquél artifice nos celebra la antiguedad: a ſu merced beſo las manos, y a v.m. me guarde Dios, como deſea ſu mayor ſéruo.

Don Tomas Tamayo de Vargas.

A 10.

A TODOS.

PEDRO Mateo, eloquente Escritor, y Coronista de los Christianissimos Reyes de Francia, oluidado de la obligacion de su oficio, menos reconocido de lo que deuiera a la estimacion que del hizo siempre España, y lleuado de la passion natural (comun en los mas de los estrangeros) con que nacio a esta Corona, y a la natiua cortesia, viuos ingenios, espiritus gallardos, termino illustre, hidalgo proceder, pechos generosos, animos liberales, y valor increyble de los Españoles (testigos sus escritos) no solo en las ocasiones que parecen forçosas en el que escriue Historia; pero cuydadosamente desembaraçãdose del corriente de la que dio a la estampa de Enrico Quarto llamado el *Grande*, en la quarta narracion del libro primero, que comiença en el fol. 95. con estas palabras: *La mort, qui eſt vne pieçe de l' Architecture du monde, & de l' ordre de l' Vniuers, &c.* La muerte, que es vna pieça de la Architectura del mundo, y del orden del Vniuerso, &c. y acaba en el 148. (pienso yo, ayudado de relaciones falsas, que la passion de cierto Español, retirado en aquel Reyno por causas graues y ocultas, inuentô para descargo de sus delitos, o vengança de lo que auia padecido) escriuiò la vida de don Filipe Segundo, con el estilo y lenguaje que la embidia, o deprauada inclinacion suelen ofrecer, aunque mezclãdo con artificio y cuidado entre los vituperios alabanças (condicion del aspid, que entre las rosas mas hermosas vierte el veneno) sin acordarse quando la necessidad le obligàra, de lo que poco despues dixo: *Que las cosas que tocan a los Principes tenemos obligacion de sentirlas, mas no licencia de manifestarlas.* Esto como insinua Halicarnaseo arguye mala inclinacion, y es baxeza de animo, si bien passara aun con dezir tambien tanto mal del señor don Iuan de Austria, del serenissimo Principe don Carlos, del gran Duque de Alua y de toda la nacion, sin boluer por nuestra reputacion, si se quedara en su materno idioma, en que se imprimio, como lo demas que escri-

escriuieron del mismo genero sin saberlo, ni poderlo auerigu ar (que es harta gracia) el Presidente Laques Auguito Tuano, Pedro Iustiniano Patricio de Venecia, Geronimo Cápis Comestagio, Natal Conde, y otros que pudiera nombrar; pero dexolo de hazer por dezirles lo que san Pablo y Ciceron a los Griegos; Tertuliano, y Pedro Crinito a Tacito, que tuuieron mayor cuydado de la erudicion y elegancia, que de la verdad; por lo que Persio, y algunos mas que miraron bien la cosa, los llamaró a vnos y otros mẽtirosos, atreuidos, habladores y liuianos. Mas como cierto curioso (otro titulo le iua a dar) traduxo este papel del Frances en nuestra lengua Castellana sin prohijarle (peregrina malicia) mas autor, y dueño del q̃ cadavno quisiesse darle, titulandole: *Breue Compendio y Elogio de la vida y muerte de don Filipe Segundo*: y muchos no conociendo el azibar que dentro del estaua, començaron a estimarle, y aun acreditarle no pocos de los que se precian de muy entendidos (no pequeña dicha si medianamente lo fueran) cuyo fin principal es dezir mal, y desear no se diga bien de lo que merece estimacion (infelicidad deste siglo) fue forçoso boluer por la verdad, dando a entender el engaño y malicia, y de camino derribando del lugar que tan inmeritamente ocupa este mal retrato del mayor y mejor Principe que ha gozado el mundo en muchos siglos. Detuuierase otro en castigar de espacio los errores deste papel, respondiẽdo a cadavno muy de proposito, como si los gustos estuuieran oy hechos a tales viandas, o fuera de algun prouecho semejante genero de estudio; mas yo conociendo ambas cosas quise eligir camino mas seguro, y dar a la Patria de aquel Oceano sola vna gota; pero essa clara, pura y limpia de castigaciones, impugnaciones, censuras y aduertencias, si bien aunque en algunas partes mejorado, guardando el orden y disposicion del otro Compendio, o Breuiario, para que todos la gozen sin embaraço, ni estoruo: pues no siendo comun la traduccion, el que la tuuiere hallarà a poco trabajo en lo que errò Pedro Matco; y el que no, seguidos los discursos, y tratada la materia con igualdad, limpieza, asseo y sencillez, honrando lo mas bien que he

pedido

podido a todos, y no ofendiédo a nadie. Tal fuerça tiene la verdad dicha con las circunſtancias que piden el buen juizio, y la prudencia. No ſe ſi querra venir en eſto algunos de los nueſtros, que deſpreciando las vigilias graues y doctos eſtudios de los grandes varones que gozamos, y veneran las demas naciones de la Europa (coſa que fuera de Eſpaña no ſe halla, por barbara que ſea la Prouincia) hazen precio de las obras mas humildes q̃ el ingenio defectuoſo engẽdra, y eſtiman los ſugetos mas viles de la tierra ſolo por la nouedad del nõbre, o de la patria, perſuadiendoſe a que ſus yerros, dẽlirios, convicios y mentiras ſon aciertos, dotrina ſolida, y verdades apuradas; ignorancia grande, ſino la queremos llamar tacañeria. Deſengañenſe pues les ſuplico, y reduzganſe a dar credito, como los de ſano juizio, a los eſcritos de los naturales, pues Tucydes, Myrhilo Lesbio, Cornelio Nepote, y otros que ſupieron mas que ellos, confeſſan ſe deue mayor a eſtos que a los eſtrangeros, quando eſcriuen de las coſas de ſu tierra, y aun Pedro-Mateo lo confirma (en el tom. 2. pag. 770.) por autoridad de Egeſipo.

D. FL.

D. FILIPE EL PRVDENTE, SEGVNDO DESTE NOMBRE,

REY DE LAS ESPAÑAS Y NVEVO-MVNDO.

LAS Vidas de los Monarcas, Reyes y Principes ſoberanos; ſus acciones loables, las excelencias de ſus virtudes, los preceptos de ſu gouierno en paz y guerra (como verdadera regla para ſaber reynar) las eſcriuen los Hiſtoriadores: porque celebrada ſu memoria, inflame con mas eficacia el deſeo de ſu imitacion. Deſto ſiruen en la poſteridad los Liuios, los Tacitos, los Halicarnaſeos, los Saluſtios, Suetonios, y demas eſcritores Griegos y Romanos, repreſentandonos en ſus aciertos y yerros el camino cierto y ſeguro que en los acaecimientos

tos presentes se deue, o puede seguir. La de don Filipe Segundo fue tan admirable en Religion, Fortuna, Grandeza, y Prudencia, que en esta parte no solo frisa con las de todos los otros Principes, pero las prefiere: assi ocasionò a naturales y estrãgeros, proprios y estraños a tomar la pluma, y escriuir mucho della (que toda no ha sido posible) para exemplo de los que con perfecciõ desean gouernar. Mas como sean pocos los que la puedan gozar, ò por no entender las lenguas en que anda, ò por ser grande el coste que tiene la que escriuieron en la nuestra Antonio de Herrera Coronista de su Magestad, y Luis Cabrera de Cordoua, Historiador destos Reynos, quise abreuiarla en este corto espacio, y que el amor y veneracion que a sus dichos y hechos tienen todos, la goze, y a poco trabajo. Este fue el intento de Valerio Maximo en los nueue libros que de Exemplos memorables hizo, como lo refiere a Tiberio Cesar, a quien los dedica; el de Fuenmayor, del diuino Herrera, Pedro Mateo, y don Francisco de Queuedo, en las vidas que epitomaron de Pio Quinto, Tomas Moro, Nicolas de Nueua villa, y don Tomas de Villa-nueua; y este es el mio, y de que todos, teniendo mas que ordinaria noticia, celebren vn Principe que su gloria puso en la seguridad de conciencia con que viuio y murio, despreciando estatuas, trofeos y empresas, que para su duracion tantos procuraron. Por esto merecedor, quando no de galardon y premio, por lo menos de perdon y disculpa.

Nacimiẽto y crianza de don Filipe.

FVE Don Filipe Segundo hijo de Carlos Quinto Maximo, y nieto de Filipe el Hermoso, Archiduque de Austria, que casò con doña Iuana Princesa, y heredera de Castilla y Aragon. Naciò en Valladolid Martes a veinte y vno de Mayo del año mil y quinientos y veinte y siete, en el Pontificado de Clemente VII. poco despues de auer acometido y saqueado a Roma el exercito del Empera-

Emperador, sin saberlo su Magestad Cesarea, y contra la oposicion de sus Capitanes, y Virreyes de Italia; causa de no celebrar el bautismo de su primogenito con la solenidad preuenida. A los diez meses y veinte dias de su nacimiento (año mil y quinientos y veinte y ocho) le juraron Principe los Reynos, presentes sus padres, en el Monasterio de san Geronimo de Madrid. Y en el año setimo, q̃ era el de treinta y quatro, le puso su padre casa; tan presto dio muestras de su futura grandeza. Diole por Maestro al Doctor Iuan Martinez Siliceo, que despues fue Arçobispo de Toledo, y Cardenal de Roma; y enseñole a amar y temer a Dios, leer, escriuir, las Matematicas, y la lengua Latina; la Italiana y Francesa por interpretes. A primero de Mayo del año treinta y nueue murio en Toledo (donde don Filipe se criaua) la Religiosissima Emperatriz doña Ysabel su madre, hija de don Manuel Decimoquarto Rey de Portugal, dexandole de doze años menos veinte dias; y en las ausencias de su padre començò a regir a Espaňa con juizio y diuino zelo, superior a sus dias, assistido del Cardenal Tabèra, del Duque de Alua, y del Comendador mayor Francisco de los Cobos. A los quinze de su edad fue jurado Principe en Aragon, y le dieron titulo de Gouernador, segũ se tenia en costumbre. A los diez y seis casò con la Infanta de Portugal Maria, hija del Rey don Iuan Tercero, y de la Reyna doña Catalina, hermana del Emperador, hermosissima criatura, no grande de cuerpo, y de los mismos años que don Filipe; porque auia nacido en Coimbra a quinze de Otubre en el de veinte y siete. El casamiento se celebrò en Salamanca à quinze de Nouiembre del año quarenta y tres, siendo padrinos los Duques de Alua, por mano del Cardenal don Iuan Tabèra, Arçobispo de Toledo: mas quanto alegrò su entrada, entristecio su muerte, porque fallecio el siguiente en Valladolid, dexando hijo heredero desta Monarquia con nom-

D. Filipe es jurado Principe en Castilla y Aragon.

Primer casamiento de don Filipe.

nacio carlos 1545. en 6. de Julio muriò la Reyna à 12 del mismo mes

bre de Carlos. Fue depositado su cuerpo por entonces en el insigne Conuento de san Pablo, despues lleuado a la Real Capilla de Granada con los Catolicos Reyes sus glorioſisimos abuelos; y vltimamente trasladado el año de setenta y quatro a san Lorenço el Real de la Vitoria, comunmente dicho el Escorial.

Viage de don Filipe à Flãdres.

A los veinte, que era el quarenta y siete del nacimiento de Iesu Christo, auiendo celebrado Cortes a la Corona de Aragon en la villa de Monçon, encomendando el gouierno al Archiduque Maximiliano de Austria, Rey de Bohemia y Vngria su primo, hijo de don Fernando Rey de Romanos, casado en Valladolid con su hermana la Infanta Maria; y puesta ya su casa al vso de Borgoña, contra el deseo y esperança de Castilla, partio de España para Flandres llamado de su padre. Embarcose en Rosas, puerto del Condado de Ampurias, donde tenia la armada de cincuenta y ocho galeras con muchos nauios de gran porte Andrea Doria. A pocos dias de nauegacion desembarcò en Genoua; de alli passò a Milan, a Mantua, a Villafranca de Venecianos, a Namur, a Inspruch, atrauessò a Alemania, y por el Ducado de Luzeltburg llegò a Bruseles. Recibiole aqui el Emperador su padre, y passados algunos dias hizo viesse los Payses Baxos, y tomasse possessiõ del Ducado de Brabante. Fueron las fiestas en todas las ciudades y villas donde le juraron marauillosas, y el Principe las esforçaua con admirables sucessos, varios y apazibles. De gran prouecho le fue este viage a don Filipe, porque le siruio todo el tiempo que estuuo aora con su padre de vna seguriſsima escuela, y necessaria para el conocimiento de las cosas del mundo, y de los Estados cuya sucesion le esperaua. Que podia ignorar con tal maestro? Que no aprender con tal padre? en quien las experiencias del gouierno dependian no de los ojos, ni oidos agenos, sino de lo que Carlos misino auia hecho,

hecho, visto, oído y dicho; no estandose en la cama como Octauio Augusto quando peleaua su exercito, sino assistiendo al suyo con su persona, como Iulio Cesar quando conuenia. Vistos pues los Estados de Flandres, y en ellos la voluntad de sus vassallos, passaron el Cesar, las Reynas sus hermanas, Maria de Vngria, y Leonor de Francia, y don Filipe en Alemania á hallarse a la Dieta de Augusta, que auia de ser a veinte y nueue de Iunio del año cincuenta y vno; y casi por el mismo camino que fue dio la buelta a España. Traia facultad nueua para gouernarla, y las Indias tambien, con autoridad soberana para hazer mercedes, proueer oficios y dignidades, tratar pazes y treguas sin limitacion. Ocupose en esto hasta el año cincuenta y quatro, que fue en el que se tratò su casamiento segundo con Maria Reyna de Inglaterra y de Irlanda. Para efectuarle se embarcò en la Coruña a onze de Iulio con sesenta y ocho nauios, en que yuan quatro mil Españoles del Tercio de don Luis de Carauajal, acompañado de toda la nobleza de España; y a diez y nueue surgiò su armada en el puerto de Antona. Passò de aqui à Vincheſtre, donde se celebraron las bodas que tanto prometieron de felicidad a la Christiandad. De alli fue a Londres, Corte de aquella Corona, y començò luego a gouernar, aunque con poco gusto, por ser los mas Hereges, pero obraron de suerte don Filipe con prudencia, agrado, honras y mercedes, y su familia con la cortesia natural de España, que se reduxo Inglaterra toda a la obediencia de la Iglesia Catolica Romana, y se abjuraron los errores, y heregias que corrian en aquel Reyno. Dichoso y feliz, si le durara tanto bien; pero boluiose a su primer estado miserable con la ausencia de don Filipe, llamado de su padre para renunciar en el su Corona. Hallauase aquel gran Principe rendido ya de los enojos de la vida, y dolores excessiuos de la gota (mal incurable) y que al mas robusto derriba facilmente)

Casamiento segundo de don Filipe.

Renuncia Carlos V. en don Filipe las

Coronas de España y Flãdres, y porque.

cansado, y gastado de los trabajos muchos y grandes padecidos en defensa de la Iglesia Romana, y conseruacion de su Monarquia, a que nunca se escuso por mas que le apretasse enfermedad tan penosa; porque para poder assistir siempre en la guerra, lleuaua por estriuos vnas vandas de tafetan, dando su contrapeso al cuerpo con el vigor del espiritu. Con esta causa començò desde los cincuenta años de su edad a tratar de retirarse; y auiendo experimentado (como el otro Monarca Persiano) la Corona trae consigo tanto peso, que el que supiesse con quanta dificultad se lleua, no se dignaria de leuantarla si la hallasse en el suelo, conocio toda la multitud de sus Imperios, no le seruia sino de pesada seruidumbre, y assi determinò aora deshazerse dellos, sintiendo solo el auer dilatado tanto el tomar aquella resolucion, y juzgando por gran engaño el remitir los pensamientos de la muerte para vna edad a que llegan pocos, y para vna hora, que la mas incierta es la mas cierta. Iuntò para esto los Estados generales de los Payses Baxos en Bruseles, presentes las Reynas sus hermanas, y el Duque de Saboya. Representòles *sus acciones passadas, sus empresas, sus expediciones; nueue viages a Alemania, seis a España, siete a Italia, diez a Flandres, quatro a Francia, dos à Inglaterra, y otros dos a Africa; ocho nauegaciones en el Mediterraneo, tres en el Oceano.* Y declarò *por sus indisposiciones a que le auiã reduzido los trabajos del espiritu, estaua resuelto de poner todo el peso de los negocios sobre los ombros de su hijo, y hermano; y assi desde entonces renunciaua en el vno el Imperio, y en el otro las Coronas de España, y de las diez y siete Prouincias de Flandres, y desobligaua a todos sus subditos del juramento de fidelidad que le auian hecho.* Dicho esto, don Filipe se presentò ante su padre con la cabeça descubierta, hincado de rodillas, y el Emperador deshecho en lagrimas (sin poderlas retener tambien los circunstantes) le puso la Corona, y le diò la bendi-

cion

ción, y cõ esto el poder absoluto sobre todos sus Estados, a quiẽ dexaua por buscar el puerto de la salud, y la perfecta meditacion del soberano bien, cuyo conocimiento es la verdadera filosofia, la sabiduria inmudable, y la cónsumada felicidad. Esto se hizo al fin del año cincuenta y cinco, siendo Pontifice Romano Paulo Quarto, Reyna de Inglaterra Maria, hija de Enrico Octauo; en Persia Tãmas, Mena en los Abissinos, Soliman señor de los Turcos, Duque en Moscobia Iuan Bassè hijo de Gostàuo Rey de Suècia, Rey en Denamark Federico, en Polonia Sigismundo Augusto, Ferdinando en Austria, Maximiliano en Bohemia y Vngria; Duque de Saboya Filiberto Emanuel, de Saxonia Mauricio, de Florẽcia Cosme de Medicis, de Ferràra Hercules Deste, de Parma Octauio Farnese; Rey de Tunez Muley-hamida, de Marruecos y Fez el Iarife Muley-Mahamet, y en Portugal don Sebastian, niño en tutorias. Passò la renunciacion de los Reynos de Castilla, Indias, y Maestrazgos de las Ordenes Militares ante Francisco de Eraso, descendiente de la ilustre Casa de los Erasos, vna de las mas nobles y antiguas del Reyno de Nauarra, Comendador de Moratalaz, Secretario y Notario mayor, y tan singular ministro y leal criado, que el Cesar al despedirse dixo al Rey: *Quanto os he dado este dia no es tanto como daros a Eraso.* Las de Flandres, Italia y Aragon se hizieron ante otros Secretarios. Era alargarnos mucho, si de todo menudamente se huuiera de hazer mencion, y no estoy obligado a ello; baste lo dicho.

Principio del Reynado de don Filipe.

Al principio del año cincuenta y seis embiò Carlos la Corona Imperial a su hermano Ferdinando con Guillermo de Nasau Principe de Oranges, y recibiòla con tãta humildad, que estuuo muchos dias porfiando, en que jamas consentiria tan dañosa mudança, ni se pondria de su voluntad la Corona en la cabeça, auiendo merecido estar en la de su señor. Lo mismo le auia sucedido a

don Filipe, pareciendole le imponia carga pesada, y mas auiendo de correr tras su carrera ilustre y clara, y al fin dixo: *No aceptara sino conuiniera a la conseruaciõ de su vida; pero procuraria imitar sus virtudes en parte, ya que en todo era imposible a la mayor capacidad.*

El Emperador (aunque la suya no era de las ordinarias) considerando la gran dificultad que trae consigo el gouierno por los negocios tantos y varios, y tan llenos de accidentes de que se compone, y que aun los que ha dias los manejan se hallan embaraçados y perplexos por momentos, y mas quando la grandeza y separacion de los Estados es tal como la que le entregaua; porque suplisse con los aduertimientos la experiencia de que carecia (parte essencial en los Principes y Ministros mayores) le instruyò en lo que le pareciò tenia mas necessidad por entonces; y assi entre los mas particulares preceptos para reynar seguramente que le diò, fue vno el viuir en paz cõ Francia, mas esto no fue posible, porque Enrique Segundo tan inquieto y valeroso como su padre Francisco Primero, boluiò a encender la guerra, deseoso de passar con exercito a Italia, el año cincuenta y siete, aunque la corriente venia de mas atras.

Guerras primeras de Francia.

AVian determinado los Carrafas, sobrinos de Paulo Quarto, en la que intentaron con el Rey Catolico el de cincuenta y seis, y veremos adelante, ponerse en la proteccion y liga del Rey de Francia y Republica de Venecia; y aunque al principio no tuuo esto el fin que se prometian (porque la Señoria se mostrò neutral, y Francia auia hecho treguas con el Emperador Carlos Quinto, y confirmadolas con don Filipe en la ciudad de Cãbrai) fue tal la negociacion del Cardenal Carrafa Legado de Paulo en Paris, de dõ Alfonso Deste, Principe de Ferrara, por su padre el Duque Hercules, y de algunos forasgidos Napolitanos, q̃ Enrique (contra el parecer de muchos

chos q̃ juzgauan la guerra llena de dificultades y peligros, por auer de ser en Prouincias tã apartadas de aquel Reyno, y contra enemigos estimados por poderosos) dixo *enbiaria exercito numeroso breuemente*, y nombrò (conforme a buena razon) por Capitan general al Duque de Guisa, que auia persuadido la jornada.

Despertò en Italia varios pensamiẽtos, y causò largos discursos esta resolucion tan conferida; y Cosme de Medicis, Duque segundo de Florencia escriuio a don Filipe *todo lo que passaua en Francia, y Roma, los apreſtos q̃ se haziã por ambas partes, cõ intento de q̃ la primera guerra fuesse en Toscana, dãdo color a ella el Pontifice cõ la injusta demanda puesta en Consistorio a su Magestad Catolica sobre el Reyno de Napoles, y q̃ conuenia aconsejarse y preuenirse.* Hizolo assi don Filipe. Mandò al Duque de Alua, q̃ en esta sazon se hallaua en Milan con titulo de Vicario general en Italia (poder y autoridad de Exarco de los Griegos Emperadores) passasse a conseruar a Nãpoles; en Milã gouernasse lo ciuil el Cardenal de Trẽto, y lo militar el Marques de Pescara, y Iuã Bautista Castaldo (dañoso Trium-virato) auisò a la Princesa su hermana Gouernadora de los Reynos de España de todo, y lo que deuia hazer; escriuio a fray Melchor Cano, y a otros hombres doctos y graues, comunicãdo con ellos el caso, y siendo todos de vn mismo parecer, se resoluio a hazer la guerra antes que Paulo y sus Cattafas mas se fortificassen y armassen; si bien primero por medio del Marques de Sarria su Embaxador ordinario en Roma, del Duque de Alua, y por carta que leuò Garcilasso de la Vega Embaxador estraordinario, pidio a su Santidad, *cessasse su inquietud de animo, mirasse por la quietud publica, turbada ya con la vnion con Ferrara y Francia contra España, y honraria a sus sobrinos dandoles la jurisdicion de Sena, pues podia mejor que los que la auian de ganar primero.* Mas Paulo con solo saber le ayudaria el Rey Enrique

so

se contentò, y assi no admitio esta oferta, ni la concordia propuesta por Venecia; antes mandò luego assoldar en el Estado de Vrbino infanteria y caualleria, y sus sobrinos fortificaron a Paliano, lugar a proposito para la guerra de Campania y seguridad de sus cosas con la muerte de su tio. Mientras esto se disponia, en España se preuenia gente y dinero, y el Duque de Alua resuelto en hazersela alli tambien al Papa juntaua lo mismo, bastimentos, artilleria, municiones y otras cosas necessarias. El Cardenal Carrafa se embarcò en Marsella con Pedro Estrozzi, Paulo Iordan Vrsino, mil y quinientos Prouençales, y algunos nobles en veinte y tres galeras de Francia (primer socorro de aquel Reyno) y llegò a Italia quando el Duque de Alua se yua acercando a Roma con quatro mil Españoles expertos, ocho mil Napolitanos, seis estandartes de gente de armas, mil y quinientos cauallos ligeros, y doze piecas de artilleria, no con animo de saquearla, sino de reduzir al Pontifice, como el efeto lo mostrò y veremos en su lugar. Auiansele rendido ya Trosolon, Castro, algunos lugares murados, Agnani, Valmonton, Veletro, Tiboli, Porcillano y Ardea; y los Capitanes de Paulo temerosos fortificaron a Roma con toda breuedad, mas no sin daño de la ciudad y pueblo. Tenia en diferentes puestos diez mil infantes, setecientos cauallos ligeros, dos mil Gascones exercitados el Cardenal Carrafa, pero al comun congojado con el miedo todo le parecia poco. Queria y el sacro Colegio con ruegos continuos pedia a Paulo la paz, y los Carrafas y Franceses no la admitian, procurando alargar la guerra esperando su exercito, que no tardò mucho; porque el Rey Christianissimo tenia ya junta en las Prouincias de Leon y Delfinado la infanteria y caualleria para encaminarla a Turin en Piemonte, plaça de armas a la muestra del exercito, que auia de passar contra Napoles; cuya ganancia tuuo con el mas

fuerç

fuerça que la obligacion de vna tregua firmada y jurada. Era de seis mil Zuizeros, quatro mil Franceses, tres mil caballos ligeros, y hombres de armas. Pero ya en este tiempo auiendo el de Alua proseguido la guerra con muerte de muchos de los Carrafas, y llegado a rendir, despues de otros pueblos, a Ostia y su fuerte, se auia assentado tregua por quarenta dias; los Carrafas esperando el exercito Frá ces, el de Alua por reparatse y descansar en Napoles, poco alegre por la muerte de la gente, caualios, vagajes, trabajos grandes, y fatigas padecidas, donde entrô breuemente a disponer lo necessario y esperar al enemigo.

Con esta ocasion los Potentados y Virreyes de Italia fortificaron sus presidios y marinas: y Enrique por justificar su resolucion dio causas a su parecer baltantes, y su Embaxador las representò al Rey Catolico, pero respondiò: *No sabia cosa alguna, y todavia inuocian de los que procurauan romper la tregua por no poder viuir sin guerra por su natural inquietud, pero que el se defenderia, y en los efectos mostraria Dios su inocencia y deseo de la paz vniuersal.* Pretendio Enrique por este camino dar a entender su pretension era justa, porque ay hombres que para engañar se valen del saco y la disciplina; y pareciendole auia cumplido con lo que debia despachô al Duque de Guisa, que entrò con su campo por el Piemonte, trayendo por empresa en las vanderas las llaues de san Pedro, como defensor Enrique de su patrimonio, cubriendo la ambicion y falta de fè rompida en la tregua contra todo derecho.

Quisieron los de Milan estoruarle el passo menos aduertidos q̃ los Duques de Parma y Vrbino, y siẽdo imposible por las muchas montañas de aquella tierra, y varios ramos de sus valles diuersos, passaron los Franceses el rio Dora, quemaron algunos molinos, rompieron el puente del rio Estura, que auia hecho el Duque de Alua para execucion de sus intentos, y de gran importancia; siciaron a

Valen-

Valencia, la batieron y entraron, y al caſtillo tambien, rindiendoſe el preſidio ſin eſperar golpe de cañon (temor grande;) paſſaron el rio Tàna, y ſe encaminaron ſeguros al Piazentino.

Entretanto ſe acabò el termino de la tregua, y los Carrafas no con tanta ſangre como ſe ganaron, cobraron los lugares que auiàn perdido, y contentos con la vitoria de Vicòbaro boluieron a Roma, no ſin gran yerro.

Entraua entõces el exercito Frances en el Parmeſano, y Piazentino para ira Rezzo, donde ſe conſultò ſobre el hazer la guerra. Pedia el de Guiſa ſe le dieſſe a Ciuita-vieja y Ancona, para recogerſe en caſo de neceſsidad; y el Cardenal Carrafa no vino en ello, por ſer llaues del Eſtado Pontifical, de que formò quexas el Dùque, y no quiſo paſſar adelante ſin primero verſe con Paulo, y ſaber como no cumplia la capitulacion, y las ofertas hechas; caùſa que les obligò a baxar a Lombardia. Con la tardança perdieron la ocaſion fauorable que les ofrecio la fortuna. Llegaron a Roma, y en preſencia del Pontifice trataron el modo de hazer la guerra ſegunda vez. Los Franceſes dezian *contra Toſcana y Lombardia, y dauan cauſas baſtantes:* pero Paulo quiſo la conquiſta de Napoles. Obedecio Guiſa conforme a la comiſsion de ſu Rey, y tomò la empreſa con mas temeridad que tiento y buen conſejo, fiado en la armada del Turco que eſperaua, y treinta y dos galeras que ſu Rey auia armado en Marſella; y aſsi aunque tuuo algunos buenos ſucceſſos, por el mal gouierno de Milan, con daño conſiderable nueſtro, eſtando ſobre Ciuitela huuo de retirarſe, porque ni el Pontifice daua los ſoldados que prometiò, ni pagaua los que auia; en los hechos no hallaua ſino los ſuyos de inſuficiente numero para la conquiſta, y cada dia perdia nueua gente. El de Alua le ſiguiò, y auiendoſe tratado en ſu Conſejo *ſobre combatirle alomenos en el paſſo del rio Tronto* (como muchos ſeñores

Napo-

Napolitanos dezian)le pareciò acertado *hazerle puente de plata, pues la buſcaua, y ſe deshazia con la diſcordia de las cabeças, y falta de gẽte, tan lexos de ſu caſa, q̃ dudaua paſſaſſe para llegar a ella los montes q̃ auia baxado para venir a la conquiſta: y q̃ eſte era el mejor modo de gaſtar al enemigo, valiendoſe antes de la induſtria que de la fuerça, y conſeruando con prudencia ſus ſoldados.* Y aſsi lo executò haziendole, ſin llegar a las manos, paſſar el rio, y dexar libre el Reyno, no ſin perdida de gente.

Hecho eſto rindio y ſaqueò muchos lugares, y contento con la reputacion q̃ les auia quitado, mandò retirar la gente, y boluio a ſu alojamiento de Iulia noua. Deſde alli auiſò al Rey Catolico del eſtado en que ſe hallaua; y Guiſa a Enrique deſde Ancona cõ Eſtrozzi. Hallòle liſtando nueue mil Alemanes por mano de Reingraue, buſcando dineros por via de mercaderes, imponiendo tributos ſobre los Eccleſiaſticos, ſin vltima neceſsidad, y valiendoſe de proprios del comun ſin conſultar al Pontifice. No ſe deſcuydaua tampoco el Rey Catolico; tambien hazia gente en Alemania y Eſpaña, buſcaua dineros, aunque por mejor camino, y diſponia el animo de ſus Ingleſes para hazer guerra al Rey Enrique por las fronteras de Picardia. Acordaron ayudarle, y nõbrò por Capitã general al Duque de Saboya Filiberto Emanuel, gran ſoldado, y nacido para mãdar. Preuenidos los apreſtos, y dadas las ordenes que parecio conuenian, llegò el Dûque a ſan Omer. Hallò alli el exercito. Componianle quarenta y cinco mil infantes, treze mil caualos, y ochio mil gaſtadores.

Auian llegado por aora a Londres el Dùque de Seſſa, y el Marques de Cortes; y don Filipe paſsò a Flandres con ellos. Hecha reſeña de ſu exercito, y reſuelto ſu empleo, fue a Cambrai para aſsiſtirle. Tuuo de todo auiſo el Duque, y encaminò el ſuyo contra Champaña, prouincia confin con el Ducado de Luzelburg, con intento de acome-

acometer a Maſsiers, y Roicroy, para recuperar a Mariamburg, ſin poder ſer ſocorrida; mas aunque ſe intentò, no ſe hizo coſa de importãcia; y aſsi paſſaron a Alta-roca. Alli ſe juntò el exercito, y proueido lo neceſſario a los primeros de Agoſto de cincuenta y ſiete entrò en Picardia, y paſsò por la Capela y Berbins, como que yua a ſitiar a Guiſa, lugar fuerte y bien proueido, donde campeò dos dias. Los Franceſes le metieron buen numero de infantes y municiones ſaçadas de otras plaças ſin impedirlo el Duque de Saboya, con artificio, porque deſeaua enflaquecerlas, eſpecialmente à San-Quintin, por ganar para Paris puerta y paſſo. Con grán ſilencio, de noche, y por caminos deſuſados partio, y a tres del miſmo mes la ciñò en buena forma aquartelado; reconocido bien el ſitio primero. Era ſu Gouernador y Capitan a guerra Mos de Bruel Breton, y ſu guarnicion ochocientos ſoldados, incluſos algunos hombres de armas, de quien era Cabo el ſeñor de Tellini. Viendo ſe batia el burgo de la isla del rio, y vn baluarte del nueuo grande y fuerte, poniendo fuego a las caſas con ſu ropa y vitualla, entraron los Franceſes en la ciudad. Deſampararon el importante pueſto con mal conſejo, porque deſta parte mas que de otra ſe causò ſu perdida.

Queria el Rey de Francia viendo el daño cauſado, ſocorrer eſta ciudad, y vino con ſu exercito a las fronteras, ſi bien el Condeſtable no quiſo ſe auenturaſſe, pues tenia tan buenos Capitanes, ſino prouar el ſu ventura. Con nueue mil Alemanes, y mil cauallos Herreruelos, que Reingraue truxo, y la infanteria, y caualleria Franceſa de las fronteras juntò exercito de veinte mil infantes, y ſeis mil cauallos, y alojò en Piere-pont lugar fuerte y bueno, para cubrir y ſocorrer ſus plaças con preſteza: y deſde la Fera partio a ſocorrer a San-Quintin con quinze mil infantes, toda ſu caualleria, ſeis cañones, quatro culebrinas,

dos

os baſtardas, y gran parte de la nobleza del Reyno. Llegò en el dia de ſan Lorenço a viſta de la ciudad, y preſto ſobre vna eminencia à la parte del burgo de la villa dõde le alojauan los Eſpañoles, diſparò la artilleria, cauſando mas temor que daño, acercandoſe a vnas lagunas y al rio. El de Egmont quiſo embeſtir y deshazerle, y aſsi dexando al de Saboya algunas compañias de las nueſtras, y a los Ingleſes en contra de San-Quintin (porque no hizieran ſurtida a las trincheas) con el reſto del exercito acometio à los Franceſes tan felizmente, que aunque ſe combatio de ambas partes valeroſamente, en quatro horas alcançò la vitoria nueſtra caualleria (en numero ſiete mil) poniendo en huìda confuſa y deſordenada al enemigo. De los Franceſes murieron ſeis mil: de los Eſpañoles ochenta, y tres heridos. Fueron preſos el Condeſtable, General del exercito, combatiendo y ordenando ſu gente, dos mil de la nobleza, mil y dozientos hombres de armas, quatro mil de todas ſuertes; todos los Capitanes, lugartenientes, oficiales por la mayor parte, y quatro de los Principes que llaman de la Sangre. Ganaronſe cincuenta y dos vanderas, diez y ocho eſtandartes de hombres de armas, veinte cornetas de archeros, y cauallos ligeros, la artilleria con trezientos carros de municion, el vagaje, gran numero de cauallos y armas. Parecioles à algunos ſi caminàra el de Saboya la buelta de Campien para ſitiar al Rey, ò fuera à Paris llena de miedo y confuſion, gozàra de la ocaſion, y fruto de tan gran vitoria, y que lo erraua en proſeguir el ſitio de San-Quintin: mas lo cierto es, el conſejo no fue errado, porque para entrar en Paris auia meneſter mucho tiempo, mucho dinero, y mucha ventura; aunque alentò no poco a los Franceſes darles lugar para rehazerſe. Trabajò grandemente Neuers en recoger la gente deſmanda da, y encaminarla à las plaças fuertes para cerrar el paſſo en que conſiſtiò ſu total remedio; y Enrique mandò al de

Gui-

Guisa, apretado del de Alua, viniesse luego al socorro, y el Pontifice tomasse acuerdo con el Rey Catolico, pues por entonces no se podia mas.

Hecho esto se juntaron todas las fuerças de Francia. Eran trecientos hombres de armas, mil cauallos ligeros, y arcabuzeros de acauallo, setecientos herreruelos, y quatro mil infantes. Con ellos y muchos Escoceses salieron dos bastardos del Rey Iacobo, para hazer entrada cõ exercito en Inglaterra, mas la Reyna Maria les opuso quinze mil infantes, y mil y quinientos cauallos, y los vencio no sin sangre de Ingleses y Escoceses, y muerte de los dos bastardos, con otros ministros y nobles. Ensoberuecidos con esta vitoria los Ingleses ocuparon catorze lugares, y vinieron a vn monte donde los Escoceses se auian retirado y fortalecido. Talando, destruyendo, y robando ropa y ganados, boluieron ricos, dexando castigados y amedrentados a los contrarios para no tomar las armas en su contra, aunque los Franceses los incitassen: y el de Saboya despues de algunos buenos sucessos se resolnio en dar el assalto general a diez y ocho de Agosto. El exercito se dispuso y ordenò para arremeter. Asseguraua la caualleria la campaña, la infanteria ocupò sus puestos, y el Rey armado con su esquadron delante de su tienda vio los que arremetian, y gozò del assalto. Durò el combate hora y media, defendiendose los Franceses con valor y coraje, mas cediendo su cansancio, y su imposible al mayor numero y esfuerço de los Españoles, fueron vencidos, entrando el primero, y muriendo el Capitan Luis Cabrera de Cordoua. Fueron presos el Almirante y muchos señores, cinco Capitanes, quatrocientos hombres de armas, y veinte y siete pieças de artilleria. Los soldados matauan con furia; aunque don Pedro de Padilla, y don Iuan de Mendoça con diligencia moderaron el rigor. Saquearon la riqueza de toda la gente del contorno, que en plaça tan fuerte asseguravan, y dõ

Filipo

Fllipe a ſangre caliente entrò en la ciudad, amparò las co as ſagradas, aplacò los Eſpañoles y Alemanes alterados obre diferencias en el ſaco, auiò las mugeres y niños a ſu oluntad con guardia de algunos ſeñores, y dio las gra- as a Dios.

Reparado San-Quintin, y guarneeido de gente, vitua- a, y municiones, reſuelto en no ſalir de Flandres ſin ha- er paz, o tregua de largo tiempo con ſus enemigos, como uen Cauallero y poderoſo Rey, embiò al Conde de A- emberg con parte del exercito y algunas pieças de artil- eria a ſitiar a Iatelet, fuerte caſtillo, paſſo para la vnion, efenſa, y darſe la mano las plaças que aſſeguran la Pi- ardia. Perſeueraua la guerra en Italia tambien, y el de Alua tratò de hazerla por la Toſcana, donde los Fran- eſes no tenian reſiſtencia ni rezelo de ſer ofendidos, y pretò tanto por Campania al Pontifice, que llegò a Ro- na, ſin que el de Guiſa ſocorrieſſe la ciudad; antes vniò us fuerças por ſi el de Alua le acometia, y poco deſpues e embarcò en Ciuita-vieja en ſus galeras por la prieſſa jue ſu Rey le daua para que fueſſe a ſocorrerle. Caminò el xercito por Italia deſacomodado y medroſo. Entretan- o el Conde de Aremberg batiò y arruinò la muralla de Iatelet, y Salinac ſu Gouernador con trecientos ſoldados emeroſos ſe rindiò, ſaluas las vidas, ropa y armas. El Rey Catolico fue de noche a verle, y boluio a San-Quintin a ratar ſobre el empleo de ſu poderoſo exercito, para ſa- ar fruto de ſu inmenſo gaſto. Reſoluio el acometer Ham con menores fuerças; tomò alojamiento a propo- ito por vna parte, y por otra el Duque de Sayoba, ciñen- lo la villa el exercito. Plantada la bateria, Lanſac ſe de- endio tã floxamẽte, q̃ con el artilleria no impidio el paſ- o (pudiẽdo) de vn puẽte de barcas por dõde ſe comunicauã y dauan la mano los quarteles; y por no ſer degollado ſe indio con ochocientos hombres, y entrò en Ham el Rey

Catolico,y le mandò fortificar para hazer frontera. La Caualleria corria la cãpaña,quemaron aldeas y lugares,y saquearon a Noyon,y a Iaulin,y los presidiaron. Pudiera don Filipe ser señor de las plaças todas que sitiàra, por hallarse Enrique confuso, apretado, menesteroso de consejo y fuerças,y falto de gente y dinero; pero mal aduertido,dexò buena parte de su exercito en las fronteras, despidio la mayor de los Alemanes,y se retirò a Bruseles por ser entrado el mes de Otubre,y cargar las aguas.

En este tiempo, dexando en el gouierno de Napoles el Duque de Alua a su hijo primogenito don Fadrique de Toledo Marques de Coria,se embarcò en las galeras, y caminò para Flandres,donde su Rey le esperaua. Tambien los Franceses dexando flacos,y a gran riesgo sus presidios,y desamparando mucho de lo que tenian, fueron al Ferrares;algunos a Montalchino,Cheusi,y Groseto, y otros caminaron por tierras de Venecianos,temiendo ser deshechos en Lombardia,flacos,atemorizados, cansados, mal armados y proueidos.Saluàranse pocos, si el descuydo y poca conformidad de los ministros de Milan no los ayudàra,y el estar amotinados los Españoles, y la caualleria Alemana.

Assi caminauan por todas partes las cosas de la guerra, quando alentado Enrique cõ la llegada del de Guisa y Pedro Estrozzi,tratò de emplear sus fuerças en la empresa de Calès. Para desmentir al enemigo embiò Enrique al Duque de Neuers con diez mil infantes,mil y quinientos caualios,y alguna artilleria a Luzeltburg,y Arlõ,y al de Guisa a Picardia,mostrando yr sobre Ham, o San-Quintin, o a impedir el auituallar estas plaças.Los Españoles proueyeron bien las de Luzeltburg,y el de Neuers por dar tiempo a Guisa se entretuuo en Varemes,y Clemont, y al fin Guisa llegò,y començò a batir los fuertes cõ furia.Sintieronlo en Graueliughe,y auisaron a don Filipe, que luego

em-

embiò al Conde de Egmõt a ſocorrer aquella plaça, ſi biẽ no llegò a tiempo, porque ganado el caſtillo por negligencia, deſcuydo y confiança, aunque con muerte de muchos Franceſes, el Gouernador conuocados los vezinos para rendirſe, capitularon con el de Guiſa breuemente ſe les concedieſſe la vida para ir donde quiſieſſen, ſin ropa, artilleria, vanderas, ni municiones, quedando cincuenta ſoldados priſioneros. Hizoſe aſsi, y a los ocho de Enero de cincuenta y ocho entraron los Franceſes y ſaquearon la ciudad, poſſeida por dozientos y onze años de Ingleſes, con que ſe enriquezieron, y Guiſa mucho mas por el teſoro q̃ hallò, y ſacò de los mas ricos mercaderes q̃ ſe reſcataron. Moſtrò eſte ſuceſſo lo que puede el ſecreto, y la velocidad no impedida, preuiniendo al enemigo, ſin que el ſe preuenga, y turbandole viendoſe acometer fuera de ſu opinion, y ſin tiempo para fortificarſe, aconſejarſe, y reſoluerſe: Doliò al Rey Catolico eſta perdida, y mucho mas a la Reyna, por auer fiado plaça tan importante de quien jamas vio la guerra, y no auer metido en ella Eſpañoles, como la pidio don Filipe, el Cardenal Polo, y el Duque de Feria, ſoſpechando algunas conſpiraciones contra ella. Hallauaſe enferma dias auia, y afligida deſta perdida, y con la auſencia del Rey, a quien amaua tiernamente, murio a diez y nueue de Nouiembre. El Chriſtianiſsimo vio a Calès, y boluio a Paris animado a proſeguir la guerra con mas facilidad. Para quitar a los Ingleſes lo que mas poſſeìan en Francia, fue Guiſa ſobre el Condado de Guynes, y de Hoya, y tomò algunas plaças. El de Neuers boluio a las fronteras de Chãpaña, y tuuo buenos efetos: ocupò a Herbemont, y otros lugares de poca conſideracion, y por el frio ſe retirò.

Eſtos y otros proſperos ſuceſſos gozaua aquella naciõ. Oluidado con ellos Enrique de ſus deſaſtres, eſcriuio a Guiſa (que ſe hallaua en Luzelburg) ſitiaſſe con breuedad a Cambrai, porque el Marichal Mos de Termes

pudiesse entrar en Flandres por la parte de Grauelinghe, y por esto en Luzelburg ocupò algunos lugares de poca importancia. Para entretenerle y hazerle rostro hasta q̃ llegassen los Alemanes, embiò el Rey Catolico al Duque de Saboya: y mientras, entrò Mos de Termes contra Grauelinghe, y San-Omer. Estauã fortalecidas cõ Españoles, y assi passò el rio Aà, o Ayx, y acometio a Duin-KerKe, donde auia poca guardia, aunq̃ lugar rico. Salieron los del gouierno a tratar del rescate, y en tanto entraron por otra puerta los Franceses y saquearon el lugar. Llegarõ a Neoport destruyendo, robando y quemando el Pais. El Rey Catolico con el auiso mandò al Conde de Egmont, General de la caualleria y Gouernador de Flandres, se opusiesse a Termes. Hizolo, y no inferior al Frances en gente, ya que no en artilleria, ahorrado de los bagages tomò el passo del rio. Sacò Termes el presidio de Duin-KerKe, y le puso fuego, y se arrimò a la marina para retirarse; pero por auerle Egmont cortado el passo no pudo escusar la batalla, y assi esperò, si bien con notable daño, porque le deshizo y destruyò su exercito el Conde por su gallarda resolucion, con marauillosa presteza, alegria de Flandres, reputacion y gloria del Rey Catolico. La artilleria de las naues de Guipuzcoa ayudaron su parte. Auia lleuado esta armada el socorro de los Españoles de Grauelinghe, y San-Omer. Quedò en prision Termes, herido en la cabeça, y otros nobles. Murieron el señor de Villabon, Gouernador de Bolonia, y algunos Capitanes de infanteria, y caualleria, y dos mil soldados; y fueron presos tres mil. De la parte del Conde murieron quatrocientos, y el señor de Peluigano se la artilleria, todos los estandartes, cornetas, quadretes, vanderas, vagage, y quanto robaron en las tierras, con que fue no menos daños al Rey Enrique esta rota, que la del Condestable, en el dia del mayor Martir Español, junto a San-Quintin, por auerse deshe-

deshecho disinios grandes, dispuestos bien, si prendiera Termes à Grauelinghe; mas la tardança de Enrique en crecer este exercito causò su ruina.

Por esta causa, y por auer perdido Brisac en Italia mucha gente, y los mas de los presidios y plaças (yendo don Filipe con poderoso exercito apretando las escaramuças, por no querer el enemigo venir à batalla para necessitarle à pelear de poder à poder) acetò la paz que persuadia el Pontifice dias auia. Vino en ella don Filipe tambien, por serle forçoso yr à España, por auer muerto su padre Carlos Quinto Maximo, Emperador de Alemania, y Rey de España, à los cincuenta y ocho años de su edad, à veinte y vno de Setiembre en el de cincuenta y ocho, y por dexar à Italia, y Flandres en sossiego, consumidos ya con tanto tiempo de guerra aquellos Estados. Para su conclusion se juntaron con Madama Cristierna Duquesa de Lorena los Diputados, conforme a su acuerdo, y en quarenta dias se concluyò en fauor general de las dos Coronas, y de Europa en Chasteu de Cambresi en siete de Enero de cincuenta y nueue, restituyendo los Franceses voluntariamente los primeros. Dieron los Reyes grandes limosnas, soltaron presos, perdonaron delitos, con otras demõstraciones de contento y satisfacion de ambos, con la mayor gallardia, verdad y honor que naciones jamas tuuieron en tal hecho; y para mayor firmeza suya se assentò el casamiento de Madama Ysabel de Valoes, hija mayor del Rey Christianissimo†, y de Madama Catalina de Medicis su muger, con el Rey Catolico. hija de Lorenço sobino de Leon x

Perdieron en este tratado los Franceses quanto Enrique segundo y su padre auian ganado con gastos excessiuos, dando a conocer à España su poder y fortuna, acabando la guerra que se començò en tiempo de Filipe el Atreuido Rey de Francia, el año mil y quatrocientos, por otro Filipe Rey de España.

casam.to 8.o de Filipe 1560.

De quien tuvo dos hijas. Doña Isabel Cla. Eug. 1565 y Doña Catali. a x de 8bre 156

Algunos se persuadieron gozàra el Rey Catolico del beneficio del tiempo, quedando con las armas en la mano, mas conseruò lo tratado (aunque huuo razones para quebrar la paz) por la guardia inuiolable de su fè y cumplimiento de su palabra: dos cosas que le dieron gran autoridad y reputacion en todas las naciones. Dezia, y con razon, *era nota vituperable no solo la de la fe quebrada, mas aun la sospecha de quebrarla*: porque si bien se recibe alguna vez daño del guardarla, se ha de recompensar con el mucho bien que de ordinario se saca della, a que no puede llegar, ni equiualer lo primero; y al fin es fuerça y necessidad, por no auer quien no necessite de personas fieles por mas poderoso que sea. Antes a los Principes (mas que a otros algunos) les son tan forçosas, que si no huuiesse fidelidad, no estarian seguros de sus ministros, amigos, o criados en sus alcazares y palacios.

Efetuada pues la paz deseada de todos, y poco prometida de los policicos, dexando a Madama Margarita, Duquesa de Parma su hermana (prudente y varonil señora) por Gouernadora de los Estados Baxos en su ausencia; y assentada la ereccion nueua de las Iglesias Metropolitanas de Cambrai, Malinas, y Vtrecht (a las quales se dieron por sufraganeas quinze Catedrales, en esta forma. A Malinas las de Ambers, Gante, Brugges, Ipre, Bolduc, y Ruremunda. A Cambrai, las de Arras y Tornay, que eran antiguas, y las de san Omer, y Namur nueuamente erigidas; à Vtrecht las de Haerlen, Deuenter, Leuãden, Groenighé, y Middelburg, que se erigieron de nueuo) el Rey Catolico partiò de Zelandia con suficiente armada Española y Flamenca a veinte de Agosto, y llegò a Laredo en la costa de España, con breue y prospera nauegacion en nueue dias, si bien en desembarcando su persona anegò furiosa tempestad algunos nauios de la retaguardia, con gran perdida de los mas ricos despojos de Europa.

En

Rebelion de los Moriscos de Granada

EN viendose en España don Filipe, luego empleò sus deseos y obras en el acrecentamiento de la Religion Christiana, y començò a tratar con veras de extirpaciõ de los Moros (cosa en que los Reyes sus predecessores auian puesto tanto cuydado como todo el mũdo sabe, y las historias nos publican) que por discurso de ochocientos años se auian reduzido a vn rincõ del Reyno, festando con su impiedad el de Granada dozientos y cincuenta debaxo del gouierno de veinte y vn Reyes Moros, de los quales fue el postrero Ibni Abdalà, llamado el Chico, à quien don Fernando el Quinto por diez años de guerra que le hizo forço a salir de Granada, y passarse a Africa, donde los suyos le sacaron los ojos. Retiraronse algunos Moros a las montañas, con la libertad de viuir en su ley que se les concedio en trueque del Reyno. Por hazer que mudassen de religion contra vna de sus capitulaciones se rebelaron, y sojuzgados obedecieron con grande derramamiento de sangre, y los bautizaron. Recibieron el sacramento por comedidad, no de voluntad, y assi procurarian todo lo posible el viuir y morir en la secta de Mahoma, siendo infieles apostatas.

Para tratar de su reformacion y mejora de vida hizo ley don Filipe, por la qual les prohibiò el seruirse de los esclauos negros, porque los hazian Moros: y por cedula el año sesenta y seis les mandò dexassen el habito, lengua y costumbres de Moros, y fuessen Christianos y lo pareciessen. Ambas cosas contradixeron con inquietud, y el Presidente de Granada informò a su Magestad, mas no bastò, ni venir en persona el Marques de Mondejar. Respondia el Rey, *importaua la execucion de la prematica* assistido del Cardenal Espinosa, desestimador y resoluto en lo que no era de su profession.

La esperança q̃ arroja siempre los deseos a lo por venir, y haze las aficciones presentes mas tolerables, les entre-

tuuo largo tiempo en vano con la venida de vn gran perſonage, capaz de oponerſe a las fuerças Eſpañolas. Canſados de tanto eſperar, y deſeſperados, determinaron buſcar ſu libertad por punta de lança, viuir libres, o morir eſclauos, menos armados q̃ reſueltos. Años auia tratauan de entregar el Reyno a los Gerifes de Fez, y al Turco; mas la grandeza del hecho, el poco aparejo de armas, nauios, ciudad fortificada donde dar aſsiento a ſu cabeça, el gran poder del Emperador, el de ſu heredero, las fortalezas en la coſta de Africa mantenidas, el eſtar los Turcos tan lexos, y ocupados en Vngria y Perſia, dilataron ſu reſolucion; no aora que la neceſsidad parece les obligaua.

Dio principio al alçamiento Farax Abenfarax, facinoroſo renegado de Africa, del linage de los Abencerrajes, ofendido de las juſticias de Granada y Vxixar, para qualquiera maldad y ſedicion animoſo, diligente y atreuido; tratando del y de ſus cauſas con Abenjaguar alguazil de Cadiar, Diego Lopez Abenaboo vezino de Mezina de Buen varon, y otros Moriſcos principales de la Alpujarra pleiteantes en Granada. En Cadiar año de ſeſenta y ocho, auiendoſe generalmente reſuelto todos, eligieron por Rey a don Hernando de Vàlor, deſcendiente de los del linaje de Abchumeya Reyes de Cordoua y Andaluzia, rico, ofendido tambien por la priſion de ſu padre en Granada por delitos, y foragido por los que cometio en vengança de los agrauios de ſu padre. Diuididos los eſtados, le viſtierõ cõforme el vſo ſuyo de eligir los Reyes de la Andaluzia, de purpura con beca colorada, y tendidas quatro vanderas a los quatro angulos del Cielo ſe inclinò ſobre ellas al Oriẽte, hizo la Zala y juramento *de morir por ſu ley, y defenſa de ſu Reyno*: leuantò el pie en ſeñal de dominio vniuerſal, y por la obediencia general Farax ſe poſtrò en nombre de los Moros de la Sierra, y besò la tierra en que ſu Rey puſo la plãta. Leuantaronle luego en ombros, diziẽdo: *Enſalce*

Dios

Dios a Mahamet Abthameya Rey de Granada y Cordoua, hechas estas y otras ceremonias començò a hazer mercedes, distribuir oficios y dar cargos. Nombrò por su Capitan general a su tio Abenjaguar, y a Farax por su justicia mayor, y mandò auisassen los alguaziles a todos los partidos con gran secreto de lo que hasta entonces se auia hecho, y como estaua determinado fuesse en la noche del nacimiento de Iesvs Nazareno la rebelion, pues no auia podido ser en el tiempo que los Christianos celebrauan su muerte.

El deseo que tenian de alterarse no dio lugar a esperar el dia señalado. Començaron antes los de la Alpujarra a tomar las armas, faltando torpemente al concierto y buen consejo. Estaua entonces en Vxixar por Alcalde mayor el Licenciado Leon, amigo del Beneficiado Torrijos de Durzal. Supo todo lo que passaua, y a veinte y vno de Diziembre le auisò *de la traicion de los Moriscos*, y a otros pocos mas que luego acudieron a el, si bien con secreto. Para tener ocasion de fortificarse sin escandalo en la Iglesia (aunque puesta en llano, fuerte para defensa de batalla de manos) esparcieron *vnos Turcos a la tierra*, y entre tanto el Alcalde mayor hizo traer de Malaga catorze barriles de poluora, y manicion de tirar. Reparciose entre los arcabuzeros, y con los Canonigos y Abad mayor se encerrò en la torre. Auisaron a los demas Christianos de la tierra al punto lo que passaua, pero creyeron el daño quando le gustaron.

Por este tiempo yuan vnos alguaziles, escriuanos y otra gente de Granada a Andarax a celebrar la Pascua con su familia, y Partal Monsi de Narilla, por consejo de Hernando de Valor el Zaguer, llamado Abenjaguar (cuyo parecer se auia seguido en todo, por ser de autoridad y instruido en las cosas del Reyno y de su ley) tio del Reyezuelo don Hernando de Valor, o como ellos le nombrauan

Maha-

Mahamet Abenhumeya, y su Capitan general, a veinte y tres de Diziembre con sus Monfis los matò, y a cinco escuderos de Motril; y en Adra al Capitan Herrera cincuenta soldados, y algunos Christianos del lugar, y caminaron a Vxixar a recoger su gente. Supolo en Malaga Pedro Verdugo proueedor del Rey, y en vn vergantin embiò gente, y municiones a Adra. Llegò la nueua del caso tambien a Granada. El Marques de Mondejar creyò auian desembarcado Berberis en la costa para lleuarse algun lugar de Moriscos, como otras vezes, y percibiò los ginetes para socorrer las tierras; y los del Albaeçin culparon el hecho, por ser fuera de tiempo, y antes del señalado, y mandaron a los de la Vega y valle de Lecrin no se mouiessen hasta que los auisassen. Abenhumeya sabido lo que Partal auia hecho, mãdò a Farax su justicia mayor matassen los Christianos, profanassen y derribassen los templos, martirizassen los Sacerdotes los Monfis, para que no se entendiesse su crueldad; y assi a veinte y quatro de Diziembre se alçaron muchos pueblos de la Sierra. Recogieronse en Pitres de Ferreira los Christianos en la torre de la Iglesia, mas no teniendo bastante defensa con seguro de la vida, se entregaron todos a los Moros, que infieles y perfidos, despues de auerlos persuadido sin fruto *a que renegassen*, por sentencia de Miguel de Herrera, que se hizo juez, los lleuaron a la plaça con pregon para que saliessen a vèr las fiestas de la muerte de sus enemigos. Ataron los braços por detras al Beneficiado Geronimo de Mesa, y por vna garrucha le alçaron tres vezes, y dexaron caer de lo mas alto de la torre, quebrandole las piernas, y porque hazia la Cruz, y la besaua, le cortaron los dedos, y lleuaron arrastrando a las mugeres para que le acabassen con agujas y cuchillos, a cuyas manos perecio inuocando *el santissimo nombre de* IESVS, por quien dixo *moria*. Cõfortole y exortole su madre en el martirio, y por ello la destroça-

ron

con tambien a cuchilladas, y a veinte y tres Christianos en vn barranco: otros entregaron a las mugeres para que los matassen con piedras y agujas, y a dos muchachos, el mayor de treze años, degollaron, no bastando ruegos, promesas, ni amenazas para que negassen a su Redẽtor. Queriendolos sacar a martirizar, Pedro, hijo de Diego de Hoz (el menor) con semblante alegre dixo a su madre *rogasse a Dios por el, y no le doliesse su muerte, porque la recibia contenta por* IESV CHRISTO.

Assi morian todos, hasta las criaturas de tres y quatro años, porque su crueldad, igual a la de aquellos primeros Tyranos perseguidores de la Iglesia, no reseruò edad ni sexo, si no fueron algunos niños y mugeres, que despues juntaron en el castillo de Iubiles para embiarlos a Berberia a trocar por armas. Vnos acabauan gloriosamente sus vidas en las torres con fuego, o hambre, o en los barrancos a cuchilladas, pedradas y palos; otros despues de bofeteados y açotados, despeñados, passados los cuerpos a estocadas y puñaladas, o crucificados; qual asaeteado, o arcabuzeado; qual assado viuo entre rozinos. A los Sacerdotes y Religiosos, y especialmente Vicarios, Curas, o Beneficiados, los persinauan con nauajas, abrian el pecho, y sauauan los coraçones, los cortauan las lenguas con que los auian predicado y corregido, los pies y manos; los sacaban los ojos con cuchillos, o puntas de palo muy agudas, o despues de açotados los passauan sobre abrojos de hierro, echauan azeyte hiruiendo en las llagas, y los alanceauan, o ahorcauan. Llenauan a otros muchos la boca de poluora, y les ponian fuego, porque se encomendauan a la Madre de Dios, y destroçauan con suma fiereza. Tanto aliento da la sangre de IESV CHRISTO, y la VERDAD EVANGELICA: y tantas crueldades al fin hizieron, abominaciones robos, martirios y daños en Iubiles, Fondales, Taa de

Fe-

Ferreira, Poqueira, Portuja, Mecina de Buen-varon de los Marsios, Mairena, Laroles, Bayarcal, Vàlor, Cegen, Zacar, Iugar, Narilla, Cuxerio, Iniza, Gueros, Berchul, Alcuta, Berja, Alcudia, Paterna, Cobda, Guecijar y Xergal, los ofendidos por vengarse, y los Monfis por costumbre, que vino a ser este comparable con los tiempos de los Apostoles. Los sacrilegos con desprecio limpiauan despues la sangre de las armas en los Corporales, y se vestian los ornamentos Ecclesiasticos, rompian las pilas de bautizar, retablos y sagrarios, derramauan el oleo santo, burlando del culto Diuino.

Todo lo mitauan y loauan las cabeças, lo persuadian, y mandauan por tener al pueblo por mas culpado, mas obligado a su defensa, vnido, puesto en su obediencia y mas desconfiado de perdon: y Abenhumeya animado con estos sucessos, embiò a Farax para que con buen golpe de gente armada acudiesse a lo concertado con el Albaecin y la Vega, porque la Alhambra y la ciudad se armauan cada dia mas. Farax obedeciendo marchò con Nacoz y Seniz de Berchul, Capitanes de Monfis, y ciento y ochenta dellos, y alguna gente de Guejar. Llegaron a Granada tarde, porque la mucha nieue ocupò el passo, no solo a ellos, sino a mas de seis mil Moros que venian al mismo efecto; y assi auiendo de entrar la noche del Nacimiento del Saluador en la ciudad, huuo de ser la siguiente, por vn portillo de la muralla. Traian bonetes rojos, y tocas a la Turquesca por deslumbrar a los Christianos, y darles temor, y animo a los del Albaecin, donde sin ser vistos del resto de la ciudad entraron, dexando en guarda del portillo veinte y cinco, por tener segura la retirada. Alli Farax pregonò sueldo de parte de los Reyes de Argel y Fez, pero ni esto, ni el dezirles *Estaua con armada en la costa, la Alpujarra estaua rebelada, y los ocho mil hombres de la Sierra y valle de Lecrin acudirian luego*, bastò a hazerles

tomar

mar las armas, y alterar su quietud: respondieron, *vean tarde, y pocos*; Farax enojado contra los autores de conjuracion les replicò: *Perros, porque me aueis engañado con vuestra traicion, consejo y resolucion, aueis de cumplir lo prometido, o perecer todos*, y diuidida su gente en quadrillas baxò a san Saluador, hiriò con vna jara a vn soldado de posta, matò a otro, y los demas huyeron. Estaua toda la ciudad con la sospecha del leuantamiento, puesta (aunque con secreto) en armas, y los ministros Reales receuidos. Diose auiso del caso al Presidente, y Marques; y Farax se salio por el portillo, y se fue a Cenès sin ver quien le viesse en dos horas que anduuo por la ciudad sospechosa y amenaçada. Descansò junto a la casa de las Gallinas, y a las ocho de la mañana caminò a Nieles arrimado a la Montaña, y puesto en lo aspero mirava si la desconfiança de los del Albaycin acabò y se juntavan con el: cosa bien difícil ya por estar con el rebato que hocarón las campanas de san Saluador, toda la gente alborotada.

Trocò con esto la ciudad en vn punto su paz en cuydado, teracion, turbacion, priessa y peligro: las mugeres començaua a meter en la Alhambra; cerraron las tiendas los mercaderes; los Religiosos se pusieron en oracion; pero aun con todo era el miedo inferior a la causa, porque el trato executaran los Moros, fuera lamentable la destruycion de Granada, y cierta. Auia el Marques embiado por atajadores a Ampuero, y otro ginete de la corte. Bolvio Ampuero a dezir, *como los rebeldes eran dozientos y caminauan a Dilar por la falda de la Sierra*; y assi el Marques mãdò disparar vna pieça, tocar a rebato, y trompetas a recoger la caualleria. Dexando buen orden en la Alhambra, y la ciudad en la guarda del Conde de Tendilla; con su yerno, hijos, y criados, don Pedro de Zuñiga, la caualleria de la ciudad, y gente desocupada,

y en-

y curiosa siguio a media rienda los enemigos por el passo del rio de Monachil, atraueſsò el barranco, llegò al parage de Dilar, y los descubrio en vn cerro aspero para los caualios, que ocuparon con prieſſa y cuydado, quando oyeron la pieça de la Alhambra, que fue de auiso para todos. Los caualleros quisieron apearse para seguirlos, y por venir la noche, lleuar mucha ventaja en el camino, ser sierra, tiempo riguroso, y auer frio con exceſſo, y aguanieue, tocò a recoger, y mandò a don Diego de Quesada seguir los Moros con la infanteria, y algunos caualios. Cubriolos la noche de niebla y yelo, y por esto se huuieron de recoger en la Igleſia de Dilar con la gente de las siete Villas de la juridicion de Granada, que Lorenço de Auila capitaneaua. Toda la noche caminò Farax por saluarse a si, y a los suyos, y otro dia començò a leuantar los lugares, diziendo, *Estaua el Albaycin alçado, la Alhambra ganada, y facil la libertad si le seguian*: y el Marques boluio a Granada a la media noche, no sin trabajo, y escriuio al Rey *el ſucceſſo, pidio fuerças para reſiſtir, y oprimir a los Moros*, y como Capitan general a las ciudades del Reyno de Granada, y Andaluzia *gente para el efecto*. Hizo milicia sin listar, porque no se supieſſe el numero, cosa importante quando es poco: nombrò Capitan para cada Parroquia, y Alferez, a cuya vandera se recogieſſen, para rondar, poner postas, conocer cuerpo de guardia en la plaça de la Audiencia Real, que comunmente se llama la Nueua.

Ya entõces erã los Monfis dueños de las torres, y Igleſia de Vxixar, y los que alli se auian recogido con el Alcalde Mayor de los lugares circunuezinos, que no eran pocos, perecido a sus manos. Al Abad, Iuez y Alguazil, porque confortauan a las mugeres para alcançar laureolas de martirio, mataron a puñaladas, y con los coraçones leuantados en alto dauan gracias a Mahoma por su vitoria.

En tanto que estas y otras crueldades de igual peso

passa-

aſſauan en aquella tierra, el Rey, porque el de Monde-
r no fueſſe ſolo en el cargo, ni en los ſucceſſos de la gue-
ra, eſcriuiô a don Luis Faxardo, Marques de los Velez, y
delantado del Reyno de Murcia, pidiendole *Se preui-
ieſſe para acometer a los del rio de Almeria rebelados, aſſe-
urar à Cartagena, y cerrar el paſſo de Valencia, donde los
Moros viuian quietos.* El Marques dixo *excetaria*, y en
nto que venia llamò la gente de las ciudades y villas de
u diſtricto, que con guſto y breuedad acudio, porque la co-
icia de robar para enriquezer incitò, y aun forçò dema-
era a los pueblos a tomar las armas, que al Rey y Reyno
s huuiera eſtado bien no auerſe leuantado los de aquella
rouincia, ni venido a ella gente comun y concegil, pues
or robar hizieron la milicia eſtragada y ſangrienta con
eſaſtres y muertes, y algunas vezes viles por no ſoltar la
reſa; y ſatisfechos con ella boluian a ſus caſas, atropellan-
o vandos y caſtigos de infamia, cuerpos de guardia, difi-
ultades, y peligros en el camino.

De todo tenia auiſo Abenhumeya, y a gran prieſſa yua
uantando los lugares, y formando exercito. Iuntaronſe
aſta ſeſenta mil hombres entre Berberis, Turcos y Mo-
ſcos. Hallandoſe con eſtas fuerças, y animo determina-
o, mandò pregonar la guerra en Dalias el ſegundo dia de
'aſcua, y que los demas tomaſſen las armas pena de la vi-
a. Executoſe con rigor, y la milicia diuidida ſalio en cam-
aña a ocupar el caſtillo de Iubîles, y otros lugares del
lpujarra, puestos en tierra de muchas ſierras, peñas y
ueuas fortalecidas naturalmente à zia la parte de Ber-
hul, y Sierra-Neuada, en lugares ſecretos, tres y quatro
guas diſtantes de la mar, haziendo deſde alli notables
ſultos y atreuimientos. Fue a caſtigarlos à tres de Enero
e ſeſenta y nueue con ochocientos infantes, y dozientos
auallos el Marques, ſin aguardar la gente de la Andalu-
ia (porque en la preſteza conſiſtia el buen ſucceſſo) y alojò

en

en Alhendin, donde recogio la que alojaua en Orrura y la Vega. Eran dos mil infantes y quattrociẽtos cauallos, mas armados que praticos, y seguian al Marques muchos nobles y populares, ventureros, y entretenidos, Capitanes y Alferezes. De alli passò al Padul.

El Alcaide Iabà juntô de Orgiba, Salobreña, y valle de Lecrin mucha gente en que auia seiscientos tiradores para degollar los de Durzal, en cuya guardia estauan los Capitanes Lorenço de Auila, y Gonçalo de Alcantara. Con la escuridad de la noche llegò cerca del lugar con seis mil, y con los tres tomò vn barranco entre el Padul, y el alojamiento de la Caualleria, para impedir el socorro del cãpo, y con los restantes acometio a Durzal por tres partes con gran frio al quarto del Alua. Tocaron arma casi mezclados con los Moros las postas con igual miedo. Los Capitanes, por no auer requerido los cuerpos de guardia (con estar auisados) se hallaron solos, porque los soldados metio en la Iglesia la aspereza del frio y tiniebla; pero Lorenço de Auila armado y con su espada y rodela defendio la entrada, hiriendo y matando a muchos. Tambien el Capitan Alcantara resistia a la parte de la Margena a buen golpe de Moros, estando su gente tan turbada, que no salia del cuerpo de guardia, ni de la Iglesia a pelear, aunque Lorenço de Auila ya retirado, por auerle passado los muslos de vn jarazo, auia buelto a salir con diez soldados, y a vozes y a palos los sacaua. Acudio luego a su puesto, conociendo el peligro general, ayudado de ocho frayles Franciscos, y quatro Iesuitas, que dezian *auian de morir por Iesu Christo, pues los soldados no querian combatir*. Animauálos para que no desamparassen las bocas de las calles, y recogian los que venian, tan turbados, que se harian vnos a otros, pareciendoles aun las piedras enemigos, mas al fin hizieron dudosa y detenida a los rebeldes la entrada. Entretanto la caualleria que auia tardado en salir de su alojamien-

amiento, no pudiédo entrar por ocupar los enemigos las alles, salio al campo, y las trompetas persuadieron a labà ran de la caualleria del Marques, y no se engañò: porque certificado del peligro marchaua con el resto de la caualeria en su socorro, auiendo embiado delante dos trompe as tocando, para desanimar los Moros, y la compañia de anças del Conde de Tendilla, que gouernaua su Capitan Gonçalo Chacon. La infanteria caminaua a la sorda. Oyò abà las trompetas dobladas, y mandò a los suyos tomar a Sierra con vileza y muerte de dozientos, y el Marques io gracias a los Capitanes y oficiales: y los heridos que ueron muchos, y los mas de si mismos, embiò a curar a Granada. Murieron de los de Durzal veinte, y el Marques e boluiò al Padul, donde estuuo quatro dias reforçandose e gente y municiones.

No era esta parte sola la alterada, todo ardia en guerra; pero con prosperos sucessos de los nuestros. Auianse juntado muchos Moros en el cerro de Benhabuz, y del Marchal de Palma, y don Garcia de Villa roel Capitan a guerra de Almeria en la costa principal del Mediterraneo partiò de la ciudad dos horas antes del dia con ciento y cincuenta arcabuzeros, treinta y cinco caualios, y algunos nobles y Eclesiasticos, y sin ser sentido dio sobre los Moros tan fuertemente, que matò muchos, y los demas huyeron mal heridos. Boluio vitorioso cõ vn escudero herido, y dos caualios muertos, y fue recibido cõ grã cõtẽto y alabança. Dieron gracias a Dios cõ procesion general, y en señal del vencimiento ahorcaron de las almenas los cautiuos. Con esto se assegurò algun tanto la tierra, y era bien menester, por poder acudir a las demas rebeladas.

Estaualo ya el Marquesado del Cenete, y los Moros combatian la fortaleza de la Calahorra, de suerte, que si durara mas el combate, pudiera ser ganarla; pero fue socorrida breuemente de Pedro Arias de Auila Corregidor

de Gadix, ciudad tres leguas distante el rio abaxo, con menos fuerças que armas, porque partio con trecientos infantes, sesenta cauallos, y los nobles de la ciudad, luego que el Alcaide con humanas y disparar cañones auisò del aprieto en que se hallaua. Esperaron los enemigos auisados por sus espias en sitio aspero, donde no alcançaua la arcabuzeria de la fortaleza, ni los mosquetes. Desampararon el puesto en tanto que peleaua la vanguardia, y huyeron a la Sierra, por donde los cauallos no podian seguirlos. Parte entrò por el lugar y puso fuego a las casas, y ellas a la Iglesia, parte se recogieron a vna montaña, ramo de Sierra-Neuada, frontero de la fortaleza àzia la Alpujarra, con perdida de ciento y cincuenta, y muchos heridos. Metiò Pedro Arias en la fortaleza al Capitan Mellado con algunos arcabuzeros, y cantidad de municiones, y boluio vitorioso.

Auia ya el Marques de los Velez, viendo en peligro los lugares de la costa, juntado su campo, municiones y bastimentos: y assi atrauesò la sierra de Filabres con frio excessiuo, y entrò en Tabernas, siete lenguas distante, quãdo el de Mondejar partio de Durzal a recuperar el puente de Tablate, passo forçoso para la Sierra, y Alpujarra, sobre fondo y dificultoso barranco, defendido de Abenhumeya con tres mil y quinientos con arcabuzes, ballestas, armas enhastadas y hondas, desbaratado de manera que solo dexaron vnos maderos viejos, y sobre ellos vn poco de pared tan angosta, que apenas podia passar sin peligro el mas suelto, y tan arruinado por los cimientos, que si le cargauan, baxaria al profundo del barranco. Con la primera arremetida los Moros se retiraron a lo alto de la Sierra, temiendo no les ocupasse la caualleria la acogida, y no fueron seguidos por la aspereza y falta del dia. Repararon el puente con maderos, puertas, hazes de picas, rama, y sierra. Passò el carruaje, cauallos, artilleria, y alojò en Tablate:

plate: y deſde alli fue a Albazete, y deſcercò a Orgiua. A-
cen humo ya ſeguido de don Franciſco de Mendoça con ciẽ
cauallos y dozientos arcabuzeros ſe ſubio con ſus rebeldes
a las Sierras, y no hallandoſe aũ alli ſeguro, ſe entrò en Po-
queira, lugar tan fuerte, que ſe defendiera con poca reſiſ-
tencia de vn impetu grande (eſcogido por eſto para depo-
ſito de todas ſus fortunas, y pelear con el Marques) mas al
fin huuo de ſalirſe del, y huir. Socorrio el General a ſu hijo
con ſu perſona, y matò mas de ſeiſcientos Moros, y con
muerte de ſiete Chriſtianos ſiguio el alcance haſta Lum-
brin con menos efeto por el canſancio y la noche, y ſer la
tierra inacceſsible. Entretanto los ſoldados en quadrillas
gozando de la vitoria cautiuaron buen numero de muge-
res y niños; mataron algunos Moros, y ganaron muchos
bagajes con ropa y ſeda que lleuauan a eſconder. Saquea-
ron en Poqueira gran riqueza, eſclauos, y vitualla tanta,
que por falta de beſtias para lleuarla quemaron la mayor
parte. Vino luego a Pitres el Marques, y en el camino vio
humo en la Igleſia de Portugos, que hazía el fuego cõ que
los Moros quemauan la torre, y a los Chriſtianos del lu-
gar. Mandò a don Luis de Cordoua, y don Luis Venegas,
que con dozientos arcabuzeros, y cincuenta cauallos re-
conociesſen lo que era. Llegaron ſin impedimiento, halla-
ron cinco Chriſtianas muertas, delante del Altar vn niño
de tres años atadas las manos atrauesſado vn cuhillo por
el coraçon, y ſacaron los Chriſtianos que eſtauan en la to-
rre. Los rebeldes fauorecidos del rigor del tiempo y aſpe-
reza del ſitio dieron en Pitres por lo baxo junto al rio en
vnas caſas algo apartadas, ſobre vna eſquadra de ſoldados
de improuiſo, y la degollaron. Vn muchacho que eſcapò
tocò arma y auisò al Marques, que preſtamente acudio
acõpañado de Caualleros y Capitanes, y reparando el pe-
ligro huyeron los rebeldes cõ muerte de algunos. Eſtos ſe
juntaron con la demas gẽte q̃ por otra parte y ua entrãdo

al lugar, y boluieron a acometer; mas no sufriendo la furia de la arcabuzeria se retiraron, y el Marques auiendo dexado en Pitres como en los demas lugares guarnicion, fatigado con agua y nieue caminò a ocupar a Iubiles, cabeça de la Taa (assi llamauan los Moros los partidos, o jurisdiciones) y lugar que tiene al Poniente las de Poqueira, y Ferreira: la Sierra-Nenada al Norte, el Cehel al Mediodia, y la Taa de Vxixar de Albazete a Leuante.

Auian quedado las ruinas de vn castillo fuerte en sitio antiguo, poco reparado, que para tener sugeta la indomita y barbara Alpujarra fue edificado, y en el tenian los rebeldes su hazienda, las mugeres, y niños cautiuos que auian de embiar a Africa. Esperaua al Marques Abenhumeya, en puesto a su parecer con ventaja, para pelear y cobrar la reputacion perdida, o matarle alguna gente, y enflaquezer su exercito. Tomò el camino de Trebelez, y a legua y media descubrio el campo del enemigo marchando para Iubiles, a donde los dexarèmos por aora, por boluer a tratar de los demas sucessos, y en especial de los del Marques de los Velez, que aunque parecia ofender al de Mondejar entrando en su juridicion, su animo no era sino seruir a su Rey: y assi leuado deste zelo partio de Tabernas para Guezijar. Supieronlo los alçados, y con las azequias empantanaron los campos y cortaron los passos a la caualleria, atrauesando arboles gruessos en ellos. Con cinco mil infantes tomò lo alto de las Sierras el Marques para calar mejor a lo baxo y descubrir el lugar. Los Moros gouernados del Gorri en dos esquadrones salieron al camino, y a vista de nuestro campo degollaron los Christianos cautiuos, y con animo hizieron rostro al enemigo, pero el Gorri cediendo la arcabuzeria y temiendo la caualleria se retirò echando los inutiles delante, y mejorò en los peñones de la montaña de Ylar cercana, donde tenia hecho vn reducto de piedra seca

en

en la cumbre, y auia recogido los ganados y baſtimentos, y rehaziendoſe entrò en el por ſierra de Filix. Alcançaron libertad muchas Chriſtianas en Guezijar, y en aquellas Sierras eſcondidas, y el Marques alojò en lo alto de la ſierra de Gador, a la mitad del camino de Filix, para dar ſobre el Gorri en el ſiguiente dia, como al fin lo hizo. Rotos alli tambien, con valor admirable executò la infanteria haſta lo alto de la Sierra, donde ſe afirmaron entre vnas peñas con deſprecio de los peones no ayudados (por la aſpereza) de ſu caualleria. Los arcabuzeros con indignacion los acometieron y rompieron ſegunda vez con muerte de muchos, y de los que huyendo cayeron ſobre la caualleria. Fueron en todos ſetecientos con el Zezì, y el Gorri, y preſo vn hijo de Puerto-Carrero con dos hermanas donzellas y muchas mugeres, y libraronſe los que tomaron la cumbre. Las hembras pelearon como varones, haſta herir las barrigas de los cauallos con almaradas, cuchillos y piedras, y a falta deſto arrojando puños de tierra para cegar. Murieron algunos Chriſtianos, huuo cincuenta heridos, ganaronſe muchos bagajes cargados de ſeda, ropa, oro, y aljofar, con que ſe enriquezieron. Para aſſegurar ſu ganancia ſe boluian a ſus lugares, quando mas el Marques los auia meneſter, ſin ſer poderoſo a detenerlos, mas no hazian mucha falta, porque por momentos llegauan ſocorros de toda la Andaluzia luzidos, y de Granada, embiados por mano del Conde de Tendilla, del Preſidente don Pedro Deza, y al de Mondejar tambien.

Aloxò en Filix, quando las Moras que ſacaron los maridos y padres de la fortaleza de la Calahorra hãbreando auiã poblado el Deire, guardadas de Geronimo el Malech, con la gente del Marqueſado del Cenete. Acometio el lugar Pedro Arias, y los Moros aduertidos por los de la ciudad de Guadix ſubieron a la Sierra. Embiò

a tomarles el alto del puerto de la Rauhà, mas ellos dexã-do las mugeres y bagajes, subieron hasta vn llano que ay en la cumbre del puerto. Alli hizo alto el Malech con tres vanderas de gran numero armadas para pelear, porque en tanto se saluassen las mugeres. Resistiò a los caualios bien al principio, pero acudiendo con quarenta arcabuzeros el Doctor Fonseca y otros, se retirò haziendo algunas buel-tas sobre los Christianos, y en vna montañuela se entre-tuuo hasta que fue del todo roto con muerte de quatro-cientos, y perdida de dos mil cautiuos, mugeres, niños, vie jos, y mil bagajes cargados de ropa. Sintieron esto tanto los Moros, que a vozes *condenauan la guerra, y maldezian los autores*; mas venia el desengaño con su ruina.

Ya en este tiempo el de Mondejar auia entrado en Iu-biles, porque los Moros no hallandose muy seguros se pas saron a Berchul, y Cobda por las montañas, y Abenhume-ya fue a Vxixar. Apoderose el Marques del castillo, dando a saco la ropa. Auia en el dos mil y cien mugeres, y treinta viejos, metieronlos en las casas y en la Iglesia muchos, y quedò fuera buen numero. Partiò de aqui el Marques y vino a Cadiar para ir a Vxixar a combatir los rebeldes, donde entrò el campo sin resistencia, porque Abenhume-ya pareciendole seria sitiado, fue a Paterna. Aqui para co-brar la reputacion perdida en los rencuentros passados, esperò en puesto auentajado con mas de seis mil, y mejor armados que en Iubiles. Pudiera ser conseguirlo si muchos no se fueran ya reduziendo, y sus amigos no le trataran la muerte por auerse la el dado a su suegro y cuñado. Cono-cido lo primero, y que el Marques venia en su alcance, tra tò de paz, mas no tuuo efecto, porque siguiendole la arca-buzeria matò muchos rebeldes, sin ser posible estoruarlo. Abenhumeya viendo huir los suyos temiendo engaño se retirò a lo alto, y para saluarse en lo inaccessible desjarre-tò el caualio. Prendieron los nuestros gran numero de

mu-

mugeres y bagajes cargados de sus aberes, y en Paterna la madre y hermanas del Reyeçuelo, a su ilegitima muger y otras muchas Moras, y libertarõ ciento y cincuẽta Christianas cautiuas.

Quisiera el Marques tomar a partido la tierra, mas visto lo hecho, con su guion se mejorò en vnos enzinares a cauallero della, y otro dia entrô en Paterna sin ver enemigo. Alli estuuo vna noche, y luego alojò en Aujar de Andarax, donde cobraron libertad mas de trecientas Christianas en el Fondon, Aujar, y Cobda, y los reduzidos presentaron al Marques vn niño, hijo de don Diego de Castilla, señor de Gor, cautiuado en Boloduy.

Dias auia que Abdalla, hermano de Abenhumeya, auia partido con el presente de Berberia, llegò al fin aora, y sin peligro. Era Virrey Decimonono en Argel Aluch-Ali, sucessor de Mahamet, y sabiendo era llegado alli Abdalla Embaxador de Abenhumeya le recibio como a hermano de Rey, mas como trataua de conquistar el Reyno de Tunez, diole promessas, pero no socorro, diziendole, *conuenia mantener a Argel*: y assi passò a Constantinopla, donde tambien dio su embaxada y presente a Selin señor de los Turcos, y a los Baxaes de la Puerta, tibiamente recibida, deseosos todos de ir sobre Cypro, si bien fue despachado con esperanças y cartas para Aluch-Ali. Este en señal de su promessa dio liconcia para que algunos Cosarios y Turcos fuessen a España a su costa y riesgo, y el que tuuiesse dos armas de vna especie, diesse la vna sin dinero a los Granadinos por amor de Dios y seruicio de Mahoma. Iuntaronse muchas en vna Mezquita en el Soco de la Verdura, y con estos apresto se partio Abdalla a España.

Fue auisado de todo el Rey Catolico, y lo escriuio a los Marqueses, porque estuuiessen aduertidos, y a Gil de Andrade para que rondasse la costa con las galeras con gran cuydado, no dexando llegar a ella nauios de Berberia.

El de los Velez auiendo rehecho el campo, fue contra los que perſuadidos por Tabali ſu Capitan, y combidados de la fortaleza del ſitio, ſe auian ſubido a la mõtaña de Inox, y a Sierra-Neuada cerca de Ohañez, lugar entre dos rios en los confines de la Alpujarra, Marquesado del Cenete, y tierra de Almeria. Combatieron como deſeſperados los Moros, mas al fin el Marques los desbaratò y puſo en huida, y ſin dar lugar a rehazerſe los ſiguio mas de vna legua la Sierra arriba, por donde parecia ſer impoſsible a los caualos. Murieron mil Moros, perdieron las vanderas, mil y ſeiſcientas mugeres, niños y viejos, y deſpojo grande. Era eſte lugar fatal para eſta nacion, porque al tiempo que los Reyes Catolicos hizieron la empreſa de Andarax por mano del Conde de Lerin, perecieron por falta de baſtimentos cercados tantos, que le llamaron el Barranco de la hambre. El Marques entrò en el lugar, y le ſaqueò, no ſin peligro, ſi rebolueran los enemigos. Los huidos ſe emboſcaron, y en cuevas fueron combatidos y preſos, como otros muchos por el de Mondejar.

Mientras eſto paſſaua en Ohañez, Gil de Andrade llegò con las galeras a viſta de Almeria, y don Francisco de Cordoua, embiado a la defenſa de aquella ciudad y Reyno por el Rey Catolico, ſabiendo auian fortificado vn peñon ſobre el lugar de Inox los rebeldes, ſalio contra ellos, y aunque con dificultad por la fragoſidad del ſitio y ſer las vereda ſtan angoſtas, que a penas pedia ſino vno tras otro ir, ſubio con ſu gente a lo alto ſin ofenſa. Los rebeldes con ſu viſta deſmayaron y huyeron con muerte de quatrocientos, y de Corſali Turco ſu Capitan, priſion de Francisco Lopez Alguazil de Tabernas, y de algunos compañeros que ſe embiaron a las galeras, vna vandera, dos mil y ſeteciẽtas mugeres y muchachos, ropa, ganado, baſtimentos de valor de quinientos mil ducados. De los Chriſtianos murieron ſiete, y fueron heridos trecientos,

tos. Con este sucesso boluieron vitoriosos a la ciudad, y el Marques de los Velez, que ya estaua en Terque cerca de Almeria, aplicò los quinientos a la gente de la costa, conforme a priuilegio antiguo de los Reyes, depositò los diezmos, ahorcò a Francisco Lopez, fortificò el castillo, y reparò los muros de la ciudad.

Auia passado por este tiempo el de Mondejar a sitiar el fuerte de las Guajaras con dos mil infantes y dozientos caùallos los mas ventureros y concegiles, aligerado el campo de los inutiles, sin dexar presidio en los lugares por no enflaquezerse, aunque sospechosos. Era este peligro de consideracion, por estar a la costa y temer no se leuantassen las Sierras de Bentomiz, Hoya de Baza, y Xarquia de Malaga. Ocasionòle don Iuan Zapata, señor de vno de aquellos pueblos, y a que se rebelassen estàdo pacificos todos, por ir con dozientos soldados desinàdados de la costa a robarlos y cautiuar la gente. Indignados los Moros le mataron, y la mayor parte de su compañia, y auiendo juntado para su defensa tres mil conuecinos armados, y algunos salteadores ocuparon los peñones. Al vno de mas alto puesto y subida mas fragosa, pusieron guardia y fortificacion en forma redonda con piedra seca, mantas, y jalmas a falta de rama y tierra. Para ponerseles el Marques delante tan inesperadamente, que el primero auiso fuesse el ver sus armas, passò el rio de Motril, y la infanteria a las ancas de los caballos. Partio delante con mil y quinientos peones, y ciento y cincuenta caballos don Alonso Puertocarrero. Hallò a Guajar del Fondon desamparado, aunque de sitio fuerte, y fue al de Alfaguit, donde alojò, y se informò como yuan los Moros al Guajar alto vnos, otros a la Alpujarra por la cuesta de la Cebada. Embiò seiscientos arcabuzeros con dos Capitanes para tomarles el passo, y atajandolos mataron muchos sin daño suyo, pero pareciendoles superiores embiaron por socorro al

Mar-

Marques, que al punto se puso a cauallo, y dexando orden al Capitan Oruña de recoger el campo, marchò hasta que los hallò escaramuçando. Los enemigos viendo mayor golpe de soldados se pusieron en fuga con muerte de algunos, y perdida de dos vanderas. Las sobras se recogieron al peñon fuerte, mas aunque con muerte de algunos Caualleros, y muchos soldados por vn desorden que huuo, los echô tambien del, auiendo resistido los Moros tres assaltos, que duraron lo que el Sol, con teson y daño de ambas partes. Huyeron fauorecidos de la noche con silencio, lleuando muchas mugeres y niños, baxando por despeñaderos, y fueron a las Albuñuelas. Los viejos y mugeres que no los siguieron, se rindieron, y los cauallos al amanecer alcançaron gran copia de los que huìan; y al Zamar caudillo de los de aquella Taà, y los prendieron. Mandò el Marques degollar toda la gente del fuerte inexorable a ruegos y lagrimas; derribòle, dio el despojo grande a los soldados, y no auiendo ya junta de Moros que diesse cuidado, embiò al Conde de Santisteuan con el campo a Velez, y el fue a ver si los lugares de la costa estauan en defensa.

Hallòlos pacificos todos, y antes por verse vencidos los rebeldes, hambrientos, consumidos del frio de las Sierras, y en peligro de muerte, o cautiuerio, los mas se entregauan a merced del Rey. Auianse ya reduzido los lugares de la Alpujarra, la Sierra de Filabres, y otros muchos pueblos de aquellas Taas, y el Marques recibia con gusto a los que se rendian, aunque los que deseauan el castigo de los rebeldes murmurauan desta paz, y dezian: *Se engañaua el Marques por el prouecho que esperaua dellos, como siempre le tuuo. Tenia el negocio por acabado, ellos al contrario: porque con la esperança de perdon tomarian animo los enemigos para cometer nueuos delitos.* Mas lo cierto era, no faltaua para dar fin a la guerra sino prender a Abenhumeya, o

mâtar;

matarle, porque la Alpujarra estaua ya tan llana que diez soldados solos la atrauessauan, y no eran quinientos los Moros de las Sierras sin saluaguardia: aunque en Madrid no lo querian creer los Ministros mal informados de las relaciones y auisos que embiauan de Granada personas que por pretensiones, passion, opinion, o buen zelo *culpauan las obras de los que gouernauan la paz y la guerra, y en especial las del Marques*, sin considerar lo bien que se auia gouernado pues los auia reduzido en tan breue tiempo, sin gasto considerable del Rey y Reyno, antes todo a costa de los enemigos con quien auia peleado en vn mes ocho vezes, quedando siempre superior por saber la manera de guerrear con ellos aprendida de padre y abuelo.

Deseando pues acabar la guerra con la prision del Reyezuelo, antes que se declarasse la venida de don Iuan de Austria a Granada, como se dezia en la Corte, mandò a Aluaro Flores, y a Gaspar Maldonado fuessen con seiscientos arcabuzeros escogidos, y guiados de las espias a prender, o matar a Abenhumeya, y al Zaguer su tio. Andauan por las Sierras en cuenas de los de Berchul, y de noche se recogian a Valor, y a Mecina, en casa de Diego Lopez Abenaboo por la saluaguardia que tenia, y assi era facil auerlos a las manos, y mas si guardàran el orden de su General, pero hizieron al rebes todo quanto se les mandò, con lo qual no solo dieron lugar a que se librassen los dos, sino de que viuiessen con mas cuydado de alli adelante.

Pesòle al Marques mucho este mal sucesso, porque estaua ya nombrado por Capitan General el señor don Iuan de Austria, y le era fuerça venir a Granada a assistirle con su experiencia y consejo (si bien no dexando su oficio de Capitan general) como el Rey se lo mandaua; y tambien por no quedar a hazer la guerra, guardando el orden de don Iuan cabeça de la empresa. Salio pues de Orgiua, dexando en el alojamiento a don Iuan de Mendoça Sarmiento

con

con dos mil peones, y cien cauallos, y entrò en Granada la vigilia de la Pascua de Resurreccion, como triunfando con las vanderas y armas ganadas por trofeo de las vitorias: y poco despues fue a la Corte llamado del Rey.

Con su ausencia, y suspension de las armas sucedieron desgracias y desordenes, que hizieron la empresa mas sangrienta y considerable, sin poderlo remediar, porque los soldados no haziendo caso de las saluaguardias del Marques hizieron entradas en lo reduzido, bastantes a alterar la tierra, armar los enemigos, y morir muchos dellos mal regidos. Crecio con esto la libertad por todo, y la permision de los oficiales no castigando, pareciendoles vengança los desconciertos de los inferiores, y los ministros de justicia impacientes en esperar el tiempo para el castigo eran poco praticos en contemporizar hasta la ocasion. Passauanse de la Vega por esta causa cada dia lugares enteros al enemigo, diziendo: *Por escusar las desordenes de los soldados, y robos de su hazienda, y mugeres.* Animado con ellos Abenhumeya con mayor autoridad y diligencia se mostrô juntando gente en vanderas, y repartiêdola en las Alcaidias. Arbolê guion, cobrô fuerças, esperô socorros de Berberia, o nauios en que passar a ella.

Tentò para esto ocupar a Almeria, por dar reputacion a su empresa, y nombre a su titulo de Reyno: y primero por medio de personas que tenian con ellos inteligencia, autoridad y deudo, solicitadas por el, tratò de que se le juntassen los pueblos de la Sierra de Ventomiz, rio de Boloduy, tierra de Baza y Ronda, y Xarquia de Malaga; y fue facil conseguirlo por auer perdido el miedo con el espacio de los Christianos, y assi se rebelaron los mas. Hizo luego matar muchos principales, Alguaziles y Regidores, reduzidos sin su orden, y fuese acercando a Vxixar cõ diez mil hombres que auia juntado del rio de Almeria, Boloduy, Alpujarra y rio de Almançora, los tres mil arcabuzes

bazeros y ballesteros, y los demas con diferentes armas.

Ya el señor don Iuan desde Aranjuez caminaua para Granada, donde fue recibido con gran demostracion sin dexar ceremonia, sino las que tocan a Reyes, pues le llamò la lisonja Alteza, quando los de su familia Excelencia. Poco despues llegò el Duque de Sessa, Principe de lindo entendimiento, y generoso espiritu, nieto del gran Capitan, y Gouernador que fue del Estado de Milan, nombrado por el Rey, para que assistiesse a su hermano por las grandes partes, y experiencias que en el concurrian, y entrò en la ciudad con muchos Caualleros de su Casa, que a su imitacion yuan a seruir a su Magestad con sus personas y haziendas, especialmente don Gabriel, don Gaspar, don Iuan, y don Francisco de Cordoua, todos hermanos, y naturales de Iaen.

Iuntos pues todos, el Consejo començò a proueer en las cosas de la guerra. Eran del el Arçobispo, el Presidente, el Duque de Sessa, el Marques de Mondejar, el Comẽdador mayor de Castilla Teniente general en el mar, y Luis Quijada Presidente de Indias, pratico en gouernar infanteria en las guerras del Emperador, y de autoridad por la criança del señor don Iuan.

Mientras se confirio en el de la vltima resolucion que se deuia tomar, y el Rey respondio: *Se prosiguiesse la guerra y saliessen los Moriscos del Albaecin a los lugares que la tierra adentro se les señalassen, y los Moros forasteros luego so pena de la vida*: el Marques de los Velez salio de Terque, donde auia dias estaua descansando, a estoruar a los Moros de Berberia el desembarcar el socorro que traian de gente y armas que los de la Alpujarra recibian por la parte de Almeria. Vino a Berja, donde esperò la gente de sueldo, y la de las ciudades de la Andaluzia. Antes que llegasse determinò Abenhumeya combatirle. Auia crecido en fuerças grandemente cõ Turcos y Capitanes praticos,

Moros

Moros Berberis, armas, parte traidas, parte tomadas a los Christianos, vitualla en abundancia, y en mas gente, y mas exercitada. Supo su venida el Marques, y como le queria dar encamisada, y con secreto esperò llegasse para romperle, como en efeto sucedio. Perdieron diez vanderas, algunos cauallos, yeguas de silla, y muchos vagajes cargados de bastimentos; murieron mil y quinientos Moros (los demas se subieron a la Sierra) veinte y dos Christianos, y los dos de a cauallo, y huuo gran numero de heridos. El Reyezuelo se retirò a Valor, Poqueira, y los mas altos pueblos de la Alpujarra, manteniendo con la vitualla guardada, y sin dueño, donde los Moros començaron a poblar sus casas, labrar los campos, correr la tierra como sus passados, antes que el Reyno se ganasse. Señalaronle rentas en el diezmo de los frutos, quintos de presas, y en lo que con tiranía quitaua a sus soldados de lo que robauã, y de sus haziendas. Viendose fauorecido no solo con esto, sino con la mucha gente que le seguia, proueyò como Rey Alcaydias, oficiales, y ministros de la justicia, y mandò: *Leuantassen lugares, y a los q̃ no quisiessen obedecer, los matassen y confiscassen sus bienes para su Camara.*

Animado con el sucesso passado quisiera el de los Velez boluer sobre los rebeldes, y estoruar tomasse mayores fuerças Abenhumeya, pero hallauase sin las necessarias en Adra despues de la vitoria en Berja, y aun temeroso del enemigo aumentado mucho, y armado. Auisò de todo a don Iuan, y embiole quatro mil infantes, ciento y cincuenta cauallos, las vanderas de Napoles que truxo don Luis de Requesens en las galeras de aquel Reyno, que regia el Marques de Santa Cruz, mil y quinientos Catalanes de los que llaman Delados, y setecientos soldados, la mayor parte hechos en Granada, con que el Marques de la Fabara passò sin daño por la Alpujarra, y entre las fuerças de los enemigos. Hallo se con este socorro el Marques

con

con casi doze mil peones, y setecientos cauallos, armados, praticos, Españoles, y buenos para qualquiera empresa grande; y pudiẽdo enflaquezer a los rebeldes y gastarlos, tuuo el campo inutilmente muchos dias, vsando mal del fauor de la vitoria. Cessaron las ganancias de los soldados con la ociosidad; detenianse las pagas, dormian en tierra, no beuian vino, ni tenian que comer, y assi adolecian y morian muchos. Los demas escogian antes el cautiuerio, o muerte en la huyda, que el durar en la guerra.

Fue el de los Velez auisado destos daños, y como se rehazia Abenhumeya, y partio con dos mil peones y dozientos cauallos exercitados y armados, pero descontentos por el mal tratamiento y la arrogancia y libertad del Marques, nacida de su natural condicion, y por verse poco fauorecido y pendiente de ageno arbitrio; causa de que la salida fuera sin efecto. Tuuo por mejor consejo dexar a los rebeldes el mar y la montaña, que seguirlos (auiendolos hecho retirar casi rotos en el llano de Berja, aunque con perdida de veinte no mas, siendo ellos seis mil bien armados) por ser tierra aspera, ir sin vitualla, y con gente cansada, descontenta, y hambrienta; y assi se passò a la Calahorra (fortaleza y casa de los Marqueses del Cenete entonces, en tiempo de Godos patrimonio del Conde don Iuliã) por assegurar la tierra de Guadix, Baza, Filabres y rio de Almançora, q̃ andaua para leuãtarse, y allanar el de Bolodãy ya leuantado: pero errolo grandemente, porq̃ con la ociosidad, hambre y descomodidad de aposento boluio a enfermar la gente de nueuo, y a morir. Con causa a su parecer tã legitima, auia corrillos, quexas, libertad, derramamiento de soldados por vnas y otras partes, sin orden, sin respeto de Capitanes, a punto de amotinarse resolutamẽte, y huiã hasta dexar solas sus vanderas; tanto era el odio, disgusto, y desacato. Las vanderas de Napoles sufrierõ mucho, y la gente particular, mas no quedarõ sino doziẽtos cauallos,

y assi

y assi los enemigos eran señores de mar y tierra, y los vencedores ni de lo vno, ni de lo otro. Aunque corrian esta fortuna los nuestros por esta parte, no era assi en las demas, antes gozauan felices sucessos, y en especial el Comendador mayor. Auiansse los rebelados de la sierra de Bentomiz fortificado en el Peñon de Fixliana, o Fixniana, esperando ser acometidos. Areualo de Zuazo Corregidor de Malaga, quiso combatirle, y para esto salio de Velez con dos compañias de peones, y ochocientos concegiles, y algunos caualleros de la ciudad; mas aunque pelearon hasta llegar a las espadas, la resistencia fue tal, que se retiraron los assaltadores sin orden, dexando algunas vanderas en peligro. Murieron muchos de balazos, y veinte Christianos, y hirieron ciento y cincuenta, con que el Corregidor boluio poco contento.

Hallauase el Comendador mayor en Malaga, y pareciendole este combate de consideracion, mandò a seis de Iunio a Zuazo apercibiesse brevemente su gente, y al proueedor Pedro Verdugo municiones, y bastimentos, y salio con mil infantes del tercio de Napoles, y ochocientos de Galera, acompañado de don Pedro de Padilla Macsse de campo, y de otros Caualleros, y Capitanes. Hallò en Torrox en sitio fuerte a Zuazo con dos mil y quinientos peones, y quatrocientos caualos de Malaga, Velez, y Antequera, y pareciendole bastantes fuerças acometio el peñon fuerte mucho, y de subida dificil, dando la carga por el lado y las espaldas. Los Moros apretados por todas partes (cosa que sufren mal) se arrojaron por las peñas, el mayor numero cayò a Puerto-blanco, donde estauan los caualos de Zuazo, que mataron muchos: otros donde la infanteria los degollò, y assi de quatro mil murieron los dos, y de los que fueron a la Alpujarra heridos los mas en el camino. Pelearon algunas Moras como Amazonas, y perdido el fuerte se despeñaron muchas, y otras se saluaron.

Cau-

Cautiuaron tres mil personas, despojo grande de oro, plata, seda, aljofar, ganado mayor y menor, trigo, cebada, y otros bastimentos en que tenian sustẽto para muchos dias de su defensa. Murieron dozientos Christianos, y huuo mas de ochocientos heridos, el mayor numero de las galeras de Italia, y casi todos los Capitanes, y algunos Caualleros. El Comendador mayor desbaratados los reparos, destruydos los bastimentos que no se podian lleuar, y curados los heridos boluiò a Malaga.

Los lugares del rio de Almançora (que la mayor parte tenian castillos, tierra fertil y viciosa) no se auian alçado por los exercitos de los Marqueses; mas apartado el de los Velez, por orden del Gorri, y el Malech se rebelaron: y estos Capitanes con quatro mil dieron sobre Purchena, y los Christianos cõ peligro huyeron a Vera, y Oria, quãdo yendo a socorrer el castillo de Seron, cercado del Mocebè con mucha gente, por orden del señor don Iuã don Antonio Enriquez con quinientos arcabuzeros, y sesenta caualios por el paraje de Lucar, tres leguas del rio mismo de Almançora, fue assaltado y roto, con muerte de dozientos Christianos. Con sus armas y despojos boluio a Seron el Mozebè, y ocupô el castillo entregado por orden de Diego de Mirones su Alcayde. Sintiò mucho esta perdida don Iuan, y porque no huuiesse otra en Oria, y Velez-Blanco los reforçò con gente de Lorca, y Murcia.

Campeaua en este tiempo Abenhumeya con siete mil peones, quinientos Turcos, y Berberis y seiscientos caualios; y el valle y rio de Boloduy (passò entre la tierra de Guadix, Baza, y la mar, confin con la Alpujarra) estaua en arma. El de los Velez auiendo consumido dozemil peones, y setecientos de acauallo por mantener la reputacion de la guerra, y ocupar y dar ganancia a la gente que le auia quedado mejorada con la mucha prouision que auia llegado de Granada, determinò yr

sobre el, y tuuo orden del Rey para ello, pero mal sucessò la jornada, y assi boluio a Fiñana. Desde alli partio a allanar la tierra de Baza con mil infantes, y dozientos y cincuenta cauallos, mas sin efeto, como el acometer Abenhumeya con dos mil hombres a Adra. Hallando buena defensa passò a Bejar, y corriò, y estragò la tierra de las Cuebas, alçando la gente de su rio, y baxò a ocupar a Vera. El castillo se le defendiò, y passò a Vera la Vieja en el dia de san Mateo. Plantò el Moro dos pecequelas a vna cortina, y la rebentò, mas hallando gran socorro de Lorca, se retirò a las Cuebas, y poco despues acometiò a los Velez en sierra de Filabres, pero tornò a Andarax sin hazer faccion de importancia, y assentò casa en Auxar, donde viuia a su antojo hecho señor de las haziendas y personas, y gouernando con rigor y codicia.

Hazianle guardia sus Capitanes mas amigos con dos mil soldados de dia, y de noche, barreadas las calles para que no se entrasse sin registro. No se fiaua de los Turcos por estrangeros, descontentos, y mal pagados, y pudiera menos de los naturales, pues ofendidos de su tirania, algunos fueron autores con traycion y engaño de su prision, y muerte, ayudados de los Turcos, a los quales dixeron los queria matar Abenhumeya por irritarlos mas. Sacaronle muerto de vn aposento donde Diego Alguazil, y Diego de Arròs le auian ahogado, y enterraronle en vn muladar arrastrado con grán menosprecio, sin ser socorrido de los suyos ni de su guarda, por no auer sabido disponer sus cosas con autoridad, prudencia y valor para ser estimado, y no venir a tan miserable estado, que mandassen a vn Rey vnos forajidos facinorosos y insolentes de Argel. Estos pues, auiendo nombrado a Abdalla Abenaboo tintorero, y de los inuentores del leuantamiento por Rey, le truxeron de su casa, y hizieron con el la ceremonia de eleccion y coronacion: pusieronle en la mano izquier-

Izquierda vn estandarte, y en la diestra vna espada desnuda; vistieronle de colorado, leuantaronle en alto, y mostraronle al pueblo diziendo: *Dios ensalce al Rey del Andaluzia y Granada, Abdalla Abenaboo.*

Vno y otro supo don Iuan, y como aunque de grossero entendimiento era bien quisto, respetado, y obedecido como Rey generalmente, se hallaua con ocho mil tiradores, y auia embiado a Argel por confirmacion, y mas gente de guerra, y ricos presentes a Aluch-Ali, y al Monsfti de Constantinopla, porque dixesse religiosamente a Selin conuenia socorrerle con soldados y armas, y pareciole haria su entrada señalada aconsejado y guiado de los Turcos, y que la guerra seria mejor gouernada, y assi embiò a visitar el presidio de Orgiba al Capitan Pedro de Mendoça. Hallòle con buena guarnicion y luzido socorro que auia llegado de Iaen, y Seuilla mas todo fue menester, porque Abenaboo indignado de las correrias, y robos desde presidio a veinte y seis de Otubre salio de Cadiar con diez mil hombres, y seiscientos Turcos y Berberis (de los que Hernando Abaqui auia traido de Berberia entonces) con animo de sitialla, mas aunque lo executò, fue tan grande el animo y virtud de los cercados, que se defendieron valerosamente hasta que Abenaboo teniédo auiso de que el Duque de Sessa yua a socorrerla con seis mil infantes y trecientos cauallos, dexò el cerco, y en el muertos mas de quinientos de los suyos, por combatir y desbaratar al Duque.

Intentòlo, y consiguiòlo facilmente con poco daño de los suyos, y mucha reputacion. Retirôse el Duque cõ muerte de cien soldados, y perdida de cãtidad de armas; y el Capitan Francisco de Molina con su orden salio al segundo quarto de la noche de Orgiba, y llegò a Motril en saluamento con gusto de los vezinos medrosos. Alabô don Iuan el cuydado, y valor de Molina prudente y buen

ſoldado, y mandò quedaſſe por cabo de la gẽte de aquella villa, donde hizo buenos efetos contra los enemigos. En el dia ſiguiente Bohorques ſaqueò los lugares de Lobras, Pataura, y Maluicar para tener baſtimentos. Don Luys de Cordoua quemò a Reſtaal, Valecox, Concha, y otros lugares del valle de Lecrin, que don Antonio de Luna, que ſalio a quemar, los dexò enteros, y el Duque deſtruyò las Albuñuelas. Puſo alli mil de preſidio, por querer en aquel ſitio alojar los Turcos, y vino a Granada. Los Moros hizieron grandes alegrias como por vna gran vitoria, y por ſer Orgiba el primer lugar y ſolo que tomaron por fuerça.

En tanto que paſſaua lo referido, ſe leuantò Galera, lugar fuerte y bueno, para deſaſſoſſegar y ofender la comarca en el paſſo del Reyno de Granada a Cartagena, y no lexos de Valencia. Auia tres mil Moros dentro con armas, y cien Turcos, y Berberis gouernados del Malaqui Alcayde del partido, y los eſtrangeros de Carjal Turco. Para cõbatirla llegaron quinientos peones y quarenta cauallos de Lorca, Cehegin, y Moratalla a Hueſcar ciudad del Duque de Alua; mas el Marques de los Velez quiſo la empreſa cõ quatro mil infantes y dozientos cauallos, y partio de Baza. Batiola con cinco pieças, y por el poco efeto y numero de gente dexò la arremetida para mayores fuerças, y retiroſe a ſu caſa.

Don Iuan al principio del año de ſetenta con doze mil hombres partio a ſitiarla. Preuinieronſe primero baſtimentos en Cartagena, Guadix, y Baza. Truxo el Comendador mayor en las galeras a Baza artilleria grueſſa, valas, y municiones para ella, y las encaminò a Hueſcar, y embiò con diez compañias al Capitan Molina a Caſtilleja, vna legua de Galera para quitarle el ſocorro. Llegò al fin don Iuan, y antes de aquartelarſe la reconocio por ſu perſona con el Comendador mayor, Luys Quijada, la caualleria, y algunos arcabuzeros ſueltos por vnos cerros

cerros altos que la señoreauan a lo largo. Diſpuestos los quarteles de manera que se podian dar la mano con facilidad començò a batirla fuertemente. La resistencia era grande, pero los assaltos y baterias fueron tantas y tan continuas, tantas las minas, plataformas, y trincheas, assistiendo en todo don Iuan (hasta traer su haz de sagina desde muy lexos) que la entraron auiendo peleado obstinadamente los Moros. Murieron de los rebeldes dos mil y quatrocientos, y quatrocientas mugeres, y no quedàra viua alguna, si los soldados no pidieran premio de su victoria: y assi recogieron quatro mil y quinientas con los niños de Galera, Orce, y Castilleja. De los nuestros perecieron casi ochocientos, y entre ellos cinco Capitanes, vn Alferez, y algunos Caualleros, y fueron heridos quinientos, y gran parte de la nobleza. Don Iuan entrò dentro, y hallò tanta cantidad de trigo y ceuada que les bastàra a los enemigos para sustentarse vn año; los soldados oro, plata, aljofar, seda, ropa, y otras cosas de precio con que se enriquezieron. Mandò assolar el lugar en memoria del succesſo, y partio para Baza.

La nueua hallò al Rey en la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, caminando para Cordoua, donde auia de tener Cortes, y esperar el fin deste rebelion, y hizo dar gracias a Dios por ella. En tanto Abenaboo indignado por la perdida de Guejar, sucedida pocos dias auia, quiso recompesar la fortuna y reputacion, y con tres mil con escalas acometiò a Almuñecar en la costa; y a Salobreña a vn tiempo; pero don Lope de Valençuela resistiò, aunque de noche, con tan gran teson y virtud, y daño de los assaltadores, que dexando las escalas huyeron a la Sierra; y los que assaltaron a Salobreña tambien maltratados del valiente don Diego Ramirez de Haro ayudado de la poca gente que tenia. Abenaboo viendo tantas fuerças juntas contra el, con los Capitanes tan grandes en

nacimiento y valor, embiò a pedir gente a Argel y Conſtantinopla, y nauios en que paſſar a Berberia.

El Duque entretanto para apretar a los Moros por dos partes, y que los que eſcapaſſen de las armas del vno dieſſen en las del otro, ſalio de Granada con ſu exercito, dexando en la ciudad por cabeça en paz y guerra al Preſidente con quatro mil ſoldados en ſu guardia (con que contentò ſu ambicion) y caminò a Orgiba con ocho mil infantes, trecientos y cincuenta caualios, y mucha nobleza de la Andaluzia y Granada con oficios y de voluntad. Treinta dias gaſtò en fortificar el lugar, y paſsò a Poqueira, y con Abenaboo junto a Iubiles trauò eſcaramuça rezia, y bien atacada, porque tenia el Moro ſeis mil en quatro batallas, y alargôlos con la artilleria. Reſiſtieron los Chriſtianos ſolamente con temor y confuſion, animados de los particulares; porque el Duque no queria auenturar, eſperando a deshazer a Abenaboo con el tiempo y falta de comida, como el al Duque, y lo hizieron, y aſsi mandaron ninguno eſcaramuçaſſe.

Deſde Iubiles embiò el de Seſſa a don Luis de Cordoua, y al de Cardona con cada mil infantes, y ciento y cincuenta caualios a correr la Sierra, y no hallaron ſino mugeres y niños, y paſsò a Vxixar, y a Vàlor, coraçon de la Alpujarra.

Abenaboo, porque le ſucedieſſe lo que al de los Velez, puſo ochocientos entre el Duque y Orgiba, para quitarle las eſcoltas de Granada, mil en la ſierra de Gador, Andarax, Adra y tierra de Almeria; ſeiſcientos en la ſierra de Bentomiz para correr la tierra de Velez, y otros en Sierra Neuada, y el Puntal a campear haſta Granada, y el cõ quatro mil tiradores andaua ſiempre a la viſta del campo Chriſtiano. Supo embiaua el Duque a la Calahorra con mil hombres y cien caualios al Marques de la Fabara para traer baſtimentos, y mãdò al Alcayde del Cenete fueſſe

en

en ſeguimiento ſuyo, y hizolo tan bien que le desbaratò y rompiò. Murieron caſi mil perſonas, perdieron ſetenta Moriſcas, trecientas beſtias ſin las que mataron, cautiuaron quinze ſin perder los Moros vn ſoldado. Llegò a diez y ſeis de Abril el Marques a la Calaherra con las ſobras y lo que pudo ſaluar; y aunque los Moros ocuparon el paſſo rehaziendoſe de gente de Guadix, ſalio donde eſtaua don Iuan.

El Duque para ſer proueido deſde Malaga (dado el gaſto a los panes de la Alpujarra, y deſtruyendo los de Berja) vino a Dalias por quitar el paſſo de Berberia. Alli eſtuuo algunos dias, y deſpues ſe fue a Adra, donde ſupo como por la parte de Caſtil de Ferro eſperauan ſocorro los Moros. Para impedirle truxo por mar de Almeria pieças de batir; ſitiòla el Marques de la Fabara, y la entrò con muerte de algunos Turcos, y de ſu Alcayde, y otros huyeron cõ Maelbal ſu Capitan, porque eſtandole batiendo llegaron catorze fuſtas del ſocorro de Berberia, y ſe hizieron a la mar. El Duque boluio a Adra, y aunque era bien proueydo deſde Malaga, no baſtô para que los ſoldados libres y diſſolutos, ſin pagas y deſcontentos no deſamparaſſen las vanderas: reſumieronſe en mil y quinientos, ſiendo los mas Caualleros y particulares, pero con ellos aſſeguraua el mar, y la tierra.

Don Iuan en eſte tiempo auiendo embiado a reconocer a Seron a Tello de Aguilar con ſus cauallos deſde vnos cerros de la otra parte del rio frontero de la villa, y conſeruar el pueſto haſta que el eſtuuieſſe alojado, partio de Baza para combatirla. Los Moros en deſcubriendo la caualleria huyeron a la Sierra para aguardar el ſocorro y reboluer ſobre los Chriſtianos; mas a la noche boluieron a ſus caſas. Marchò el campo el rio abajo el dia ſiguiente, lleuando en la vanguardia el tercio de Antonio Moreno, y la caualleria; y los Moros puſieron fuego a Seron, y al

caſtillo, y ſubieron a la montaña. Deſde alli paſſaron a Purchena a juntarſe con otros ſiete mil, y guiados de Hernando Abaqui començaron a deſcubrirſe (caminando los Chriſtianos la buelta de la villa) tocando en eſquadron guarnecido de arcabuzeria ſus atabalejos, con vanderas tendidas repreſentando la batall, a mas dando ſobre ellos los nueſtos, perdieron tierra y animo, y aſsi huyeron con gran numero de muertos, heridos, y preſos. Don Iuan recogida la gente dexò en Seron quatro compañias de infanteria, quarenta cauallos, y baſtimentos; y en el caſtillo dozientos ſoldados, y caminò a combatir a Tixola, vna legua diſtante de Seron en el rio de Almançora, pueſta ſobre monte aſpero, y fragoſo, cerrado de peñas altas con ſolo vna dificil ſubida a la parte de la Sierra. Los vezinos y el preſidio al primer combate huyeron por los portillos de las baterias, ſiguiendo cada vno ſu fortuna, y muchos mataron las guardas en los paſſos. Murieron y cautiuaron mas de quatrocientos Moros, y los que llegaron a Purchena llenos de miedo le pegaron a los otros de manera, que tambien huyeron, y algunos ſe dieron a merced del Rey a don Garcia Manrique, embiado por don Iuan a eſpiar lo que auia en la villa donde los ſoldados hallaron gran deſpojo. Todo era ya rendir lugares, cautiuar enemigos, ganar plata, oro, baſtimentos, municiones y armas; y aſsi ſe començaron a reduzir muchos de los rebeldes, y rendir algunos lugares. Pareciendole a don Iuan el mejor camino para concluir la guerra el admitirlos, y vſar de blandura y miſericordia, y no de rigor y caſtigo, publicò por vando: *La reduccion con veinte dias de termino para hazerla, y conceſſion de la vida a los que mataſſen a los Turcos, Berberis, y Capitanes de la rebelion, y truxeſſen arcabuz, o balleſta, y a los cudillos que vinieſſen con ellos, y a los que no obedecieſſen cautiuaſſen y mataſſen.* Mandò al Duque de Seſſa admitieſſe los que vinieſſen a rendirſe, y caminò

minò contra el rio de Almeria reforçado de baſtimentos de Vbeda, Baeça y Caçorla.

Los Moros ni bien ſe inclinauan a la paz, ni podian hazer la guerra, y aſsi mas forçados que de voluntad la abraçaron. Eſcriuio Abenaboo a don Iuan: *Se juntaſſen con el ſus comiſſarios en el Fondon de Andarax a tratar del rendimiento, dandoſe rehenes*, y hizoſe aſsi, concluyendo el tratado de la paz algo en fauor de los rebeldes. Para hazer la ſumiſsion vino el Abaqui con trecientos eſcopereros, y recibido de quatro compañias q̃ le aguardauan, entregò la vandera de Abenaboo a Iuan de Soto, y paſsò por medio de los eſquadrones de a pie y de a cauallo, ſonando los atãbores y tromperas con gran ſalua: entrò en la tienda de dõ Iuan, y ſe poſtrò a ſus pies, diziendo: *Miſericordia ſeñor, y en nombre de ſu Mageſtad ſe nos conceda perdon de nueſtras grandes culpas*, y dandole vna damaſquina que deſciñò dixo: *Eſtas armas y vandera rindo a ſu Mageſtad en nombre de Abenaboo, y de todos los alçados, cuyos poderes tengo*. Don Iuan con grauedad y mageſtad imitada y heredada le mãdò leuantar y guardar la vandera y cimitarra para ſeruir con ella al Rey, y le hizo merced y fauor.

No ſolo por eſta parte, ſino tãbié por la Serrania de Rõda ſucedia lo miſmo. Auiale encomendado el Rey al Duque de Arcos, inclinado y atẽto al arte de la guerra el ſoſſiego y pacificació de aquella tierra, y acudiò de ſuerte cõ la gente de ſus tierras, parientes, amigos, y criados, a dõde era la mayor neceſsidad, que al fin la conſiguio. Para tratar de conciertos baxaron a vna ermita que ay fuera de Caſares de ſan Sebaſtian el Alarabique, y el Ataifar (hombres de grã autoridad, y por quiẽ los demas ſe gouernauã) y cõ ellos vna perſona en nõbre de cada pueblo de los leuãtados; y el Duque dexãdo ordé para q̃ no ſalieſſe nadie fuera de la villa, por moſtrar mas confiãça llegò a hablarlos caſi ſin gẽte. Oſadia grãde, y de q̃ ſuelen ſuceder incõueniẽtes

paſſa-

pesados a personas de tanta calidad. Mas los Moros respetauan tanto su persona que en viendole arrojaron los arcabuzes, y armas, y llegaron a hablarle con sumission, humildad, y rendimiento. Hablóles, persuadióles con eficacia, ellos dando firmados sus capitulos respondieron se ponian todos en sus manos, y el con dezir daria auiso al Rey de todo se partió dellos. Entretanto boluio el Abaqui a la Alpujarra.

Boluió el Abaqui al Alpujarra a dar cuenta a Abenaboo, y a los Alcaydes y ministros de lo hecho, y don Iuan passó a Codba de Andarax, auiendo primero dado ordenes y patentes a los Comissarios para que acudiessen a juntar los Moros, y ordenar la salida. Abenaboo mandó desarbolar las vanderas, porque ya no auian de seruir.

Quien aqui hiziere pie, bien se persuadirá a creer estaua ya todo acabado; pero no quien conociere la condicion de la guerra, y los muchos accidentes de que se compone. Abenaboo mudable, sin fè y palabra, embidioso del fauor que don Iuan hizo al Abaqui, y del prouecho que esperaua, sospechoso de que no le trataua verdad, y que la auian de matar, le hizo ahogar secretamente, diziendo *por traidor*, y faltando á lo capitulado fauorecido de nueuo a los Turcos y Berberis, y boluio a leuantar la tierra. Fue esto no muy dificil por no estar toda reduzida.

Viendo don Iuan de Abenaboo queria ser Moro, y tenia siete mil infantes, y armas a cumplimiento a doze mil, auisó a su Magestad ordenando primero entrasse el Comendador mayor en la Alpujarra con el exercito, y el partio de Guadix y vino a la Calahorra, donde estaua junta tambien la gente que auia de entrar por aquella parte. Començaron los soldados a correr la tierra, talauan los panes, matauan y prendian muchos Moros y ganados, y vendida la presa se repartia. El exercito corriendo a Poqueira y Pitres de Ferreira truxo mil y cien esclauos, mató

qui-

quinientos,ganô ganados y bagajes en numero grande. Lo mismo les sucedio a ochotercios en la Alpujarra,sacaron trigo de las cuevas en gran suma, mataron ochocientos y cautiuaron dozientos Moros.

Tambien el Duque de Arcos mientras se juntaua la gẽte necessaria para executar lo que el Rey le mandaua,que era de que se prosiguiesse la guerra(orden que le vino antes que su Magestad tuuiesse auiso del concierto passado) con la que tenia entrò por la Sierra-Bermeja a reconocer el fuerte de Calahuz,que los Moros llamauã Iebal-hamar, donde se auian perdido el Cõde de Vrena su abuelo, y don Alonso de Aguilar. Vista la importancia del sitio embiò vna vandera de infanteria que se entrasse en el fuerte,y le guardasse,y el passò a Ronda plaça de armas entonces. De alli auiendo juntado quatro mil infantes, y ciento y cincuenta caualios,salio en busca del enemigo, que supo estaua en Istan, sierra aspera,y de dificultosa subida,y desde la de Arbote,o de las cien Fuentes con mil infantes, y alguna caualleria reconociò el puesto de los rebeldes. Aqui se trabò vna escaramuça en que se les hizo algun daño. Poco despues llegò Arcualo de Zuazo con dos mil infantes de Malaga,y cien caualios, y se tratò de combatir el fuerte,y acometer en el a los Moros;mas aunque se ordenò fuesse esto otro dia muy demañana, por accidentes que sobreuinieron se huuo de dilatar hasta el cerrar de la noche. Acordauase la gente del caso de don Alonso, porque tenian a la vista el puerto donde auia sido muerto, y temian algun desastrado sucesso: pero hallauase el Duque tan adelante que era imposible retirar la gente ya, y assi se cosiò de manera con el fuerte que vltimamente le entraron siendo el de los primeros. Los Moriscos se derramaron por diuersas partes a Rio verde,y à zia Ronda,dexando hasta quatrocientas personas(mugeres, y ninos) y otra buena presa.

Visto

Visto quedaua la Sierra libre desamparò el fuerte, y dio licencia a la gente de Malaga para que se fuesse, si bien recorriendo la tierra a vna y otra parte. Cargaron las aguas del inuierno mas pesadas que las de otros, y assi con esto, y con que la gente de las ciudades auia assistido el tiempo que estuuieron obligadas, y con vèr no parecian Moriscos se recogio a Ronda para acudir desde alli donde fuesse menester. Quedose con la gente de sus tierras, y con la que seruia por su cuenta, y guarnecio las plaças de mas importancia; Monda, Istan, Tollox, y otras donde conuino. Tambien en la Alpujarra por irles cortando los passos començaron fuertes en Mecina, Berchul, Cadiar, Cuxorio y Iubiles para que su General corriesse la campaña, y no huuiesse sierra, cueua, ni valle seguro, si bien no se acabaron, porque con la muerte de Abenaboo cessò todo. Matole el Seniz, auiendose librado en Mecina de los Christianos saliendo por vn agujero, y lleuole a Granada al Presidente. Tan miserables fines tuuieron aquellos peruersos hombres apostatas, y los demas autores del leuantamiento, y destruycion de aquel Reyno: porque Farax mucho tiempo antes huyendo de Abenhumeya, vn Capitan de Monfis le matò, hiriendole con vna lancha en la cabeça, y el Zaguer acabò como vimos poco ha. Gran exemplo a los vassallos de los Principes para q̃ no se rebelen por mejorar de fortuna, pues tan aduersa la tuuieron estos, y a los que dexan la verdadera ley de IESV-CHRISTO, para que no duden los ha de castigar Dios con tan desastradas muertes, como a los quatro caudillos de los Moros.

Al fin necessitados y rendidos, muchos embiaron por perdon, los mas auiendo peleado el señor don Iuan tan valerosamente como todo el mundo sabe con ellos, los encerrò dentro de sus cueuas, donde matò gran cantidad de aquella canalla vil, reseruò cinco mil prisioneros dado las casas de todos a saco.

Sabido por don Filipe escriuio saliessen del Reyno de Granada los Moriscos el postrero dia de Octubre para repartirlos por los de Castilla, y Leõ, y lo mismo auisò al Duque de Arcos, el qual començò conforme a este orden a juntar los reduzidos, que eran hasta mil y dozientas personas. Con esta ocasion boluieron los Moriscos a juntarse, y hazer nuevos daños, hurtos, cautiuerios, y homicidios desassossegando la tierra. El Duque para acabar con ellos de vna vez partio de Ronda con mil y quinientos arcabuzeros de los señores, y mil de sus vassallos, y con alguna caualleria que pudo juntar. Supo de sus espias como serian los rebeldes hasta tres mil, que tenian atajados los caminos con piedras, y arboles cortados, y estauan resueltos de morir en defensa de la Sierra; y buscolos con animo de acabarlos, y aunque se defendieron, al fin el Duque subio a lo alto de la Sierra con muerte de su Capitan Melique, y de otros ciento, y fuga de los demas. Para que siguiesse el alcance repartio el Duque su gente en quadrillas, y mataró otros ochenta. Reconocidas todas las Sierras, y no pareciendo Morisco en ellas el Duque se boluio a Ronda. Tambien el señor don Iuan la tierra libre, los enemigos parte muertos, y parte esparcidos, o embarcados para Berberia despidio la gente, y Capitanes, y boluio a los vltimos del año de setenta por disponer su viaje para Italia a Madrid, donde ya el Rey estaua de buelta de la Andaluzia.

Quarto casamiẽto de don Filipe.

AViale sido necessario ir a ella a don Filipe con color de tener Cortes a los Reynos de Castilla en Cordoua, no solo por imposibilitar los socorros, y suspender los animos de Berberia, sino por dar calor a la guerra, y mas presto fin al castigo de los rebeldes. Passò en aquella ciudad el tiempo que los negocios de las Cortes pidieron, que no fue mucho, por caminar a buen passo, sin perdonar al trabajo hora ninguna; y acabadas vio a Sevilla, despues fue a otras muchas partes por conuenir assi, y vl-

y vltimamente a Segouia a efetuar el casamiento que tenia dias auia concertado con la Archiduquesa Ana, hija mayor del Emperador Maximiliano, y de la Emperatriz D. Maria Infanta destos Reynos su hermana; por auer muerto en el Palacio de Madrid la Reyna doña Isabel a tres de Otubre del año setenta y ocho.

Celebrose a doze de Nouiembre, y gastados algunos dias en regozijos; partiò la Reyna a veinte para hazer su entrada solemne en Madrid como en Burgos, Valladolid, Segouia, y otras partes. Por arcos triunfales, ricamente adereçadas las calles, con fiestas, musica, publico contento, y suntuoso recebimiento de los Señores de la Corte, y de la Villa, que la solenizò como suele, con ornamento de grã gasto, passò hasta el Alcaçar, casa y morada de los Reyes de España. En el estaua ya don Filipe por auerse adelantado; y aqui la recibio contentissimo con tal prenda y cõpañia (porque junto con ser hermosa, tenia magestad natural) y poco despues a su hermano. Supo del todo lo sucedido, y alegre con tan feliz successo dio gracias a Dios por el, y mandô se diessen en todas las Iglesias, aunque la guerra no era del todo acabada. Auianse quedado en la sierra algunos, pero perseguidos con las quadrillas que don Iuan dexò repartidas por la tierra, fueron presos y muertos, con con que breuemente lo fue.

1570. en el mes de Otu

Al principio caminò esta llena de successos tan peligrosos, que se dudò mas de vna vez si eramos nosotros, o los enemigos a quien Dios queria castigar, hasta que el fin della descubrio eramos los amenaçados, los otros los del castigo.

Bastante el que entonces tuuieron (a ser menos barbaros y no tan infieles) a no intentar nueuos mouimientos y rebeliones, y mas hallandose refrenados con las fortalezas de Malaga y Velez, puestas en el mar Mediterraneo, y los mas (porque los que pudieron se passaron a Berberia)

fue-

fuera de sus lugares, despossedidos de sus casas y bienes, vendidos en almoneda, y lleuados a habitar tierras lexos de la suya: pero ni esto todo fue possible, tal era su obstinacion y peruerso natural: assi los huuo de echar de España don Filipe el Bueno su hijo, el año seiscientos y diez, singular entre todos los desta edad por sucesso tan raro y peregrino en los tiempos venideros.

Expulsion de los Moriscos de España.

LOs motiuos que el Rey tuuo para esta resolucion, fue estar muchos conuencidos de que eran apostatas, guardando la secta de Mahoma siendo bautizados, y los mas concertados con el señor de los Turcos, y otros Principes infieles de Berberia, de entregarles a España, y leuantarse en cierto dia señalado. Tenian para esto en cueuas y otros lugares ocultos armas, bastimentos, municiones, y demas apressos de guerra, y esperauan con breuedad los socorros que auian pedido para efetuar el alçamiento, ofreciendo para el ciento y cincuenta mil hombres pagados; dicha grande y felicidad que deuemos siempre a la santidad de aquel buen Rey llegar a conocer tan en los principios esta traicion que se pudiesse remediar sin costo considerable, y sin derramar gota de sangre. Libró al fin don Filipe a sus Estados desta conjuracion milagrosamente, y salieron para Africa de los Reynos de Aragon, Cataluña, Valencia, Castilla Vieja y Nueua, Andalazia, Mancha, y Estremadura, trecientas y diez mil personas, con algunos que se echaron al remo por rebeldes; despues de auerles alcançado de la santidad de Clemente Octauo vn edicto de gracia para que se reduxessen y boluiessen sobre si, pero eran tan incorregibles y sin remedio, que no le admitieron, y assi no vasiendo con ellos medios blandos y suaues, se huuo de vsar de los corrosiuos y de mayor rigor. Permitioseles con todo lleuar sus bienes muebles y semouientes;

las

las raizes quedaron a los señores de los lugares cuyos vassallos eran en Valencia, Aragon, y Cataluña, y en los demas Reynos se aplicaron al Fisco Real. Perecio la mayor parte en el camino, y los demas a qualquiera que llegaron fueron mal recebidos y tratados: y assi vino a ser esta la mayor calamidad y miseria que padecieron en muchos siglos. Dichoso Rey que executò por su mano el deseo que tuuieron muchos de sus antecessores, y en especial su padre, cãsado de su ruin vida y vil proceder; pero no pudo por entõces hazer mas, o connino aquello. No me toca a mi discurrir sobre ello, ni dilatar mas este sucesso, por no exceder de la breuedad de mi intento; que a no ser culpable, campo espacioso se ofrecia para dexar correr bien la pluma.

Guerra de Cipro y batalla Naual en el Colfo de Lepanto.

BVeluo pues a tomar el hilo que cortè a la corriente de aquellos tiempos, por tratar de la vitoria que el señor don Iuan alcãçò del Turco en el Golfo de Lepanto, que se haze entre Acaya y la Morea, mares de la Corona de Aragon. Mas para llegar a ella, serà fuerça dar algunos passos atras por tomar la accion muy desde sus principios. Estos, si bien recogida la mano todo lo possible, fueron assi.

Murio Pio Quarto, Pontifice Romano, a diez de Deziembre del año sesenta y cinco, improuisamente de apoplexia, a los seis menos vn mes de su Pontificado, y el Cõclaui de los Cardenales en siete de Enero de sesenta y seis puso en la Ara consagrada, donde adoran los electos Pontifices, al Cardenal Alexandrino con tenerle por riguroso y que nada dissimulaua, condicion poco a proposito para la libertad de la Corte y Consistorio, reprehensible entonces por la poca reformacion de Roma, y de Paulo y Pio Quarto. Fue coronado en diez y siete del mismo mes, dia en que nacio, con nombre de Pio Quinto; y como religiosissimo Padre vniuersal luego trato de vnir los Principes Chris-

Christianos, con fin de oprimir la Monarquia Turquesca.

Para esto escriuio a don Filipe, *Ser la confederacion necessaria para defensa de su Monarquia, y tocarle a su grãdeza hazer la guerra al Turco, demas del oficio de Catolico Rey, por ser Principe puesto en tan grã Imperio, y assi le pedia gustasse de entrar en Liga defensiua y ofensiua cõ el, y la Republica de Venecia cõtra el Turco, y sus Reynos tributarios Argel, Tunez, y Tripol. Para este efecto embiasse Embaxadores a Roma con libre poder, o le diesse a los q̃ por su parte tenia en ella; pero que por ser la negociacion no de las ordinarias, y pedir tiempo largo para tratarse, Selin dar demasiado calor a la guerra contra Cypro, y estar para salir su poderosa armada, se siruiesse de amparar los Venecianos como el y Malta lo bazian, y para esto ordenasse a los Generales de sus galeras de Italia, se recogiessen luego a Mecina en ayuda de aquella Republica, y mandasse a los Virreyes de Napoles y Sicilia les diessen por su dinero libremente vitualla, y municiones para su prouision y armamento.*

El Rey loada la piedad y solicitud del Pontifice, con su modestia ordinaria, respondio: *Seguiria contra el comun enemigo la voluntad y orden de su Santidad, por la reuerencia que le tenia y aficion a toda la Christiandad; a la qual jamai desampararia con las fuerças que Dios le auia dado: mas aunque deseaua satisfazerle desde luego con el efecto de la Liga, por estar ocupado, y repartido su poder en Granada y Flandres en dos guerras por respecto de la Religion, conuenia mirarlo, mas entretanto estuuiesse cierto de su buen animo, porque la peticion de su Santidad tenia para con el fuerça de mandato, y en fè desta verdad mandaria luego a sus Virreyes, y a Iuan Andrea Doria socorrer a Venecia, y les embiaria para ello amplias comissiones*, como en efeto lo hizo.

En tanto que se disponian estas cosas, y la Señoria trataua de su remedio, reboluiendo el mundo; y preuenia notables aprestos de guerra; Selin despachò a Pialì,

Digitized by Google

y Mustafà sus Generales de mar y tierra a la empresa, y la armada arribò a Rodas fazilmente a primero de Iunio del año quinientos y setenta. Alli se juntaron las esquadras de los cosarios, menos la de Aluch-Alì Virrey de Argel, por estar haziendo tambien armada contra Tunez. Eran los vasos todos entre galeras, galeotas, y baxeles de carga dozientos y nouenta, y en ellos yuan quarenta y tres mil infantes de sueldo, siete mil Genizaros, y cincuenta mil Turcos de milicia ordinaria. Auiendose detenido en Rodas, y Fenicia veinte dias, partio para Cypro, Isla en el postrero Mediterraneo, y a primero de Iulio dio fondo junto a la ciudad de Limiso; y entraron los Turcos en sus campos, talando, y quemando con su bruta fiereza, aunque con perdida de algunos por la resistencia de los Christianos.

Mustafà deseoso de mostrar a su señor entraua venciendo, se presentò primero sobre Nicosia, aũ no biẽ en defensa por el mal gouierno de Nicolao Dandalo su Gouernador, y al quarto assalto General por fiadissimo entrò la ciudad; matò los Italianos y Cypriotas nobles, treinta mil del vulgo, y hizo veinte mil cautiuos, vsando de la vitoria con la crueldad bestial, y fiera tirania de enemigo de toda piedad, y del linage humano. Perdiose à los quarenta y ocho dias de su sitio, por falta de soldados y Capitan experto en la guerra defensiua, ya que no de vitualla y apparatos.

No le sucedia tan prosperamente a Piali, porque Famagusta era mas fuerte, y estaua con buena guarnicion y defensa; tenia mil y quinientos Italianos de sueldo, tres mil Cypriotas, dos mil y seiscientos ciudadanos, y mil y quinientos soldados pagados de la tierra: y assi por los muchos que le matauan cada hora, como por los que de peste se le morian, se vino a hallar tan sin gente, que huuo de pedir

pedir a Mustafà *le embiasse alguna de refresco, o alçaria el cer co*; y socorriole con buen numero de peones, y quatro mil caualios que señoreauan la campaña, y talauan y saqueauan la Isla.

En este tiempo las galeras de Malta, que por orden del Pontifice yuan en ayuda de Venecianos, junto la Alicata auian sido rotas y deshechas por Aluch-Alì escapandose muy pocas, con perdida de mucha, y buena chusma, esclauos, ropa, y armas que ganò el Moro, y de algunos Caualleros que murieron: y Andrea Doria se auia vnido con la armada Christiana en Corfù; lleuaua quarenta y nueue galeras reforçadas, y en ellas cinco mil Españoles, dos mil Italianos, municiones y comida en abundancia. A treinta de Agosto dieron fondo en Candia en el puerto de Suda, donde se detuuieron algunos dias, confiriendo acerca del combatir la armada Turquesca; y sin tomar resolucion (porque la mortandad de la gente de guerra y mar era grande, y se auian reduzido las galeras Venecianas a numero de ciento y veinte, y a onze las del Pontifice) nauegaron con ciento y ochenta que eran en todas, onze galeazas, vn galeon con remos, y siete naues bien artilladas àzia el Golfo de Calamata. Alli supieron la perdida de Nicosia, y como Piali, aunque no auia aprouado el venir a batalla, rindiendose a la autoridad de Mustafa y Ali, y a sus razones, auia desembaraçado sus galeras de los prisioneros y multitud inutil, reforçadolas de soldados, remeros y municiones, y ido a Limiso a esperarlos, con resolucion de pelear, si bien no tenia mas que ciento y cincuenta vasos, por la enfermedad y trabajo padecido. Animaronse con esta nueua los Venecianos, restauraron sus baxeles cõ municiones, algunos Isleños de Escarpanto, y buen golpe de Griegos, aunque ni en el numero, ni en la calidad iguales a los muertos; y su General Geronimo Zané tratò

de que se partiesse del puerto luego, y se diesse la batalla. Marco Antonio Colona General del Papa lo consultò en el Consejo, y Iuan Andrea lo contradixo, diziendo *ser el enemigo aun superior a ellos, y vista la vnion podria rehazerse de mas numero y gente en la tierra facilmente para pelear, o escu, andolo meterse en sus puertos, esperando mejores auisos para gouernarse con mas acierto.*

Con estos pareceres encontrados, y aun algunos disgustos y encuentros nacidos dellos, llegaron a Castel-roxo setenta leguas de Cypro, donde se les gastò el tiempo con tempestad. El Doria buscando seguridad se metio a la mar, y su buen conocimiento saluò la armada del naufragio, y desbarate que padecieron los compañeros; aunque los Venecianos lo atribuyeron con su sospecha ordinaria a quererlos desamparar, por la mala satisfacion que de Genoueses sus antiguos enemigos tenian; todo pudo ser. Passada la borrasca, y juntos los Generales, trataron los Proueedores de que se passasse adelante, para tomar los passos por donde auia de ser proueida la armada y exercito de los Turcos, y consumirlos con hambre, mas no le aprouaron el General Geronimo Zane, ni el Paravicino, y querian para hazer algun efeto se sitiasse a Negroponte, no bien en defensa de soldados; Doria no vino en ello, temiendole por fuerte y muy dentro en las tierras enemigas, y antes fue de parecer se acometiesse alguna buena ciudad en Dalmacia, o Esclauonia, que entrada no se perdiesse socorrida de los Estados del Rey Catolico, o de su Republica, mas Colona juzgô no poderse ya en aquel Verano hazer cosa de prouecho, y para salir en el venidero presto, se retirassen a preuenirse.

En medio desta diuersidad de votos el mar furioso desunio la armada, forçando a seguir a cada vno su consejo, fortuna y saluamento. Iuan Andrea se apartò, y a fuerça de remos tomò tierra cerca del puerto de Tristan; las gale-

galeras del Pontifice y de Venecia arribaron alli tambien; pero derrotadas y maltratadas. Pareciò al Doria no podia ayudar ya en cosa alguna a los Venecianos, y propuso su buelta a Italia, auiendoles primero ofrecido para seguridad del peligro de Piali si querian retirarse, ir de retaguarda en su conserua. Temia algun peligro considerable de su armada, por las subitas y ordinarias tempestades de aquel mar de Escarpanto, y mas en la presente sazon; conuenian los pilotos en esto, y en no auer puerto capaz de tantos baxeles en toda aquella playa; mas Geronimo Zane no, deseoso de embiar socorro a Famagusta; pero todo se disponia mal por los muchos impedimentos y discordia de los Capitanes y furiosas tormentas que por momentos sobreuenian. Por esto entrados algunas dias de Otubre el Doria partiô para Mecina auida licencia de Marco Antonio, y despedido de los Venecianos, y de alli fue a España a tratar de lo sucedido en aquella jornada, y respõder a las quexas de Pio Quinto y Republica de Venecia.

En tanto Geronimo Zane dexò en Candia parte de su armada para la guerra de Cypro, y al Morato Calabres cõ dos mil soldados en guardia de la ciudad; ordenò a los Prouedores embiassen socorro a Famagusta por mano de Marco Quirino y Luis Martinengo, y se auiò a Corfù, donde tocò la peste en las galeras del Pontifice por la comunicacion de las Venecianas, y con el mismo estrago; de manera que reduxo a cinco sus doze baxeles el Colona. Con ellos y con muchas gracias y agradecimiento de los ministros de la Señoria, auiendo cumplido con todos los oficios y obligaciones de su cargo se encaminò a Italia, y aunque no le faltaron a su viaje desgracias y peligros del Cielo, elementos y hombres, con todo llegò a ella, si bien con solas tres galeras; y por tierra a Roma.

Assi sucedia, y se encaminaua todo en daño y castigo de Venecianos, con desgracia terrible, sin que la prudencia

militar, el valor y braueza de los ſoldados, ni la mucha eſperiencia en las coſas del mar de Andrea Doria y otros, fueſſe poderoſa a encaminar los medios que parecian mas a propoſito al fin de ſocorrer a Cypro; el Arſenal ſe abraſò todo, y ſobre ſus baxeles murieron de peſte caſi quarenta mil hombres, Geronimo Zane que auia ſalido con vna armada poderoſa, y bien proueida, boluiò con ella deshecha, rota y falta de todas las coſas.

Piali ya en Poniente la Chriſtiana, y el año tan adelante, por ſer neceſſario reforçar el exercito en gran parte conſumido, que paſſado el rigor del Inuierno auia de combatir a Famaguſta, dexando diez galeras para ſu guardia y prouiſion, fue a Coſtantinopla. Los Proueedores de Candia ſabida ſu partida puſieron en buena orden quatro naues grandes con ſoldados, armas, municiones, y vitualla, y las encaminaron a Famaguſta (ciudad fuerte maritima, cõ puerto capaciſsimo y mercado del Reyno) con doze galeras de guarda a cargo de Marco Quirino. Eſte en llegando al puerto echò a fondo tres de Turcos, tomô vna naue y vna mahona con ſoldados que yuan a Muſtafà: hizo algunas entradas en la tierra ſin reſiſtencia de los enemigos amedrentados, y boluio a Candia a inuernar, dexando con buen animo para defenderſe a Aſtor Ballon valeroſo y experto, que defendia la ciudad ſitiada de los Turcos floxamente.

Paſſoſe el inuierno y el año, y el Pontifice ſentido grandemente del poco efecto de la armada en el, y con deſeo de mejorar los ſucceſſos en el que auia entrado de ſetenta y vno inſtaua en la concluſion de la Liga tratada con varias y muchas contiendas, originadas de parecerles a los Venecianos auer procedido ſus deſdichas del detenido ſocorro de las galeras de Eſpaña, y dudar no ſolo de ſu fè, ſino de tener mejores efectos con la Liga: y en Eſpaña aſſegurarſe poco de la conſtancia de los Venecianos, diziẽdo,

ſe

confederauan por eſtar mas poderoſos para ſacar mejores condiciones en la paz con el Turco, y dexar al Rey en el juego de las armas, Pero tales razones dixo Pio V. a los Comiſſarios que la aprouaron, aunque dilatando el fin por ocho meſes, por vèr en eſte tiempo de eſpacio el modo que ſe auia de tener en hazer la capitulacion. Cumplioſe el plaço, y el Pontifice juntò en ſu Palacio los Cardenales Granvela, y Pacheco, y a don Iuan de Zuñiga parte del Rey Catolico, y a Miguel Soriano de Venecia; exortòlos *a la vnion*, repreſentandoles *los trabajos de la Igleſia, y el aumento del Turco pujante con las diſcordias de la Chriſtiandad*, y pidioles, *ſe concluyera en la Congregacion vltima que ſe auia de hazer preſto en ſan Pedro*, donde poſaua el Cardenal Alexandrino, vno de los Comiſſarios, ſobrino de Pio. Hallòſe en ella el Papa, y porque los del Rey don Filipe eſperauan los Venecianos (a quien principalmente tocaua la defenſa) pidieſſen, y eſtos no querian humillarſe, pareciendoles importaua tanto al Rey Catolico: propuſo, y pidio *condiciones*, haziendo la cauſa comun, y conuinieron, *en que las fuerças fueſſen dozientas galeras, cien naues, cincuenta mil infantes, quatro mil y quinientos caualios con municiones, y aparatos neceſſarios*. Nombraron por General en mar y tierra al ſeñor don Iuan de Auſtria, y ſu Lugarteniẽte a Marco Antonio Colona, General de la Igleſia. De Venecia le auia de ſer Geronimo Zane, y la coſta ſeiſcientos mil eſcudos al mes. Aprouado el concierto por todos, con eſtas y otras condiciones tales, ſe concluyô, jurô, y publicò la liga con vniuerſal alegria, y eſperança de grandes efetos y vitorias; y don Filipe ofrecio pagar la mitad de todo el coſte. Por eſta liberalidad el Pontifice confirmò el Subſidio, y concedio de nueuo el Eſcuſado y Cruzada, y dio el Breue al Embaxador: y a los Venecianos cien mil ducados en cada vn año ſobre el Clero de ſus Eſtados.

Larga materia de diſcurrir ofrecio eſta vnion, y mas en

Italia donde se capitulò; y aunque prometia duració el ser hecha con la autoridad de la Sede Apostolica, y tan necessaria para la defensa de la Christiandad, los mas Politicos fiauan poco della, y dezian, *erraron los que se persuadian seguardaria la religion del juramento por la fè de la promessa, y por su respeto no buscarian lo que les estaua bien, y vsauan los Principes de aquel tiempo, y los que mantjan Estadas grandes*; no considerando que las que haze el cuidado del bien de la Christiandad, y la caridad misma, mas poderosa en siglos menos estragados, y de mas fieles y deuotos Christianos como aquel, permanecen y son durables; las demas solo lo que el prouecho.

Auia ya por aora Piali llegado a Constantinopla, y Selin atento a la guerra contra Venecianos para proseguirla con todas sus fuerças por mar y tierra embiado a Albania con sesenta mil hombres bien armados, y muchos aprestos, a Amat Baxà, y a su yerno Alì General del mar con quarenta galeras en busca de la armada Christiana, para combatirla, si bien antes que salieste de Constantinopla hizo cruzificar quatro Christianos, y dessollar a otros viuos en sacrificio a Mahoma por su buen sucesso. Arribò a Xio, donde se le juntô Mahomat, Gouernador de Negroponte con otros quarenta baxeles de la guardia del Archipielago; y desde aqui fue a lleuar gente, y municiones a Cypro, y rama a las trincheas que Mustafà hazia para combatir a Famagusta desde el golfo del Diablo, y costa de Soria. Auisados de todo Marco Antonio Bragadino, General de la tierra, y Astor Ballon experto Capitan con quatro mil gastadores, fortificaron la ciudad quanto les fue posible por la industria de Marco Iuan Marmori ingeniero; y el Moro començô a dar las baterias con sesenta y quatro cañones, y quatro basiliscos. Estas fueron tantas, y tantas las minas, arremetidas, assaltos, y maquinas, que aunque los Venecianos

le

le hazian por momentos retirar con mortal estrago, pe-
leando hasta las mugeres en los puestos mas peligrosos de
los combates y baterias con valor increible, hallandose
apretados fuertemente y sin remedio de defensa alguna,
esperança de socorro, ni auiso de poderle auer, trataron de
rendirse, con tal que se les concediessen las vidas, las van-
deras, ropa, armas, cinco piecas gruessas, galeras para ir-
se a Candia, y quedar los Griegos en su ley en la Isla. Vi-
no en ello Mustafa, aunque no con animo de cumplirlo, y
firmaron por ambas partes y juraron el acuerdo con gran
contento. El Bragadino, el Ballon, Andrea Martinengo, y
Quirini fiados en lo capitulado (como sino tuuieran har-
tos exemplos de la falta de fè de aquella barbara nacion, y
de su cruel proceder hallandose vitoriosa) fueron a vèr a
Mustafa, y el los mandò matar luego; burlò del Bragadi-
no, cortòle las orejas, dessollòle viuo, colgòle en la punta
de vn entena, entrò la ciudad, hizo grandes crueldades en
los naturales y soldados restantes de quatro mil Italianos,
y dos mil Albaneses que la defendian, escriuio la vitoria a
Selin, reparò las baterias, y dispuso el gouierno y guarda
de la Isla.

Entretanto que llegò a tener este efecto el sitio, Alì
con su armada fue a Candia, al Zante, a la Chefalonia, y
con prosperos sucessos, y gran numero de esclauos y rique-
zas, aunque con muerte de muchos Turcos, passò a la Pre-
uisa. Embiò desde aqui a tomar nueua cierta de la armada
de la Liga a Carafoxa, gran cosario, y desde la Belona a
Aluch. Alì. Auia con el primer auiso de la conclusion de
la vnion partido de Madrid el señor don Iuan por manda-
do del Rey para Italia, sin limitarle el gozar de la ocasion
que pidiesse el pelear en honra y defensa de la Christian-
dad, y llegado a Napoles felizmente, donde recibio el bas-
ton y estandarte del Generalato, que Pio le embiaua ben-
ditos de su mano, por la del Cardenal Gran-vela. Passados

algu-

los Baxaes y cabeças de la armada traìan. Hascen, nieto de Barba-Roxa, y Xaban-Cherebi, Gouernador de Tripol de Berberia. Luego que se dieron vista entraron en Cõsejo los nuestros, y los Turcos; por ambas partes se resoluio *el dar la batalla*, despues de varios y encontrados pareceres, especialmente por la del enemigo, porque los mas expertos en la milicia y praticos en la razon de Estado no venian en ello, defendiendo constante y prudentemente su parecer: pero Alì y sus sequaces, teniendo la vitoria por cierta querian finalmente pelear, obligando al resto del Consejo viniesse en ello, con dezir *lo auia assi mandado Selin, y se auia de hazer por su reputacion*. Don Iuan tambien dixo, *no auia ya sino morir, o vencer*, y puso vna vandera verde, seña dada para la batalla. Luego que se descubriò se fue metiendo la armada en orden, y cada vno en su puesto señalado. Todos los señores ventureros, y oficiales del exercito tenian buen lugar, y fueron para el gouierno y animo en el pelear de gran importancia. Quitaronse de las popas todas las fragatas y faluas, y la esperança de huìr. Las seis galeazas yuan delante casi vna milla, dos por cada esquadron, y la frente era de ciento y sesenta galeras.

Fue gran suerte el descubrir tan temprano la armada Turquesca, para poder concertarse los baxeles, o ponerse bien en defensa con pauesadas y reparos en las proas, y postas de entrada, dando lugar a que cada vno ocupasse la suya, si bien gozò la misma dicha el enemigo en esta parte, y assi muy a tiempo puso la suya en forma de media Luna con igual frente, sin dexar socorro, y se fue acercando a la nuestra. Conociendo su animo don Iuan entrò en vna fragata con don Luis de Cordoua y Iuan de Soto, y comẽçò a discurrir por la armada, reconociendo si ocupaua y guardaua cada vno su puesto, aduirtiendo, y corrigiendo. Esforçòlos con su presencia gallarda, animoso semblante, rostro alegre, y desahogado, y con las razones graues, viuas

y efi-

y eficaces que les representô la ocasion, animandolos a la vitoria que poco despues tuuieron, menos feliz de lo que pudieran, si siguieran al enemigo, o entràran por sus tierras. Dixoles: *Pues ya tenian presente el tiempo que tanto desearon, y el auia cumplido con lo que le tocaua, como soldados valerosos que eran todos, humillassen la soberuia de aquel barbaro, y alcançassen gloria en tan religiosa pelea; pues muriendo vencedores, no solo viuirian siempre en las memorias de las gentes, eternizando las suyas la posteridad con nuevos elogios, y continuas alabanças, sino que irian al Cielo, como el Vicario de Christo en la tierra se lo tenia prometido, y ofrecido a los que alli muriessen como buenos Catolicos.* Y respondieron, *Ametiesse, y no difiriesse la vitoria.*

Boluiò satisfecho a su Real don Iuan con esto, publicòse al instante la Indulgencia y Iubileo del Pontifice para los que alli muriessen, hizose la absolucion general; y auiẽdo vna milla antes de embestir hecho Alì disparar vna pieça, señalàndo donde yua; don Iuan respondio con otra, y poco despues hallandose mas cerca començaron a jugar la artilleria, dando principio a la batalla mas confusa que jamas conocio siglo, ni viò nacion alguna. Peleòse por ambas partes tan valerosamente, y con animo tan sobrenatural, que por muchas horas no se conocio ventaja, ni señalado a quien se auia de dar la vitoria, hasta que a Alì combatiendo con esfuerço increyble por entrar la galera del señor don Iuan, de vn arcabuzazo le mataron: Auisò dello a su Alteza, que en el estànterol asistia proueyendo desahogadamente, don Iuan de Ayala, y los Christianos entraron del todo la de Alì con muerte de muchos Genizaros. Quitaron el estandarte llamado el SANIAC (vãdera de deuociõ del señor de los Turcos) y pusieron en su lugar la Imagen de CHRISTO CRVZIFICADO, y la cabeça del General leuantaron en vna pica, porque la viessen las armadas,

Dess

Desmayaron y entristecieronse con esta desgracia los Turcos, y los Christianos se alegraron y animaron demanera, que todo era vencer y ganar, mejorando por instantes su fortuna. El conflicto era horrible por los tiros, fuego, y humo; por los lamentos de los que morian, alegria y regozijo de los Christianos, gritos, llanto, y quexas de los infieles; musica de los clarines de la liga por el vencimiento; espantosa la confusion, el temor, esperança, y furor: no se via otra cosa sino echar al fondo galeras, herir, matar, prender, quemar, echar al agua cabeças, piernas, braços, y hombres miserables, parte sin alma, parte que exalaban el espiritu: a vnos grauemente heridos los rematauan con tiros los Christianos; a otros que nadando se arrimauan a las galeras para saluar la vida a costa de su libertad, y aferrando los remos, timones, o cabos con lastimosas vozes pedian *misericordia*, arrebatados de la furia de la vitoria les cortauan las manos sin piedad, sino fueron pocos en quien tuuo fuerça la codicia, y saluaron algunos. El mar estaua buelto en sangre, y hecho sepulcro de infinitos cuerpos, que mouian las ondas alteradas y espumantes de los muchos tiros y encuentros de las galeras, y naues. Los forçados de la Liga desferrados por sus Capitanes, compraron el salir de seruidumbre vil con las muertes de los Barbaros, en cuyas galeras llenados de la promessa de sus Generales y deseo de robar saltaron furiosamente, ayudando por su parte a conseguir la vitoria que finalmente se alcançò; tenida de algunos por milagrosa, porque los Turcos dezian *vieron Angeles con espadas sobre las galeras de la Liga*: si bien el discurso del hecho, y auer muerto diez mil Christianos, y entre ellos algunos Capitanes, y no pocos de la nobleza de España, Italia, y Alemania, como aquellos que se oponian a la defensa en lo mas peligroso muestra no ser estos tan valientes como el que en vna noche matò ciento y ochenta mil Assyrios. Este fue el fin del dia

siete

ſiete de Otubre, ſiempre memorable a los ſiglos preſentes y venideros, por la gran batalla començada en el antes de la vna deſpues de Medio dia, y acabada en la noche con vna vitoria la mayor, mas iluſtre y clara que jamas ſe ha viſto.

Los Turcos que perdieron en ella a ſu General, dozientos Turcos principales, treinta Gouernadores de Prouincias, ciento y ſeſenta Bays, y Capitanes de Fanal, mas de treinta mil perſonas de mar y guerra; diez mil priſioneros, con el Canceller mayor, muchos coſſarios Capitanes de galeras, y de gente, ciento y ſeſenta y cinco galeras que ſe ganaron, treinta que fueron al fondo, nouenta y nueue que dieron en tierra y las quemaron; quinze mil Chriſtianos forçados, y mas de ſiete mil eſclauos de cadena que ſe libertaron, quedaron tan atemorizados, que ya les parecia ver a las puertas de Conſtantinopla la cortadora eſpada con que ſu Alcorã los amenaçaua, y aſsi ſolo del huir ſe penſaua; pedian a los Chriſtianos della (eſperando la armada) los dexaſſen viuir con el miſmo tributo que ellos daua a Selin; a los que tenian comercio y credito entregauan ſus joyas y prendas de mas eſtima para que ſe las guardaſſen, y caſas enteras paſſauan a Aſia. La Grecia oprimida miſerablemente debaxo la tirania Turqueſca eſperaua por medio deſte ſuceſſo reſtituir las libertades a las vidas de los ſuyos, y el triunfo a ſu Religion, coſa bien poſsible al juyzio de los hombres praticos vno y otro, ſi la diuiſion zeloſa de los Chriſtianos no ſeparàra las fuerças, o los fines particulares de los miniſtros mayores, aſsi lo entendieron muchos. Otros atribuyeron la principal cauſa de boluer ſin efeto cõ no poca nota, dando ocaſion al mũdo para dezir, *deſluſtrarõ con ſu mala retirada los cõfederados la gloria de ſu vitoria grande*, al General Veneciano, que cerrado en ſu camara atendia ſolamente a ſu cura, ſin oìr ni hazer otra coſa.

Mas

Mas aunque es assi, que si tratàran de sacar el fruto que pudieran de tan singular faccion, aprouechandose de las fuerças propias y del espanto ageno, trabucàran y derribàran por el suelo el Imperio Otomano, y que no faltan razones que culpen el hecho: yo me persuado a creer fueron mayores, y las causas vrgentissimas que les mouieron a no seguir al enemigo, assi por ser personas todas criadas en la milicia, de valor, consejo y pratica en las materias de Estado, y deseosas de mayores aumentos, hontas, y mercedes, que era el fin a que esperauan en medio de tan graues y manifiestos peligros; como porque es mas natural sin duda al hombre semejante accion, que retirarse. Pero sea lo que cada vno quisiere, que yo ni soy juez aqui ni parte, ellos al fin se resoluieron en ir a descansar a sus casas, y al señor don Iuan le era forçoso, porque tenia mãdato de su Rey de no inuernar lexos de sus Estados, y no le conuenia detenerse: y assi partio para Mecina, Veniero para Venecia, y el Colona para Roma, y todos entraron remolcando las galeras vencidas, sus estandartes y vanderas, remolando las veñcedoras, y fueron recibidos con gran aplauso, alegria y veneracion, por lo admirable q̃ tiene en si la virtud militar vẽcedora.

Don Filipe recibio la nueua en san Lorenço el Real, y para que de vitoria tan señalada huuiesse perpetua memoria y hazimiento de gracias, dotò fiesta en cada vn año en la santa Iglesia de Toledo, que se celebra con gran solenidad a siete de Octubre, y entonces mandò se hiziessen en casi toda España processiones generales. Cupole a su Magestad de parte de los despojos, la Capitana del Turco, ochenta y vn vasos, sesenta y ocho cañones grãdes, doze pedreros, ciento y sesenta y ocho sacres, tres mil y seiscientos esclauos. Al Pontifice veinte y siete galeras, nueue cañones gruessos, tres pedreros, quarenta y dos sacres, y dozientos esclauos. A Venecia cincuenta y quatro vasos,

vaſos, treinta y ocho cañones, ſeis pedreros, ochenta y quatro ſacres, dos mil y quatrocientos eſclauos: y al ſeñor don Iuan, como Generaliſsimo, de la dezima diez y ſeis vaſos, ſetecièntos y veinte eſclauos, las pieças de diez vna, y quedaron en ſu poder los dos hijos de Alì Baxà, y quarenta y ſiete principales.

Alentado con eſte proſpero ſuceſſo el Pontifice boluio de nueuo a exortar con mayor feruor a los Principes Chriſtianos para entrar en la Liga, y animar los de la vnion a que ſe preuinieſſen ſegunda vez para ſalir con la armada, repreſentandoles *el ardor que les deuia infundir la vitoria paſſada, la perdida notable de Selin, el miedo exceſsiuo de los Turcos, pues juzgauan ya el triſte caſo y deſgracia por claro y fatal principio de la ruina de ſu Monarquia, el euidente rieſgo y temor comun de los Catolicos, y el deſeo de verſe libres dellos caſi todos, por moleſtar la cercania de Argel a Eſpaña, la de Albania a Venecia, la de Vngria al Emperador y Rey de Polonia; y mas la ſeguridad del hecho, porque acometido por mar y tierra el Turco con grandes conquiſtas en ſu Imperio, era facil y cierto deshazerle ſu arrogancia*: Mas aunque lo intentò; y don Filipe mandò a ſu hermano fueſſe a Mecina para lleuar a Corfù ſu armada, donde ſe auiã de juntar los Generales, como lo hizo a la entrada de Abril del año ſetenta y dos, y los Venecianos corrieron las tierras del enemigo, y tomaron la Isla Margarita, no gozò de los efetos de aquella jornada por fallecer a primero de Mayo con ſumo deſplazer de la Chriſtiandad, y Roma. Entraron los Cardenales en el Conclaui, y en la primera propoſicion el ſegundo dia adoraron al Iluſtriſsimo Hugo Boncompaño Bolonies, coſa haſta entonces pocas vezes acaecida, y llamoſe en ſu coronacion Gregorio Decimotercio.

Quiſiera el Papa luego que ſe vio en el ſupremo grado de la tiara Pontifical hazer tan notable ſu entrada, como lo fuè la ſalida de ſu predeceſſor, con algun gran efecto en

la

la guerra començada: y procuraua con todas veras el buen empleo de la armada de la Liga, mas aunque hizo todo lo que pudo, no bastò para que se consiguiesse lo que tanto pretendia. Porque si bien confirmò a Marco Antonio Colona Duque de Paliano y Tallacoz, en su cargo de General de la Iglesia, y Teniente general de la Liga, y embiò a Mecina sus doze galeras; don Filipe escriuio a su hermano partiesse para Leuante (como todos deseauan) con sesenta y cinco, y treinta naues, seis mil Españoles, la mitad casi ventureros, seis mil Italianos, y tres mil Alemanes, dexando en Palermo el resto de su armada a cargo de Iuan Andrea Doria, y la infanteria al de Gabrio Cerbellon, para dar calor a las cosas de Poniente sin inuernar allà, por la contradicion de su Consejo y razon de Estado; y el lo hizo, auiendo embiado delante a seis de Iulio con el Estandarte de la vnion ciento y quarenta galeras, seis galeazas, y veinte naues al Colona. Despues de auer corrido todos los promontorios, canales, senos, cabos, o braços de aquel mar, y presentadose a Aluch-Alì, cossario timido y cobarde, pero General de Selin, en diuersas partes, tan cerca que las armadas se cañoneauan, se huuieron de boluer a Italia sin hazer cosa de importancia, porque aunque el Moro se hallaua con dozientas y veinte galeras, y veinte y cinco galeotas (numero superior mucho al de los Christianos) nunca se atreuio a llegar a batalla.

Passose el año, y llegò el de setenta y tres. Deseando el Rey Catolico sacar fruto de tantos gastos, y complazer al Pontifice, que de nueuo insistia en la prosecucion de la Liga, armò ciento y cincuenta galeras, para que la armada llegasse a trecientas, como lo auia prometido a la Señoria, y dio ordon de que todos estuuiessen en Corfù a quinze de Abril; pero en esta sazon hizieron paz con el Turco los Venecianos por medio de Carlos Rey de Francia. El

Pontifice sintio mucho la nouedad, y en publico Consisto-rio dixo, *eran poco religiosos los Venecianos, y guardauan mal su palabra, fe y juramento hecho en la autoridad de la Sede Apostolica.* A aplacarle y referir las causas embiarõ vn Em baxador, mas Gregorio no le dio audiencia. Tãbien despacharon otro a satisfazer al Rey Catolico, y respõdio: *Que sin ser provocado, a peticion de Pio Quinto mezclò sus armas con las de ambos, si bien por ocupadas en dos guerras pudiera escusarlo, pero cadavno sabia lo que le tocaua. Si juzgaron cõuenirles la paz, no le desagradaua la guerra començada por su respeto q̃ por el mismo se dexasse; q̃ a èl le bastaua conociesse el mundo igualaua la constancia en mantenerla a la promptitud que tuuo en tomarla.* De todo fue auisado don Iuan, y al punto quitò de su Capitana Real el estandarte de la Liga, y puso el de España; y en el Consejo tratô *sobre el empleo de las muchas galeras y naues, tanta, y tan luzida infantèria como auia*, assi del Rey Catolico, como del Pontifice (que aũque sucedio lo passado, no dexô la vnion) y de Malta: pero viendo se inclinauan vnos a combatir a Aluch-Alì, otros a conquistar a Tunez, o Argel, y que no se tomaua resolucion, consultò a su hermano *lo que deuia hazer*, y mandole *emplear su armada en la conquista de Tunez.*

Guerra con los sobrinos de Paulo Quarto.

COMO se hizo veremos despues. Tocanos tratar aora (ya que se ha dicho lo que se pudo de la rebelion, guerra de Cypro, y Batalla Naual) el fin de la guerra de Italia, ocasionada de los sobrinos de Paulo Quarto Pontifice Romano. Ayudaron su pedaço la ambicion, sospechas, y aun el natural odio que a la nacion Española tenia Paulo; partes que siendo Cardenal le inclinaron a persuadir a los Pontifices la recuperaciõ del Reyno de Napoles, y los medios para echar los Españoles de Italia, y aora le induzieron a cosas peligrosas a aquellos Reynos, a la Iglesia, y a su cabeça; como poco ha vimos, quando referimos las guerras primeras de Francia. Engañado

nado pues conforme a su humor de los sobrinos, que le in-
sistian al crecer su familia, la aficion le lleuò a ilustrar mas
su sangre con el aumento de Estados y señorios grandes, si
bien por medios poco decentes a la Magestad del lugar se-
grado que ocupaua. Para este efeto hizo Liga con el Rey
de Francia Enrique Segundo, y Duque de Ferrara contra
el Rey Catolico, el año cincuenta y seis.

Ya queda dicho de vno y otro lo que bastò por entõces,
lo demas veremos aora. Lo que le prometieron cumplierõ
mal ambos, y assi se hallò empeñado, y sin fuerças bastan-
tes. Don Filipe forçado y necessitado mandò ir a conser-
uar a Napoles al Duque de Alua; ofrecio *algunas mercedes*
y honras a los Carrafas sobrinos de Paulo, y a su Sãtidad su-
plicô *desistiesse de lo começado, proponiendole algunos medios*
justos. Vno ni otro no bastò, lleuãdole la esperãça de mayo
res cosas a vn gran despeñadero, y assi se resoluso el Duque
en reprimir y tẽplar con las armas sus furiosos impetus, y
hazerle recibir la paz. Inclinose a ella entonces el Pontifi-
ce, aunque no del todo, y el Duque para reduzirle mas, dio
muestras de assaltar a Roma, arrimando el exercito a sus
murallas. Viendole poderoso temieron los Cardenales, los
señores Eclesiasticos y seglares, y el pueblo, y reduzido Pau
lo con las razones, llantos y miserias comunes y el peligro
presente mandò se tratasse de la moderacion de las con-
diciones en el trato de la paz. Auiale escrito al Duque
don Filipe con Francisco de Valencia, *la hiziesse con algu-*
nas razonables, porque no queria guerra con la Iglesia: y assi
se efetuò a ocho de Setiembre del año cincuenta y siete cõ
las que el Papa quiso, mostrando en semejante accion su
benignidad y piedad, pues poderoso y vitorioso, los Carra-
fas en baxa fortuna, los Franceses humillados, ante-
puso a su comodidad la del Pontifice, para que se cono-
ciesse contenida con el de imperio solamente; y porque le
veneraua perdia de su derecho, y para que su autoridad

quedasse entera se contentò con la conseruacion de sus Estados.

Paulo gustoso y desengañado concedio Iubileo para dar gracias a Dios por la presente paz, y rogar por su conseruaciõ. Esperaua al Duque para fauorecerle y acariciarle como merecia su persona, meritos y virtudes de gran señor, mas detuuieron su venida lluuias, que afligieron a Italia con peligro de anegarse muchas tierras, y a Roma inundada del Tiber mas que jamas. Cessò la tempestad de las aguas, y de las armas, y con gran aplauso y acompañamiento de la Corte, general plazer, salua del castillo, y luminaria de la ciudad fue recibido el Duque, y de Paulo con mucha honra y amor, loando *sus hechos, prudencia, y persona*; afirmando *le pesaua de auerle tenido por enemigo.* Comio con su Santidad; agradeciole Paulo *el cuidado piadoso y reuerente que tuuo de no dañar la santa ciudad*, y hizole merced DE LAS PRESENTACIONES DE LAS PREBENDAS ECLESIASTICAS DE SVS ESTADOS. Fauorecido y honrado pues, de la necessidad, y el miedo boluio con su exercito a Nápoles, y auisò de todo lo sucedido hasta alli a su Rey de quien con gloria, y Magestad suya mereció nombre de tan BVEN MINISTRO, como de GRAN CAPITAN. El Pontifice conocido el zelo, prudencia, Magestad, y Religion de don Filipe tratò de alli adelante sus cosas con paternal aficion, arrepentido de auer causado las calamidades passadas; y desengañado de la insolencia de sus sobrinos, y mal gouierno publico; que le engañaron y ofendieron su honor y religion, encubriendole la verdad, no dexando hablarle persona desinteressada, ni amigo del bien comun, guardando su entrada, y vista con recato y violencia; que los presos no eran oidos, el pueblo estaua oprimido, los Ministros llenos de cohechos, injurias, deshonestidades; nadie viuia en libertad, ni con seguridad, porq̃ faltauã las leyes y la razõ;

los

los desterrò. Puso al Cardenal en Galese, al Duque en Ciuita-Lauinia, y a don Antonio Carrafa en Monte-belo, y sus mugeres y hijos echò de Roma. Assi vinieron hasta el año cincuenta y nueue en que murio su tio, y fue creado Pontifice, con nombre de Pio Quarto, el Cardenal Iuan Angelo de Medicis. Vna de las primeras acciones publicas deste Papa fue prenderlos el de sesenta, y proceder cõtra ellos; cosa de gran gusto a toda Europa por lo mal que estauan recibidos. Vista su ofensa y defensa, los juezes desta causa los sentenciaron, a dar garrote al Cardenal, y a los demas a cortar la cabeça en la plaça publica, y assi aca baron. Este fin tiene siempre la soberuia, y el desvanecimiento; el querer tener mas mano, estima, adoracion, honras, o aueres en la Republica de lo que es justo.

Alteraciones de Flãdres.

AEstas guerras se siguieron las de Flandres. Ningunas de quantas ha tenido el mundo en muchos siglos mayores, mas largas, prolijas y sangrientas, consumiendo su duracion tantos millares de vassallos leales, y rebeldes, y tãtos millares de oro, q̃ es tan imposible creerlo como escriuirlo. Començaron el año sesenta y vno por la oposicion al santo Concilio de Trento, estal lecimiẽto de la Inquisicion, aumento de los Obispos, y rigor de los Placartes; cosas todas opuestas a la voluntad de algunos deseosos de mas libertad. Auian años antes començado a inficionarse los Paises Baxos de las Heregias de Luteranos, Caluinistas, y Anabaptistas por medio del trato, y mercancias, y con la ocasion de las passadas guerras. Parte tuuieron origen los primeros mouimientos, y progressos destas, de hallar las conciencias de muchos tocadas desta peste y contagio; parte fueron ayudados de las obras y peruersos consejos de Guillermo de Nasao Principe de Orange, Lamoral Conde de Egmont, y Principe de Gabre, y Filipe de Monmorancy Conde de Horne, q̃ por ambicion propria, y fines particulares de llegar a mayor

grandeza, guiauan aquellos Estados a la perdicion, oluidado el temor de Dios en los animos y en el culto, induziendolos a rebelion.

Escriuieron los conjurados al Rey: *Que pues los Paises se hallauan en paz vniuersal, sacasse de los los tres mil y quinientos Españoles de las diez y siete vanderas de los Maeses de Campo don Pedro de Mendoça, y Iulian Romero, como lo pedian los pueblos, y conuenia, porque de otra suerte no contribuirian.* Fue aduertido don Filipe, consistia la conseruacion de las Prouincias en no hazer esto, porque en Alemania traian grandes inteligencias y praticas con los Principes Sectarios, y se veria el peligro quando los despojasse de tales armas; pero estimaua los Flamencos como a hijos de original secreta fuerça arrebatado, y assi concedio el salir la infanteria rezelando menos de lo que deuia, sabia y solia en cosas aun menores. Los daños que auia de causar mostraron fuegos y cometas, figuras de hombres armados combatientes en el ayre, prodigios y portentos en pronostico de mayores males. Ayudó a ellos buen pedaço el repartimiento de los nueuos Obispados, y congrua sustentacion de sus Prelados, como queda dicho, y assi aũque los que se auian puesto eran buenos y sabios sugetos, estauan mal recibidos en los Paises. Su parte ayudaua a esto tambien auerles dado tres Canonigos a cada vno para aueriguar y castigar delitos contra la Fè Catolica y su doctrina. Dixeron por memorial, *no contrauenian a los Obispados, sinò aduertiã ser cõtra sus priuilegios jurados por el Rey.* Respondioseles por su Mageſtad bastantemente si su intẽcion fuera buena, mas ellos no se rindieron por tener la mala, antes gastaron mas de treinta mil florines en consultar Letrados Juristas en Francia, Italia, Alemania, y otras Prouincias. Con su parecer recibieron a vnos de mala gana, y a otros no admitieron. Pretendia Granvela apagar este fuego, y encendiolo mas, por ser odioso a todos, y no poder

Florinen Flãdres, es lo que en Castilla quatro reales.

sufrir

sufrir ya su grandeza. Era cabeça de la Inquisicion, Primado de los Estados, y Cardenal: tenia la cifra para la correspondencia de las embaxadas y dependientes del Rey; y del emanaua todo el gouierno. Assi se lo escriuieron a don Filipe, *y que mientras estuuiesse alli no auria buen sucesso en su seruicio.* Su animo era verse libres del, y de la Inquisicion que auia introduzido para gozar de los errores en q̃ auian entrado algunos despues que el de Orange casò con la sobrina del Duque de Saxonia, hija del Duque Hinbtiest, resentido de q̃ el Rey Catolico no le ayudò como el quisiera para casar con la hija de la Duquesa de Lorena. Truxola con este fin a Bruseles, y a su predicante Martiniſta tambien, y con el trato familiar apostataron el marido y los criados: hallauanse bien con la nueua vida, pretendian gozassen otros della, y para esto a la hora de la predica se tocaua vn clarin, y acudian muchos, Sabialo Madama Margarita, Gouernadora por su hermano el Rey Catolico de aquellos Estados, y dissimulaua; tolerancia imprudente, ò cobarde por mejor dezir, y que dañò harto, porque de secreto los amigos del Principe oian la maldita dotrina, y los inficionados pegauan el mal a los de afuera en daño grande del Rey, y de sus vassallos, como despues se vio. Pareciole a don Filipe se originauan estos mouimientos de Francia como mas vezina, y despachò a don Iuan Manrique de Lara de su Consejo de Estado para que representasse a los Reyes lo mucho que le pesò de la muerte del Rey Francisco Segundo, y la rebelion de los Hereges, cõtra la qual conuenia oponerse con gran fuerça, y que con las suyas ayudaria. Don Iuan, segun sus instrucciones, hablò a la Reyna, al Condestable, y al Duque de Guisa, aunque fuera de tiempo, por llegar tarde y estar ya con poderosas fuerças los Hereges y muy validos del Duque de Vandoma.

Entretanto que el Rey fomentaua con este y otros

medios la conseruacion de aquellas Prouincias, los Flamẽcos cebados en la nueua dotrina (si lo puede ser vn error) tratauan de secreto de quitar la obediencia a Dios y a su Principe. Su tema ordinaria era, o el reboço de su maldad dezir, *no hazia caso, ni aun confiança dellos, y que gouernaua el Cardenal Granvela a Madama Margarita por el Consejo de España*: Escriuieron a su Magestad segunda vez, *Saliesse del gouierno, por Ecclesiastico y forastero, odiosissimo generalmente*: no se hizo, y ellos se declararon mas, sembrando y pegãdo a las puertas de las Iglesias del Real Palacio, del Principe de Orange, y Cõde de Egmont diuersos pasquines en menosprecio de los Catolicos, y buenos Ministros, y alabança de sus heregias. Llamauan a los fieles Consejos CARDENALICIOS: sus criados traìan vestidos de librea señalados con vn manojo de flechas, significando su concordia y poder contra el Cardenal, con esta impresa; dezianle *blasfemias y amenazas*, y menospreciandole vestian en mascaras sus vestidos de Cardenal con capirotes, a manera de locos.

Con esta ocasion y otras muchas de igual peso los jueces Ecclesiasticos, los Inquisidores, y Granvela se quexaron algunas vezes del poco respeto que se les tenia, y reuerencia, y quanto importaua la presencia del Rey para remediar este daño en los principios, antes que echasse rayzes; mas mirauase de espacio la cosa, o no se hazia tanto caso della como conuenia. Tambien el Principe de Orange, los Condes de Egmont, y Horne, y sus allegados escriuieron al Rey contra el Cardenal, y no entraron mas en el Consejo. Don Filipe les respondio, *conocia bien procedia lo que le represantauan de zelo y aficion grande a su seruicio, experimentado por el dias auia vno y otro, mas no hallaua causa para efetuar la mudança que apuntauan, y sin legitima no agraviaua a sus Ministros*. Disgustoles la carta, y boluieron a escriuir instando en lo que primero, porque cada dia yua

crecien-

creciendo mas el odio que contra Granvela tenian. Conocialo bien el Cardenal, y por euitar mayores daños se escusò de los cargos, y dexò de entrar en la consulta. Con esto los negocios yuan a peor estado, porque no aprouechando sus diligencias se confederaron el Principe, los Condes, y otros. Algunos neutrales auisaron al Rey *de lo q̃ passaua, ofreciendose a su seruicio*, y por ver si cõ la ausencia del Cardenal se quietauan le escriuio *fuesse a visitar la Borgoña y veria a su madre tambien como ella le pedia, y le auisaria de lo q̃ hiziesse*. Sàlio Granvela de Bruseles mediado el año de sesenta y quatro, y estos señores llamados de Madama Margarita tratarõ los negocios cõ particular cuidado y diligẽcia, despachãdo algunas vezes desde la mañana hasta la noche, si biẽ cõ sus ciertos fines; porq̃ para ser dueños de todo hizieron se truxessen por via estraordinaria al de Estado muchos negocios de los demas Consejos, y en especial del Priuado y de Finances; resucitaron infinitos pleytos antiguos suyos, y otros nueuos de grã importancia en perjuizio de su Magestad y de su Real hazienda; fueron luego muchos proueidos en oficios y beneficios sin calidad ni meritos, fauoreciẽdose los vnos a los otros, amos y criados, y començaron a tratar de quitar, o moderar los Placcartes tocantes a la Religion, consentir la libertad de cõciencia (como deseauan, y auia dias pretendian) cada vno en su casa sin publico escandalo, y permitir la comunió debaxo de las dos especies. A proponer y alcançar estos y otros pũtos de igual calidad, y tã mala cõdiciõ con acuerdo de todos, y a peticion de Madama partio para España el Conde de Egmont con instruccion, y ayuda de costa de los Estados, mas no por esto se quietaron; tal era la inquietud que los incitaua a rebelarse: assi auiendose juntado en Bredà, lugar maritimo del Principe de Orange, poco despues trataron de su leuantamiento, y en vn largo vanquete se aconsejaron. Tomada resolucion, y auiendo jurado todos

dumentir por su Religion reformada, embiaron secretamente Embaxadores a los Principes Electores, al Emperador, y a la Dieta, quexandose *de que el Rey Catolico contra sus priuilegios los forçaua a seguir su Religion y oprimia con las condenaciones y castigos de la Inquisicion Española que auia mietido en Flandres*. Supolo don Filipe, y como traian grãdes inteligencias en Alemania, Inglaterra, y Francia, solicitando fauores, socorro de gente y dinero, con vnos oficios que hazian en su amparo los Sectarios, y despachò al Conde Chantoney por su Embaxador a Alemania, y a Frãcia a don Frãces de Alaua Caualiero Nauarro con instrucciones de lo que auiã de hazer acerca de significar las causas que le mouian, la justicia y razon que auia por su parte, y de pedir no los amparassen por la consequencia, y exemplo: mas aunque la peticion era tan justa y acertada, no consiguio cosa de prouecho, por las cõsideraciones particulares de cada vno, y la razon de Estado: si bien el Emperador se mostrô obligado siempre, y en quanto le fue possible procurò ayudarle.

Mientras por ambas partes se hazian estos oficios y negociaciones, los Flamencos ceuados en la licencia de mal viuir, con menosprecio passaron a professar las heregias al descubierto, sin oposicion de las leyes y penas justas, y en el Consejo de Estado trataron los Condes *se diesse libertad de conciencia*; porque secretamente tenian prestos ya entre Caualleros, naturales, y forasteros, veinte y cinco mil soldados de a pie y a caualio, con intento de robar el Pais sino lo conseguian. Su fin era por este camino atemorizar a Madama Margarita, y hazer se perdonassen los delitos cometidos, y templasse el rigor de la Inquisicion y Placartes. Bien entendio su Alteza lo que passaua, pero la necessidad la obligò a resoluerse conforme el voto de los Condes; y assi a catorze de Março del año sesenta y seis escriuio al Rey sobre ello, y ordenò la junta de todos los

Gouer-

Gouernadores y Caualleros. Estando en ella llegaron diuersos auisos procedidos por los que alli assistian, de alteraciones y mouimientos dentro de los Estados, y en las fronteras de Alemania y fueron entrando en Bruseles muchos de los conjurados. Trataose por los que ignorauan el trato *de impedir la entrada*, y respondieron los autores de la estratagema, *pues venian a solo presentar un memorial en el Consejo, como vassallos de su Magestad, y todos erã nobles, y gran parte, deudos, amigos, y seruidores suyos se dexassen entrar sin armas, y huuiesse algunas gente de guarda en las puertas.* Hizose assi: Contenia el memorial en sustancia *pidiesse su Alteza por Embaxador a su Magestad remediasse lo que auia dicho, y vsasse de medios mas suaues, propios y conuenibles, con parecer y consentimiento de los Estados generales, y en tanto que proueia en ello el Rey, suspendiesse la Inquisicion, y la execucion de los Placartes*: el Consejo vino en lo primero, en lo segundo dixo, *no tenia autoridad Madama*. No era esto lo que pretendia, y assi se quietaron poco, o nada; causa de que el Consejo priuado huuiesse de ordenar vn formulario de moderacion de los Placartes, que Madama corrigio despues, y los mismos Consejeros: Tras esto resoluieron *fuessen a España el Marques de Bergue, y el Baron de Montigny a dar cuenta de la determinacion que se auia tomado a su Magestad secretamente, y llenar el formulario; certificarle el disgusto del Principe de Oranje, y Conde de Horne, por el enojo y desconfiança de su Magestad con ellos, por falsa informacion, y como querian retirarse.*

Quando don Filipe recibio las cartas secretas, tuuo otras publicas de Margarita con certeza de todo, y respondio entretenidendoles, *Pero que en tanto que las cosas se disponian como conuenia no se juntassen los Estados generales, que no introduziria nouedades de Inquisicion, o Placartes, sino conseruaria lo ordenado por el Emperador su padre, y por si mismo.* Escriuio en secreto tambien a Margarita su her-

mana,

mana, *le pesaua mucho del descontento del Principe, y Conde de Horne, les dixesse, no solo no sospechaua cosa mala dellos, pero los reputaua entre los mas leales y mejores vassallos; y a las villas Capitales las veria brevemente, dispondria su quietud y satisfacion de buen gouierno.* Esto dio gran contento a los Fieles, y buenos Catolicos, porque lo deseauan, pareciendoles est: ibaua en su ida el remedio de aquellos Estados.

Madama Margarita viendo vun no bastaua esto, los pueblos alborotados, y que se hallaua desarmada para conseruar su dignidad y respeto deuido a la Magestad de su persona y grandeza del cargo, vsando de la fuerça con buẽ modo, mandò leuar dos Coronelias de Alemanes Bàxos, dos de Alemanes Altos, y tres de Vvalones, de seis vanderas cada vna, y dozientos infantes por compañia: embiò ordinarios correos al Rey su hermano con auiso *del alboroto de los pueblos, la ruina a que los tenia sugetos la alteracion, y pidiendo se les presentasse para su bien en todo caso, medio vltimo al parecer general.* Los rebeldes, por no auerse preuenido con tiempo en Alemania, pidieron ayuda a los Potentados Sectarios con quien traìan continuas inteligencias para declararse contra el Rey, mas no pudieron darsela por estar ocupados en ocasiones precisas de assistir necessariamente en sus tierras, y en la Dieta de Augusta, sin poder sacar su gente de guerra, porque el Turco Soliman con ciento y cincuenta mil cauallos, y trecientos mil peones, dexando el acometer a Malta, venia contra el Emperador reziẽ heredado en persona los Reyes de Denamark y Suecia competian, y Saxonia, y Babiera sobre la precedencia, y Saxonia tomaua tambien las armas contra Grópal, y Alberto Bossemberg, por vando Imperial publicado contra ellos, como justicia mayor del sacro Imperio.

Rezeloso don Filipe pues de que sus Flamencos acudiessen a pedir en la Dieta la libertad de conciencia (por auer publicado el Emperador era para tratar de las cosas

de

de la Fè) y fauora los Sectarios para su defensa, escriuio a su Embaxador el Conde Chantoney, *se le opusiesse con qualquiera fuerça*; y a la Gouernadora su hermana *embiasse quien diesse en su nombre al Emperador sus quexas de algunos Señores Alemanes que amparauan los Flamencos para dexar la* RELIGION CATOLICA, *y pidiesse no les consintiesse leuar gente del Imperio*. Ofrecio (por tenerle mas obligado) para la guerra de Vngria (porque Ferrat Baxà estaua con parte del exercito Turquesco cerca de Ceguet, q̃ Soliman queria sitiar) dozientos mil ducados, y como Principe de la casa de Austria. El Emperador se mostro tan agradecido, que siempre que pudo le ayudò, y con diligencias y arte impidio los tratos de los Estados Baxos en Alemania.

No era esta sola negociacion la que hazia don Filipe, tambien preuenia milicia, y don Garcia de Toledo fue a Mecina para embiar las galeras en que la preuenida auia de ir a la pacificacion de Flandres, donde ya las predicas y congregaciones crecian junto a Tornay, Valenciane, Lila, Bolduche, Amsterdan y otras partes. Todo andaua rebuelto, no auia parte quieta, o sossegada; Ambers se hallaua perpleja, porque se predicaua ya dentro en lengua Flamenca, y Francesa con gran concurso, alborotando el pueblo los Sectarios, aunq̃ estaua presente el Conde de Meghen, que tenian por enemigo destas nouedades, como en Breda el de Aremberg, y si bien su presencia los reprimiera, no dio lugar a ello la venida del señor de Brederoda, porque se animaron mucho mas. Pidieron los del Magistrado a Madama *fuesse a ver la villa*; el Consejo de Estado no lo aprouò, pareciendole no auia de ser remedio; y suplicaron *en su lugar les embiasse al Principe de Orange, Vizconde hereditario suyo, y de sus moradores amado*; hizolo su Alteza, y a media legua della le recibio Brederoda con algunos de acauallo armados de pistolas, y buen numero de pueblo apie. Hizieronle la salua hasta entrar en la villa gritando

Vi-

VIVAN LOS GREVGES. Assi se titulauan y nombrauan los rebeldes, por auerlos llamado con este nombre, q̃ en lẽgua Borgoñona quiere dezir *picaros*, vn criado de Madama Margarita. Llegò al fin el Principe a Ambers, y dentro, y en las murallas le saludaron con titulo de VIZCONDE y de LIBERTADOR, pareciendoles no seria menester ya mas acudir a Madama. Disgustose mucho Orange deste genero de lisonja, y otro dia salió de Ambers, si bien fue accion fingida.

No mucho despues los confederados juzgando tardaua la respuesta del Rey a su memorial (porque hasta entonces todo auia sido entretenerles con cartas) y que el abreuiar en su negocio conuenia, y en la rebelion, y no descuydarse, para conuenirse en el hecho se juntarõ en Iaitron, villa de Lieja, donde despues de auer comido y beuido bien (segun su costumbre en las congregaciones) trataron de su memorial, y determinaron *en dia señalado rompiessen las imagenes de los santos, profanassen y saqueassen los Templos y Monasterios, de Genebra y Alemania llamassen ministros, predicantes y maestros para enseñar su reformada religion; se hiziessen leuas de soldados, porque ni por la Gouernadora, ni por el Rey fuessen desbaratados sus propositos, y incitassen al pueblo a rebelarse.* Los Secretarios del Principe de Orange, y Condes de Egmont y Horne, que assistieron a todo, les hizieron relacion de lo acordado, y boluieron a la junta. En ella aduirtieron *conuenia vsar de moderacion, hasta que armados rompiessen por todo con la fuerça, y que este era el parecer de sus dueños.* Agradoles el consejo, *y de que se haria, y en la execuciõ emplearia sus personas y haziendas*, juraron solenemẽte. Auisada Margarita deste trato, pidio al Principe y a los Condes se viessen con ellos; hizieronlo, y fue la junta que tuuieron en Duffel, vna legua de Malinas, con los señores, y Gouernadores de las Prouincias, nueua conjuracion cõtra el Rey y Madama, y el efecto de la que tuuieron poco

des-

despues en Terra-munda en el Condado de Flandres.

Passados algunos dias de conferencia, se concluyó *esperassin la respuesta del Rey veinte y quatro dias sin otra inouacion*. Margarita entretanto publicó algunas ordenanças contra los estrangeros; y los de Mons de Henaut, Artuбes y Namur hizieron quanto pudieron en el seruicio de don Filipe, y conseruacion de la FE CATHOLICA, mas podian pocos, por acudir de todas partes Sectarios a los coligados juntos en Iaitron, a los quales recebian en su salua guardia, por ser de su faccion y voto en lo de juntar los Estados generales. Assi se dixo publicamente, y lo escriuio Madama a su hermano, *y que ya no auia que consultar sobre los tres puntos de la Inquisicion, moderacion, y perdon* (cuya resolucion aun no auia llegado) *porque cada vno viuia por su antojo sin cuenta de Placartes, ni Inquisidores, y no auia dia que no sacassen por fuerça de las carceles los presos hereges; y assi solo se auia de deliberar sobre la jũta de los Estados generales, como lo tenian pedido por otro memorial en aquellos dias*. El Rey consultadas estas cosas cõ su Cõsejo, respondio *no le conuenia, ni a Margarita, ni a los del Toyson de oro conceder la seguridad pedida por los cõfederados, ni la jũta de los Estados: y assi vsasse del perdon como la paresciesse, y embiasse la paga que la remitio para los pensionarios de Alemania, porq̃ hiziessen las leuas luego q̃ les auia ordenado, y cumpliessen enteramente, como eran obligados a su seruicio*. Escriuio tambien al Emperador, y a los Potentados de Alemania *tenia resolucion de ir a Flãdres, como se lo auian auisado conuenia; les pedia buena correspondencia con sus Capitanes, fauor para hazer leuas, y q̃ no le diessen a sus rebeldes, por la cõsequẽcia de los Estados suyos, y de otros sujetos todos a casos tales, q̃ lo q̃ en este particular hiziesse reconoceria como amigo y deudo*. Casi lo mismo escriuio al Rey de Francia Carlos su cuñado, al Duque de Saboya y otros; hizo asiento con Genoueses, y algunos mercaderes Españoles de gran suma

de

de dinero ; mandò leuar doze mil Alemanes caualleria en Vvarighele , demas de los doze mil infantes ; diez mil Italianos,y seis mil Españoles, que se leuantauan para la defensa de Malta y la Goleta , y refuerço de sus armadas ; a don Diego de Mendoça juntar armada en la Coruña en que passar a los Paises Baxos ; a su hermana tener otra en Vlisinghen para salir a su conserua en la entrada del canal de Inglaterra ; a sus apossentadores ir delante para alojar su Corte,y aprestò sus criados,y oficiales,no porque auia de ser el viaje, sino por entretener y diuertir.

Mientras caminauan desta manera las cosas del gouierno en España , llegò la respuesta del Rey a Flandres sobre los tres puntos a doze de agosto , y a los del Consejo parecio se viessen las cartas en la junta de los señores que por su orden mandò hazer en Bruseles para tratar de todos los negocios. En ella Madama resumio lo que se auia de tratar , y visto despues de muchas y varias consultas , dixo el Consejo, *que si bien satisfizo el Rey no concedio nada , y conuenia permitir el perdon en todo caso , y la junta de los Estados , euitando mayor peligro.* La Duquesa no vino en ello por la orden del Rey en contrario,y temor de que tal junta assentaria la libertad de Religion,y assi dixo *escriuiria a su hermano* (como lo hizo)*era fuerça y necessidad inexcusable el concederla,y menos mal que perderse todo.*

A este tiempo llegaron auisos de los daños que los Sectarios desde los catorze del mismo mes hazian en las Prouincias , sin bastar el cuydado que en todas las ciudades Margarita mandò tener para resistir su entrada , ni las oraciones , ayunos , y disciplinas de tantos Ecclesiasticos y Religiosas,como se ocupauan en aplacar a Dios;pero estaua indignado, y como a los de Egypto endurecia sus coraçones , y les cegaua la vista de la razon.

razon. Dieron principio a la execucion del decreto de latron los de Bolduc, cometiendo infinitos males; apellidando libertad de conciencia destruyeron Templos, Imagenes; Monasterios, Altares, riquisimas librerias, sepulcros de Santos, cosas deuotas; profanaron los cementerios sin perdonar los huessos, epitafios y memorias de Principes, señores y predeceſſores de su Rey con otras injurias mil contrà Sacerdotes, Religiosos, Monjas, y muchos seglares Catolicos enemigos de sus sectas. Tanta fue enefeto la crueldad desta infame canalla, que prosiguiendo en los cõtornos de Cõtray, Ipre, Menin, Reosbeque, Aloſt, Monasterios de las Dunas, Clermares, Vvatenes, san Nicolas de Furnes y otros lugares, quedaron destruydas en tres o quatro dias mas de quatrocientas Igleſias con amenaças de q̃ harian otro tanto en Ambers, Henaut, y otras Prouincias, sin ceſſar hasta su toral ruina, y lo cũplieron: porq̃ auiendo salido el Principe de Orange a quinze por la mañana de Ambers, por hallarse en la junta de los señores Bruseles, de alli a poco tomò la heregia en aquella villa tantas fuerças y osadia, que a vista del Magistrado, y todo el pueblo los hereges con cien gastadores assalariados entraron en santa Maria, y las demas Igleſias, Conuentos y Monasterios, y con garabatos y picas rompieron los organos, derribaron las Imagenes, profanaron los Sacramentos y reliquias. Llegô el daño en quatro horas a quatrocientos mil ducados, y durô la perſecucion tres dias. En Gante, ciudad cabeça del Condado de Flandres, trecientos Greuges solos y mal armados; hizieron lo misмo, y con su exemplo se leuantaron Tornay, Tornasy, Duay, y Lila.

Por los misмos passos yuan tambien los de Brauante, porque viciada Ambers, los de Malinas quisieron echar fuera los Clerigos, y Frayles: quemaron las Igleſias de Valencianes, Aldenarda, Mastricht, Bolduc, algunas de Gheldres, muchas en Zelandia, y otras partes. En Holanda

principal Prouincia cometieron exorbitantes maldades, especialmente en Amsterdan: destruyeron el Monasterio de Marcheunes junto a Duazo, maltrataron los Religiosos, y los acabará, si en su defensa no acudiera el señor, que los matò, y ahorcò su cabeça. Poco despues robaron los Templos de Leuarda, Groeninghen, y otros lugares. Andauan en medio desta conmocion, y tumulto los menores tan alterados tambien, que a penas se hallaua en los Estados rincon donde tres o quatro mugerzillas no predicassen el nueuo Euangelio, con tanta frequencia como pudiera el Catolico por eloquentes predicadores; y por los arrabales de las ciudades mil ignorantes y toscos con tantos insultos, que no auia fuerça vulgar que los reprimiesse: los Canonigos y Religiosos vnidos, de dia y de noche rondauan y defendian sus Templos para celebrar los Oficios Diuinos; miserable estado.

Quedaron libres en estas confusiones Alost, Terramunda, Lila, Duay, y Brujas en Flandres; las Prouincias del Artuoes, Henaut, Namur, y Luzeltburg, Anchi, donde algunos labradores y naturales mataron quatrocientos, y pusieron en huyda los demas sin daño, y Brusel'es: porque aunque procuraron alterar el pueblo el Conde Ludouico y otros deseando executar su furia y desverguença a vista de su Alteza, VN SOLO ESPAÑOL con vna pica defendio la puerta de la Iglesia mayor de gran golpe de hereges que la combatian, y con poca ayuda los arrojò de la ciudad. Preseruaronse tambien por cuydado de los Fieles los Templos de Dordrecht, Guda, Haerlen y Roterdan, y aunque en Frisia y Ouerisel no se hizieron estos estragos, no faltaron escandalos y alteraciones, mouidas por los confederados, y otros mal intencionados del Pais. Madama temia su riesgo, viendo lo que passaua por todas partes, y conociendo los Caualleros que la assistian tenian poca voluntad, o ninguna de seruir, si no se juntauan los estados generales,

con

con auer nombrado para su guarda al Conde de Manzfelt no se asseguraua, y assi tratò retirarse a Mons en Henaut, villa fuerte y Catolica. Consultò antes de executarlo al Consejo de Estado, y respondio, *era dar nueuo atreuimiento y mayores brios a los rebeldes, y a los que no lo eran, desconsuelo grande*: mas no por esso desistio de su intento. Los de Bruseles llegaron a entender muy a tiempo esta resolucio, y suplicaron a su Alteza *no los desamparasse*, pues sabia quã to la amauan y estimauan, quan obedientes vassallos eran del Rey Catolico, y el peligro manifiesto en que se vian si su Alteza los dexaua; pero el temor era tal que no dio lugar a que se admitiesse la suplica, y huuo de quedar como por fuerça, porque se pusieron guardas a todas las puertas para retenerla.

Mientras las cosas de Flandres corrian desta suerte, el Rey Catolico respondio a lo que su hermana le auia escrito, *contradiziendo la junta de los Estados*, como siempre, por conocer la intencion y animo que lleuauan con semejante pretension; pero ya los negocios estauan de manera que sin satisfazer lo que su Magestad mandò se aprouaron los puntos de la libertad y seguridad de los malos como ellos quisieron, refutandose los demas tocantes a la conseruacion de la Religion; de forma que ya se auia obtenido la libertad de conciencia, aunque limitada despues de muchas disputas y dilaciones con lagrimas y protestas de ser forçada Madama.

Hallauase tambien en el mismo estado para consentir en la junta de los Estados generales; ambas cosas perniciosas, de notable daño a la Religion y al gouierno, y de mala consequencia en adelante. Solo seruia de consuelo en tantos males no auer don Filipe consentido, ni estar obligado a cosa alguna; pero mal podia venir en ello quien considerando bien auia por alli mas temor de peligro que esperança de prouecho, con tales veras como

hemos visto lo contradixo, y procurò estoruar siempre.

Para proueer a los escandalos y mouimientos populares, acabada la junta muchos señores se retiraron a sus gouiernos y otros lugares: el de Orange fue a Ambers su querida ganando con industria las voluntades para apoderarse della, assi por ser rica, grãde, y fuerte, como por estar en sitio bueno para tener a Holanda, tomada Vlisinghen, como procuraua, y por ser tercer braço de Brauante: con los mismos fines casi fueron Egmont a Flandres, el Duque de Arischot a Mons en Henaut, el de Habre a Tornay, y el señor de Noirquermes a Valencianes. Fue de todo esto que passaua nueuamente aduertido el Rey Catolico por Madama; *y como la auian mouido a permitir las predicas con engañosas esperanças de concordia, y los pueblos aun no se quietauan; antes los de Bolduque auian aprisionado los juezes de su Magestad, leuantado vandera contra el, saqueado del todo los Templos, les auia ofrecido perdon por el gran Canceller de Brauante y Conde Crince, y los prendieron: para librarlos auia embiado al de Meghen con vn regimiento de Valones, y alguna caualleria y muertos, y expelidos los Greuges señoreò la ciudad, y el señor de Noyrquerme junto a Valencianes, con trecientos hombres de armas auia acometido a quatro mil, y muerto la mitad.* Propusolo todo en el Consejo, mirose la cosa de espacio, y assistio su Magestad a el por tomar vltima resolucion. Eran del el Prior don Antonio de Toledo, el Conde de Chinchon, don Iuan Manrique de Lara, el Principe Ruy Gomez, el Cardenal Espinosa, el Duque de Alua, y los Secretarios Gabriel de Zayas, y Antonio Perez por muerte de Gonçalo Perez su padre. Los votos fueron diferentes (ordinaria costumbre de aquellos lugares, y de los demas, donde ay mas que vn parecer) si bien todos conuenian, *en que auiendo las juntas de los rebeldes hecho causa de Religion la de la vengança con principio de las mas continuadas persecuciones que en nuestros*

tiempos

tiempos tuue la verdad, y no pocos indicios de manifiesta rebelion, y auenturandose no menos que la reputacion de España, la obediencia de la Iglesia Romana, y de tan gran Principe como su Magestad Catolica, importaua en su remedio mostrar les juntamente las fuerças, y la clemencia reprimiendo impetus, que no corregidos seriã exemplo de flaqueza, y animo para rebelarse otras Prouincias. Pero en el modo auia variedad; y nos aprouauan *el ir el Rey en persona aver los Estados, y señalauan de la suerte q̃ auia de hazer su jornada, con q̃ acõpañamiento, armas, y en que sazon auia de partir y llegar a los Paises*, pareciendoles con su presencia se apaciguaria todo, y aun los mismos Flamencos lo pedian. Otros afirmando *ser el hierro solamẽte la medicina de tanto mal, por tratarse de la defensa de la Religion, Culto diuino, Templos, Sacramẽtos, sacrificios, imagenes, riqueza y ministros de Dios; juzgauã por mas a proposito el ir algũ Ministro cõ exercito poderoso a castigar su insolẽcia, y borrar cõ sangre de los rebeldes la falsa doctrina introduzida, no solo porq̃ si haziendose las guerras fuera del Estado no deuia el Principe dexar el coraçon del, de adõde se ha de estẽder la autoridad y vigor para las otras partes, sino porq̃ si le resistian podria mitigarlos el Rey; y si yendo su Magestad le despreciassen, no quedaua remedio para sossegarlos*; y desta opinion fue el Duque de Alua, voto vltimo de aquella junta. Aconsejò lo q̃ le ostaua bien al Rey y a el, y assi se propuso para General, parecer que todo el Cõsejo aprouò por consulta, y resolucion vltima a veinte y nueue de Otubre del año sesenta y seis. Don Filipe inclinado tambien al auer menester al Duque, y al castigo que ninguno haria mejor, le nombrò por vniuersal Gouernador, Lugarteniente, y Capitan general de la milicia en tierra y mar de los Estados, y mandò preuenir con la mayor breuedad posible lo necessario, apresto, soldados, dineros, puentes de barcas, municiones y galeras, porque quisiera marchara el Duque antes que las nieues cerraran

eſcriuia por mayor) lleuaua orden de executar algunas coſas, y quando en el caſo ſe azoraſſe, la dixeſſe de ſu parte no ſe lo cometio, por no irritar contra ella los que gouernaua. Con eſtas y otras ordenes ſemejantes partio el Duque, y a diez de Mayo ſalio la armada de Cartagena, y cõ proſperidad en el viaje llegò a Flandres a los fines de Iulio con ocho mil ſeiſcientos y ochenta Eſpañoles en quarenta y nueue vanderas, mil caualos lanças, y dozientos arcabuzeros a cauallo, de quien era General el Prior don Hernãdo de Toledo hijo del Duque.

Marchando para la Corte, ſupo de los miniſtros que le guiauan el termino en que ſe hallauan las alteraciones, y para aſſegurarſe preſidiò a Bruſeles con el tercio de Sicilia; a Ambers con el regimiento del Conde de Lodron, y reformò los Vvalones que alli auia; a Gante con el tercio de Napoles, a Anguien ciudad del Condado de Henaut, con el de Cerdeña, y a Lyere en Brabante, a Diſte con el de Lombardia, y la caualleria alojò en diſtancia de diez leguas, breue eſpacio para recebir las ordenes, darſe la mano, o juntarſe en qualquiera accidente. Entrò en Bruſeles a veinte y ocho de Agoſto, y Madama Margarita juzgandoſe desfauorecida de ſu hermano, le pidio licencia *para ir a deſcanſar a ſu ciudad del Aguila*. Dioſela don Filipe y grã ayuda de coſta, y a treinta de Diziembre partiò con ſu hijo y nuera, y baxò a Italia. Todos con la noticia del gran poder y autoridad que traìa el Duque quedaron como atonitos, mas de treinta mil ſe huyeron a Francia y Alemania, muchos ſe retiraron. Los principales del Pais que ſe auian juntado en Torre-munda en el Condado de Flãdres, y proteſtado *morir libres, y ſufrir lo que dixeron los Saguntinos a los de Numancia, antes que ver ſu antigua libertad oprimida debaxo del dominio Eſpañol*, ſe aſſombraron con ſu venida, cauſa de que la primera accion del Duque fueſſe quietar la Prouincia, y luego tratar del caſtigo de ſus delitos.

Los Condes de Egmont y Horne fueron presos en la primera junta, y lleuados al castillo de Gante. Hecho esto mandô por bãdo, *nadie se ausentasse, y los huidos pareciessen, porque esperaua perdon general del Rey*, y començô a hazer justicia con moderacion, porq̃ no se escandalizassen. Los Consejeros no lo aprouaron, pareciendoles era dar animo para emprender muy mayores maldades; y fue ello assi, y de que esto, la quexa de los Catolicos, la grauedad de los crimines, la multitud de los delinquentes causasse tanta aspereza en los castigos, que muriessen mil y setecientas personas en pocos dias con fuego, cordel, y cuchillo en diuersos lugares, causa de llamar los hereges aquel Tribunal De la Sangre. Hizo derribar desde los fundamentos el Palacio del Conde de Colemboug, donde se auian hecho las primeras juntas, y conjuracion contra el Rey Catolico; y a son de atambores y trõpetas citar al Principe de Orãge, a su hermano el Conde Ludouico, al de Hoostrat, a Brederodi, y otros principales culpados en las alteraciones, ausentes de los Paises Baxos, para que en dia y tiempo señalado pareciessen ante los juezes a dar sus razones con que proceder a la sentencia despues, como se disponia contra los presos: No lo hizieron, passose el termino, y declarolos por rebeldes, condenò a muerte, y confiscò sus bienes.

En este tiempo reboluia el Principe a Alemania y Francia, y su hermano Ludouico tiranizaua a Frisia: entrò en ella con seis mil infantes, y algunos caualios, quando los nuestros junto a Mastricht, entre Dalen y Erkelens auian roto a los Greuges y muertoles dos mil infantes, con perdida de doze Españoles. La gente de Ludouico venia descansada, y assi les fue facil romper a la Catolica, aunque no felizmente, porque si bien perdimos al Conde de Aremberg valeroso Cauallero, experto y de gran nombre en la guerra, y fueron quatrocientos los Españoles muertos,

de

de los rebeldes quinientos. Desembaraçose el Duque sabiendo esto, y fue en seguimiento de Ludouico, y venciole en Ieninguen; murieron de los enemigos diez mil, ganaronse veinte vanderas, diez y seis cañones, el vagaje, muchos cauallos, armas, plata labrada, cantidad de dinero joyas, y preseas.

Pocos dias antes que esto sucediera cortaron las cabeças a veinte y vn Caualleros en Bruseles, por autores de la rebelion, y por oluidar el enojo de la rota que dio en Frisia el Conde Ludouico al de Aremberg, y los Condes de Egmont y Horne, que se alabauan auer conseruado la vltima gota de su sangre para seruir a su Patria, la derramaron toda en vn cadahalso, primer exemplo de la justicia y santo zelo del Rey Catolico, y ocasion de arrepentirle, aunque tarde, de no auer tomado el consejo del Principe de Orange, que viendolos resueltos en ir a recibir al de Alua de que los aduirtio *sus cabeças seruian guia a los Españoles, y sus espaldas puēte para su passo.* Vnas y otras sentencias consultò el Duque primero con el Rey, y le mandò *executasse.* Dizen algunos *cessò esta execucion las guerras hasta la muerte de don Felipe*, y es error, porque ya el Conde Ludouico estaua en Frisia, como hemos visto, y el Principe su hermano, ayudado de los Alemanes sus fauorecedores, y de las ciudades libres, entraua con exercito en los Estados, y assi si se turbò, otra fue la causa. Conuino matar los hijos de Bruto, mal contentos con el gouierno de los Consules, para que tuuiesse libertad Roma, y curar ahora la diffension que auia hecho enfermo y estragado el cuerpo del Estado, y mostrar el Rey la autoridad que de Dios tenia para amparar la RELIGION CATOLICA con su saber y poder.

Esta fue la ocasion, y assi lo dio a entender al de Egmont en Madrid quando vino a pretender concediesse su Magestad libertad de conciencia en Flandres, pues abso-

luta-

lutamente le respondio, QVERIA ANTES NO SER REY QUE PERMITIR EN ALGVNA MANERA LAS HEREGIAS DENTRO DE SVS REYNOS. El Duque salio a defender la entrada en los Paises a los rebeldes, y auiendolos con marauillosa prouidencia y destreza acometido, matò tres mil, dos Coroneles, y al Conde Hoostrat, sin otros muchos que en las casas de vna aldea se quemaron, y se ahogaron al passar del rio Guet. El Principe de Orange enflaquecido, conocio la imposibilidad de la jornada, y caminò a Francia; siguiole el Duque, matandole cada dia mucha gente, y desembaraçado boluio a los Estados; fue recibido en ellos con grande honor, triunfo, y demostracion de alegria, vitorioso en libertad de los Paises, con muerte de veinte y cinco mil hereges, rompiendo fuerças tan grandes sin auenturarse a dar batalla, sino gastando al enemigo.

Acabada la guerra el año sesenta y ocho, el de sesenta y nueue tratò el Duque de atender a la quietud y culto diuino de los Estados, reformacion de los abusos, y castigo de los hereges; edificò ciudadelas y castillos, acabò el de Ambers con gasto de vn millon, y en su plaça de armas puso vna estatua de bronze de quinze pies de alto, su verdadero retrato, trofeo en la significacion, y adherentes de su vitoria contra los rebeldes; y guarniciones, y presidios en las villas. Los que vieron los prosperos succsos passados, parecioles no quedaua que temer de los malos intentos de los Greuges, pero presto se desengañaron, porque induzidos y ayudados de los Ingleses, concertaron alterar los Estados, y entrar a señorear muchas ciudades de importancia con quien tenian trato. Esto auia de ser a veinte y quatro de Mayo del año setenta y dos, en saliendo para Espaeña el Duque de Alua, como lo auia pedido al Rey. Venia en su lugar el Duque de Medina-Celi, y tardaua segun era su deseo de executar, y assi lo hizieron a dos de Abril, començan-

mençando por Holanda, y Zelandia. Las muertes, fuegos, robos, insultos, sacrilegios, no fueron menos crueles aora que al principio, contra las cosas y personas sagradas. Don Fadrique de Toledo, Duque de Hueſcar, Comẽdador mayor de Calatraua, y General de la infanteria, primogenito del Duque fue contra ellos, y junto à Mons rompio y prendio a Genlis; fueron presos quatro mil y quinientos, y muertos dos mil.

El de Orange con el auiso desta rota dio sobre el castillo de Vbert en Brabante, y al cabo de quarenta dias leuantò el sitio con perdida de ochocientos, sin que de los nuestros muriessen mas que ocho, y fue a socorrer a Mons. Batiale el de Alua con treinta pieças gallardamente, y al fin la entrò, y a Malinas tambien a quien saquearon los Españoles como a rebelde, satisfaziendo la necesidad por las muchas pagas que se les deuian, causa ordinaria de la desverguença de los soldados para desobedecer a sus cabeças. El Principe de Orange con quinientos caualos passò a Holanda, y en su alcance el Duque de Alua, con intento de recuperar aquella Prouincia. Entretanto don Fadrique en el Ducado de Gueldres rindio muchas villas, quemò algunos lugares, otros saqueò por la reputacion del exercito del Rey: y para que siruiesse de exemplo a las demas tierras rebeldes, sitiò a Haerlen, y la entrò; buen sucesso, y de gran reputacion para el Duque, aunque costoso, porque gastò en el sitio siete meses, y le consumio los soldados y cabos mejores del exercito: murieron quatro mil de todas naciones, y entre ellos casi ochocientos Españoles.

Con vno y otro se acabàra de recuperar toda Zelandia, y Holanda, donde prosiguiò el Duque la guerra no tan felizmente, por estar el enemigo superior en el mar, y ser imposible ganarla quien no lo fuesse. Hallauase muchos meses auia falto de salud, y boluio a hazer instancia en que el Rey *le concediesse de nueuo la licencia que le auia dado para*

ir

ir a España. Don Filipe persuadido de algunos, auia causado la rebelion segunda el rigor del Duque, y conuenia darle sucessor mas suaue, porque quizâse mejorarian las cosas en saliendo el de Flandres, mandò por segunda vez a don Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla, y Gouernador del Estado de Milan, fuesse a gouernar los Paises Baxos, sin escusarse, como hasta alli lo auia hecho; y erro lo grandemente, porque el auer guerra tan cruel en ellos, gouernada del Duque con gran prudencia, pedia no sacarle de alli; y tambien no ser aquella la causa de la rebelion, sino temer su experiencia y valor el Principe de Orange, no querer tanto hombre los rebeldes, ni conçederles su Magestad la libertad de conciencia. Si esto hiziera le amàran, obedecieran, y siruieran: viose en adelante, pues siempre que se tratò de acuerdos de paz, estando para concluirse, en no dexandoles las sectas, cessauan y bolnian a las armas.

Entrò don Luis en Bruseles a diez y siete de Nouiembre del año setenta y tres, y a los veinte y nueue salio el Duque. Su modo de gouernar pareciò mas blando y moderado, mas al fin ni fue menos mal recibido, ni mas venturoso que el passado, tãto para el, como para el pueblo por las desordenes de la gente de guerra. Tuuo algunas facciones de importancia, pero la de mas consideracion fue la de jũte a Mastricht, el año siguiente de setenta y quatro, murieron dos mil y quinientos infantes de los rebeldes, mil y quinientos se ahogaron, y quedaron tendidos donde se combatio; de la caualleria quinientos de los mas principales sin los heridos: el Duque Christoual Palatino, el Conde Ludouico, y el Conde Enrique su hermano, cabeças de su exercito; de los nuestros fueron quarenta, y otros tãtos heridos. Durò poco, y assi no se pudo hazer juyzio cabal de su modo de gouierno; murio en Bruseles a cinco de Março año setenta y cinco de vna calentura maliciosa que

le dio repentinamente; no pudo nombrar sucessor conforme a su facultad, si bien significò gouernasse la guerra el Conde de Manzfelt, y la paz el de Barlaimont; mas los del Consejo de Estado tomaron el gouierno hasta tener nueua orden del Rey. Este sucesso abrio camino a los rebeldes para su mejora y execucion de sus intentos, y hizo su parcialidad mas fuerte, y la del Rey mucho mas debil.

Los Españoles sabiendo el estado del gouierno desde Zierickzee, pidieron al Consejo *sus pagas porque eran muchas y se hallauan necesitados*; y respondio, *se les darian auiendo dinero, y entre tanto passassen a la Isla de Vberen* [ò de la Plata] para quitarles los baxeles, y dexarlos desamparados en ellos en poder de sus enemigos, donde el frio y hambre los acabasse. Reconociendo este agrauio, y el que les hizieron en pagar los Alemanes con el dinero de su pagamento, y que su valor y vitorias merecian diferente premio, se amotinaron, y como rio lleno de auenidas que rompe todas las presas, y lo que haze estoruo a su corriente raudalosa, se arrojaron al saco de algunas villas. Ambers vna de las mas ricas y populosas ciudades de Europa fue saqueada por algunos dias, entrando por el castillo. Afirman algunos *importò el saco mas de veinte millones, y que valia otro tanto el incendio de ochocientas casas que se quemarõ.* Las alteraciones que con esto causaron fueron grandes, y las crueldades executadas notables, y no creidas. Las demas ciudades hizieron liga de comun consentimiento con las de Holanda, y Zelandia en fauor de los Paises Baxos, y contra los Españoles, y demas estrangeros, protestando *hazer en la conseruacion de su libertad lo que los Atenienses cõtra Filipo Macedonio, y los Tebanos contra Alexandro.* Esta fue la paz que llamaron DE GANTE, solicitada del de Orange.

Los pueblos siempre siguen en sus rebeliones los peores exemplos; assi les sucedio a los Flamencos, auiendose per-

suas-

ſuadido poder viuir libres en forma de Republica, como los Eſguizaros; coſa peligroſa gouernarſe por exemplos agenos, ſino ay concurrencia de las miſmas cauſas, de la miſma prudencia, y de la miſma fortuna. A apaziguar eſtos alborotos y alteraciones embiò el año ſetenta y ſeis con ſecreto y breuedad el Rey Catolico al ſeñor don Iuan de Auſtria ſu hermano, el qual hallò tan abatido el ſeruicio de don Filipe, tan Flamencos los Conſejos, tan alteradas las voluntades, que contra ſu natural huuo de dar oìdos a los tratados que ſe propuſierõ de cierta forma de pacificacion, cuyo primer capitulo era, *Salieſſen del Pais los Eſpañoles*. El Rey le mandò *por injuſtas condiciones, que pidieſſen los Eſtados conſeruando la Religion Catolica que peligraua, vinieſſe en la paz q̃ ſe pretendia*; y aſsi lo hizo. Echò los Eſpañoles, y entregò a los Flamencos los caſtillos, mas no por eſto ſe quitaron, antes ſe cõjuraró de nueuo, y procuraron prender al ſeñor don Iuan, pero el ſe retirò al caſtillo de Namur.

Sabida la conjuracion mandò boluer don Filipe a Flandres los Eſpañoles q̃ auian ſalido, y eſtauan en Italia; y los rebeldes trataron de traer para ſu defenſor al Archiduque vnos, otros al Duque de Alãzó. Sobre ſeñorear el Pais cõpitieron ambos, y al fin quedò Matias. Auian ya los Eſtados recogido de diuerſas partes mas de veinte mil hõbres, y trataron hazer la guerra cõtra dõ Iuan. Su Alteza gouernandoſe con gran prudencia militar, cõ menos de diez mil los acometio junto a Namur, y en vn inſtante los puſo en huida; matò en el alcãce, y prẽdio mas de ſiete mil, y de los Eſpañoles murieron dos, y quedaron heridos cinco. Fue victoria jamas alcançada de otro en tan breue tiẽpo, y a tan poca coſta, y ſu Maeſſe de Cãpo general Mos de Goignies preſo tãbien. Deſtos ſuceſſos tenian muchos a cada paſſo los nueſtros, ganãdo y rindiẽdo ciudades, villas y lugares: entretãto los rebeldes por otra parte deſpojauã y robauã

las

las Iglesias martirizauan los Ecleſiaſticos y demas Catolicos, haziendo eſta perſecucion no menos cruel q̃ las paſſadas. Permitierõ libertad de cõciẽcia, y cemẽçoſe a profeſſar publicamẽte la heregia, aunque durò poco por alterarſe algunas Prouincias, viendo las ſacas terribles de dinero q̃ hazia el de Orange, y como por tiranizar ſin impedimẽto los Eſtados, diminuîa la nobleza, poniendola en priſiõ, o matandola. Tomaron las armas con titulo de los Malcontentos, y començaron a ſeñorearſe de algunas tierras.

Prometia a los Catolicos eſta diſcordia la poca diſciplina y deſorden de los ſoldados hereges, eſtar ſu exercito apeſtado, y no poder el de Orange reduzir a los Gãteſes, felices ſucceſſos, y fuera ſin duda, pero enfermò de tabardillo el ſeñor don Iuan, y a primero de Octubre del año ſetenta y ocho paſsò deſta a mejor vida, ſiendo de treinta y tres añ os, edad corta, pero glorioſa. Con ſu muerte ſe mudaron todas las coſas: acompañò el cuerpo con muchas lagrimas ſu exercito, que le reuerenciaua como a ſu Capitan, y le amaua como a ſu amigo y compañero, lleuado en ombros de Coroneles y Maeſſes de Campo deſde el fuerte de Bouges haſta la Catedral de Namur, donde fue depoſitado.

Sucediole el Principe de Parma, tambien de la Caſa de Auſtria. Cõ ſu cordura y modeſtia obrò marauillosas coſas, y mereccio en valor el nombre de Grande como Cipiõ, y en prudẽcia el de Grandiſsimo, como Fabio. Los buenos Pilotos no ſe conocen en la bonança; quãdo la borraſca amenaza, las olas ſuben al cielo, y ſe abaten al abiſmo, ſi la termẽta deshecha, vn Vracan furioſo, vna Tramontana rezia deſcubre el caudal de vn pratico oficial, de vn valiente marinero. Eſte Principe aparecio como Santelmo en medio de la tempeſtad, y puſo los negocios del Rey en mejor eſtado del que pudiera eſperarſe. No ſe vio jamas Capitan mas codicioſo de la condura de vn exercito, ni mas juſto en la diſciplina militar; amaua a los Eſpañoles

por

por su valor y brio, y estimauale mucho por la regla de su prudencia. Y como sea cierto la gente de guerra va siempre animosa a las empresas dificiles y ocasiones peligrosas teniendo General a quien amen; sus ordenes eran executadas con tanta obediencia y promptitud, que no les era a sus soldados menos gloria recibir sus mandamientos, y aũque con euidente peligro executarlos, que las honras y fauores que por este medio alcançauan de su mano. Forçô al Palatino, y a su gente a salir de los Estados; reduxo a los mal contentos al seruicio y obediencia de su Rey y natural señor; reconciliô con su Magestad las Prouincias, y Señorias de Vvalones, y algunos Titulos, personas de importancia en la guerra; ganô gran numero de lugares, ciudades, y villas: y de suerte se empeoraron con sus prosperos sucessos las cosas de los Greuges, que descontentos y mal auenidos obligaron al Archiduque Matias se boluiesse a Alemania, al Duque de Alanzon a Francia; se fuesse a Inglaterra el Conde de Ligestre, y el de Orange se passasse a Holanda, donde improuisamente fue muerto con vn pistolete que le disparô en el pecho, y hirio en el lado izquierdo Baltasar de Giraldo [Gerardo, o Serac] Borgoñon Secretario del Conde Pier Ernesto de Manzfelt.

Huuieralo acertado el Duque en colgar la espada despues de auer rendido tan valientemente a Ambers el año ochenta y cinco, pues no le esperaua que executar cosa mas grande, ni mas glorioſa; pero quien se halla empeñado en nueuas obligaciones, no puede siempre que quiere ser dueño de sus acciones. Auiale poco antes embiado don Filipe el TOYSON de oro, que recibio en su alojamiento de mano del Conde Pier Ernesto de Manzfelt, y assi aunque bien enfermo le fue fuerça ir a Francia contra su Rey Enrique a los socorros de Paris y Ruan, en fauor de los de la Liga. No le causaron poco aumento de gloria y reputacion, aunque su ausencia dio nueuas fuerças a los rebeldes,

y oca-

y ocasion a que ganassen gran parte de lo que auian perdido, auentanjando mucho sus cosas. La gente del Rey por faltarles las pagas se amotinaron en muchos lugares, si bien sus rumores y mouimientos duraron poco, por la industria de algunos Capitanes. Boluio a Bruseles, y començô a tratar del remedio de vno y otro; mas durole poco, porque la hidropesia (enfermedad contra quien auia años peleaua) le apretò de suerte, que le obligò a pedir licencia al Rey *para poder por lo menos llegarse a Italia a reconocer sus cosas*; diosela don Filipe, pero no pudo el Duque executar su deseo, aunque vio sus principios; murio en el camino en Arras ciudad de la Prouincia de Artuoes, antes de las vltimas pruebas de su valor, y de las mas ciertas esperanças de su grandeza, año nouenta y dos, y auiendo viuido como Principe, quiso ser enterrado como Capuchino: fue llorado hasta de los mismos que tenian mayor ocasion de desear muriesse.

Los que le sucedieron en el cargo (el Conde de Manzfelt, el Archiduque Ernesto, el Consejo de Estado, y Alberto Cardenal) no le sucedieron en la reputacion, bien que fueron antes estimados que conocidos por grandes Capitanes; porque como las cosas que siguen a otras tiren tras si las precedentes, y por la mayor parte no se considere sino el fin de las acciones, se les dio a ellos la honra de las executiones que no començaron. Pudiera ser merecieran mas glorioso titulos que sus antecessores, si el tiempo que gozaron no fuera tan infeliz, o algunos touieran mas años el gouierno; porque descubrir el talento y capacidad, la valentia y destreza, la platica y disciplina militar, darse a conocer a pocos lances, o es dicha, o singular primor y experiencia del sugeto; cosa que en qual y qual se halla. Grandes, y muchas cosas requieren largo tiempo, y este es el que dà a conocer los hombres con perfeccion, y sin peligro. Estaua tambien aquel lleno de mil

circunstancias que imposibilitaron gran parte su conocimiento, si es que faltò para graduar las que tenian: fueron muchos los motines, las faltas de dinero, gente, y vituallas grandes; dificiles de ganar algunos lugares por la calidad de sus sitios; y traìa don Filipe guerra en Portugal y Francia. Solo huuo en ella recuperacion de Cambrai, ciudad fortissima por sitio y arte, digna de memoria: ganola aquel gran Capitan gloria de los siglos presentes, y assombro de los venideros, el Conde de Fuentes, pocos meses despues que murio el Archiduque Ernesto, año nouenta y cinco.

Estas son las guerras de Flandres; Estados tan poderosos, que dieron al Emperador, y a su hijo don Filipe en nueue años veinte y cinco millones de florines, teniendo fortalecidas las fronteras y presidiadas, y los exercitos proueidos de artilleria y aparato militar, y assi fueron llamados, LAS INDIAS DE CARLOS QUINTO. Su principio y progressos hemos escrito, el fin aun no se sabe el que serà. Hanse visto en ellas prodigios en los Españoles, y en muchos Flamencos, Italianos, y Alemanes valentias no creydas en las fuerças humanas, y hazañas aun no imaginadas de la vanidad. En este siglo han sucedido todas, no ay quien las ignore, ni escritor que no las refiera, aunque sea poco afecto a la nacion. Bastauanle a qualquiera gran poder para embaraçarle, y gastarle demasiado, assi por la resistencia, como por la duracion, mas su fortuna no le dexaua a don Filipe rato ocioso.

Vnion de la Corona de Portugal a la de Castilla.

EN MEDIO dellas huuo de hazer guerra en Portugal; la causa fue la succsion de aquella Corona, despues de la muerte de Enrique Cardenal; y la cosa passò assi. Muley Moluc Rey de Fez y Marruecos fue despojado y desterrado de los Reynos por Muley Mahamet los años passados, viniendole a el de derecho; acudio a Constantinopla; Selin Sultan de los Turcos mandò a

Raba,

Rabadan Baxà, Virrey de Argel *le reſtituyeſſe en ellos*; el apreſto no ſe pudo hazer tan preſto, y en el interin murio Selin. Sucediole Amurates ſu hijo; deuiaſe acudir por nueua orden, mas la ambicion y deſeo de la ganancia en Rabadan, y la promeſſa que los mas principales auian hecho a Muley Moluc no dio lugar a ello, y aſsi ſe hizo en efecto la jornada el año ſetenta y ſeis con ſolos ſeis mil Turcos tiradores, mil Azuagos del Cuco, ochocientos Eſpais acauallo, doze pieças de artilleria, y ſeis mil cauallos Alarabes, y de vaſſallos de Argel. Llegaron a dos millas de Fez, donde los eſperaua el Rey Muley Hamet con treinta mil cauallos, y otros tantos peones, y entre ellos tres mil eſcopeteros Helches, y Andaluzes [o Moriſcos de Eſpaña.] Eſtauan ſobornados los mas y mejores deſte exercito, y començando la batalla ſe paſſaron al contrario, y Hamet huyò a Marruecos con pocos fieles; pero tambien fue de alli eſpelido. Hallandoſe ſin Reynos pidio al Rey Catolico con grandes promeſſas de obediencia *le reſtituyeſſe en ellos*; mas don Filipe no quiſo, y por conſejo de don Pedro de Acuña Cauallero Portugues ſu eſclauo, acudio a don Sebaſtian Rey de Portugal, que por ſer de natural feroz, aunque inclinado a lo juſto y honeſto, y aficionado a la guerra por cauſas ſobrenaturales, abraçò luego la peticiõ, y prometio reſtituirle en ſus Reynos. La Reyna doña Catalina ſu abuela, el Cardenal don Enrique, el Rey Catolico ſus tios, y muchos ſeñores mayores, y menores de ſu Reyno procuraron diſſuadirle la jornada, mas no fue poſsible. Raras vezes acaece que el que ſe dexò lleuar de alguna gran coſa, por dudoſa que ſea de alcançar, quiera admitir parecer en contra, y creer no ſe puede auer.

Muley Moluc perſona de buen juyzio y diſcurſo, aconſejado de Reduan ſu gran Priuado, no ſolo perſuadio, y rogò a don Sebaſtian de palabra, por medio de algunas perſonas, ſino por eſcrito dos vezes con grandes honras,

y cortesias, *no passasse a Africa, ofreciendole lo mismo que Mahamet*: mas tampoco le mouio esto, y assi como amigo de su parecer y gusto hizo la jornada poco aduertida; aunque pudiera ser no tan desgraciada, si le acompañara mas prudencia. Quando Dios permite se pierda alguno, tambien que yerre por su peor consejo, eligido por mejor. Su tio don Filipe le ayudò con cinco mil infantes, y cincuenta galeras, aunque no todo el socorro llegò a tiempo. Leuaua el campo veinte y quatro cañones, nueue mil Portugueses, tres mil Alemanes, dos mil Castellanos, seiscientos Italianos, quinientos venturcros Portugueses nobles, ilustres y señores: y todo el junto no llegaua a diez y siete mil combatientes. Preuenido lo necessario, aunque no como conuenia, partio la armada de Lisboa (de que era General don Diego de Sousa) a veinte y quatro de Iunio año quinientos setenta y ocho, y desembarcò en Arzila prosperamente. Acompañauan al Rey el Prior del Crato don Antonio hijo del Infante don Luis: el Duque de Barzelos don Teodosio, y don Iayme hijos del Duque de Bargança, y BISNIETOS DEL REY DON MANVEL, con muchos vassallos y criados, aunque de poca edad en nombre de su padre enfermo, con gasto grande de su hazienda y luzimiento, como PRIMOS DE DON SEBASTIAN; el Duque de Aueiro y otros muchos Grandes y Titulos (lo mejor de aquel Reyno) mostrando en el excessiuo numero de subditos, criados, y fidalgos, que leuauan a su costa, la autoridad de sus personas, y la grandeza de sus Casas. Viendose en tierra don Sebastian consultò sus praticos *sobre el camino mejor que se podia tomar.* Los pareceres fueron encontrados, y èl mandò lo que tuuiera tiempo acertado consejo, si con breuedad y diligencia.

Muley Moluc se hallaua cier
mas el detenerse diez y och

lugar a que se acercasse con su exercito. Auia en el quarenta mil de a cauallo, y mas de treinta mil de a pie bien armados, quarenta pieças de artilleria, y quinze mil escopetos de a cauallo. Llegò a Tremesenal; el Alcaide Doguali deseoso de reinar le atosigò, y aunque sospechò la traiciò, y castigò algunos Alcaides, no a el por estar muy poderoso en el exercito. Viendose enfermo, hizo General de toda la caualleria a su hermano sucessor en el Reyno, pero ineapaz del cargo por acreditarle, y con buen orden fueron marchando los dos exercitos hasta la campaña Tamita donde se dio la batalla.

Viendo don Sebastian el del enemigo, para salir en persona a pelear con el, puso en la vanguardia a don Duarte de Menesses Maesse de Campo general con quinientas lanças, donde yuan los principales señores de su Reyno, y el Duque de Barzelos junto al Rey armado luzidamente, supliendo el valor sus pocos años, y mostrando con marauilla en tan corta edad la virtud de sus ascendientes, conocida por sus grandes hechos en Africa y Portugal. Retiraronse los Moros, y siguieronlos con muerte de algunos en la primera escaramuça, porque se empeçò a pelear con buena fortuna por parte de los Christianos. Luego como se dispatò su artilleria, los Moros de a cauallo començaron a remolinar, y mostrando los muchos muertos el daño que recibian, los arcabuzeros de a pie dieron en huir, y con ellos Muley Hamet Ge[illegible]al de la caualleria, el qual se metio en Alcaçar. M[illegible]luc pa[illegible]los retener subio acau[illegible]sobrepu[illegible]im[illegible]erças, mas cayò [illegible]ret[illegible]ide[illegible]a, donde fallec[illegible]co[illegible]u[illegible]camente sec[illegible]or[illegible]on[illegible].s conuenien[illegible]n, s[illegible]d[illegible]car que se de-[illegible]iur[illegible]:a sospecha, y [illegible]tianos robaron la

la ropa del Rey muerto, y huyeron tan adentro, que algunos entraron en Fez, y otros passaron mas adelante.

Los venturcros con esta ocasion llegaron a ganar la artilleria enemiga, y dos pendones de cinco que estauan junto a la litèra del Moluc muerto; pudieran ser ducños de la vitoria, si el Capitan Pedro Lopez infelizmente no lo retuuiera, poniendoseles delante. Pararon como poco expertos, y se retiraron sin orden perdiendo la batalla; porque si cortàran, como pudieran, la cabeça a Muley Moluc, y la mostraran a su exercito, desengañados se passàra la mayor parte al Xerife. Nacen en vna batalla la vitoria y la perdida de pequeñas causas.

Conocieronlo ansi poco despues, y procuraron remediar el daño, mas no fue posible, porque aunque se esforçaron peleando todos con estraño valor, resucitando la vitoria otra vez con los muchos que matauan, y ponian en huida, no se pudo conseguir. Eran dos mil no mas; quarenta mil los Moros de acauallo, sin el numero infinito de los Alarabes y ventureros; y assi se començaron a confundir desordenadamente. Los mas grueſſos esquadrones dieron por tantas partes sobre los Portugueses, que los mas quedaron muertos; y Amete Lattaba con la escopeteria acabò de romper el campo donde se peleaua mas por vender biẽ las vidas, q̃ por esperança de salud. Dõ Sebastian en este tiempo (auiendole ya muerto dos cauallos, y èl ganado dos vanderas al enemigo, en todas partes peleando por su persona, como si en el valor de su braço estuuiera el remedio de todos) herido en el rostro, cansado, sangriento, y polvoroso se abalançò contra los Moros con vltima desesperacion, y dizen *cayò muerto del cauallo*. Bien es verdad nadie lo afirmô de vista, porque era infamia donde su Rey quedaua muerto, quedar Cauallero viuo, que pudiesse referir la perdida.

Pelcò en este dia la nobleza igualando la virtud al animo,

mo,y a la magnanimidad,y en tan pequeño espacio, como son cinco horas que durô la batalla,mostrò quantos processos de infinito valor tuuierô en el mundo; mas al fin cedio la vitoria a la inumerable multidud. Vencio el Moro con perdida de diez y ocho mil de sueldo. De los Christianos fueron ocho mil los muertos entre Alemanes, Castellanos,y Portugueses;la mayor parte lo mejor de aquel Reyno;don Iayme hijo del Duque de Bargança con diferente fortuna que tuuieron sus abuelos en aquella tierra,y el Duque de Aueiro. El Xerife queriendo passar el rio Mucasin se ahogò,y don Antonio Prior del Crato fue cautiuo con el Duque de Barzelos,y otros muchos. Algunos se saluaron entrada la noche en Arcila, los mas hecho vn cuerpo con harto peligro en Tanjar, y otros despues de acabado todo con tan varias y tristes suertes como se puo imaginar. Muley Hamet aquella misma tarde fue traido de Alcaçar,y leuantado por Rey por orden de los Alcaydes Gorri, Cahia, Soliman, Lattaba,y Dogali. Auisaronle como el Duque de Barzelos estaua en poder de vn Azuago,mandole traer a su tienda Real,y le recibio y tratò con gran honor. Tambien hizo traer el cuerpo del Rey don Sebastian,y despues lleuar a Alcaçar,y que se pusiesse en la galeria de las casas de Abraẽ Sufiane Alcaide,en vn ataud con guardia de vn fidalgo para su autoridad y conocimiento, hasta que se lleuò por su orden a Ceuta, por ofrecersele al Rey Catolico sin interes ninguno, como assimismo a su Embaxador don Iuan de Silua,y al Duque de Barzelos, de quien nunca quiso admitir precio para rescatarle, diziẽdo NO LE TENIA TAL SEÑOR. Facilitô el rescate de los fidalgos Portugueses,y en su tratamiento les dio buena comodidad, solo por obligar a don Filipe a que hiziesse confederacion y amistad con el: el qual teniendo auiso del sucesso partio del Escorial a Madrid para celebrar las exequias de su sobrino, y preuenir lo necessario. Escriuio al

Marques de Santa-Cruz *fuesse con sus galeras a fauorecer las plaças fuertes de Portugal en Berberia, por si el Rey Xiuley Hamet, como le aconsejauan los Alcaydes las acometia*; y embiò al Duque de Osſuna, con embaxada al Cardenal dõ Enrique, coronado con tanta prieſſa como ſi ſe eſtuuiera muriendo, y tratando de caſarſe como ſi començàra a viuir, ſiendo ya de ſetenta y cinco añ os, y Sacerdote. La comiſsion del Duque era *conſolar a ſu Alteza de la muerte del Rey don Sebaſtian, darle el parabien de verle en tal eſtado y dignidad, pedirle declaraſſe ſucceſſor a don Filipe, y diſſuadirle del caſamiento*; coſa eſto vltimo que ſintio tanto don Enrique por auerido antes a tratarla don Chriſtoual de Mora, y fray Hernando del Caſtillo, graue y docto varon, y deſear el lo contrario, como lo dezian las negociaciones viuas que en Roma traia para ſu efecto, que ſi biẽ diſsimulò, y con palabras ſuaues trataua de las coſas del Rey ſu ſobrino, paſsò el deſabrimiento a odio ſecreto haſta ſu muerte; mas con todo procurò declararle ſucceſſor con ciertas condiciones; tanta fuerça tiene la verdad, y la juſticia.

Conuocò para eſto Cortes en Almeria dondè eſtaua, queriendo juraſſe las concordias con los Reyes el Reyno, y las aprouaſſe. Pudiera capitular ſin los pueblos, para no auenturar el negocio a la reſolucion de tanta variedad de intẽciones; pero el temor de diſguſtarlos lè retuuo. A ellas fue traìdo en vna ſilla a ſiete de Enero año de ochẽta, propuſoſe lo que ſe pretendia, y por parte del pueblo no ſe vino en ello, moſtrando quèria eligir Rey, y tocarle, y aſsi ſe difirio por algunos dias. Entretanto murio don Enrique, acabando la linea maſculina de los Reyes de Portugal en el, auiendo començado en otro, hermano de Reynaldo primerò Duque de Borgoña.

Fue ſu falta ſentida por no auer declaradò ſucceſſor en el Reyno, y el gouierno ſe dio a cinco Diputados con titulo de Gouernadores, y començaron a conocer del derecho de

la

la ſucceſsion. Pretẽdian tener acciõ a el Gregorio XIII. Põtifice Romano, diziẽdo *auer caido el Reyno a la ſede Apoſtolica por falta de varones*; don Antonio Prior del Crato, libre ya venturoſamente del cautiuerio, como hijo del Infante D. Luis, ſegũdo hijo de D. Manuel; pero baſtardo, auido en vna Iudia, como conſtaua por ſu teſtamento, y aſsi inhabil de ſuceder en el Reyno, Madama Catalina de Medicis Reyna q̃ fue de Francia, y muger del Rey Enrique II. aũq̃ ſu pretenſiõ era improuable y preſcripta: lo vno por ſer coſa cierta no auer tenido Matilde (de quiẽ ella dezia ſer ſucceſſora) Condeſa de Boloña, caſada con D. Alõſo III. Rey de Portugal, hijos: lo otro, porq̃ los ſucceſſores del Cõde de Boloña (ſi acaſo los auia) jamas hablaró como tales; Rainucio Principe de Parma, como nieto de D. Maria hija del Infante D. Duarte [o Edoardo] hijo del Rey D. Manuel, mas ya era muerta la madre quãdo murio D. Sebaſtian; y viuia ſu hermana menor Catalina Duqueſa de Bargança, madre del D. Teodoſio, Duarte, Alexandro, q̃ deſpues ſe hizo Clerigo, y fue Arçobiſpo de Euora, y Inquiſidor general de Portugal, Filipe, Maria y Seraſina, y parecia tener mas acciõ q̃ el Duque ſu ſobrino; el de Saboya, por ſer nieto de D. Beatriz hija menor del Rey D. Manuel. Cada vno alegaua por ſu parte *lo q̃ le parecia conuenir*; mas los Doctores claramẽte reſpondieron *deuian todos los nietos de don Manuel pretender a los otros, y auſtos el q̃ fueſſe mayor de edad, varon legitimo, como era don Filipe*, y por eſtar mas emparentado en la caſa de Portugal, porq̃ ſu madre doña Iſabel, muger del Emperador Carlos V. fue hija de don Manuel XIIII. Rey de Portugal, y doña Iſabel hija de los Reyes Catolicos, y hermana del Rey don Iuan III. de Portugal; don Sebaſtian de ſu hermana la Princeſa doña Iuana, y del Principe D Iuan hijo del Rey don Iuan III. y el tambien eſtuuo caſado cõ la Infanta Maria, hija del miſmo Rey don Iuan III. y de la Reyna doña Catalina, hermana del Emperador ſu padre.

Aun-

Aunque tan manifiesta era la justicia y accion del Rey Catolico, y muchos nobles entendian quanto mas honor y ventaja seria tenerle a el por señor que a otro alguno, el pueblo menudo, y los que no lo considerauan bien, o aborrecian el gouierno Castellano, dezian *se darian antes a Inglejes*. Por esto don Filipe, y porque siendo cosa cierta ser el verdadero sucessor, se seguia no tener la Republica de Portugal juridicion para juzgar del negocio, determinô ir en persona, pero con exercito formado, por si los Portugueses se preuenian contra el, como se sospechaua, mouerlos guerra para tomarse el Reyno, que justamente le pertenecia, por su propia autoridad, pues no se diria fuerça, sino defensa justa natural de lo que le tocaua, y digno castigo de rebeldes: las guerras recuperatiuas siempre fueron justas.

Faltaua Capitan general para tan gran empresa y graue maquina, y pareciole, como a muchos, era el mas a proposito el Duque de Alua, preso en el castillo de Vzeda, sin respeto a su grãdeza, canas, autoridad y seruicios, solo porque se entendio por consejo suyo fue a desposarse a Alua su primogenito, estando en prisiõ en Tordesillas, rompiendo la guarda y pleyto omenage, si bien boluio luego; y assi le nombrò en el cargo. El Duque sin ver al Rey passò a Lerena, plaça de armas del exército, diziendo *le embiaua encadenado su Magestad a sujetar Reynos*. Dio su eleccion general contento, y nombre grande a la empresa porque demas de seguirse su libertad deseada vniuersalmente, no estimauan el valor del exercito sin Capitan a su modo y satisfacion, y con su persona juzgauan bueno a qualquiera; y el Rey partio para Guadalupe. Alli el Obispo de Coymbra, y Manuel Melo de parte del Reyno le pidieron *no entrasse con el exercito en el, pues estaua resuelto brevemente a determinar la causa de la sucession, y no se podia esperar de los juezes sino buena sentencia*: Mas don Filipe les respondio,

siendo

fiendo el que daua leyes a otros no conuenia le juzgassen perſonas caſi priuadas, ni en tanta notoriedad auia meneſter mas declaraciones; y aſsi procuraſſen fuesse recibido dellos con la deuida obediencia, como lo auia requerido a las Camaras de Lisboa, y demas ciudades principales, para que él cumpliesse lo que les auia prometido, y les hiziesse mercedes; donde no serian cauſa de los daños que ſuele traer la guerra, aunque con peſar ſuyo, porque los tenia por hijos. Indignoſe con eſta reſpueſta mas el pueblo, y para ſatisfazerle los Gouernadores, ſi bié no tenian intento tres dellos de impedir la entrada a don Filipe, armaron galeones, traxeron armas, repararon las torres y caſtillos en el canal de Tejo, que guardauan la entrada en el mar; hizieron trincheas en la marina, y plataformas, y liſtaron la gente de milicia, apercibiendoſe para la defenſa con muy poco dinero; poder limitado.

El Rey teniendo ya la gente junta el Duque de Alua, vio ſu muestra en la deheſſa eſpacioſa de Cantillana, acõpañado de la Reyna, Infantas, y Archiduque Cardenal ſu ſobrino. Llegò el numero de los caualos a mil y quatrocié tos y ſiete, y la infanteria ſe componia de diez y ocho mil ſoldados, ſin los de Flandres que aun no auian llegado, los tercios de Argote y Molina que yuan en las galeras, y los muchos ventureros que auia; don Frances de Alaba General de la artilleria lleuaua veinte y cinco cañones de batir y de campaña, ſeiſcientos carros de malas, dos mil y trecié tos de bueyes, trecientas y treze azemilas de carga, mil y trecientos gaſtadores, y quinientos y veinte carros con municiones, y muchos gentilhombres y oficiales. Parecio poco numero a algunos del Conſejo, aunque el Duque ſe contentaua con el, confiando en ſu deſtreza y experiencia con que era ſuperior a los Portugueſes; y aſsi reſoluieron *no poder ſu Mageſtad hazer la jornada en perſona, ni conuenia arrieſgarla por ninguna razon de eſtado, y guerra: porque la induſtria, ni fortuna no ſon baſtantes fiadores de la ſeguridad*

circunstancias que imposibilitaron gran parte su conocimiento, si es que faltò para graduar las que tenian: fueron muchos los motines, las faltas de dinero, gente, y vitualla grandes; dificiles de ganar algunos lugares por la calidad de sus sitios; y traìa don Filipe guerra en Portugal y Francia. Solo huuo en ella recuperacion de Cambrai, ciudad fortissima por sitio y arte, digna de memoria: ganola aquel gran Capitan gloria de los siglos presentes, y assombro de los venideros, el Conde de Fuentes, pocos meses despues que murio el Archiduque Ernesto, año nouenta y cinco.

Estas son las guerras de Flandres; Estados tan poderosos, que dieron al Emperador, y a su hijo don Filipe en nueue años veinte y cinco millones de florines, teniendo fortalecidas las fronteras y presidiadas, y los exercitos proueidos de artilleria y aparato militar, y assi fueron llamados, LAS INDIAS DE CARLOS QUINTO. Su principio y progressos hemos escrito, el fin aun no se sabe el que serà. Hanse visto en ellas prodigios en los Españoles, y en muchos Flamencos, Italianos, y Alemanes valentias no creydas en las fuerças humanas, y hazañas aun no imaginadas de la vanidad. En este siglo han sucedido todas, no ay quié las ignore, ni escritor que no las refiera, aunque sea poco afecto a la nacion. Bastauanle a qualquiera gran poder para embaraçarle, y gastarle demasiado, assi por la resistencia, como por la duracion, mas su fortuna no le dexaua a don Filipe rato ocioso.

Vnion de la Corona de Portugal a la de Castilla.

EN MEDIO dellas huuo de hazer guerra en Portugal; la causa fue la succsion de aquella Corona, despues de la muerte de Enrique Cardenal; y la cosa passò assi. Muley Moluc Rey de Fez y Marruecos fue despojado y desterrado de los Reynos por Muley Mahamet los años passados, viniendole a el de derecho; acudio a Constantinopla; Selin Sultan de los Turcos mandò a Raba,

Rabadan Baxà, Virrey de Argel *le reſtituyeſſe en ellos*; el apreſto no ſe pudo hazer tan preſto, y en el interin murio Selin. Sucediole Amurates ſu hijo; deuiaſe acudir por nueua orden, mas la ambicion y deſeo de la ganancia en Rabadan, y la promeſſa que los mas principales auian hecho a Muley Moluc no dio lugar a ello, y aſsi ſe hizo en efecto la jornada el año ſetenta y ſeis con ſolos ſeis mil Turcos tiradores, mil Azuagos del Cuco, ochocientos Eſpais acauallo, doze pieças de artilleria, y ſeis mil cauallos Alarabes, y de vaſſallos de Argel. Llegaron a dos millas de Fez, donde los eſperaua el Rey Muley Hamet con treinta mil cauallos, y otros tantos peones, y entre ellos tres mil eſcopeteros Helches, y Andaluzes [o Moriſcos de Eſpaña.] Eſtauan ſobornados los mas y mejores deſte exercito, y començando la batalla ſe paſſaron al contrario, y Hamet huyò a Marruecos con pocos fieles; pero tambien fue de alli eſpelido. Hallandoſe ſin Reynos pidio al Rey Catolico con grandes promeſſas de obediencia *le reſtituyeſſe en ellos*; mas don Filipe no quiſo, y por conſejo de don Pedro de Acuña Cauallero Portugues ſu eſclauo, acudio a don Sebaſtian Rey de Portugal, que por ſer de natural feroz, aunque inclinado a lo juſto y honeſto, y aficionado a la guerra por cauſas ſobrenaturales, abraçò luego la peticiõ, y prometio reſtituirle en ſus Reynos. La Reyna doña Catalina ſu abuela, el Cardenal don Enrique, el Rey Catolico ſus tios, y muchos ſeñores mayores, y menores de ſu Reyno procuraron diſſuadirle la jornada, mas no fue poſsible. Raras vezes acaece que el que ſe dexò lleuar de alguna gran coſa, por dudoſa que ſea de alcançar, quiera admitir parecer en contra, y creer no ſe puede auer.

Muley Moluc perſona de buen juyzio y diſcurſo, aconſejado de Reduan ſu gran Priuado, no ſolo perſuadio, y rogò a don Sebaſtian de palabra, por medio de algunas perſonas, ſino por eſcrito dos vezes con grandes honras,

y corteſias, *no paſſaſſe a Africa, ofreciendole lo miſmo que Mahamet*: mas tampoco le mouio eſto, y aſsi como amigo de ſu parecer y guſto hizo la jornada poco aduertida; aunque pudiera ſer no tan deſgraciada, ſi le acompañara mas prudencia. Quando Dios permite ſe pierda alguno, tambien que yerre por ſu peor conſejo, eligido por mejor. Su tio don Filipe le ayudò con cinco mil infantes, y cincuenta galeras, aunque no todo el ſocorro llegò a tiempo. Leuaua el campo veinte y quatro cañones, nueue mil Portugueſes, tres mil Alemanes, dos mil Caſtellanos, ſeiſcientos Italianos, quinientos ventureros Portugueſes nobles, iluſtres y ſeñores: y todo el junto no llegaua a diez y ſiete mil combatientes. Preuenido lo neceſſario, aunque no como conuenia, partio la armada de Lisboa (de que era General don Diego de Souſa) a veinte y quatro de Iunio año quinientos ſetenta y ocho, y deſembarcò en Arzila proſperamente. Acompañauan al Rey el Prior del Crato don Antonio hijo del Infante don Luis: el Duque de Barzelos don Teodoſio, y don Iayme hijos del Duque de Bargança, y BISNIETOS DEL REY DON MANVEL, con muchos vaſſallos y criados, aunque de poca edad en nombre de ſu padre enfermo, con gaſto grande de ſu hazienda y luzimiento, como PRIMOS DE DON SEBASTIAN; el Duque de Aueiro y otros muchos Grandes y Titulos (lo mejor de aquel Reyno) moſtrando en el exceſsiuo numero de ſubditos, criados, y fidalgos, que lleuauan a ſu coſta, la autoridad de ſus perſonas, y la grandeza de ſus Caſas. Viendoſe en tierra don Sebaſtian conſultò ſus praticos *ſobre el camino mejor que ſe podia tomar*. Los pareceres fueron encontrados, y èl mandò lo que tuuiera titulo del mas acertado conſejo, ſi con breuedad y diligencia ſe executàra.

Muley Moluc ſe hallaua cien leguas diſtante entonces, mas el detenerſe diez y ocho dias ſin reſoluer nada dio

lugar

lugar a que se acercasse con su exercito. Auia en el quarenta mil de a cauallo, y mas de treinta mil de a pie bien armados, quarenta pieças de artilleria, y quinze mil escopetos de a cauallo. Llegò a Tremesenal; el Alcaide Doguali deseoso de reinar le atosigò, y aunque sospechò la traiciõ, y castigò algunos Alcaides, no a el por estar muy poderoso en el exercito. Viendose enfermo, hizo General de toda la caualleria a su hermano sucessor en el Reyno, pero ineapaz del cargo por acreditarle, y con buen orden fueron marchando los dos exercitos hasta la campaña Tamita donde se dio la batalla.

Viendo don Sebastian el del enemigo, para salir en persona a pelear con el, puso en la vanguardia a don Duarte de Meneses Maesse de Campo general con quinientas lanças, donde yuan los principales señores de su Reyno, y el Duque de Barzelos junto al Rey armado luzidamente, supliendo el valor sus pocos años, y mostrando con marauilla en tan corta edad la virtud de sus ascendientes, conocida por sus grandes hechos en Africa y Portugal. Retiraronse los Moros, y siguieronlos con muerte de algunos en la primera escaramuça, porque se empeçò a pelear con buena fortuna por parte de los Christianos. Luego como se dispatò su artilleria, los Moros de a cauallo començaron a remolinar, y mostrando los muchos muertos el daño que recibian, los arcabuzeros de a pie dieron en huir, y con ellos Muley Hamet General de la caualleria, el qual se metio en Alcaçar. Muley Moluc para los retener subio a cauallo, sobrepujando el animo a las fuerças, mas cayò del, y fue secretamente metido en su litera, donde fallecio. Manzorico Elche tuuo su muerte cautamente secreta, dando las ordenes en su nombre que mas conuenientes le parecian, si bien no se pudo tanto ocultar que se dexasse de presumir. Los Alarabes con esta sospecha, y viendo alcançauan la victoria los Christianos robaron

la ropa del Rey muerto, y huyeron tan adentro, que algunos entraron en Fez, y otros passaron mas adelante.

Los venturcros con esta ocasion llegaron a ganar la artilleria enemiga, y dos pendones de cinco que estauan junto a la litèra del Moluc muerto; pudieran ser dueños de la vitoria, si el Capitan Pedro Lopez infelizmente no lo retuuiera, poniendoseles delante. Pararon como poco expertos, y se retiraron sin orden perdiendo la batalla; porque si cortàran, como pudieran, la cabeça a Muley Moluc, y la mostraran a su exercito, desengañados se passàra la mayor parte al Xerife. Nacen en vna batalla la vitoria y la perdida de pequeñas causas.

Conocieronlo anssi poco despues, y procuraron remediar el daño, mas no fue posible, porque aunque se esforçaron peleando todos con estraño valor, resucitando la vitoria otra vez con los muchos que matauan, y ponian en huida, no se pudo conseguir. Eran dos mil no mas; quarenta mil los Moros de acauallo, sin el numero infinito de los Alarabes y venturcros; y assi se començaron a confundir desordenadamente. Los mas gruessos esquadrones dieron por tantas partes sobre los Portugueses, que los mas quedaron muertos; y Amete Lattaba con la escopeteria acabò de romper el campo donde se peleaua mas por vender biẽ las vidas, q̃ por esperança de salud. Dõ Sebastian en este tiempo (auiendole ya muerto dos cauallos, y èl ganado dos vanderas al enemigo, en todas partes peleando por su persona, como si en el valor de su braço estuuiera el remedio de todos) herido en el rostro, cansado, sangriento, y polvoroso se abalançò contra los Moros con vltima desesperacion, y dizen *cayò muerto del cauallo*. Bien es verdad nadie lo afirmò de vista, porque era infamia donde su Rey quedaua muerto, quedar Cauallero viuo, que pudiesse referir la perdida.

Pelcò en este dia la nobleza igualando la virtud al animo,

mo, y a la magnanimidad, y en tan pequeño espacio, como son cinco horas que durò la batalla, mostrò quantos processos de infinito valor tuuierõ en el mundo; mas al fin cedio la vitoria a la inumerable multitud. Vencio el Moro con perdida de diez y ocho mil de sueldo. De los Christianos fueron ocho mil los muertos entre Alemanes, Castellanos, y Portugueses; la mayor parte lo mejor de aquel Reyno; don Iayme hijo del Duque de Bargança con diferente fortuna que tuuieron sus abuelos en aquella tierra, y el Duque de Aueiro. El Xerife queriendo passar el rio Mucasin se ahogò, y don Antonio Prior del Crato fue cautiuo con el Duque de Barzelos, y otros muchos. Algunos se saluaron entrada la noche en Arcila, los mas hecho vn cuerpo con harto peligro en Tanjar, y otros despues de acabado todo con tan varias y tristes suertes como se puo imaginar. Muley Hamet aquella misma tarde fue traido de Alcaçar, y leuantado por Rey por orden de los Alcaydes Gorrì, Cahia, Soliman, Lattaba, y Dogali. Auisaronle como el Duque de Barzelos estaua en poder de vn Azuago, mandole traer a su tienda Real, y le recibio y tratò con gran honor. Tambien hizo traer el cuerpo del Rey don Sebastian, y despues lleuar a Alcaçar, y que se pusiesse en la galeria de las casas de Abraẽ Sufiane Alcaide, en vn ataud con guardia de vn fidalgo para su autoridad y conocimiento, hasta que se lleuò por su orden a Ceuta, por ofrecerselo al Rey Catolico sin interes ninguno, como assimismo a su Embaxador don Iuan de Silua, y al Duque de Barzelos, de quien nunca quiso admitir precio para rescatarle, diziẽdo NO LE TENIA TAL SEÑOR. Facilitõ el rescate de los fidalgos Portugueses, y en su tratamiento les dio buena comodidad, solo por obligar a don Filipe a que hiziesse confederacion y amistad con el: el qual teniendo auiso del sucesso partio del Escorial a Madrid para celebrar las exequias de su sobrino, y preuenir lo necessario. Escriuio al

Marques de Santa-Cruz *fuesse con sus galeras a fauorecer las plaças fuertes de Portugal en Berberia, por si el Rey Muley Hamet, como le aconsejauan los Alcaydes las acometia*; y embiò al Duque de Osſuna con embaxada al Cardenal dõ Enrique, coronado con tanta prieſſa como ſi ſe eſtuuiera muriendo, y tratando de caſarſe como ſi començàra a viuir, ſiendo ya de ſetenta y cinco añ os, y Sacerdote. La comiſsion del Duque era *conſolar a ſu Alteza de la muerte del Rey don Sebaſtian, darle el parabien de verle en tal eſtado y dignidad, pedirle declaraſſe ſuceſſor a don Filipe, y diſſuadirle del caſamiento*; coſa eſto vltimo que ſintio tanto don Enrique por auer ido antes a tratarla don Chriſtoual de Mora, y fray Hernando del Caſtillo, graue y docto varon, y deſear el lo contrario, como lo dezian las negociaciones viuas que en Roma traia para ſu efecto, que ſi biẽ diſsimulò, y con palabras ſuaues trataua de las coſas del Rey ſu ſobrino, paſsò el deſabrimiento a odio ſecreto haſta ſu muerte; mas con todo procurò declararle ſuceſſor con ciertas condiciones; tanta fuerça tiene la verdad, y la juſticia.

Conuocò para eſto Cortes en Almeria dondè eſtaua, queriendo juraſſe las concordias con los Reyes el Reyno, y las aprouaſſe. Pudiera capitular ſin los pueblos, para no auenturar el negocio a la reſolucion de tanta variedad de intẽciones; pero el temor de diſguſtarlos lè retuuo. A ellas fue traìdo en vna ſilla a ſiete de Enero año de ochẽta, propuſoſe lo que ſe pretendia, y por parte del pueblo no ſe vino en ello, moſtrando queria eligir Rey, y tocarle, y aſsi ſe difirio por algunos dias. Entretanto murio don Enrique, acabando la linea maſculina de los Reyes de Portugal en el, auiendo començado en otro, hermano de Reynaldo primero Duque de Borgoña.

Fue ſu falta ſentida por no auer declaradò ſuceſſor en el Reyno, y el gouierno ſe dio a cinco Diputados con titulo de Gouernadores, y començaron a conocer del derecho de

la

la ſucceſsion. Pretẽdian tener acciõ a el Gregorio XIII. Põtifice Romano, diziẽdo *auer caido el Reyno a la ſede Apoſtolica por falta de varones*; don Antonio Prior del Crato, libre ya venturoſamente del cautiuerio, como hijo del Infante D. Luis, ſegũdo hijo de D. Manuel; pero baſtardo, auido en vna Iudia, como conſtaua por ſu teſtamento, y aſsi inhabil de ſuceder en el Reyno, Madama Catalina de Medicis Reyna q̃ fue de Francia, y muger del Rey Enrique II. aũq̃ ſu pretenſiõ era improuable y preſcripta: lo vno por ſer coſa cierta no auer tenido Matilde (de quiẽ ella dezia ſer ſucceſſora) Condeſa de Boloña, caſada con D. Alõſo III. Rey de Portugal, hijos: lo otro, porq̃ los ſucceſſores del Cõde de Boloña (ſi acaſo los auia) jamas hablaró como tales; Rainucio Principe de Parma, como nieto de D. Maria hija del Infante D. Duarte [o Eduardo] hijo del Rey D. Manuel, mas ya era muerta la madre quãdo murio D. Sebaſtian; y viuia ſu hermana menor Catalina Duqueſa de Barganza, madre del D. Teodoſio, Duarte, Alexandro, q̃ deſpues ſe hizo Clerigo, y fue Arçobiſpo de Euora, y Inquiſidor general de Portugal, Filipe, Maria y Seraſina, y parecia tener mas acciõ q̃ el Duque ſu ſobrino, el de Saboya, por ſer nieto de D. Beatriz hija menor del Rey D. Manuel. Cada vno alegaua por ſu parte *lo q̃ le parecia conuenir*; mas los Doctores claramẽte reſoluieron *deuian todos los nietos de don Manuel pretender a los otros, y a eſtos el q̃ fueſſe mayor de edad, varon legitimo, como era don Filipe*, y por eſtar mas emparentado en la caſa de Portugal, porq̃ ſu madre doña Iſabel, muger del Emperador Carlos V. fue hija de don Manuel XIIII. Rey de Portugal, y doña Iſabel hija de los Reyes Catolicos, y hermana del Rey don Iuan III. de Portugal, don Sebaſtian de ſu hermana la Princeſa doña Iuana, y del Principe D. Iuan hijo del Rey don Iuan III. y el tambien eſtuuo caſado cõ la Infanta Maria, hija del miſmo Rey don Iuan III. y de la Reyna doña Catalina, hermana del Emperador ſu padre.

Aun-

Aunque tan manifiesta era la justicia y accion del Rey Catolico, y muchos nobles entendian quanto mas honor y ventaja seria tenerle a el por señor que a otro alguno, el pueblo menudo, y los que no lo considerauan bien, o aborrecian el gouierno Castellano, dezian *se darian antes a Inglejes*. Por esto don Filipe, y porque siendo cosa cierta ser el verdadero sucessor, se seguia no tener la Republica de Portugal juridicion para juzgar del negocio, determinô ir en persona, pero con exercito formado, por si los Portugueses se preuenian contra el, como se sospechaua, mouerlos guerra para tomarse el Reyno, que justamente le pertenecia, por su propia autoridad, pues no se diria fuerça, sino defensa justa natural de lo que le tocaua, y digno castigo de rebeldes: las guerras recuperatiuas siempre fueron justas.

Faltaua Capitan general para tan gran empresa y graue maquina, y pareciole, como a muchos, era el mas a proposito el Duque de Alua, preso en el castillo de Yzeda, sin respeto a su grãdeza, canas, autoridad y seruicios, solo porque se entendio por consejo suyo fue a desposarse a Alua su primogenito, estando en prisiõ en Tordesillas, rompiendo la guarda y pleyto omenage, si bien boluio luego; y assi le nombrò en el cargo. El Duque sin ver al Rey passò a Lerena, plaça de armas del exército, diziendo *le embiaua encadenado su Magestad a sujetar Reynos*. Dio su eleccion general contento, y nombre grande a la empresa porque demas de seguirse su libertad deseada vniuersalmente, no estimauan el valor del exercito sin Capitan a su modo y satisfacion, y con su persona juzgauan bueno a qualquiera; y el Rey partio para Guadalupe. Alli el Obispo de Coymbra, y Manuel Melo de parte del Reyno le pidieron *no entrasse con el exercito en el, pues estaua resuelto brevemente a determinar la causa de la sucession, y no se podia esperar de los juezes sino buena sentencia*: Mas don Filipe les respondio,

siendo

fiando el que daua leyes a otros no conuenia le juzgaſſen perſonas caſi priuadas, ni en tanta notoriedad auia meneſter mas declaraciones; y aſsi procuraſſen fueſſe recibido dellos con la deuida obediencia, como lo auia requerido a las Camaras de Lisboa, y demas ciudades principales, para que el cumpliesſe lo que les auia prometido y les hizieſſe mercedes; donde no ſerian cauſa de los daños que ſuele traer la guerra, aunque con peſar ſuyo, porque los tenia por bijos. Indignoſe con eſta reſpueſta mas el pueblo, y para ſatisfazerle los Gouernadores, ſi bié no teniá intento tres dellos de impedir la entrada a dón Filipe, armaron galeones, traxeron armas, repararon las torres y caſtillos en el canal de Tejo, que guardauan la entrada en el mar; hizieron trincheas en la marina, y plataformas, y liſtaron la gente de milicia, apercibiendoſe para la defenſa con muy poco dinero, poder limitado.

El Rey teniendo ya la gente junta el Duque de Alua, vio ſu mueſtra en la deheſſa eſpacioſa de Cantillana, acõpañado de la Reyna, Infantas, y Archiduque Cardenal ſu ſobrino. Llegò el numero de los caualios a mil y quatrociẽtos y ſiete, y la infanteria ſe componia de diez y ocho mil ſoldados, ſin los de Flandres que aun no auian llegado, los tercios de Argote y Molina que yuan en las galeras, y los muchos ventureros que auia; don Frances de Alaba General de la artilleria lleuaua veinte y cinco cañones de batir y de campaña, ſeiſcientos carros de malas, dos mil y trecièntos de bueyes, trecientas y treze azemilas de carga, mil y trecientos gaſtadores, y quinientos y veinte carros con municiones, y muchos gentilhombres y oficiales. Parecio poco numero a algunos del Conſejo, aunque el Duque ſe contentaua con el, confiando en ſu deſtreza y experiencia con que era ſuperior a los Portugueſes; y aſsi reſoluieron *no poder ſu Mageſtad hazer la jornada en perſona, ni conuenia arrieſgarla por ninguna razon de eſtado, y guerra: porque la induſtria, ni fortuna no ſon baſtantes fiadores de la ſeguridad*

dad de los Principes, si bien tenian por acertado entrasse en Elua, primera ciudad de aquel Reyno, donde podia estar para atraerle a su voluntad con los medios que se proponian. Vino el Rey en este parecer, y quedò en Badajoz para salir a su tiempo.

En este ya auia dias tenian rodeado el Reyno muchos señores de Castilla, Galicia, Estremadura y Andaluzia cõ gente de guerra de sus Estados para impedir la entrada y salida a qualquiera Portugues, o estrangero: y los Gouernadores temiendo la peste y sitio caluroso de Almerin, trataua de ir a lugar de mejor ayre, y mas fuerte para defenderse del pueblo concitado de don Antonio, aclamado en Santaren por Rey del comũ, y de pocos Caualleros. Apretauanlos algunos en que los nombrassen por Capitan general de la defensa, no los dexauan respirar los Embaxadores de don Filipe para que le declarassen por su Rey; deseauan cumplir con todos, temian la furia del pueblo, porque si declarauan por su Magestad, los apedrearian, y no querian arriesgarse, perdìda ya la esperança de recebir, y reconocer de su mano el Reyno; y siendoles contrario no lo podian hazer, aunque quisieran. Trabajauan mucho, no proueìan cosa de prouecho; pedian los pueblos armas para defenderse, o licencia para rendirse, y para lo vno les faltaua posible, y para lo otro voluntad. A cada vno parecia facil la defensa de su casa y ninguno salia a la campaña.

Este estado tenia el gouierno de Portugal, quando don Antonio auiendo criado oficiales mayores y menores de su casa Real, y siendo seruido y respetado como si en efeto lo fuera, partio para Lisboa con dos mil peones y ciento y cincuenta de acauallo, aunque contra el parecer de algunos. Los Gouernadores confusos y medrosos pidieron socorro al Rey, y a el trataron de prender; pero vnos de los q̃ lo auian de hazer no querian, y a otros les faltauã las fuerças, y assi entrô dentro, y fue saludado Rey del pueblo, y

Capita-

Capitanes de la milicia; apoſentoſe en el Palacio Real de la Ribera, echò los oficiales de don Enrique, metio los ſuyos (los mas gente ordinaria) tomò las armas de la armeria y joyas del patrimonio; batio moneda, quitò a mercaderes mucho dinero, y jurò *los Priuilegios del Reyno*. Don Filipe teniendo auiſo del caſo, mandò al Marques de Santa-Cruz ſalieſſe con las galeras del puerto de Santa-Maria, donde las tenia, y nauegaſſe la buelta de Setubal, donde el exercito le auia de ganar el puerto, y vnidos acometer la barra de Lisboa, tomando a Caſcais, y ſan Gian, y entrando por el Tejo batir los nauios armados, y aſſaltar a Lisboa por los reparos de la mar, y el exercito por el puente de Alcantara, y aſsi ſe hizo y executò, ſi bien con algunas dificultades, porque don Antonio con caſi doze mil combatientes, forçando a ſalir a la campaña muchos de los oficiales mecanicos y villanos, inſpertos en el manejo de las armas; y el Conde de Bimioſo con buen golpe de moços y viejos, arrebatados no de ferocidad ſino de la nouedad; y ver diſcurrir por Lisboa Frayles acauallo con eſpadas deſnudas, animando al pueblo para ſalir a la defenſa, hechos Capitanes de los negros y vil canalla, ſe opuſieron al exercito Caſtellano.

Mientras ſe diſponian eſtas coſas por ambas partes, llegò don Diego de Meneſſes a la ciudad de Eluas para proueer en ſu defenſa, como frontera de Portugal; pero fue ſin efecto, porque ya don Pedro de Velaſco (embiado poco antes para eſto) la tenia reduzida, y a otras villas y ciudades tambien; pero tal era ſu talento, ſu juyzio, prudencia y valor, y tal el concepto que del hazia el Rey. En conociendo los Principes a ſus vaſſallos no ſe pueden errar las elecciones. Fue eſte Cauallero Comendador de Hornachos, ſeñor de la Reuilla, Capitan de la guarda Eſpañola, del Conſejo de Guerra, y General en mar y tierra de la Andalucia; dio principio a ſu milicia en la ſeñalada batalla

de

de san Quintin; despues militò debaxo de las vanderas del Duque de Alua en Flandres. Alli recibio honrosas heridas. Quando el Duque echò al de Oranje, y a Ludouico su hermano de los Estados ya era Capitan de infanteria. Pacificados los Payses el de Alua suplicò a su Magestad premiasse a algunos soldados que auian seruido valerosamente en las ocasiones passadas, y tocole en esta la Encomienda de Hermosa, y el passar a Capitan de cauallos. A este tiempo acaecio el rebelion de los Moriscos de Gràna da. Auia venido a España a negocios considerables, don Pedro, y don Filipe por no tenerle ocioso le mouio a dar priessa en la salida del Duque de Sessa en campaña a mandarle lo que se auia de hazer, y lleuarle relacion del campo. Mataronle el cauallo, y saluose a las ancas de otro yendo en busca del Duque con la escolta de Andres de Messa en la cuesta de Lanjaron, siendo acometido el, y los demas de Dali Capitan Turco, de Macox, y otros mil Moros, Turcos, y Moriscos. No hago historia de su vida sino elogio de su persona, y assi no celebro otras muchas acciones suyas dignas de admiracion, que refieren don Bernardino, y don Diego de Mendoça, Geronimo Franchi, y otros; porque meritos de varon tan ilustre, y de sujeto tan grande piden mejor pluma, y no tan corto papel. Solo he dicho esto porque se vea la razon que tuuo don Filipe para embiarle a negocio tan graue, y a fiar del cosa de tanta importancia. Logrò lindamente el Rey la eleccion que hizo de don Pedro, y este Cauallero los oficios muchos que hizo en aquel Reyno por su Magestad, pues quando el no lo esperaua le embiaron las llaues Eluas, Campomayor, Oliuença, y Portalegre, y se dieron a su obediencia siendo las primeras plaças q̃ se le entregarõ. El exercito comẽçò a marchar con buena orden diuidido. Sancho de Auila con seiscientos de acauallo, y otros tantos peones ganò a Villa-viciosa, y el Duque (auiendo metido en Eluas para defender

al

el Rey a don Pedro Manrique con dos compañias de caualos, y el tercio de Pedro de Ayala) rindio a Eſtremoz, y dexando a Ebora, apeſtada entonces, en la obediencia por D. Enrique Enriquez; alojò el cãpo en las huertas de Setubal, ſitio q̃ auia eligido por mas ſeguro el Duque de Bargãça. Del ſalio poco antes q̃ el de Alua llegaſſe, y vino a Portel lugar ſuyo. Viendo la juſticia en las armas, eſcriuio al Rey, *auia eſperado con quietud los terminos juridicos, pero q̃ ya cedia el derecho de ſu muger doña Catalina, y pedia a ſu Mageſtad no daña ſſen ſus tierras ſus ſoldados.* Don Filipe eſtimò (aunque fuera de tiempo) el rendirle ſu derecho, ſi bié no le auia meneſter, y hizo lo que le ſuplicò, por el deudo y amor que tenia con doña Catalina (eran primos hermanos) honrandolos, y eſtimandolos de alli adelante con ſingulares fauores y mercedes: y el de Alua entrò en Setubal, pero no en la Torre del puerto haſta que ſe començò a batir. Rindieronſe tres galeones q̃ en el auia entõces, y la gẽte della, ſaluas vida y hazieda. Aqui embarcò todo el exercito, maquinas, municiones y bagajes en las galeras, y llegò a Calcais, en cuya defenſa eſtaua don Diego de Meneſſes. Reſiſtioſe el caſtillo, mas la artilleria abrio con gran ruina ſuya la muralla, y ellos la puerta. Entraron los ſoldados, traxeron al Duque al Meneſſes, y mandòle cortar la cabeça para atemorizar con eſto a los de las demas fortalezas. Paſsò a San Gian y Cabeça ſeca, y ambos fuertes ſe le entregarõ a tiẽpo q̃ D. Antonio llegò a Belen, por encõtrar al Duque en el camino con vẽtaja de ſitio, y animo de morir o vencer; ſi bien en la ocaſion, ni lo vno ni lo otro ſupo hazer. Muchos de los ſoldados ſe le huyerõ a la ciudad, y reparo de ſus caſas, y el ſe retirò a la Puente de Alcantara; a ella ſe acercò tambien el Duque, y tiradas algunas balas a la Torre la rindio el Alcaide; los galeones le paſſaron a Lisboa, y la armada del Rey entrò en el puerto de Belẽ; era de ſeſenta y dos galeras, y veinte y cinco naues.

Solo

Solo diuidia ya los exercitos el corriente de Alcantara (corto espacio) y porque al Duque parecio estaua seguro don Antonio sin salir a la campaña, determinò acometerle alli, y fue causa de vencerle, y hazerse señor de la ciudad; porque aunque al principio animados de don Antonio los suyos resistieron con valor, acometidos por dos partes de Sancho de Auila, y el Duque, y cañoneados de la armada puesta en filo a tiro de mosquete, al fin le desampararon, y huyeron. Don Antonio conociendo su perdicion passò a la ciudad, y al entrar en el arrabal fue herido en la cabeça de vn soldado de acauallo; y por muy poco que huuiera caminado mas la caualleria (cuyo General era don Fernando gran Prior de Castilla hijo del Duque) quedâra en prision por algunos ventureros. Murieron mil Portugueses, y de los vencedores ciento, y el Duque se arrimo a Lisboa para assistir en su amparo. Hizose en su casa luego *el juramento en forma*, y por las calles apellidaron *el nombre de don Filipe*, con la ceremonia acostumbrada. Esparzieronse los soldados por los arrabales, tan grandes como muchas ciudades, saqueando, y los contornos, y no se les pudo impedir. Lo mismo hizieron los de las galeras en las riberas y naues en que auia mercaderias y haziendas de los de la tierra cõ daño considerable.

Don Antonio no assegurandose salio al anochecer para Sacaben, y curada su herida caminò a Santaren con poca compañia. Alli estuuo vn dia, porque el Magistrado no le quiso admitir mas, y en el siguiente partio para Coimbra; y Santaren embiô a dar la obediencia a don Filipe. Coimbra trataua de hazer lo mismo, y assi no le recibio, y acometiò a Aueiro con quatro mil nouleros que le seguian por natural inclinacion, y resistido batiò el muro con la artilleria y armas que hallô en el castillo de la Feira de los de Oporto. Assaltòla sin prouecho, mas sus aficionados le metieron en ella; aprisionô a muchos, saqueò casas, matò perso-

perſonas,deſtruyô haziendas,y ſus ruſticos ſoldados toma ron tal arrogãcia armados de açadones,picos y palos,que amenaçauan a Lisboa.El Duque embiò contra el a Sancho de Auila con quatro mil infantes y quatrocientos cauallos;reforçado deſpues con otros mil y quinientos llegò a Coimbra,y ſu Regimiento entregò las llaues,y dio la obediencia.Supo don Antonio eſta venida, y paſſoſe a Oporto que le llamaua,auiendo antes jurado fidelidad al Rey: fue recibido alegremente el Prior debaxo de palio con general concurſo de pueblo,y eſtuuo alli diez dias ſaqueando las caſas de los Realiſtas, quitando dineros a mercaderes,y auiando la hazienda a Francia. Acercauaſele Sancho de Auila,dexando ya a Aueyro por el Rey voluntariamente:y aunque el paſſo del Duero tenia dificultad, y parecia temeridad arrojarſe a el ſin buenas preuenciones, valiẽdoſe de la induſtria,animo y fuerça determinô ſe paſſaſſe en vnas varcas.Ofrecia la accion mil impoſsibles, y no pocos peligros,pero al fin ſe executò, y hallò Sancho de Auila tan flaca reſiſtencia,que ſalio facilmente a tierra, y atacô la eſcaramuça,y con muerte de algunos huyeron los demas.Don Antonio admirando el ſucceſſo, y reconociendoſe ſin fuerças y fortuna,fue con ſus intimos a Viana;pero viendole ſeguia la caualleria,ſe embarcò temiendo mas nos la fortuna del agua,que de la tierra.

Sancho de Auila llegò a Oporto,y reconociendo puesto para batirla,ſe rindio,como otros muchos lugares;porque con la huyda de don Antonio no huuo en Portugal tierra que no obedecieſſe a don Filipe. Aſsi por parecer del Duque de Alua entrò al principio del año ochenta y vno(ya viudo,por auer muerto la Reyna doña Ana en Badajoz a veinte y ſeis de Nouiembre del año ochenta) en la ciudad de Eluas, y deſpues en la de Tomar para celebrar Cortes a los Portugueſes en el inſigne Conuento de Freiles de la Orden de Chriſto; y en ambas debaxo

de palio. Precedio a las Cortes el acto solene del juramento de su Magestad, y en ellas hizo nueuas mercedes a muchos, concedio grandes priuilegios al Reyno y a particulares, y perdon general, *Exceptando a don Antonio, al Obispo de la Guarda, al Conde de Vimioso, y a los Frayles y Clerigos que profanaron el habito santo y tomaron las armas en fauor del Prior.* De alli passò a Santaren, y en las galeras a Almada y Lisboa, donde recibio vn breue del Pontifice, en que le concedia *facultad para conocer de las causas de los rebeldes Eclesiasticos*, y su Magestad nombrò por su juez al Obispo de Viseo.

Auiase rebelado la isla Tercera de las siete de Azores, y dado la obediencia a don Antonio. La vexacion que los Isleños hazian a los que tenian la voz de don Filipe, era grande, y deseaua el Rey castigarlos: para esto embiò a don Pedro de Valdès con nauios y gente, y en su seguimiento a don Lope de Figueroa con la infanteria de su tercio. Don Pedro quanto se le encomendò hizo al contrario, con perdida de muchos soldados; y assi quando arribò don Lope sin faltar en tierra le fue fuerça encaminarse a Lisboa con Valdès preso. Dio cuenta de lo que passaua a don Filipe, y su Magestad embiò el año ochenta y dos al Marques de Santa-Cruz a su expugnaciõ. Lleuò para ella en treinta naues quatro mil y ochocientos Españoles, quinientos Alemanes, y muchos Caualleros ventureros y entretenidos.

Entretanto don Antonio llegò a Francia, y a Inglaterra, y solicitò los Reyes para que le ayudassen contra don Filipe con grandes promessas y sumissiones acompañadas de buenas joyas y dinero q̃ lleuò, y ofrecieróle su amparo. Faeron en darsele los primeros los Franceses, y assi al pũto començaron a hazer armada contra las islas de la Madera y San-Miguel, adonde el Rey auia embiado dos cõpañias de infanteria a cargo de don Loreço de Noguera. Partierõ

de

de Nantès cõ seſenta velas bien pertrechadas, y armadas de gente aſsiſtida de Filipe Eſtrozzi y el Cõde de Briſac, el de Vimioſo, el Obiſpo de la Guarda, que ſeguian en eſta jornada a don Antonio, y muchos varones y nobles de Francia, y arribaron a la isla de San-Miguel, mas aunque ſaltaron en tierra no hizieron coſa de importancia, antes hallando gallarda reſiſtencia, y viendo prometia tanta reſolucion eſtar cercano el Marques, don Antonio ſe leuò y lleuò ſu armada a Punta-delgada [o de Garça.]

Alli dieron viſta a la Eſpañola, y eſcaramuçaron dos horas con ella, y ſe retiraron dos nauios afondados, y otros muy deſtroçados. Repararonlos, y rezelando creciesſe de numero de baxeles el Marques, determinaron pelear. Dõ Antonio ſe embarcò en vn patache, y nauegò a la Tercera, no pudiendo ſufrir la furia y la duda de la batalla, porque jamas ſe vio otra mas braua, porfiada, ni combatida. Por ambas partes huuo valor, pero al fin fue vẽcida la Frãcesa. De ſeſenta naues ſolo arribaró a Frãcia diez y ocho, nueue ſe perdieron, y las demas ſe derrotaron. Murieron tres mil, Eſtrozzi, y el Conde de Vimioſo; fueron preſos ochenta Caualleros, y buen numero dè los otros ſoldados, y muchos heridos. De los Eſpañoles trecientos, don Chriſtoual de Eraſo, y el Capitan Villa-vicioſa, y heridos quinientos. El Marques condenô a muerte los priſioneros, *porque eran piratas, quebrantadores de la paz entre Francia y Eſpaña*, y don Franciſco de Bobadilla ſalio a tierra con quatro compañias, y en vn cadahalſo hizo degollar los nobles y ahorcar los demas.

Auia ya en eſte tiempo llegado a la Tercera don Antonio, donde fue recebido con pompa y alegria como ſu Rey; tuuo luego auiſo de la rota de ſu armada, ſintiolo mucho, y no aſſegurandoſe por los robos, inſolencias y eſtorſiones què auia hecho, ſe reſoluio a ir a Francia, dexando a Manuel de Silúa por Gouernador con quinientos

Franceſes. En el camino le arrebatò gran tempeſtad, y ſe eſparzieron los nauios, y algunos Ingleſes y Franceſes le deſampararon. El Marques reparada ſu armada eſperò en la isla del Cuerbo las flotas de Indias, y con ellas entrò en el Tejo triunfante, pocos meſes antes que el Duque de Alua murieſſe, a quien honrò y viſitô el Rey en ſu enfermedad. Ocupò ſu lugar don Carlos de Borja Duque de Gandia; y don Filipe dexando las coſas en buen eſtado, y por Gouernador al Cardenal Alberto, partio de Lisboa a los onze de Febrero del año ochenta y tres, y llegò por Guadalupe y ſan Lorenço a Madrid; auiendo primero hecho jurar Principe de Portugal a ſu hijo don Filipe, y celebrado en el Monaſterio Real de Belen por tres dias exequias con gran aparato en nombre de don Enrique. Su ataud puſo en el lado del Euangelio junto al Altar, y en el de la Epiſtola el de D Sebaſtiá, cuyo cuerpo ſe auia traìdo de Africa por ſu mandado, y el de D. Enrique de Almerin.

Don Antonio llegò a Francia, y començô de nueuo a ſolicitar el ſocorro de la Tercera; la Reyna madre eſtaua ya mas tibia en la empreſa, quiçà por la deſgracia paſſada: mas con todo mãdò a Mos de la Xata Cauallero de la Religion de ſan Iuan, y Gouernador de Diepa, ſe embarcaſſe con mil y quinientos Franceſes. Tuuoſe auiſo en Eſpaña deſte armamento, y el Marques de Santa-Cruz apercibio mayor armada que la primera, y con ella partio de Lisboa viſpera de ſan Iuan; lleuaua doze galeras de Caſtilla (las primeras que nauegaron el mar Oceano) dos galeaças y mas de treinta naues grueſſas, y en ellas diez mil ſoldados entre Caſtellanos, Alemanes, Italianos y Portugueſes. Felizmente ſe nauegô, ſino fue el primer dia, y a los veinte y quatro de Iulio arribò a la isla. Entendioſe al principio en reconocerla, y hallaron eſtaua bien fortificada. Tenia ſeis mil hombres efectiuos con los Franceſes, y trecientas pieças, aunque no todas de bronze:

todo

todo le parecia poco a Mos de la Xata, y menos las prisiones de lo q̃ conuenia, aunq̃ Manuel de Silua, no tan pratico en la milicia, y mas confiado, dezia *eran bastantes apreſtes, y gente para defenderſe de todo el mundo*: ſi bien ſe deſengañó preſto, porque no ſe huuo tocado arma en diuerſas partes, y acercadoſe al puerto de las Muelas cõ quatro mil ſoldados el Marques, quando le entrò y ganò tres fuertes que en el auia con ſus trincheas y artilleria.

Eſta faccion fue baſtante a hazerle ſeñor de la isla, porque aunque no faltaron algunas eſcaramuças, en que los Franceſes moſtraron gran valor, como los Portugueſes amedrentados los deſampararon, dexaron la tierra libre, y ſe ſubieron a la Montaña, y deſde alli trataron de rendirſe con ciertas condiciones. Con eſta ocaſion fue el exercito entrando en algunos lugares, haſta llegar a Angra. Eſtauan todos ſin gente, y ſaquearonlos, dando libertad a los que hallauan preſos. La armada tambien auiendoſe acercado al puerto hizo lo miſmo, con muchos nauios que hallò pobres de defenſa, aſsi del ſocorro, como de cofarios, y mercaderes; no auia gran riqueza en ellos, lo de mas valor fueron mil y quinientos eſclauos que tomaron. El Marques embiò luego a poner en obediencia las otras islas de mayor dificultad, y todas obedecieron; hizo perdon general, reſeruando algunos, deſeoſo boluieſſen los naturales a poblar; puſo al remo los Franceſes preſos antes del concierto: a los demas dexô ir libres entregadas las armas y vanderas, y dio paſſage para Francia: y a Manuel de Silua y demas rebeldes mandò caſtigar. Formoſe proceſſo contra ellos, y condenaronlos a muerte; para executar la ſentencia ſe hizo en la plaça vn eſquadron de gente de guerra, y en vn tablado ſe quemò primero la moneda de don Antonio, que aunque era de baſtante peſo, no del valor neceſſario, y deſpues fueron degollados los nobles, y los demas ahorcados, con q̃ la Tercera quedò toda

por el Rey Catolico. Acercauase el Inuierno, y deseaua el Marques antes que entrasse salir de la isla, y assi dexando en ella a Iuan de Vrbina con dos mil Españoles, nauegò cõ la armada la buelta de Andaluzia, haziendose en Castilla, y Portugal por esta vitoria grandes regozijos con mucho dolor de don Antonio, por ver no le quedaua fundamento en que estriuar esperança alguna; y aun de muchos que se hallauan descontentos con el nueuo Rey, juzgando pocas las mercedes mayores que jamas vieron; si bien ninguno osaua hablar. Assi aunque amauan la paz, no les disgustaua resistiesse la Tercera, pareciendoles mientras don Filipe no acabasse la guerra los trataria mejor que quando todo estuuiesse pacificado. No aprouechaua contra esta opinió la blandura del Rey, con que pretendia reduzirlos a mas amigable trato; el buen passaje y tratamiento que en Castilla se les hazia de muchas maneras; ni el auer alcançado del Papa para el Cardenal autoridad de Legado (cosa de gran importancia al Reyno) antes los hizo arrogantes.

Ay naturales a quien el agrado, y suauidad haze mas atreuidos, otros que el rigor los embrauece. Exemplo desta verdad fueron Flandres, y Portugal. Sugetô aquellos Estados el Duque con el castigo y muerte de muchos, y irritaronse mas; vencio esta Corona sin sangre, dando lugar a los Antonianos de conocer su daño, y reduzirse al seruicio de su verdadero Rey y señor (executando en ambas partes conforme a lo que su Principe le encomendò) como hemos visto, y vnos quedaron atreuidos, y otros con poco gusto. Assi aunque las cosas del gouierno se assentaron bien por ambas partes, y parecia con los castigos hechos en los rebeldes se auia todo pacificado; los animos en el comun no se quietaron; deseauan nueuas alteraciones, y buscauan ocasiones que les boluiessen a su primer gouierno, o librassen del Castellano.

El deseo facilmente se contenta; el que tenian les ofre-

cio

cio algunas que abraçaron con poco fundamento: fue la primera vn Ermitaño, a quien (siendo hijo de vn tejero de Alcazeba) leuantaron por Rey el año ochenta y cinco, diziendo, *era don Sebastian* algunos villanos y gente ordinaria. La causa de que se entendiesse no era muerto el Rey, fue llegar a Arzila la noche siguiente de la batalla tres o quatro hombres, y no los queriendo abrir por euitar su peligro en la dilacion, dezir, *venia alli don Sebastian*: engaño notable, y que por no castigar entonces al autor del, causò despues en el Reyno alteraciones y desventuras grandes. No fue esta de las considerables, porque se remediò muy en los principios, prendiendo al Ermitaño Rey contra su voluntad. Lleuaronle con cien soldados a Lisboa; vno que se hizo Obispo de la Guarda fue ahorcado, y a el le pusieron en las galeras, porq̃ los incredulos, y sedicios os pudiessen sin disculpa desengañarse de su yerro, mas no pretendian esso, y assi este castigo no estoruò otro leuantamiento mas peligroso que sucedio luego, ocasionado de Mateo Aluarez natural de la Tercera, hijo de vn cantero, y tambien Ermitaño.

Su vida exemplar, y el lugar solitario donde estaua metio en sospecha a algunos de si era don Sebastian que hazia la penitencia que ciertos embusteros afirmauan *hazer los Reyes que perdian alguna batalla*. Esta imaginaria murmuracion se estendio por los lugares circunvezinos, y todos le empeçaron a respetar, y tratar como a tal; y aunque al principio lo negò, deseoso de poner en libertad el Reyno lo vino a confessar. Iuntaronsele muchos villanos, y buen golpe de pueblo: en su presencia dixo *como el era don Sebastian*, y todos le besaron la mano, y leuantaron por el mismo Rey, sin tener parte alguna que se pareciesse a quié querian representasse. Con oficiales y ceremonias Reales, aunque rusticamente hechas, comio en publico en la villa de Eirizeira, y el comun, y aun algunas ciudades se comen-

çaron a alborotar. Supolo el Archiduque, y como no sólo tenia ya mas de nouecientos hombres, y pretendia venir a coronarse a Lisboa; sino que su Capitan general Pedro Alfonso (villano de natural inquieto, como generalmente lo son todos) hazia notables crueldades en los que no seguian su motin: y embiô contra ellos al Corregidor Fonseca con buen numero de gente, tres Capitanes, y muchos arcabuzeros. El Marques de Santa-Cruz puso guardas secretas en Palacio, sin mostrar se hazia caso del negocio, y tomò los passos mas importantes. Con tan flacas fuerças fue la gente del Ermitaño rota y desbaratada con muerte de muchos dellos; algunos huyeron y fueron presos, y entre estos el Rey fingido y Pedro Alfonso. Cortaronle la mano al Ermitaño, ahorcaronle, y le descuartizaron; a los menos culpados perdonò el Rey Catolico, a muchos ahorcaron, a los demas echaron a galeras.

Don Antonio mientras corrian estas cosas en Portugal, no hallando la acogida que quisiera en Francia, se passò a Inglaterra a solicitar la Reyna Isabel, para que le fauoreciesse con armada para emprender a Portugal, ofreciendo ayudar con algun dinero de lo que el Rey de Fez le auia prestado; dexandole por ello en prendas a su hijo don Manuel, que despues el año nouenta y siete casò con Madama Ana hermana del Conde Mauricio. El Consejo contradixo la conquista, afirmando *seria la total destruyciõ del Reyno*: mas las lagrimas de don Antonio, el ofrecer el Conde de Essex y los venturetos gran suma de dinero, vèr a don Filipe ocupado en las cosas de Flandres, diuertido con las del Turco, embuelto entre las de Francia, y no bien seguro de las de Portugal, pudieron tanto con ella, que al fin vino en que se le diesse con ciertos capitulos en fauor de Inglaterra. Hizo General del mar a Francisco Draque, y de la tierra a Iuã Noris. Era el apresto de veinte y dos mil hombres en sesenta vrcas Esterlinas.

Por

Por auer hurtado los Generales la mayor parte del dinero, salio la armada de Piemuà a.ho ochenta y nueue con vitualla para soles diez dias; y por falta de bastimento mas que con ocasion de tomar la villa, determinaron ir sobre la Coroña. Saltaron en tierra, ganaron el arrabal con algunos baxeles que auia en el puerto, y todo lo saquearon; el Marques de Certaluo Capitan general, y la gente de guerra ayudados de los muchachos y mugeres lo hizieron tan valerosamente, que los retiraron con mas de mil hombres muertos, y muchos de los mas principales; de los Espaoles aun no fueron ciento. Tuuo de todo auiso don Filipe, y como el intento de los Ingleses era cargar despues sobre Portugal, considerando lo que podia suceder, como sujeto todo al caso y a la fortuna, aunque confiaua mucho del Archiduque y Conde de Fuentes, que estauan en la defensa de aquel Reyno; quiso se formasse nueuo exercito, nombrò por Capitan General del al gran Prior don Fernando de Toledo, y fortificò de armas, gente y municiones la costa de Andaluzia, el Reyno del Algarue, Ceuta y Tanger, preuiniendo las partes que se juzgaua podria acometer esta armada.

Entretanto el enemigo arribò a la costa de Portugal, y dando fondo echò en tierra catorze mil infantes y algunos caualios: apoderaronse facilmente de Periche luego, lugar pequeño: de alli passaron á Torres vedras y San-Sebastiã sin resistencia considerable, y al fin parecieron sobre Lisboa, por la parte del Burgo que llaman Buena-vista. Engañose don Antonio en fiar tanto del pueblo siempre muy pequeño numero del, y toda gente vil, acudio a el aora y desarmada. El Conde de Fuentes con sus soldados molestaua fuertemente a los Ingleses: faltos de bastimento salian a buscar comida muy vnidos y ordenados con gran numero de mosqueteria, mas con todo muchos perecian a manos de los Castellanos, y Portugueses, sin hazer

daño

daño de importancia. Don Alonso Bazan con las galeras tambien otendia el exercito enemigo, y por todas partes se hallaua cercado y mal-tratado.

Por esto, y por no auer querido Francisco Draque entrar con la armada por el rio hasta Lisboa, perdida la esperança de hazer algun fruto, se resoluio Noris en retirarse a Cascais. Esto hizo con buena orden de guerra y diligencia, y assi recibio poco daño. El Capitan Villafaña, que la guardaua se la entregô, y los Ingleses la quemaron, se embarcaron y retiraron, viendo entrar en el rio al Adelantado de Castilla con vna esquadra de galeras. Quisolos seguir con ellas y algunos nauios, pero el viento fresco los fauorecio demanera que se perdieron presto de vista. En el viage desampararon mas de veinte nauios; la gente trabajada de la hambre, y afligida con enfermedades perecio tanta, que solos ocho mil hombres boluieron a Plemuà, y estos tan mal parados que apestaron el Reyno. Durô en el mucho tiempo el contagio, y el de Portugal quedò del todo seguro y quieto, porque aunque huuo otros Reyecuelos fingidos no dieron cuydado, ni pusieron en peligro.

Alteraciones de Aragon.

ACABADAS estas guerras, y aquel Reyno vnido a la Corona de Castilla, pocos años despues (en el de nouenta y vno) sucedieron las alteraciones de Aragon. Fueron estas no otra cosa que vna borrasca, ocasionada de Antonio Perez Secretario de Estado de dõ Filipe, y de su fuga de Madrid; bastante a inquietar Reynos, y causar en ellos turbaciones, y muertes. Estaua preso por orden del Rey Catolico dias auia, sin auer nouedad en su oficio de Secretario en los principios, despachandose en el, y por el como antes de la prision. Por estar en lo mas alto de su fortuna, fauor y buena opinion de su Rey, y Reyno (tal es la inconstancia de todo) se hablò sobre ella con varieda d, dezian *ser la causa descubrir secretos de su oficio, añadir*

dir y qãtar en las cartas deſcifradas, y no ſe auer querido reconciliar con Mateo Vazquez de Leca ſu enemigo, Secretario taimbien, y algo fauorecido de don Filipe. Tan conſiderable hizo el caſo el ver en vna priſion al que ayer mandaua el mundo, y era dueño de la voluntad de ſu Rey, pareciendo no podia tener menos que fundamentos tales, ſi biẽ el auerle viſitado el Confeſſor de ſu Mageſtad, daua indicios de no auer en ſu gracia deſtemplança, y remitian ſu verificacion a la reuelacion del tiempo, gran manifeſtador de ſecretos y cauſas. Con eſta ambiguedad andaua el caſo entre todos, pero el ſuceſſo fue gran fuerça de emulacion y calumnia de ciertos miniſtros, aunque la ſoſpecha de que hizo matar a Iuan de Eſcobedo, Secretario del ſeñor don Iuã de Auſtria, abonò en parte la priſiõ y ſola para la cauſa. Deſta muerte ſe le hizo cargo, y procediendoſe en el caſo de homicidio, ſe llegò al tormento; confeſſò en el Antonio Perez (por darſele con mas rigor del que ſe acoſtumbra, los juezes riguroſos y poco afectos a el) *la hizo, pero por mandado del Rey*: apretaronle los juezes para que dixeſſe las cauſas, y el reſpondio *eran tan ſecretas, que al miſmo Rey no conuenian ſe declaraſſen*. Bien ſe entendio luego deuia tener el negocio mas fondo del que parecia; porque el auiſo de la muerte no diſguſtò a don Filipe, por eſtar enfadado, y ofendido del Eſcobedo, por los auiſos que tenia de Italia, Flandres, y otras partes, de que perſuadia a ſu hermano caſaſſe con la Reyna de Inglaterra, o conquiſtaſſe a Argel, o Tunez, y ſe coronaſſe Rey de qualquiera de los dos Reynos; pero don Filipe inſiſtia induzido del Leca, *en que di reſſe las cauſas*, y el no queria por el ſecreto y fidelidad, ſino padecer. Fomentaua la duracion del pleyto y de la priſion Mateo Vazquez (pienſo ayudado del Preſidente de Caſtilla, no lo afirmo) para preualecer contra el, y humillarle; y aſsi aunque a los principios ſe vino a concierto con el hijo de Eſcobedo, llegò el negocio a edad de diez años; tanto

puede

puede en algunos animos la embidia, el odio y el rencor. Viendose pues Antonio Perez afligido, perseguido y desluſtrado, acordò paſſarſe a Aragon ſu patria: ayudole varonilmente a la execuciõ doña Iuana Coello ſu muger, igual en eſta accion a Micol Infanta de Iſrael, y a la Condeſa de Caſtilla, hermana del Rey don Sancho de Nauarra, y el ſe ſalio de la priſion acõpañado de Gil de Meſa ſu pariente, y Iuan Franciſco Mayorini Genoues ſu amigo; y ſe entrò en Aragon por la poſta. Supo ſu llegada el ſeñor de Ariza, y quiſo prenderle, y el ſe paſsô a Calatayud.

El Rey auiſado de la fuga, mandò ſe deſpachaſſe tras el, y ſe procuraſſe prender, porque no ſe paſſaſſe a Reynos eſtraños, como ſiempre ſe auia entendido trataua de hazer. Con eſta orden el Teniente de Gouernador de Aragon fue a Calatayud, y le prendio, auiendoſe antes el manifeſtado en el Tribunal del Iuſticia en Zaragoça por parte de Gil de Meſa. El pueblo ſolicitado por don Iuan de Luna, y otros que acudieron a defenderle con color de la ofenſa hecha a los fueros, y quexas de ſu rompimiento (voz que en Aragon conmueue haſta las piedras) ſe alborotô y turbò grandemente: por quietarle le lleuaron a Zaragoça, y al Mayorini tambien; yerro, que puſo en condicion de perderſe el Reyno. Començaron luego los amigos a inquietar la ciudad, perſuadiendo con viuas razones *no permitieſſen Virrey eſtrangero, ni el priuilegio de veinte, y echaſſen de Aragon el ſanto Oficio.* Con eſta cauſa algunos inclinados a nouedades ſe declararon por ſu parte, y el pueblo mouido a laſtima y compaſsion de vèr lo mucho que auia padecido, començô a tratar ſus coſas publicamente. Temiendo algun rompimiento grande, y pareciendo ſe eſtoruaria por eſte camino ſe ordenò a la Inquiſicion conocieſſe del acerca de ciertos delitos que ſe le imputauan tocantes al ſanto Oficio; y que haſta ſer acabado el de aquel graue Tribunal, ſe ſuſpendieſſe el juyzio de la manifeſtacion, en con-

for-

formidad de otros muchos exemplares que auia: hizoſe aſſi, y entregados los dos preſos al Alguazil mayor de la Inquiſicion, con mucha quietud fueron lleuados en dos coches a la Aljaferia, Palacio en otro tiempo de los Reyes Moros, y entonces lugar aſsignado para aquel ſanto Conſejo.

La nueua de la remiſsion ſe eſparzio por la ciudad, y llegò a don Diego de Heredia, don Iuan de Luna, don Martin de la Nuza, Manuel don Lope, y los demas amigos que al punto començaron a conmouer el pueblo con aquella voz: CONTRA FVERO, con que tanto ſe altera. Apellidando LIBERTAD con las eſpadas deſnudas, y otras armas corrieron por la ciudad muchos diziendo a vozes *ſe auia quebrantado el priuilegio de la manifeſtacion, por auer ſacado de la carcel del Iuſticia a los dos preſos*, dando a entender *los querian lleuar a Caſtilla*. El comun (feroz quando eſtà lexos del peligro) ſe alterò facilmente con eſta nueua, y puſo en arma; y guiado de los eſcandaloſos y turbadores de la paz comun, cercò la caſa del Marques de Almenara don Yñigo de Mendoça, con animo de prenderle.

Hallauaſe en aquella ciudad entonces ſolicitando la antigua pretenſion de poner en aquel Reyno Virrey eſtrangero, para que de juſticia ſe declaraſſe, el Rey lo podia hazer conforme a fuero, como lo fundauan en Derecho los mayores Letrados del Reyno. Eſtaua mal recibida, y mas en eſta ocaſion, y aſsi odiado de muchos. Para executar ſu intento lleuaron con violencia al Iuſticia de Aragon, el primero y mas principal Magiſtrado de aquel Reyno. Era perſona bien entendida, y eſcuſoſe lo mejor que pudo; conociendo ſu animo poco ajuſtado a ſu derramamiento llegaron inſolente y atreuidamente y le prendieron, ſin que el Iuſticia fueſſe parte para eſtoruarlo, antes por ver le amparauan, los maltrataron a el y a ſu hijo. Lleuaron a don Iñigo a la carcel publica de la fuerte que ſe puede imaginar.

ginar itia vn hombre en poder de vn tropel ciego, y vna confusion barbara de vulgo, donde ni vale razon, ni se oye palabra; desdicha grande, pero que comprehende como otras muchas a mayores y menores, como sugetos todos al incomprehensible gouierno de la prouidencia Diuina: alli murio de las heridas, golpes y malos tratamientos que le hizieron.

Pudiera escusar el Marques (al juyzio humano) esta desgracia, pues le aconsejaron *huyesse el cuerpo al golpe deste fiero animal*, y para esto le diuertian a las puerras principales, y a el le tenian vn postigo falso abierto, y vn cauallo que le sacasse del peligro, mas no quiso, seguro en su valor, animo, grauedad y grandeza, ser persona tan calificada, y ministro de don Filipe. Hecho esto partieron para la Aljaferia, donde ya auia otro buen golpe de pueblo armado; vnos y otros la cercaron, amenazando su ruina y perdicion a los Inquisidores si no se les dauan los presos; serian en todos como ocho mil hombres. El Virrey y muchos señores viendo se preuenian de maquinas de fuego para bolarlos, y se enfurecian cada hora mas, fueron a pedirles, *escusassen el mal y desuentura que se aparejaua dando los presos*. Parecciales era flaqueza hazerlo, y ofensa grande a la autoridad del santo Oficio, y assi al principio no vinieron en ello, pero los ruegos y persuasiones fueron tales, y aun el miedo (conocido mejor el estado en que se hallauã) que los entregaron al Conde de Aranda, obligandose primero a ponerlos en la carcel de la manifestacion, en nombre de la Inquisicion, y lo cumplio.

Quietose la ciudad con esto, y los Inquisidores contra la violencia y desacato procedieron con censuras, pidiendo de nueuo, *se les restituyessen los presos*. Por los alborotos passados, y el mal animo que ya se conocia en muchos; temiendo con esta resolucion no se inquietassen segũda vez, se juntaron los Consistorios del Reyno a tratar del remedio

dio en casa del Virrey, y con ellos algunos señores y Caualleros. Mirose prudentemente la cosa, y resoluieron, *se boluiessen los presos a la Aljaferia, como se pedia, y entregados, se tratasse del agrauio, si alguno en este caso auia cõtra los fueros: pero se hiziesse aprestò de armas, y gente para assegurar la ciudad, y tener al pueblo menos libre.* Al executar lo primero no bastò lo segũdo, cõ ser la gente de guerra mas de dos mil hõbres. Estauan tomadas por ellos las bocas de las calles, y los soldados del Rey hazian cuerpo de guarda en la plaça del Mercado. Grã numero de vulgo, facil siempre en admitir falsas persuasiones, y que se mueue al aluedrio de quien le incita; muchos vendimiadores y gẽte de trabajo q̃ se hallauan alli, Gil de Mesa cõ sus amigos, y algunos vãdoleros induzidos de don Martin de la Nuza, rõpieron la gẽte de guerra cõ muerte de algunas personas cõsiderables, y muchos heridos; llegaron a la carcel furiosos y alborotados, echarõ las puertas en el suelo, sacaron al Mayorini cõ los otros presos, auiendo primero quitado los grillos a Antonio Perez, y lleuadole a casa de don Diego de Heredia, qual suelen en oposicion de Catedra en las Vniuersidades al que sale con ella; y se apoderaron de todo.

Los autores de la sedicion, porque fuesse mayor, cerrarõ las puertas de la ciudad, y assi se hizo espantosa. Todo era terror y confusion, no se oîan sino llantos, gritos, y gemidos: no se vian sino muertos, heridos, fuego, humo, y sangre. El interes particular lo encaminaua todo a cruel guerra ciuil, y diuidia los animos para miserable ruina de la ciudad y Reyno. En medio desta tremenda conmocion salio la Clerecia de la Iglesia de san Pablo Apostol con el SANTISSIMO SACRAMENTO, los Religiosos de san Frãcisco Serafico con Cruz y algunas reliquias, pidiendo paz, pero no bastò; tal era el corage y rigor del pueblo: mas lo q̃ no obrò la piedad y Religion en sus animos, hizo vna furiosa tempestad que sobreuino llena de obscuridad,

truc-

truenos, relampagos, agua y piedra: con ella cessò luego de suyo el alboroto, recogiendose en las casas por saluarse vnos y otros; misericordia grande de Dios. Antonio Perez salio de Zaragoça poco despues con Gil de Mesa, mas cõsiderando don Martin de la Nuza estarian en su casa con mayor seguridad, por buscarlos cuidadosamente el Gouernador por las Montañas, los boluio a la ciudad.

El Rey entretanto, ofendido deste motin, y auiendo cõsultado si podia hazerlo conforme a fuero, determinò embiar para apaziguarle vn exercito de mas de diez mil infantes, y mil y quinientos cauallos a cargo de don Alonso de Vargas, famoso soldado por sus claros hechos. Los Aragoneses viendo el particular de Antonio Perez, lleuaua tras si vna consequencia general, y el Rey (a su parecer) rompia los fueros del Reyno, y en especial el priuilegio que el Rey don Pedro de Aragon auia marcado con su sangre, pidierõ al Iusticia *tomasse las armas, y saliesse contra el exercito estrãgero*: viose en el Tribunal y juyzio supremo, y salio de acuerdo *lo biziesse*, y el lo acetô: despachose a todo el Reyno, con auiso de lo resuelto; hizose el repartimiento de la gente, municiones, armas y bastimento con que cada villa y ciudad auia de acudir, si bien todas estuuieron quietas, sino fueron Teruel, y Albarracin; escriuiose a los demas Reynos de la Corona *ayudassen por su parte*, y no hizieron mouimiento alguno portandose con mucha fidelidad y prudencia; y el Iusticia y Diputados proueyeron los cargos y oficios de guerra. Declarose a dõ Alonso por enemigo del Estado, y sentenciaronle *a muerte, junto con todos los que le acompañauan en aquella jornada*.

El Rey sabiendo lo que passaua escriuio a los principales del Reyno, *No auerse leuantado aquel exercito fino para passar a Francia, que el era mejor Aragones que los que aconsejauan se le esforuasse el passo, y se marauillaua mucho se creyesse cosa que a el aun no le auia passado por el pensamiento, y menos*

menos romper los priuilegios a vn Reyno a quien amaua tanto. El pueblo no ſintio la amargura deſta droga, porque eſtaua confitada con la dulçura de las palabras; y don Alonſo començô a acercarſe a Aragon, ſegun lo que don Filipe le auia ordenado, y cõ diligencia, porque no queria el Rey confiar eſte negocio como otros del beneficio del tiempo, antes en todo deſconfiaua del aora, por ſer la coſa mas inſtable de la tierra.

En Zaragoça hecho el apreſto neceſſario, el nueuo Iuſticia don Iuan de la Nuza (por auer muerto ya el padre Caualiero de grandes prendas, ſingular valor y prudencia, y por eſto muy querido del pueblo, y eſtimado del Rey) con el eſtandarte DE SAN IORGE, inſtituydo en el Reyno para grandes ocaſiones, ſalio, mas forçado que de voluntad, en orden de guerra, con caxas y vanderas tendidas en buſca del exercito Real. Al ſegundo dia los ſeñores, y Caualleros q̃ le acõpañauan; conſiderando quan falaces ſon las deliberaciones y fauores populares, guiados mas del caſo q̃ de la razon, y ſer imprudencia tomarſe con quien por ſu grandeza no ſe podia eſperar buẽ ſuceſſo, le deſampararó, con q̃ cayô, y ſe desbaratò aquella fuerça q̃ yua a reſiſtir a don Alonſo; y el mas preſto de lo que ſe imaginò, entrò en Zaragoça ſin contradicion, ni eſcandalo, con voz *de q̃ paſſaua a Francia*, como deſde el principio ſe dixo. Tomadas las calles, plaças, y pueſtos, repartidos los quarteles y cuerpos de guardia, aſſentado, y ſoſſegado el exercito, començò don Alonſo a prender diuerſas perſonas, y proceder los juezes naturales contra los culpados.

Todo el pueblo auia errado, mas la pena ſolo la ſintieró los autores del deſorden, y los mas ſedicioſos, aunque no todos, porque deſtos ſe huyeron muchos; ſus haziendas, y lugares ſe confiſcaron, ſus caſas y caſtillos derribaron, y aſſolaron El primero, y mas principal Magiſtrado, a quien llaman IVSTICIA DE ARAGON, porque reſide en el toda

la autoridad de la ley, Cauallero de pocos años, pero de roſtro hermoſo y gallarda preſencia, fue preſo al ſalir de Palacio, y pueſto en vna carroça; en el camino hallò dos Ieſuitas q̃ pidierõ *licencia para entrar en ella*, y alli le dixeron *venian para ayudarle a bien morir*: el cõ vn eſpanto ordinario en ſuceſſos de coſas tan extraordinarias, y ſintiendo no podia ſer condenado, ni juzgado ſino por las Cortes del Reyno, pidio *le moſtraſſen la ſentencia*; y entonces le enſeñaron ciertos renglones eſcritos del Rey a dõ Alõſo, en que le mandaua *cortar la cabeça a don Iuan de la Nuza* (familia de las mas iluſtres, antiguas, y nobles de aquel Reyno) *y que a vn miſmo punto le auiſaſſe de ſu priſion y de ſu muerte*, y aſsi ſe executò. Su cabeça, y las de otros muchos ſe puſieron en la puerta del Puente de la ciudad; y contra los fugitiuos ſe publicò vando, ofreciendo por las ſuyas cierta talla conſiderable, por la de Antonio Perez dauan ſeis mil ducados. Auiaſe ſalido de la ciudad dos dias antes que don Alonſo entraſſe en ella, acompañado de don Martin de la Nuza, Maeſſe de campo, por los Diputados de la gente de las montañas, y tomado el camino de Sallent, vltimo lugar de Aragon en el confin de Bearne. Deſde alli embiò a Gil de Meſa con carta para Madama Catalina de Borbon Princeſa de Nauarra, y a veinte y ſeis de Nouiembre llegò a Pao, auiendo conſeguido el acogimiento que de Madama deſeaua, y ella le tenia ofrecido: poco deſpues paſsò a Inglaterra no hallandoſe bien ſeguro; y al fin boluio a Paris, donde eſtuuo, mientras viuio mirado y admirado de todos, como monſtro peregrino de la fortuna. Continuò en el conocimiento de las culpas que le imputauan la Inquiſicion, y diole vna rigurosa ſentencia; mas mirado bien el negocio deſpues, le abſoluio en todo y por todo della, honrandole mucho, como acoſtumbra aquel ſanto y deſapaſsionado Tribunal.

Don Alonſo hecho el caſtigo en los q̃ ſe pudieron pren-

der,

der, y apaciguada la ciudad se partio para la Montaña, auiẽ do embiado delante algunas tropas de infantes y cauallos. Los Aragoneses q̃ por las rebueltas del año passado anda-uan foragidos en Bearne, pidieron a Madama Catalina los ayudasse, y la ofrecian *entrar en el Reyno de Aragon, apellidando libertad, y alçarse con el por estar la gente toda descontenta.* Madama para diuertir al Rey Catolico, y por otras consideraciones que la razon de estado ofrecio, vino en ello, y ellos ayudados de muchos Bearneses Hugueno-tes entraron por Sallent, lugar dõde don Martin de la Nu-za tenia casa y hazienda, y llegarõ hasta Biescas quemãdo y saqueando algunos lugares, profanando las Iglesias y co-sas sagradas. A estoruar esta entrada salio don Alonso, si bien quando llegò, ya sus tropas, y los Aragoneses de la Montaña auian roto y deshecho al enemigo. Murieron casi todos los Bearneses: don Martin de la Nuza se escapò medio despeñado por aquellas sierras, don Diego de Here dia, y Francisco de Ayerue huyendo fueron presos, y algu-nos otros. Las cabeças destos dos cõ nombre de traydores se pusieron con las demas, y el auiso causò en Pao gran al-teracion, temiẽdo los Españoles seguirian la vitoria, y tra-taron muchos de meterse la tierra adentro, y Madama se fue a Nauarrens plaça fuerte. Pudiera don Alonso seguir al enemigo, pero el se contentò con lo hecho tan glorioſa-mente, pareciendole bastaua a los Franceses y foragidos su perdida de gente, municiones, reputacion y tiempo, y que el podia peligrar, y todo el exercito, por no saber los apres-tos, socorros y preuenciones que adentro tendrian: regla de prudencia es tomar el pulso a los negocios, y prouar el vado para no peligrar en el raudal.

Seguro por todas partes el Reyno, y buelto a su primer ser, don Filipe sacò parte de la infanteria para con ella re-forçar la gente que en Bretaña tenia don Iuan del Aguila; en laca para mayor seguridad de la frontera mãdò leuãtar

vna ciudadela; y para assentar y componer las cosas de aquel Reyno, fue en persona a tener Cortes en la ciudad de Taraçona, auiendo primero hecho perdon general, exceptuando en el las ciudades de Teruel, y Albarracin, y ciento y quarẽta y cinco personas. En ellas cõfirmô de nueuo los fueros; concedio algunas cosas, reformò otras, y hizo nueuas mercedes a particulares. Siruiole el Reyno agradecido y fiel con setecientas mil libras de la mòneda que alli se vsa, y su Magestad boluio a la Corte; cõ que nos desembaraçarèmos destas alteraciones, por tratar las guerras de Francia, primeras, y vltimas en la vida deste Principe.

Guerras ciuiles de Francia.

DIXIMOS al principio lo q̃ se pudo dellas hasta las pazes hechas con España, y casamiento de Madama Ysabel con don Filipe, originadas entõces de la liga hecha con el Pontifice Paulo IIII. cuyo fauor fue mas dañoso a aquella Corona, que la mayor enemistad de Principe poderoso a su enemigo, pues reduxo a los Frãceses a entregar en vn dia lo que en treinta años conquistaron ganandolo en aquella capitulacion los Españoles. Tocanos tratar aora de su segunda parte, y de la causa que huuo para ellas; y si bien trae la corriente de aquellos tiempos, y es fuerça acudir a su nacimiento, auremoslo de hazer con breuedad, por ajustarla a la precision con que lo demas se escriue.

Hallauanse dias auia los animos Franceses apestados de las heregias de Alemanes, y aunque se entendio los reprimiera la paz, no fue assi, antes en dexando los cuydados de la guerra oyeron a los protestantes y los fauorecierõ los mas principales del Reyno. Desvergonçaronse algunos, y el Rey Enrique Segundo los mandò prender; prohibio de noche las juntas para predicar las sectas; promulgò edicto contra los hereges, y los que truxessen pistolas; reuocô las mercedes hechas sobre la Real hazienda, y reformò su Pala-

Palacio: Estas acciones muestran bien si viuiera atajara el contagio, mas murio al mejor tiempo. Haziendo confiança de la fidelidad de don Filipe, jamas violada por caso, causa, ni interes, lo puso todo en su encomienda (muger, hijos y estados) como auia hecho Enrique Primero Rey de Francia con Balduino decimo Conde de Flandres en su muerte. Puso en ello la salud de sus Estados quanto a la Religiõ, si los sucessores la conocieran las vezes que se quisieron valer de su Magestad, pero todos la desestimaron infelices, y destruyeron el Reyno por gouernar muy moços; y assi murieron breuemente por sus desordenadas vidas, los dos auenenados, y los otros de muertes espantosas. Tales suelen ser los castigos de los Reyes; porq̃ las altas torres no puedẽ caer sin gran estruendo, y los rayos mas presto tocan en la cumbre del monte que se leuanta mas. Francisco Rey de Escocia entre todos los hermanos sucedio a su padre, siendo de edad de quinze años, y los hereges mas doctos ya en los errores de Genebra, Inglaterra, y Alemania, y fauorecidos del Almirante de Francia, y Principe de Condè enemigos de la casa de Guisa, començarõ a cobrar nueuos brios. Ocasionò a todo el Rey, librandose del gouierno y remitiendo el cuydado a Madama Catalina de Medicis su madre, que por ser reuerenciada de los de Guisa, se conformô y vnio cõ ellos, tanto que lo gouernauan todo, sin dexar parte de la administracion a otros. Desto se ofendieron los Principes de la Sangre, y trataron se remediasse, rigiendo miẽtras el Rey no pudiesse por si solo, por vn legitimo Consejo, ordenado por los Estados generales, con fin de tener lugar en el los Sectarios. Temio la Reyna querian los Grandes ocupar la Corona; y esta sospecha la hizo se valiesse mas de los de Guisa, buenos y verdaderos Catolicos, de donde se originaron tantas guerras, destruyciones, crueldades, maldades, traiciones, robos, venganças, odios, muertes, y sacrilegios, como en espacio de treinta y ocho años sucedieron.

Ardia Francia en ciuiles discordias, y con color de Religion se trataua de tiranizar el Reyno, y priuar de la vida al Rey, si bien la conjuracion no surtio efecto por tenerse auiso della. Murieron muchos hereges, y el Rey para defenderse de los demas, juntò exercito y fue a Orliens, lugar de mas Huguenotes que Catolicos, donde ya estauan con dos mil cauallos el Condestable, y el Duque de Guisa. Prendio al Principe de Condè, al Baile de Orliens, al Lugarteniente; y la causa se remitio al Parlamento de Paris. Huyò el Almirante, el Cardenal de Xatillon, Mos de Dandalot, y el Rey mandô al Duque de Vandoma, *no saliesse de la Corte*. Sabiendo esto don Filipe, por animarle a la continuacion, le embiò a pedir *cortasse en yerua la alteracion, y que ayudaria bien a su execucion*; pero no admitio la oferta, antes respondio con desagradecimiento y sequedad, pudo ser la causa tratarse en el Consejo para remediar estos daños, *hazer guerra fuera, y parecer lo mas acertado, romper la paz con el Rey Catolico, o acometer por Escocia a Inglaterra*. La Reyna para quitarles la entrada, los apretò con las armas, hasta capitular entre otras cosas se conseruaria la liga entre las dos Coronas, y no meterian gente, ni armas en Escocia. Quietose Ysabel con esto, y los Franceses perdieron la comodidad de acometer a Inglaterra por aquella parte; y la razon luego con la muerte de su Rey Francisco, sucedida a cinco de Diziembre, el año sesenta, de vn apostema pestilente en vn oìdo. En falleciendo se suspendio la justicia, y crecio la insolencia de los hereges, tanto que sacaron de la prision al Principe, y a sus compañeros, porque el Duque de Vandoma su hermano vino a ser cabeça del Consejo por mas cercano pariente del Rey Carlos Nono, puesto debaxo de la custodia de Ayos, Tutores, y Gouernadores del Reyno, por no tener mas de onze años.

Para hazer guerra al Rey, le eligieron al Principe por cabeça. Predicaron luego sus heregias al son de trompetas y atam-

y atambores, con el estruendo de los cañones, ruina de ciudades, atrayendo los Principes con los despojos de los Templos, y con promessa a los ambiciosos de cosas grandes, a los desesperados de ayuda, libertad de conciencia, lengua y manos. Con escandalo y temor de Europa arruinò, y violò su primer impetu las Iglesias, y Monasterios, echando en el rio, y quemando las reliquias de los Santos; matando mas de nueue mil Religiosos, y mas de tres mil Sacerdotes. Sacaronles las entrañas, y llenos de paja sus vientres, los dieron a comer a los cauallos, y hizieron collares de sus narizes; ocuparon lugares fuertes, fabricaron y fortificarõ castillos, fundieron artilleria de las campanas, batieron moneda de la plata de las Iglesias, y con alla assoldaron gente de guerra, lleuandola a doquiera, cruel y sangrienta. Fauorecianlos Calabria, Alemania, y Inglaterra.

La Reyna Madre el año sesenta y dos, viendo el Reyno diuidido, y casi inobediente, començada guerra con malos medios, y peores fines, pidio ayuda al Pontifice Pio IIII. al Rey Catolico, y Potentados de Italia, y todos se la ofrecieron prompta y grande; y la apresto don Filipe de tres mil Españoles, quatro mil Italianos, y buen numero de caualleria de las vandas de Flandres. Con exercito de veinte y quatro mil hombres, assistiẽdo en el Carlos, salio el Duq de Vandoma a castigar los Huguenotes, y murio en el cerco de Roan. Prosiguieron el Duque de Guisa y el Cõdestable; y aunque con perdida de muchos Catolicos, vencierõ al enemigo, y le mataron tãta gente, que de los peones no escaparon mil y quinientos. El de Guisa por estar preso el Condestable, por los hereges, sitiô a Orliens, animado con los buenos sucessos, y murio tambiẽ de vn arcabuzazo que le dio Pultrot herege encubierto en el campo Catolico; perdida mas considerable que la de mucho numero de gente, porque vn buen General vale por todo vn exercito. En las guerras ciuiles son todos vnos, amigos, parientes, y vezinos,

ziños, y en el exercito del Rey auia hereges disimulados, que por ganar, o no perder comodidades le seguiaa, y trabajauan tibiamente. Con esta memorable desgracia, turbada la Reyna y el Condestable se concluyô la paz, dias auia tratada, capitulando *contra la autoridad de la Iglesia Romana, y en fauor de las sectas.*

Esta durò cinco años, hasta que en el de sesenta y siete Mos de Coliñi Almirante de Francia cansado de su duracion tratò de prender al Rey para estirpar la Religion Catolica, y propagar su secta. Cõ voz de procurar la libertad publica escriuio a los de las Iglesias reformadas *estuuiessen armados para salir a negocio importantissimo con su mayor numero, y posible en el dia de san Migvel.* Desta secreta conuocacion de Huguenotes aduirtieron al Rey y a su madre el Pontifice Pio V. el Duque de Alua, y sus mas fieles; y aunque dudosos en el tiempo de su assalto, sospechas y temores, los hizieron armar con seis mil Zuizeros. Hallauase Carlos en Monceleaux, diez leguas de Paris; y dos de Meaux, y aconsejaronle *se boluiesse a la Corte*, y el lo hizo; en el camino le quiso prender el Almirante con algunas tropas que tenia emboscadas, mas no pudo, y ocupò a san Dionis para saquearle. El de Alua con el auiso de lo que passaua ofrecio al Rey *seria dentro de veinte dias en su ayuda con quinze mil infantes, y cinco mil caualios, porque le asseguraua lo recibiria a gran seruicio su Rey.* Mas la pura razõ de Estado, de que tan precisamente vsan los deste tiempo, hizo no aceptasse Carlos el remedio vltimo de la salud de su Corona, dize *por deshazer los vandos de su Estado no se deuen recibir ayudas grandes de Principe poderoso, por no quedar hecho presa del; y mas si ay diuersidad de Religion.* Pidiole con todo alguna caualleria, y embiole mil y quinientos de las vandas de Flandres, y de los Borgoñones que se auian leuado nueuamente. Con ellos, y la gente q̃ tenia consigo, se arrimò el Condestable al enemigo cõ intento de pelear,

y le

y le venciò con muerte de seiscientos, si bien el fue herido de vn arcabuzazo en los riñones por vn Escozes a quien auia echado de Paris por ser herege, de que murio. Llora-ron los Catolicos su desamparo, y los hereges se retiraron a Poytu, y otras Prouincias cercanas, para juntar sus fuer-ças, y esperar socorros. El de Alemania les vino luego; a im-pedir su entrada caminò el Duque de Neuers con quatro mil cauallos, y poca infanteria, si bien con mal acuerdo, y assi no fue la salida de efecto.

Entretanto se proponia de nueuo la paz por medio mas conueniente: porque en estos mouimientos auian martiri-zado los hereges mas de diez mil Sacerdotes, y robado, y derribado mas de cinco mil Iglesias: deseauala la Reyna (a cuya voluntad no contradezia su hijo) y por esto se efe-tuò con nuevas ventajas para los Huguenotes, aunque por poco tiempo, porque con mayor desverguença y atre-uimiento, como es su costumbre, breuemente, el año sesen-ta y nueue, hizieron otro leuantamiento, por sacar en los conciertos de paz siempre nuevas cosas en su fauor. El Rey cuydadoso, y rezeloso procurò assegurar a Paris, y en Orliens metio a sus Zuizeros que rompieron al enemigo con muerte de dozientos y cincuenta, y muchos Capita-nes, y principales. Por esta rota embiaron a Alemania a dar priessa a la venduta de la caualleria, y peones que en su nombre se juntauan, y el Principe de Condè para assegurar el passo quisò acercarse a Guiena. Adelantose Enrique Du-que de Orliens Capitan general, y hermano del Rey y pas-sò antes el rio de Viena, y desde alli procurò entretener-le en el Pais de Santoña, y de Quersi, donde perdio en si cin-co mil hereges de frio, y trabajo con que no solo le estorbò el passar adelante, sino que poco despues le forço a venir a batalla junto a Iornac.

Reconociendo no podia escusarla, mas por desesperà-cion que consejo, la presentò, y aũque por ambas partes se pelcò

peleô admirablemente, al fin fueron los hereges rotos del todo, con muertes y prisiones de muchos. Cayò en tierra el de Condè muerto su cauallo, y sobre el dos hombres de armas, y oficcio turbado *cien mil ducados de talla por su rescate*. Alçaron la visera, y conocido, le hirieron con dos pistolas, y otros con doze puñaladas, y muerto le truxeron en vna bestia. De la vitoria no supo gozar Enrique; porque dexandolos de seguir para acabarlos, se entretuuo con poca prudencia en el sitio de algunos lugares que se pudieran ganar despues, o se rindieran en acabando los enemigos.

El Almirante Coliñi puso en el cargo de General que tenia Condè a Enrique de Borbon Principe de Bearne, hijo de Antonio de Borbon, que murio sobre Roan, y recebidos nueuos socorros y gruesos, tomò animo para cãpear; tenia onze mil caballos, y mas de doze mil infantes, Tudescos, y Franceses: porque los Alemanes muerto Dandarolt hermano del Almirante, y el Duque de Dos-puentes, no queriendo los gouernasse el Principe de Orange, se boluieron luego. El exercito del Rey era de doze mil caballos, y diez y nueue mil infantes Italianos, Franceses, Suizeros y Vvalones, y su plaça de armas, y Corte Orliens. El enemigo sitiò a Putiers, y no la pudo entrar, por defenderla valerosamente el de Guisa quarenta y seis dias sin socorro, y acudir el exercito Real a Caster el alto. A socorrerle partio el Almirante, y dexò libre a Putiers.

Estauan an bos campos a la vista quando llegò a Enrique orden del Rey *para pelear de poder a poder en campal batalla*: afrontados los exercitos, determinaron combatir, y fue de suerte por parte de los Catolicos que vencieron a los Hereges, y pusieron en huida. En cinco leguas que durò el alcance era todo sangre, armas, muertos: auiendo peleado porfiadamente Franceses contra Franceses, y Alemanes cõtra Alemanes como enemigos aun de si mismos. Murieron diez y siete mil, todos los Coroneles Alemanes,

y veinte

y veinte y siete Capitanes, setenta de los Franceses, dos Coroneles de Raytres, el de Biada, el Conde Francisco Sataleto Italiano, y dos Capitanes desta nacion; de los Catolicos quinientos, y fue herido el Duque de Guisa, y el Cõde Carlos de Manzfelt. El Almirante tambien herido, hayô (como solia) con la mayor parte de la caualleria. Dexò Enrique otra vez de dar caça a los Huguenotes cabeças y acabar las reliquias de la guerra, y assi como de raizes escondidas brotô adelante. Vna cosa es vencer, otra saber gozar de la vitoria. El Almirante viendo no era poderoso por este camino, se quiso valer de la industria, y tratò de paz, y de que se perdonasse, pues tomò las armas por causa de Religion, y no de Imperio, al Principe de Bearne. La necessidad, no tener succesiõ el Rey, y otras causas de igual calidad mouieron a vno y otro, y con su llegada a la Corte se concluyò. Las feas condiciones para el Rey cubra el silencio, y la infamia del Cardenal de Lorena que las admitio.

Bien creyò el Almirante le seria este tratado de algun prouecho, y fue su muerte y destruicion, porque con el se hizo tan arrogante, insolente y soberuio, que auiendo don Fadrique de Toledo en la vitoria de Mons, como queda dicho preso a Mons de Genlis, y otros quarenta Caualleros Franceses, el año setenta y dos, pidio al Rey escriuiesse al Duque de Alua, *los diesse por rescate, y no los justiciasse con voz de rebeldes de Francia, por contrauenir al mandato de su Magestad, porque si los hazia morir, no auia de quedar viuo Español en el Reyno, ni aun el Embaxador.* Carlos lo tuuo por desacato, y cansado ya de sufrirle, y apretado del temor y menosprecio suyo, porque fiado en la liga que tenia con Inglaterra, y los protestantes desestimaua al Rey, tratò con el Duque de Guisa de la execucion de lo tratado con el Duque de Alua en Bayona el año sesenta y seis, dando fin a las cabeças de los Huguenotes, y principalmente al

Almiran-

Almirante, insufrible ya, y vengar la muerte de su padre. Dispuesto lo necessario en el Gabineto con el Duque, y el de Angulema, hermano natural del Rey, y gran Prior de Francia, el señor de Montruel, desde vna vẽtana encubierto, viniendo el Almirante de Palacio a pie leyendo vna carta le hirio con vn arcabuz en el dedo pulgar de la mano derecha, y en el braço izquierdo, siendo la mira al pecho. Alborotò el caso a los hereges, y Coliñi amenazò al Rey, a la casa de Guisa, y Duque de Anjou, de cuya mano le auia sucedido su daño: y tratò de salir a Castellon a curarse por su seguridad y consejo de sus amigos, mas detuuose por embiarle el Principe de Bearne gente que le guardasse, y el Rey su guarda, que tomò luego la primera puerta para que no se huyesse, aunque con voz de su amparo. Pareciole si viuia, y salia de Paris indignado, haria a todos la guerra, y resoluiose de acabarle: para ello por orden del Duque de Guisa el Preboste de los Mercaderes puso en arma dos mil hombres, con orden de cargar el Burgo de San-German, alojamiento de mil y quinientos Huguenotes, para matarlos en aquella noche, y prenderlos a todos; para ser conocidos lleuaron vna manga de camisa en el braço izquierdo, y fue el nombre, VIVA DIOS. El con el de Angulema, con Pedro Paulo Tosenghis, y Achiles Petrucho Italianos, y otros quarenta escogidos, salio antes de amanecer de Palacio, dexando con el Rey los Duques de Monpensier, y de Nemours, y otros a cauallo y a pie armados, y entrò en casa del Almirante; pero hallò la segunda puerta barreada, y con defensa. Rompiola, y dieron a Coliñi muchas heridas; echaronle por vna ventana, y del golpe acabò de morir. Metieron en vna caualleriza como bestia al mayor enemigo de la Iglesia Catolica, y del Rey de Francia, colgaronle de vn pie de la horca, mataron mas de tres mil sectarios, saquearon quatrocientas casas, y lleuaron grandissimo despojo.

El

El Vidame, Mongomeri, y otros que saluò el Duque de Neuers, con harto vituperio suyo, huyeron a Inglaterra; y a Palacio lleuaron los Principes de Bearne, y Condè, mataron sus criados; y dixo Carlos, *baria lo mismo dellos sino viuian Catolicamente como deuian.* Fuese continuando el castigo, y de los Huguenotes murieron mas de cincuenta mil por mandado del Rey: ay quien dize *fuerõ treinta mil*, en esto va poco; lo cierto es, fueran mas si no se saluaran en lugares fuertes. Los hijos del Almirante y su posteridad condenaron a perpetua infamia, mas no pudieron ser auidos, porque huyeron a Ginebra. Algunos lugares de rebeldes viendo enflaquecida su parte se rindieron, si bien no los mas fuertes; y los Principes de Bearne y Condè mostrando temor y arrepentimiento, despues de largas persuasiones del Cardenal de Borbon, dixeron *obedecerian a la Iglesia Romana, y al Rey, y pedirian absolucion de sus apostasias*, como lo hizieron poco despues con particular contento del Reyno, y la Christiandad. Auia tenido gran parte don Filipe en ella, y assi le embiaron a dar la norabuena de tan alegre victoria.

No se acabò aun con esto de tener quietud en Francia, porque no se hallaua medio para sugetar la Rochela, Montaluan, y Sanserra, plaças fuertes donde se auian recogido los Huguenotes. Tratauanse medios de paz y conciertos, y los rebeldes escarmentados de lo passado no querian venir en ninguno, antes dauan muestras de lleuar su alteracion adelãte: descubrianse otras tales por otras partes del Reyno; y el remedio de tantos males consistia solo en que acabasse de salir con exercito Enrique Duque de Anjou. Preuinose quanto se juzgò necessario, y al fin partio contra la Rochela a diez de Enero del año setenta y tres. Con la nueua de la eleccion que los de Polonia auian hecho de la persona del Duque para su Rey trataron *de condiciones de paz* los cercados, y quantas supieron pedir alcãçarõ, y algunas

muy

muy en perjuyzio de la Religion Catolica, y contra la autoridad Real. Tal fin tuuo vn gran aparato de guerra hecho para tomar vna sola ciudad despues de siete meses de cerco por mar y tierra; pero fue la causa la poca conformidad en las cabeças del exercito, y menos secreto en sus resoluciones.

Auia tambien ido sobre Sanserra Mons de Fontane: su obstinacion y rebeldia llegò a su punto, pues los reduxo a estado tan miserable, que no ha criado naturaleza cosa por suzia que sea que no les siruiesse de sustento para alargar algunas pocas horas la vida, sin que aborreciessen los escrementos, no solo de los demas animales, pero aun los suyos, que es lo que se puede dezir de miseria. De la hambre se ocasionò pestilencia y mortandad; y para librarse della determinaron echar fuera las mugeres, muchachos y viejos, y con crueldad mataron algunos los Catolicos. Viendo aun con esto no poderse conseruar se entregaron asseguradas las vidas, y entrada la ciudad se desmantelò desuerte, que quedò como vna aldea.

Pudierase tener vno y otro por felicidad y buena suerte si los Huguenotes no anduuierã vitoriosos por otras partes del Reyno, pero auiendo tomado por engaño a Gilieri plaça fuerte, y apoderadose de Samfors, Curiol, y Vila-noua, dõde hizieró mil barbaras crueldades, passando a cuchillo todos los Catolicos, y gran multitud de Sacerdotes cõgregados alli a celebrar vn Synodo Prouincial. Succedidas estas cosas, y considerando la grauedad de sus culpas los hereges se juntaron en Montaluan a confederarse para la defensa comun. Ayudauan a esta faccion algunos principales, que retirados por assegurar sus vidas hizieron nueua liga: seguianlos otros de la Corte, que lleuauan mal vèr a los Guisas tan fauorecidos del Rey, y tã señores del gouierno del Reyno; mas aunque estauan confederados entre si, no eran de la secta de los Huguenotes. Llamauan-

se

ſe indiferentemente POLITICOS, o MALCONTENTOS, tomando denominacion de la cauſa que les mouia a alterarſe. Fauorecianlos el Principe de Bearne, ya Rey de Nauarra por la muerte de ſu madre, como el queria; Mõs de Momoranſi, y el Duque de Alançon por eſtar deſcontento de que el Rey ſu hermano no le huuieſſe dado titulo de General, como le auia tenido Enrique Duque de Anjou, y Rey de Polonia.

Hecha eſta liga ſe conjuraron contra la perſona del Rey; ſupolo Carlos muy a tiempo, y con gran prieſſa, hallandoſe en los confines de Francia, ſe encaminò a Paris, donde fueron preſos vn grã numero de culpados, y caſtigados. El de Alançon, y el de Bearne eſtuuieron ſino preſos, a lomenos mirados con mas recato que antes, y el de Condè y otros ſe auſentaron. Con tan proſperos ſucceſſos caminauan las coſas del Rey, y de la Religion Catolica; pero quando mas neceſsidad tenia el Reyno y ella de Carlos, muriò en edad de veinte y tres años, en el de ſeſenta y quatro, y con mueſtras de Chriſtianiſsimo. Declarò *por ſucceſſor en la Corona a ſu hermano Enrique Rey de Polonia*; por no dexar de ſu muger Iſabel de Auſtria mas que vna hija, que conforme a las leyes de Francia no podia heredar.

Bien creyeron los Catolicos cõtinuara Enrique las guerras, y proſiguieta en extinguir las heregias, pero empuñado el cetro moſtrò ſer mas para executar que mandar, perdiendo con el poder el valor. Conociendo quan otro era el Rey de lo que ſolia, los que turbauan el Reyno començaron a hazer nueuas demoſtraciones en ſus rebeldias, y el de Alançon, poco deſpues que entrò en Paris, ſe huyò de la ciudad. Acudieronle muchos de los Politicos luego, fundando grandes eſperanças en la nouedad; y aũque los mas eran hereges Caluiniſtas, y el no los desfauorecia; no lo era, creyendo le podia dañar para la ſucceſsiõ que eſperaua. El de Condè perſuadido la accion hecha por Alançon auia

de-

de ser de mucha importancia a su intento, entrô de Alemaña (donde estaua leuando gente) con buen numero; mas el de Guisa que no se descuydaua, le rompio, haziendo el y el de Humena vn gran estrago en los hereges.

Pudiera a otro esta rota desalentar, y a el le dio nueuo brio, y assi el año siguiente (el de setenta y seis) boluio a entrar en Francia, acompañado del de Alançon y Principe de Bearne, que con ocasion de ir a caça en cauallos que para esto tenia preuenidos, se huyò tambien de Paris. Era el exercito de treinta mil hombres entre infantes y cauallos. Enrique oluidado del lugar en que Dios le auia puesto, y de la necessidad que auia de que mostrasse valor contra los rebeldes a Dios, y a su Corona, les concedio sin venir a las manos libertad de predicar, y executar sus reglas y dogmas, y los mayores gouiernos. Crecieron en tanto las heregias y seguidores dellas, y hallose Enrique con muy poco mas que nombre de Rey, sin fuerças, y sin libertad. Los Catolicos considerandolo bien, y el miserable estado del Reyno, temiendo caminaria a passo largo a mayor perdicion, se vnieron entre si, haziendo vna liga defensiua que llamaron SANTA. Fue en Perona ciudad de Picardia, donde primero se tomò esta resolucion, y imitòla todo el resto de la Corona. Por estoruarla y remediar el desorden de los hereges, que ya alborotauan el Reyno, cõ color de que los Catolicos inouauan, y no se les guardaua el Edicto de la paz, conuocô Enrique Cortes [ò Assemblea] en Bles; en ella se determinò, *se guardasse la Religion Catolica*, y para su cumplimiento hizo el Rey guerra a los hereges. Declarose el Principe de Bearne defensor de los Huguenotes de Gascuña, el de Condè tomò las armas en defensa de los de todo el Reyno, y comẽçose la guerra. Los sucessos no eran iguales, cada vna de las partes los tenia buenos, y no tales, si bien los hereges se hallauan mas apretados, y assi trataron de paz, y el Rey en fauor dellos la concedio, quando los

los Catolicos tenian esperança de limpiar el Reyno de tã peligrosa pestilencia. Estuuieron con ella las cosas, sino quietas del todo, suspensas alomenos; aunque vno y otro durò poco, porque su demasiada facilidad junta con los priuados que tenia, de quien se dexaua guiar, no dauan lugar a que durasse mucho en ninguna determinacion. Andauan el de Alançon, y los politicos quexosos de la poca mano que en el gouierno tenian, y maquinauã de nueuo para assegurar sus cosas, aunque el Duque disimulaua por el deseo que tenia de ir a Flandres donde le llamauã, y assi el de Condè fue el primero que el año de ochenta turbò la paz y quietud, ocupando la Fera. *Consejo*, dizen, *fue de la Reyna de Inglaterra, deseosa siempre de tener ocupados, a sus vezinos dentro de sus casas*; propria condicion de hereges, y falsa razon de estado. Contra ella fue el Marichal de Matiñon, y la entrò passando gran numero de hereges a cuchillo; el Marichal de Viron se encaminò al Principe de Bearne, y le vencio tambien.

Fuesse por esto, o ya por abreuiar su partida el de Alançon solicitò con el Rey nueua paz y de suerte que se concluyò: las condiciones no fueron muy diferẽtes de las passadas, y durò hasta el año ochenta y quatro, en que se leuantaron diuersos cuydados en el Reyno, principalmente en los pretendientes de la sucesion en aquella Corona, causados de la muerte del Duque de Alançon ya buelto de Flãdres, con muy ciertas señales de veneno. Eranlo por faltar heredero en la Casa de Valoes, y no tener hijos Enrique los de la de Borbon, el Cardenal Carlos, Antonio llamado ya Rey de Nauarra, y Enrique su hijo Principe de Bearne, y en ello auia notables dificultades, y que ofrecian ser principio de vna peligrosa guerra. Para preuenir tan graues daños se juntaron los Catolicos Eclesiasticos y seculares en Iunvila, donde hizieron de nueuo, y con juramento confirmaron Liga en defensa de la Iglesia y Religion Catolica,

eligiendo cabeça della al Cardenal Carlos de Borbõ *Principe verdadero succesſor*, ſegun dezian, *de la Corona*, y ſu ſegunda perſona al Duque de Guiſa.

Terrible accion parecia eſta en vn Reyno donde auia Rey viuo, pero el fin era tal que podia muy biẽ abonar las acciones deſtos Principes, y mas viuiendo Enrique tan licencioſamente y ſin cuydar del gouierno. Al ruido de las armas deſpertò, y conſiderando bien el eſtado en que ſe hallaua, hizo paz con los Principes de la Liga, y ſe començò la guerra contra los hereges, aunque con varios ſucceſſos. Sixto V. declarò a los dos Principes de Cõdè, y Bearne *por hereges y excomulgados*, y a eſte vltimo priuò de la ſucceſsiõ del Reyno. Afligioſe la Reyna Madre en vèr tantas muertes, robos, incẽdios, ſacrilegios, inſultos, y maldades en el, y buſcaua medios para reduzir las coſas a quietud. Con eſte fin ſe vio en ſan Bris con el Principe de Bearne, ofrecio-la *vna buena paz*, y ella por no diſguſtar a los Principes Catolicos no quiſo acetar ſino tregua, y quedoſe Francia en la miſma ſuſpenſion de animos, y confuſion de coſas que antes tenia.

Entretanto los Cantones Catolicos a inſtancia del Pontifice, que tambien ayudaua con gente y dinero, ſe cõfederaron en fauor de la Liga, y paſſaron a Francia catorze mil. No auia llegado a eſte eſtado don Filipe, mas no por eſſo ſe deſcuydauan ſus miniſtros de fauorecerla, ſabiendo con el guſto que abraçaua qualquiera defenſa de la Religion Catolica; y aſsi el Principe de Parma embiô aora quatrocientos hombres de armas, dos mil infantes, y ſeteciẽtos caualles ligeros, y fueron recibidos de los coligados con gran alegria, y mueſtras de agradecimiento. Iuntas las fuerças de vna y otra parte, y buelto el de Condè de Inglaterra con ſocorro ſe boluio a encender la guerra tan fuertemente, que puſo en cuydado a todos, aunque los buenos ſucceſſos que los Huguenotes tenian, y los muchos

chos lugares que tomauan les hizieron oluidar las muertes, perdidas, y trabajos grandes passados. Por esto se renouò el año de ochenta y siete la platica del concierto entre el Rey, y el Principe de Bearne, insistiẽdo en el la Reyna Madre, deseosa de vèr aquella Corona con algun descanso, pero el Principe daua oidos a el solo por entretener hasta que llegassen los socorros de Alemania, y assi no se efetuò cosa alguna, antes el poco despuès vencio junto a Cutras en Poytu al exercito Catolico en menos de dos horas, con muerte, y prision de muchos Capitanes, y principales personas; daño considerable. Fueron presos, y heridos el Duque de Ioyosa cuñado del Rey, y su hermano el Marques de San-Saluador, y despues cruelmente muertos en las camas a sangre fria. El Principe vitorioso se fue la buelta de Gascuña, auiendo embiado al de Condè a Santoña, con esperança que se le darian muchos lugares con el calor del sucesso como sucedio, mas no sin sospecha de veneno murio de alli a poco.

Quando esto yua sucediendo, ya el exercito de mas de quarẽta y cinco mil, o como quieren otros, cincuenta y cinco mil hombres Alemas y Esguizaros, ayudados de algunos cauallos Franceses, llegaua al rio Loyra, en el Ducado de Lorena, y caminaua la tierra adentro, haziendo notables daños y desacatos contra las cosas sagradas, Religiosos y Catolicos: pusose al passo el de Guisa matando muchos, especialmẽte en vna trasnochada que les dio en Villamur, y maltratados se passaron a Alneau, y el Duque a Dourdan pueblo pequeño. Era el Castellano de Alneau amigo suyo, cõ su ayuda antes que amaneciesse metio vna noche en el castillo al señor de San-Pol con dos mil arcabuzeros por vn postigo, y el por dos partes tocò arma. Acometieron los de dẽtro, y pegarõ fuego al bagage, cõ q̃ los estrangeros se turbaron tanto, que hizieron poca resistencia. El Baron de Othna, y otros pocos se saluaron huyẽdo;

degollaron mas de dos mil hombres, prendierõ ſeiſciẽtos, los demas temiendo lo q̃ fue, ſe hizieron fuertes en ſus alojamientos, y los Catolicos contentos con el gran deſpojo q̃ hallaron ſe retiraron a Eſtampes, adõde otras tropas lleuaron al Duque ſiete cornetas de caualleria Alemana, que embiô al Rey. Mandole ſu Mageſtad no acometieſſe a los Eſguizaros por auerſe confeſſado engañados, y el dadoles paſſaporte y dineros, mas no baſtò vno ni otro para q̃ muchos dellos, y de los Alemanes dexaſſen de perecer a manos de los villanos antes de ſalir de Francia.

Boluio el Duque de Ginebra, haſta donde ſiguio al enemigo, y por tan gran vitoria le llamaron los pueblos *defenſor de la Fè Catolica, y protector de la Patria*, con q̃ ſe le aumentò mas la mala volũtad q̃ el Rey le tenia, cauſada (ſegũ era fama) de vna cierta diſcordia y odio q̃ reynaua entre el Duque, y Mons de Eſpernon, grã priuado de Enrique. Eſta fue creciendo con el tiẽpo, y las ocaſiones; y el Rey indignado mas cõ las rebueltas de Paris, a q̃ le parecia auia ocaſionado la venida del Duque (aunq̃ deſpues ſe reuniò con el, y cõ los otros Principes, y ciudades coligadas, tornando a jurar las pazes con nueuas cõdiciones en Roan) tratô de quitarle la vida. Aſſegurôle para eſto, moſtrãdole viuas ſeñales de amor, y de auer oluidado totalmente ſu primer enojo; honrole con titulo de gran Maeſtre de Francia; diole autoridad de poder mandar toda la gẽte de armas, criò vn nueuo Conſejo priuado, y hizole del: tal era la diſsimulacion deſte Principe. Para executar ſu determinaciõ hizo el año ochenta y ocho Aſſemblea en Bles, fueron todos a ella; juntas las Cortes, y los Diputados, o Preſidẽtes en ſus Cõſejos, llamò el Rey al Duque diziẽdo, *queria tratar cõ el algunas coſas de importãcia en el nueuo Cõſejo*. Fue a vèr lo q̃ le queria, y deſpidiẽdoſe en la primera ſala de los q̃ le acõpañauã, diez y ſeis cõtinuos de los quarẽta y cinco q̃ el Rey auia eſcogido para la guardia de ſu perſona a puñaladas

le

le acabaron. A las vozes que en vano daua pidiendo socorro, acudio el Cardenal su hermano, que no estaua muy lexos en el mismo Consejo, diziendo; *traicion, a mi hermano matan*; pero la guarda del Marichal de Res le prendio, y poco despues sacandole de vn desvan de Palacio, donde le auian puesto a el, y al Arçobispo de Leon, cõ las alabardas, la del Rey le passô el cuerpo en vn passadizo continuando los golpes hasta que rindio el alma. Ambos cuerpos mandô Enrique entregar al verdugo, que los hizo pedaços, y quemò en vna de las chimeneas de las cozinas: cosa indigna cierto de dezirse de dos tan grandes Principes, mas hasta aqui pudo llegar el aborrecimiento de vn Rey nunca satisfecho de la fidelidad destos dos hermanos, y de los Principes sus confederados; de los quales fueron por el Preboste presos los mas que pudieron ser auidos, y entre ellos la madre, hijo, tio y hermano del Duque de Guisa, y el Cardenal de Borbon. Sintio toda la Christiandad las dos muertes, y en particular Paris, si bien la del Cardenal fue sin duda la que concitò contra el Rey los animos de todos, y quiẽ fue causa de todas las ruinas, miserias y calamidades suyas, y del Reyno: assi lo pronosticò la Reyna Madre, q̃ se hallaua enferma, y supo de la boca de su hijo las prisiones y muertes destos Principes, adiuinando como prudentissima lo que sucedio, aunque no lo experimentò por morir al principio del año ochenta y nueue.

Poco mas viuio Enrique, mas al fin vio turbado todo el Reyno antes de su muerte, y en espacio de quatro meses no posseyò en todo el mas que tres ciudades, Bles, Tours, y Bargance. Despedaçaron a sus Ministros, desterraron las Audiencias, o Parlamentos, borraronle de las armas, y de todo punto le despojaron (como si pudieran) del titulo y autoridad Real, llamandole ya no Rey, sino *Henrico de Valoes*, y a vezes no era este el peor nombre. El proceder cõ tibieza, y espacio ocãsionò a todo esto, y dio lugar para

tomar fuerças el Duque de Humena, hermano de los muertos, el Cauallero de Houmala para huyr del peligro, como tambien el Duque de Nemours para librarse de la prision de Bles, en habito de criado de otro. Todos en efeto por su negligencia tuuieron tiempo para recobrarse, y apercebirse. Fortificaron plaças importantes, salieron armados en campaña, y forçaron al Rey a huyr de Bles a Tours por saluarse a si mismo, y assegurar los presos.

Era lugarteniente de la Corona ya el Duque de Humena, nombrado por tal en la junta que en Paris se hizo, dõde los Catolicos todos (Prelados, señores, nobles, y Procuradores de las ciudades) boluierõ de nueuo a renouar y cõfirmar la vnion passada, jurandola con mucha solenidad; comprehendianse en ella, demas del Pontifice, y Rey Catolico, todo el Clero de Francia, dozientas villas, seis Parlamentos, de Paris, Roan, Digion, Tolosa, Granoble, y Aix, los Duques de Saboya, Parma, Lorena, y diez y seis señores desta Casa, los Principes Catolicos de Alemania, y seis Cantones de Zuyzeros. Con doze mil infantes, dos mil cauallos, y alguna artilleria salio de la ciudad el de Humena, y despues de auerse apoderado de Vendoma, Alançon, y otros pueblos, prendido a los principales Consejeros del Rey, roto, y preso en Ambuesa al Conde de Brun, caminô a cercar a Tours, quando su primo el de Humala yua a ganar a San-Lis, mas sucediole desgraciadamẽte, porque fue roto del enemigo, si bien con muerte del señor de Menaulla, y otros de los mas principales. Perdio la artilleria y bagage, y los contrarios siguieron el alcance, prendiendo a muchos, de cuyos rescates sacaron gran cantidad de dinero.

Esta rota trocò el estado de las cosas en vn punto, porque acudieron al Rey muchos nobles y otra gente, cõ que pudo hazer vn exercito de veinte y cinco mil infantes, y quatro mil cauallos. Con el se encaminô a Paris, auiendo

hecho

hecho ſu Lugarteniente, y Capitan General al Principe de Bearne, y aun nombrado por ſuceſſor en el Reyno. Antes de marchar eſcriuio al Turco, a la Reyna de Inglaterra, a los Cantones Eſguizaros, y Principes proteſtantes de Alemania, *dando a entender era el Rey Catolico autor de los deſaſſoſiegos de ſu Reyno, por el deſeo que tenia de ocupar ſele, pidiendoles fauor con la fuerça abierta, y con la diuerſion:* mas no era aſsi, porque a lo que a don Filipe le mouio, como hemos viſto, y diremos adelante, el tomar tan a ſu cargo el ſocorro y defenſa de los Reyes de Francia, y aquella Coroná, no fue querer ſeñorear el Reyno, ni perturbarle (ſi bien la comodidad propria ſe incluìa en ſu intencion) ſino ſolo zelo de conſeruar la Religion, como aquel que entre todos los Principes de la Chriſtiandad mas le incumbia eſta obligaciõ, por el titulo y dignidad de CATOLICO. Eſto conocerà mejor quien mas deſapaſsionadamente lo mirare, porque a ſer lo q̃ ſe le imputaua, no eſperara tan vrgentes neceſsidades, ſino con vna delas muchas ocaſiones que le dauan por momentos, ya en la precedencia de aſsiẽtos en el Concilio de Trento, ya paſſando a la Florida y Filipinas, ya fauoreciendo a don Antonio, y embiando armadas a la Isla de ſan Miguel, y la Tercera, ya alterando los Eſtados de Flandres, ô pidiendo el Reyno de Nauarra, rompiera las paces hechas, y executàra ſu intencion.

Bien conocia ſer eſto aſsi Enrique, como aquel que le auia hallado en ſu fauor ſiempre que ſe auia querido valer del, como los demas ſus antepaſſados, mas el darle eſta imputacion, fue parecerle de mejor gana le ayudarian por impedir que ſu grandeza, que a todos era temeroſa, no fueſſe en aumento con que nazia la cauſa comun, y no ſe engañò, porque haſta los Venecianos tuuo de ſu parte. Tambien para que acudieſſen a fauorecerle publicò *a los Catolicos que ſeguian la vnion, y a todo el linage de los Guiſas por traydores, y culpados en el delito de ofendida Mageſtad, dando li-*

cenela ocupaſſe ſus bienes quien pudieſſe, con que ſe metio en vna notable, y general confuſion, porque no es ſiẽpre prouechoſo hazer todo lo que ſe puede.

Viſto por los Catolicos lo que paſſaua, y temeroſos por los buenos ſucceſſos que el de la Nua tenia llamaron al de Humena con gran prieſſa fueſſe a ſocorrer a Paris. Tenia apretada a Tours entonces, y aũque ſe auia retirado dexaua ſaqueado el arrabal, y muertos mas de mil ſoldados, y cincuenta perſonas de calidad. Vino al fin al ſocorro, y el Rey ſe puſo ſobre la ciudad, auiendoſele poco antes notificado por parte de ſu Santidad vn monitorio acerca de los preſos, y vna Bula citatoria, *para que pareciesſe perſonalmẽte en Roma dentro de ſeſenta dias, o por ſu Procurador, ſo pena de incurrir en las cenſuras Eccleſiaſticas que en ella ſe expreſſauã*: mas Enrique no hizo caſo de vno ni otro; porque todos ſus deſeos eran de verſe en Paris, pareciendole, y cõ razon, no era ſeñor del Reyno, no poſſeyendola.

Pero quando ya no le faltaua para allanarle, y caſtigar ſus rebeldes mas que entrar en eſta ciudad (q̃ no fuera muy dificultoſo ſegun los tratos, y negociaciones que traiã los Politicos, o Realiſtas dentro) hallandoſe tan poderoſo como eſtaua, rodeado de tantas fuerças, en medio de ſus gentes y de ſus Eſtados, cortando en flor ſus eſperanças, y las de ſu exercito, le quitò violentamẽte la vida con vna cruel herida fray Iacobo Clemente, fray le Dominico de rudo ingenio, y baxo linage. Con eſte tan humilde inſtrumento ſe hizo vna obra tan grande y eſpantoſa, para exemplo de la inſtabilidad, y poca firmeza de las coſas humanas, y deſengaño de Reyes poco temeroſos de Dios, y ſu juſticia; y eſte fin tuuo la vida de Enrique Tercero, deſpues de gouernar a Francia treze años con las rebueltas, inquietudes, y gueras que hemos viſto, cauſadas de la facilidad de ſu condicion, y de vn oluido ordinario de las obligaciones que el eſtado Real trae conſigo, entregado mas de lo que conuiniera

niera a sus priuados, por cuyo gusto se gouernaua el, y el Reyno. Hallauase en el exercito, y en San-Clou, donde sucedio el desastre Enrique de Borbon, Rey q̃ llamauan de Nauarra, con el oficio que Enrique le auia dado, y los Politicos le alçaron por Rey con nombre de Enrique Quarto: prometio grandes cosas en fauor de la Religion Catolica, y sus hijos, y todo lo jurò sin reparar en nada, y cõ el lo juraron los Principes de la sangre, los Marichales, y todos los oficiales de la Corte el dia siguiente a la muerte de Enrique Tercero, que fue a tres de Agosto del año ochenta y nueue. El Rey entra como puede, y Reyna como quiere; assi se vio en Enrique.

Los Catolicos de la Liga ya en este tiempo auian tambien a pura instancia de don Bernardino de Mendoça Embaxador de España declarado por Rey al Cardenal de Borbon llamandole CARLOS DEZIMO, y confirmado en su cargo al Duque de Humena, que al punto despachò en nombre de todos al Papa, al Rey don Filipe, y a todos los Principes Catolicos pidiendoles fauor y ayuda contrá el Principe de Bearne, que tenia vsurpado el titulo Real, y oprimida la Fè Catolica. Hizo el mismo oficio Enrique Quarto en Inglaterra, Holanda, y Alemania; intentò paz con el Rey Catolico, ofreciendo grandes partidos, y pidio al Pontifice *le absoluiesse*. No quiso Sixto Quarto oir al Duque de Luzeltburg que a esto auia ydo; y el Rey don Filipe pareciendole conuenia conseruar la FE CATOLICA, aceptò la proteccion de los Catolicos, y embiò a Bretaña veinte mil escudos, dozientos quintales de poluora, y tres mil Españoles, cõ que el Duque de Mercurio fue ganando tierra y reputacion.

Estaua el Duque de Saboya haziendo guerra en Genebra desde el año passado por amparar las cosas de los Catolicos del Delfinado; y para impedir el passo a los Esguizaros hareges fauorecido de don Filipe su suegro, que tambien le

le embiò cinco mil infantes, armas, vitualias, municiones y dinero. No le ſucedio como imaginaua, y por no tener tã vezinos a los Franceſes, y quitarlos de todo punto la comodidad de poder paſſar a Italia, intentò ocupar a Saluzo, y para ello boluio a pedir nueuo ſocorro al Duque de Terranoua, que ſe le embiô de dos mil Eſpañoles, y quatro compañias de cauallos, con que acabò de cobrar el Marqueſado.

Hecho eſto deſpidio el exercito, y en fin de Nouiembre ſe retirò a Chamberi, con animo de intentar la guerra de Prouença, pareciendole ſiendo muerto Enrique Tercero, y hallandoſe Francia tan alterada podia prometerſe buenos ſuceſſos, mas los de Genebra no le dexaron por entonces lograr eſte deſeo, porque hallandoſe libres de ſus armas tomaron el fuerte de Berſù. Pidio el Duque nueuo ſocorro al de Terranoua, y embiole a Antonio de Oliuera cõ infanteria Eſpañola, y caualleria que puſo freno a poca coſta a los de la ciudad, y aſsi el Duque ſe fue a Tutin.

Entretanto ſe proſeguia en Francia la guerra con varios ſuceſſos de vna y otra parte. Por mejorar ſu fuerte pidieron los Catolicos ſocorro al de Parma, que tenia expreſſa orden del Rey Catolico para fauorecer la Liga, y embiò algunas compañias de Tudeſcos, y al Conde de Egmont con mil y quinientas lanças, y quinientos arcabuzeros a cauallo. Hallauaſe el Duque de Humena ya con eſto ſuperior en gente, y aun al parecer de muchos que bien ſentiã, en la juſtificacion de la cauſa, mas quiçà el no aprouecharſe con preſteza de la ocaſion hizo dudoſo lo que al juyzio de tantos era cierto. Vino tarde a pelear con Enrique, y aſsi perdio la batalla junto a Ybri, aunque al principio fue ſuya la vitoria: murieron en ella muchos de los principales Catolicos, y el Conde de Egmont; de la parte del Rey no fueron pocos de los ſoldados ordinarios; de la gente principal, y de oficio no tantos. Con el auiſo deſta rota forti-

ficô

ficò el Duque de Nemours a Paris, y juntamente ganò algunos pueblos; lo mismo le sucedia a Enrique, que se yua acercando a ella para sitiarla.

Auia embiado a Constantinopla a procurar mouer las armas Turquescas contra don Filipe, para que diuertido en muchas partes acudiesse con menos fuerças al fauor de los Catolicos de Francia; y assi por esto, como por no aduertir los Politicos sus saludables consejos, el Legado del Pontifice (que ya lo era entonces Gregorio XIIII. por muerte de Sixto V. y Vrbano VII.) dio a Paris cincuenta mil ducados, y esperança de ayudar cõ mayor suma y grueso exercito: cosa que dio nueuos brios a la gente temerosa, por verse ya cercada, y sin Carlos Decimo, muerto en prision en el castillo de Fontane, donde le auia mandado lleuar su sobrino Enrique Quarto luego que murio el Tercero, porque no le impidiesse la sucesion del Reyno. Assi aunque auian muerto ya cinco mil personas (los mas dellos niños, y mugeres de enfermedad causada de hambre, y malos mantenimientos) los demas padecian miserias grandes, y San-Dionis se auia rendido al Rey, se mantenian en su primera resolucion. Llegò a este tiempo orden del Rey Catolico al Principe de Parma *para que dexando las cosas de Flandres en el mas seguro estado que pudiesse con el mayor numero de fuerças socorriesse a los Catolicos de Francia, siendo esto lo que pedia la necessidad vniuersal de la Christiandad que se deuia anteponer al particular prouecho*; y el Principe lo hizo assi. Entrò en Francia con diez mil infantes, y tres mil cauallos, llegò a Meaux con muchos señores y principales que le seguian con diuersos cargos y oficios; allí hallò al de Humena con otro grueso exercito: y buen numero de Principes, y personas de calidad. Fue a la Iglesia, y dadas gracias a Dios de su feliz viage, jurò publicamente *no auer entrado en Francia con aquel exercito mas que para librar a los oprimidos amigos de su Rey, de las armas, y de la violen-*

violencia de los hereges, para lo qual pondria a qualquier peligro ſu perſona y vida, derramando ju ſangre, y la de ſu exercito, por conocer ſer eſta la voluntad de ſu Mageſtad, lo que importaua al beneficio publico de la Chriſtiandad, y ſeruicio de Dios.

Fue de mucha importancia la ſatisfacion que el Principe dio con ſu juramento, porque algunos que juzgauan la virtud agena por la malicia propria, no querian creer el zelo del Rey Catolico fueſſe tan grande, que deſamparando ſu hazienda propria con tan gran coſte, fueſſe a remediar la agena.

Tenia ya Enrique noticia de la venida del Principe, de las fuerças que conſigo traìa, de la gẽte que el de Humena auia juntado, y de la determinacion de entrambos: y menos brioſo començò a temer el ſuceſſo de la guerra, y reſoluioſe en alçar el cerco, ſi bien poco deſpues arrepentido procurò de nueuo ganarla, mas no teniendo efecto por eſtar ya abaſtecida, y fortificada, deshizo ſu exercito, auiendo perdido ſeis mil hombres, deſde que ſalio de Mãtes haſta eſte punto. Paris con eſta ſegunda retirada tuuo tan grã deſcanſo, que en muy pocos dias ſe oluidô de lo que en el cerco paſſado auia padecido. Dexò en ella el Principe vn flaco preſidio, por no quererle los de la Liga mas grueſſo, ni de mejor gẽte, por temor de que no fueſſe traça de los Eſpañoles para afirmar los pies en alguna buena plaça de Frãcia, proprio rezelo Frances: ſiendo lo cierto conocer el daño que no mucho deſpues recibiò la ciudad; ganò algunas plaças, la vltima fue Corbel, y ſu ſaco mas cruel que rico, y aſsi dio no poca materia de murmurar en todo el Reyno de los Eſpañoles; mas la licencia militar en todas las naciones ſuele ſer vna, y los efectos de la guerra caſi ſiempre ſon iguales; fortificò las todas, y dio la buelta a Flandres ſin ſer moleſtado de la gente del Rey, por el buen orden y diſpoſicion con que marchaua.

Mientras

Mientras eſtas coſas paſſauan en Paris y ſu tierra no tenian mas quietud y repoſo las demas partes de Frãcia. Peleauaſe en todas con igual odio y pertinacia, aunque no cõ iguales ſuceſſos. No los tenia el de Saboya malos con el ſocorro que le embiò el de Terranoua de treze compañias de Eſpañoles viſoño, tres del tercio viejo, y dos de cauallos ligeros. Degollò gran numero de los de Genebra, ganò la Cluſa, y otros lugares, y paſsò a Prouença; tomò algunas plaças fuertes, ciudades y pueblos, con buen numero de Eſpañoles, y Napolitanos que le llegaron de ſocorro. Los de Aix viendole tan cerca y poderoſo le recibieron por Protector, haſta que en Francia huuieſſe Rey Catolico. Lo miſmo hizieron los Marſelleſes, y el lo abraçò bien por el derecho que penſaua tener a aquella Corona, y las conueniẽcias muchas que auia para ſer nombrado en ella. Recebido el juramento de obediencia y fidelidad como a Gouernador y Capitan general de la Prouença, ſe embarcò para Eſpaña quando en Mantès deſembarcauan tres mil Eſpañoles, los quales juntãdoſe con el Duque de Mercurio hizieron algunas honradas facciones.

A tanto como eſto acudia don Filipe fuera de ſus Eſtados, ſin los grandes ſocorros de dinero que daua al Duque de Saboya, al de Humena, al Almirante de Francia, al ſeñor de San-Pol, y otros Titulos coligados, a Paris mientras eſtuuo cercada, y a muchas ſeñoras viudas, ſin otros gaſtos, y ſocorros particulares que montaron muchos millones. Erale de gran aliuio la confederacion que con el auian hecho los Cantones Eſguizaros Catolicos, y los Griſones, porque hazia buenas leuas dellos para diferentes partes. En eſte tiempo hallandoſe el de Ioyoſa neceſsitado de gente ſuplicô a don Filipe *le ayudaſſe con alguna caualleria*, y embiole ſeiſcientos cauallos ligeros, y arcabuzeros a cauallo, y mil infantes: tambien el de Humena pidio *le fauoreciesſe para alcançar la Corona de Francia*, mas ſu Mageſ-

Mageſtad procurò apartarle deſta pretenſion, por pareceꝛ le auia otros que mas legitimamente la merecian. No ſe deſcuydò por eſto de la guerra el de Humena, antes tenia proſperos ſuceſſos en Picardia, tomando, cobrando, y deſmantelando muchos lugares; de la miſma fortuna gozauan el de Mercurio en Bretaña, el de Ioyoſa en Gaſcuña, y otros Gouernadores en otras Prouincias, enfrenando las fuerças de los hereges.

Enrique con treſ mil Ingleſes q̃ le auian llegado cõ poco trabajo recuperò algunos lugares, gãnò otros, y puſo a Paris en el miſmo eſtrecho q̃ auia tenido el año antes; aun q̃ deſengañado del poco fruto q̃ conſeguia, en eſta faccion ſe paſso a cercar a Roan. Auia ya entrado en Francia el ſocorro de Inocẽcio IX. Pontifice Maximo, de cinco mil Eſguizaros, dos mil infantes Italianos, y mil cauallos: y el Principe de Parma por ordẽ del Rey Catolico cõ treſ mil cauallos y diez mil infantes, ſin la gente q̃ la vez primera auia dexado. El Principe de Ianvila, ya Duque de Guiſa, por la muerte de ſu padre ſe auia aſsimiſmo librado caſi milagroſamente de la priſion en q̃ eſtaua años auia: causò vno y otro ſingular alegria en la Chriſtiandad, y todos juntos fueron a ſocorrer la ciudad. Hallauaſe oprimida por auerla cerrado los paſſos por agua y tierra Enrique ya mas poderoſo con los infantes y cauallos Alemanes q̃ le auian llegado treſ mil Ingleſes mas, y veinte cõpañias dé los Eſtados de Flandres. La determinacion q̃ tuuo en el cerco no tuuo el efecto q̃ penſaua, ni al principio fue muy aprouada de quien bien entendia la importãcia de la empreſa; aſsi ſe juzgò, mas es coſa muy facil diſcurrir en ſemejantes negocios deſpues del poco feliz ſuceſſo dellos. Hechas pues algunas eſcaramuças conſiderables, hallandoſe inferior en fuerças, con todo el ſilencio poſsible leuantò el cerco, poniendo fuego a los quarteles, y librò a Roan del aprieto en q̃ la auia puesto: lo miſmo hizo el de Parma poco deſpues, y

dexan-

dexãdo nchocientos cauallos, y quatro, o cinco mil infantes al señor de Rona Marichal de Francia se boluio a Flãdres: el Duque de Guisa se quedò en Paris, el de Ioyosa passò a Lenguadoque y despues de auer ganado muchos lugares en aquella Prouincia, en el Pais de Quersi, y en el Albiges murio ahogado en el sitio de Villamur; el de Aumala se fue a Picardia, el de Humena boluio a Roan, donde metio mil infantes Frãceses alguna caualleria, y dos mil Esguizaros; y Enrique cobrado Caudebec despidio los nobles para q̃ se fuessen a descansar. No erã pagados sus Alemanes, y assi se boluieron a sus tierras: lo mismo hizieron los Ingleses, y los demas. Continuaua el de Saboya las empresas de Prouença cõ mas valor q̃ dicha, y assi por esto como por auerle ocupado algunas plaças en Piamonte el de Digueres, dexò a Prouença, y el Delfinado, se fue a atender en su particular; y alojò su exercito en el Marquesado de Saluzo. Entretanto se daua priessa a juntar los Estados, por parte de Clemẽte VIII. el Rey Catolico, y los coligados para la eleccion de Rey, el de Humena, y para esto embiò conuocatorias por todo el Reyno, al fin del año nouẽta y dos, y publicò vna declaracio *de las causas porq̃ se hazia aquel llamamiẽto*; y el Legado Apostolico vna exhortacio, *persuadiendo a los Catolicos Realistas se jũtassen cõ los de la Liga para intervenir a este acto*. Para dar assistẽcia a cosa tã deseada llegaron de España el Duque de Feria, dõ Yñigo de Mendoça, don Diego de Ybarra y Iuan Baurista Tassis: y de Flãdres el Conde Carlos de Manzfelt cõ exercito, por auer muerto el Principe de Parma, a cuyo cargo estaua esta jornada: pero la codicia y ligereza Francesa apetecia mas dinero, q̃ ayuda. Vinieron los Politicos en la junta, y ambas partes señalaron para ella al Burgo de Surena, donde despues de muchas que tuuieron, ofrecieron los Politicos *la conuersiõ del Rey*, y los confederados la remitieron al Papa como obedientes hijos de la Sede Apostolica.

Entre-

Entretanto boluieron a juntarſe los Eſtados, propuſoſe en ellos al Archiduque Erneſto, al Duque de Guiſa, y el derecho que la Infanta doña Yſabel tenia a la Corona de Francia, y no ſe efetuô coſa de prouecho, antes ſe concertò y concluyò *tregua por todo el año nouenta y tres entre los de la Liga y el Rey Enrique*, auiendo precedido ya ſu conuerſion a que le reduxeron las armas del Rey Catolico. Solicitola el de Humena, reſentido de que no le eligieſſen a el por Rey, y vino en ella el de Saboya. Su Santidad, auiêdo embiado Enrique a pedir abſolucion, ſe la negò, y el vſano con algunos ſuceſſos proſperos, y poderoſo por auerſe paſſado a el muchos de los de la Liga, ſe coronô en Chatres.

Luego como paſsò eſto embiò a Flandres, y Eſpaña a tratar de paz con don Filipe, mas por entonces le parecio no conueniente a ſu reputacion acetarla, ſiguiendo el orden de los que mirando a ſus particulares intereſſes deſamparauan la vnion; y con ſu gente ſe acercò a Paris, y la entrò, por entregarſela con trato doble el ſeñor de Briſſac. El Duque de Feria, y los miniſtros Catolicos con la gente de guerra que tenian dexaron la ciudad, y ſe fueron a la Fera, y Enrique ſobre Lau. Quiſo el de Manzfelt ſocorrerla, mas no pudo, y aſsi ſe huuo de retirar, aunque con valor, gallardia, y dicha; y el Rey la ganò, con que ſe deſanimarô tanto los otros pueblos de la vnion, que luego ſe dieron a el, y muchos Señores y Caualleros començaron a tratar de concierto. Fueron los primeros el ſeñor de Villars, el de Balani, el Duque de Guiſa, y el de Lorena, y le reconocieron por Rey. Viendo pues que ſus coſas le ſucedian proſperamente, acordò publicar guerra contra el Rey Catolico con vna larga eſcritura que referia las cauſas que a ello le moûian. Don Filipe conſiderando era Enrique no Rey legitimo, y ſolo de nombre y titulo, no de autoridad y fuerças, porque la mayor parte de las plaças que le reconocian eſta-

eſtauan en poder de otros: Bretaña era cõtra el, Soeſſons, con parte de Borgoña, la Fera, Han, la Chapela, y otras plaças en Picardia, y muchas en el contorno de Leon, y en Obernia ſeguian al Duque de Humena; Prouença caſi eſtaua toda por la Liga, como Marſella, y Arles, o por el Duque de Saboya, o por el de Eſpernon, que aſsimiſmo tenia diez o doze plaças en diuerſas partes; ſe reſoluio hazerſela tambien. Para eſto embiò el año de nouenta y cinco al Condeſtable de Caſtilla, Gouernador de Milan, con exercito. Animaua por ſu parte el Pontifice a los Duques de Humena, y Nemours, y a otros; y rogaua al de Saboya no deſamparaſſe la cauſa, y hazia el mismo oficio por medio del Duque de Seſſa Embaxador en Roma con el Condeſtable. Enrique ſabiendo venia ſobre Leon, determinò ir en perſona a oponerſe, juzgando por entõces ſer aquello lo que mas le importaua, pero el Condeſtable fue a defender a Borgoña. Ganò en el Condado a Marnè, a Veſùl, y otras diez y ſiete o diez y ocho plaças, no quedando por el enemigo ſino Iusè, Iombila, y Fauiñi. Fortificò a Grey, y yendo a ſocorrer a Digion cabeça del Ducado, ſe le puſo al paſſo Enrique, mas ſino ſe retirara, fuera ſin duda preſo, y ſu gente pereciera.

Eſtando la guerra en eſte eſtado ſe tratô de la neutralidad de las dos Borgoñas, y ſe hizo por ambas partes la paz; y aſsi el Condeſtable dexando el paſſo libre, y la Prouincia ſegura contra lo que el Rey de Francia tanto auia pretendido, ſe boluio a Italia entregando parte del exercito al Archiduque Alberto Gouernador de Flandres, y parte alojandole en los cõfines de la Breſſa a cargo de dõ Alõſo Idiaquez. El Duque de Saboya cobrò a Cabors, con que quedô libre Italia de Franceſes, y Enrique hallandoſe en Leon, y enfermo fue abſuelto por Clemente Octauo; no le alegrô tanto la nueua como quiſiera, porque las vitorias del Conde de Fuentes en Picardia le tenian afligido,

pareciendole se le dificultaua el reposo que tanto deseaua. Mejorò, y hallandose con salud se encaminò la buelta de Paris con animo de ir al socorro de Cambray; pero mudò de parecer despues, y fue sobre la Fera, auiendo hecho primero vna tregua general con los de la Liga, para que se pudiesse tratar y contratar libremente.

Asseguró el Rey sus cosas con esto, y dio ocasion a que todos se sossegassen. En el camino supo *como el señor de Orbiller con trato doble auia dado el castillo, y ciudad de Hana sus Realistas.* Pelearon valerosamente los Napolitanos del presidio por defenderla, pero al fin fueron con gran inhumanidad todos, o muertos, o presos, si bien se perdio mas que se ganò. El lugar auiendose dado a saco quedò del todo destruydo. Teniendo auiso de lo que se intentaua acudio el Conde de Fuentes con toda diligencia a socorrerla, y no pudiendo cõ la q̃ el caso pedia, por estar algo apartado, fue a batir a Chatelet: rindiosele, tomò a Clery, y pusose sobre Durlans. Vino a ampararla el exercito Frances, mas el Catolico peleò con el tan valerosamente, que le venciò. Fue la vitoria de las mas señaladas de aquel siglo, porq̃ no murieron de la gente del de Fuentes mas que ocho soldados ordinarios, y doze fueron heridos; del Frances mil, muchos de los mas principales señores de aquel Reyno, y el Almirante su General. Procurò el Duque de Neuers meter socorro en Durlans, y no pudiendo se retirò, y el de Fuentes ganò la ciudad; diola a saco, pero no fue muy rico: murierõ dentro mas de dos mil y quinientos hombres, el Gouernador, y su hermano, algunos señores, cinco Capitanes de caualios, treinta y cinco de infanteria, con casi todos sus oficiales, y fueron presos muchos nobles, y personas de menor calidad; del de Fuentes entre oficiales, y soldados ciento, y quedaron muchos heridos.

De aqui fue sobre Cambray, y aunque la resistencia fue grande, y las dificultades no pocas, al fin su constancia lo vino

vino a vencer todo. Retiroſe con el ſocorro que lleuaua el Duque de Bullon, y los de Cambray contra la voluntad de los Franceſes ſe rindieron con ciertas condiciones. Ayudò mucho a eſta faccion venir los amotinados de Tilemonte a ſeruir al de Fuentes; eran mas de mil y quinientos, y gente eſcogida. Tan felizmente ſe gouernaua el Conde quando ſe huuo de boluer a Eſpaña por auer llegado ya el Archiduque Alberto a los Eſtados.

Quiſo ſu Alteza dar tambien mueſtras de ſu fortuna, y gouierno por todos caminos, y aſsi embiô a ſocorrer a la Fera, mas no fue poſsible por ningun camino, por eſtar ſobre ella Enrique con doze mil infantes, y ochocientos caualos ſiete meſes auia. Aſsi el Archiduque mandò *la dieſſe don Aluaro Oſſorio ſu Gouernador con las mejores condiciones que pudieſſe*,, y el lo hizo aſsi, hallãdoſe impoſsibilitado de poderla mas defender. Salio el preſidio como vitorioſo, y entrò en ella el Rey a veinte y tres de Mayo año nouenta y ſeis. En el miſmo dia ganò tambien por concierto el Archiduque a Ardres plaça muy fuerte, bien ſocorrida de artilleria, vitualla y municion, y con mil y quinientos ſoldados buenos, y bien armados. Auia poco antes entrado ſu Alteza a Calès; ſin que pudieſſe Enrique ſocorrerla por mas que lo intentò. Rindieron los Franceſes primero la villa deſpues de muchos aſſaltos, y baterias que huuo en doze dias que durò el cerco, y retiraronſe al caſtillo, y tãbien le entrò por eſcaladas. Dioſe todo a ſaco, cuyo valor ſe afirmò paſſaua de vn millon; no fue mucho menos la hazienda que ſe hallò en la villa. De todo ſe aprouecharon los ſoldados, y huuo algunos que en dineros y joyas ganaron ſeis y ocho mil ducados, hallaronſe quarenta y tres pieças grandes de bronce, ſin buen numero de otras de hierro colado, infinita municion y vitualla. Murieró del exercito Catolico cien ſoldados, y algunos Capitanes, y oficiales, fueron heridos trecientos y cincuenta; de los contrarios el

Gouernador, su Sargento mayor, y ochocientos hombres, aunque fueran mas, si la compassion de los Capitanes Espanoles, y buen orden del Archiduque no lo estoruara.

Con estas cosas estaua el Rey no alborotadissimo, y el Rey en tanta duda no hallaua medio que le quadrasse, mas en efeto se resoluio a embiar al Duque de Bullon a Inglaterra, y Holanda, a concertar liga ofensiua y defensiua cõtra España y todos vinieron en ella; tambien daua calor para que el Turco embiasse armada, y todo se preuenia, aunque no como el quisiera. Entretanto, pareciendole auer cumplido con su reputacion, se retirô a Paris, dexando las fronteras proueydas. Lo mismo hizo el Archiduque, aunque no gozaron mucho el descanso que pretendian, turbado con auer ganado por hurto la ciudad de Amiens en Picardia Hernan Tello Portocarrero Gouernador de Durlans, si bien con orden y comission del Archiduque. La estratagema fue singular, y dicha grande aun con ella el tomarla, por ser seiscientos caualios, y dos mil infantes los que lleuaua, y auer en la ciudad mas de diez y seis mil personas que pudiessen tomar armas. Enrique auiendo primero embiado vn gran socorro fue en persona a siete de Iunio de nouenta y siete, peleauasse por ambas partes con igual valor, pero el cerco de cinco meses, no poderlos socorrer el Archiduque por la resistencia poderosa que hallaua en el enemigo, y auer muerto Portocarrero, obligô a los soldados a dar la ciudad al Rey (alcançada permission de su Alteza) si bien con las mejores condiciones que en la milicia se pueden hallar.

Entretanto ganò el Almirante de Aragon en tres dias a Montolin, cosa q̃ sintio Enrique grandemente por poder se defender muchos mas dias, porq̃ el lugar era fuerte, y tenia bastante gente dentro. Reparò las ruinas de Amiens, y determinô salir en campaña con las mayores fuerças que pudo, con intento de sitiar a Durlans, mas no lo executò por

por començarse a tratar de paz entre las dos Coronas, desear tener algun reposo, y acudir a otras cosas. El Pontifice deseoso de concluyr tan grã negocio, como pacificar a estos dos Reyes principales en Europa, y por la buena disposicion q̃ para ello hallaua en el de Francia, embio Legados a ambas partes, y don Filipe remitio este tratado al Archiduque para q̃ le gouernasse como cosa propria, pues a el le tocaua mas. Nóbraronse Comissarios por España, y Francia, y señalaron a Berbins por lugar para la jũta. Esta se hizo el mes de Abril del año nouenta y ocho, y en ella se cõcluyò la paz a dos de Mayo, confirmãdo la que se hizo en el castillo de Cambresi el año cincuenta y nueue entre las dos Coronas. Pudiera ser mas en fauor de España, si el fin particular del Archiduque no lo acelerára tãto, como quiẽ tantas plaças tenia en Francia, y tanta gente de guerra, y causara menos admiracion a los que sabian algo de razon de Estado; mas como don Filipe no auia tomado las armas por otro fin mas que la conseruacion de la Fè Catolica en aquel Reyno, y aquel respecto ya cessaua, no quiso por su parte tan santa obra se detuuiesse, ni ser culpado en ningũ tiempo. Esto es en suma lo que hizo en socorro de la Liga, que fue lo que la Religion Catolica podia esperar de vn tã Christiano, y Religioso Monarca, en que ha sido fuerça detenernos algo mas de lo que yo quisiera.

Conquista de Orã.

LIBRES ya destas guerras, porq̃ no quede nada por dezir de felicidad, referiremos las otras q̃ quedan mas considerables, y serà la primera la conquista de la ciudad de Oran, ganada a los Moros el año quinientos y nueue, por fray Francisco Ximenez, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, reynando en Castilla la Reyna doña Iuana, y gouernando el Rey Catolico su padre. Comença la Selarrayz Virrey de Argel, el de cincuenta y seis, siẽdo su Gouernador el Conde de Alcaudete, valeroso Caualliero, y excelente Capitan. Para executar su deseo hizo

municiones el Moro, armò baxeles de cossarios, metio en ellos quatro mil Turcos, y con treinta vasos mayores y menores, porque auia peste en Argel, salio a recebir quarenta galeras que Soliman le embiaua a Bona, donde llegaron como el auia pedido para encubrir sus intentos. En el cabo de Metafaz, doze millas de Argel, en veinte y quatro horas le matò vna landre, y librò por entonces a Orá. Boluio la armada a Argel, y juntada Aduana aclamaron *por Capitan y Gouernador a Hascen Corço*, primado y Belerbey de Selarrayz. Luego que entrò en el gouierno quiso proseguir lo començado por su antecessor. Partio por tierra, y antes de llegar a Mostagan, donde le esperaua la armada, recogio diez mil caualios, y treinta mil peones Alarabes, y desembarcada la gente, maquinas, y treinta cañones se acercò a la ciudad. El Conde auisado tarde se preuino con menos priessa, y esperò con dos mil soldados a los Turcos, que sin hazer cosa de importancia boluieron las espaldas, dexando muertos muchos en el combate y retirada, por la destreza y valor de la Colonia, y de su buen Capitan. Passaronse dos años, y hallandose Hascen Baxà en Constantinopla, el de sesenta y dos, persuadido Soliman de vn Morabito del Reyno de Tremecen peregrino de Meca, le mandò hazer luego la conquista tercera de Oran, y el se partio al punto con diez galeras. Llegò a Argel a los primeros de Setiembre, y animado mas con la perdida de las veinte de España en el puerto de la Herradura, se dio tal priessa en el apresto, que a cinco de Abril al siguiente año de sesenta y tres, assentò su poderoso campo en el Hamuc. Alli juntò Aduana, y declarado en ella su intento se resoluiò *el combatir primero a Marzalquibir, para ganar el puerto, y assegurar la armada.* Auiase dado de todo nueua en Oran, y los soldados aun estauan incredulos (tan mal se cree lo que no se desea) pero al fin persuadido el Conde embiò a su hermano don Martin a Marzalquibir, vna legua distante de

Oran,

Orán, con gente y municiones para su defensa, y auisò por muchas vezes a su Magestad del estado en que por momentos se hallaua, y como aquellas plaças estauan mal proueydas de soldados, y bastimentos.

Don Filipe preuenido vn gran socorro en treinta y quatro galeras, mandò, aunque tarde, si bien en no mala ocasion, a don Francisco de Mendoça Capitan general de las de España le lleuasse. No fue solo el Rey Catolico el q̃ miraua por Oran, tambien sus amigos cuydauan de su amparo, y assi el gran Maestre luego que supo el cerco embiò cõ las suyas al Prior de Barleta, el Duque de Saboya con las suyas al señor de Liny, y el Cardenal Borromeo cõ sus cinco al Conde Pedro Antonio Lonato. Combatia Hascen a Marzaelquibir por mar, y por tierra a Oran, y los demas castillos porfiada, y fuertemente, y los Christianos pocos, cansados por ser muchas las baterias, faltos de vitualla, y en plaças flacas se defendian con increyble valor, animo inuencible, y fuerça insuperable: los muertos cubrian los fossos cada hora, y los terronteros, que ya no erã otra cosa los muros, y los demas se retirauan vencidos, y confusos sin poderlos boluer a las batallas, y assaltos.

En medio pues deste conflicto, y estando los Turcos disponiendo el dar vn assalto general, llegò el socorro tan cerca, que dio señal de su venida, y ocasiõ de huyr al enemigo; assi desamparando las trincheas, y pegandolas fuego dexò libre la tierra. Lo mismo hizieron los baxeles de la mar; quedaron muertos cinco mil Turcos de sueldo, muchos Arraezes principales, Alcaydes, y Genizaros, inumerables Alarabes, y Moros, sin otra gente de que no se haze cuenta. Su General vencido, confuso, y desordenado entrò en Argel a veinte y quatro de Iunio, y en el por muchos dias huuo llantos, alaridos, y vozes. La perdida de tantos soldados, dineros, pertrechos, y reputacion aumentò la de Oran tanto, que por mucho tiempo no llegô a su campaña

gente de guerra; y don Filipe con nueua fabrica hizo el fuerte de Marzaelquibir inespugnable. Mandò se les pagasse a los soldados, y herederos de los difuntos todo lo q̃ se les deuia, y mas dos pagas muertas. Remunerò los viuos con cargos, y oficios, y no dexò sin premio los muertos, haziẽdo merced a sus mugeres para criar sus hijos, con que todos fueron contentos y gratificados. Señalò por Capitan general de Oran a don Alonso de la Cueua Alcayde, y Capitan general de la Goleta de Tunez, cargo que auia mas de veinte años tenia sustentando, y defendiendo aquella plaça de grueſſos exercitos y armadas poderosas de Turcos y Moros, peleando no pocas vezes con ellos, y consiguiendo luzidas, y muchas vitorias, como persona pratica, y disciplinada en la milicia, y assi por esto como por las loables partes que en el concurrian, y singulares seruicios que tenia hechos a esta Corona de gran nombre, y opiniõ. Rindio, y prendio en la batalla de Villalar en tiempo de las alteraciones de Castilla, peleando por su persona, a Iuan de Padilla cabeça, y Capitan general de los Comuneros, como lo auia prometido; y sin atender a los ofrecimientos considerables que por su libertad se le hizieron, como buẽ Cauallero, y fiel vassallo le entregò a los Gouernadores, causa de la pacificacion destos Reynos: hallose en la guerra del Reyno de Nauarra, y en su restitucion; en la de Fuenterrabia, y su cerco, en la batalla de Noaim, donde el exercito Frances fue roto y desbaratado; en las jornadas de Tunez, Argel, y Africa quando se ganò a los Moros. Acompañò y siruio a don Filipe quãdo passò a los Payses baxos, y a Alemania; y en otras muchas ocasiones. Lo demas dizen las historias todas de aquellos tiempos, a ellas me remito. En su lugar nombrò el Rey Catolico a don Alonso Pimentel Alcayde del castillo de Milan, y al Conde (no inferior á los que celebra el mũdo por los nueue de la Fama) por Virrey a Nauarra.

Dis-

DISPVESTOS los gouiernos, y hecho ya el socorro de Oran, don Filipe ordenò su armada cõ todo cuydado fuesse a la recuperacion del Peñon de Velez de la Gomera, que posseìan los Turcos desde el año quinientos y veinte y dos: murio don Frãcisco de Mẽdoça y la jornada prosiguio don Sãcho de Leyua, y por ser descubierto, don Sancho acercò la armada al Peñon para tomarle por fuerça. Desembarcò tres mil soldados, y las municiones, y bastimentos metiò en el castillo de Alcalà, y cien hombres para su guarda. Hecho esquadron fueron a Velez por sierras asperas, rompiendo los que lo impedian, saquearon el lugar, quemaron la casa de Sal-Arraez, la mezquita, y vna galeota que labraua. En tanto la gente desmãdada fue cargada de los Moros, y mataron ochenta: tambien siguieron otros porfiadamente a los Italianos, y Españoles, que yuan a reforçar la guarda de las municiones, y por todas partes fueron acometidos. Considerando pues don Sancho la preuencion con que estauan, y la poca suficiencia de fuerças que para combatirle auia, resoluio el no acometerle, remitiendo para otro tiempo, y mayor numero la conquista: assi embarcada la gente en la ribera de Velez con el silencio, y tiniebla de la noche, boluio la armada a seis de Agosto a Malaga.

Recupera cõ el Peñon de Velez.

El deseo que el Rey tenia de recuperar este puerto era tal, que no le dexaua sossegar vn punto; y por esto el año siguiẽte, que era el de sesenta y quatro, boluio a hazer nueuas leuas, y mayores apressos. Era don Garcia de Toledo Duque de Fernandina General del Mediterraneo, y mandole su Magestad traer la armada a España, para con ella ir a esta empresa. Cõtenia sesenta y ocho galeras del Rey, cõ veinte y seis de particulares, diez y seis nauios, catorze fragatas, vn galeon grandissimo de Portugal, ocho galeras y quatro caruelas, dos mil Españoles del tercio de Napoles, ochocientos de Lombardia, otros tantos de Sicilia,

quatro

quatro mil leuados nueuamente, tres mil Italianos de la Coronelia de Chapino Viteli, y dos mil y setecientos Alemanes de la conduta del Marques Altemps. El Alcayde del Peñon Cara Mustafà supo la junta desta armada, y aunque le parecio era para mayor empresa, temio como astuto de ser acometido, y cogido en la fuerça, y metiendo su hazienda en sus baxeles se fue a Leuante, auiendo antes preuenido lo necessario, y grandes socorros. Partio la armada a veinte y ocho de Agosto, y otro dia desembarcò la gente. Con vna trinchea asseguraron las municiones, guarnecida con ochocientos arcabuzeros. Mostraronse los Moros con poco efecto, y los del Peñon auisaron al Xerife. Para marchar repartio don Garcia los treze mil infantes, y encomendò la guarda de la armada a Marcos Centurion. Quinientos Moros peones, y quatrocientos acauallo, no osando dar en la vanguardia passaron escaramuçando con su daño a tentar la retaguardia; reforçola don Garcia con quatrocientos arcabuzeros, y sin peligro llegò a Velez, hallola yerma, y Chapino Viteli eligio puesto para el alojamiento, y repartio los quarteles. Leuantada por los gastadores trinchea, plantò la artilleria de campaña. Don Sancho de Leyua, mientras esto se ordenaua, y Viteli reconocieron el Peñon, y la disposicion del sitio para batirle; y Iuan Andrea Doria sacò de las galeras con gran riesgo diez y ocho pieças, y començaron la bateria en diuersas partes: desde la mar ayudaua tambien la armada, diuirtiendo a los del Peñon medrosos, sin esperança de socorro ni defensa. Ferrad Alcayde subio a lo alto de la fortaleza, y auido consejo huyò. Auisò vn renegado Albanès a Iuan Andrea, y a cinco de Setiembre con doze soldados llegò a la puerta. Tres Moros con vn Alferez Turco la abrieron, refirierõ el sucesso, y pidieron libertad para veinte y siete que auian quedado. Entrò la gente en el Peñon, y hallaron veinte y cinco cañones, municion, y bastimento

para

para vn año, dexò don Garcia quinze cientos soldados: Chapino Viteli hizo vna traça para mejorar la fortificacion, y aunque con molestia, y peligro, porque el Xerife llegò con muchos Moros, se embarcaron, y dieron la buelta a Malaga, con que se euitaron muchos daños que los Turcos, y Moros hazian en las costas de Andaluzia, y Reyno de Granada.

SENTIDO Soliman desta perdida tratò de conquistar a Malta, asiento, y residencia del Maestre, y Caualleros de la SAGRADA ORDEN MILITAR DE SAN IVAN BAVTISTA; y para esto juntò sus Consejeros, refiriòles *las causas que le mouian a ello*, aprouaron la empresa, y la esforçaron con causas de justo resentimiento, y razones de estado, resoluiòse facilmente con esto, y dio el cargo de General del mar a Pialì, a quien con secreto mandò *apresstasse todos los baxeles que auia en el Arsenal, y labrar los que le pareciesse conuenir allì, y en el del mar Negro, y apercebir toda la gente de sueldo, y la de remo, en las Prouincias de la Grecia, Natolia, y Morea.* Nombrò tambien por General en tierra a Mustafa Baxa, embiò dos Turcos ingenieros en figura de mercaderes a reconocer a Malta; escriuio al Virrey de Argel, al Sanjaco de Visetta, y a Dragut a Tripol, *se listiessen con todos los Arraezes*, y al Rey de Tunez *hiziesse gran recolta de bastimentos*: Cumplieron sus ministros con tal vigilancia, y assistencia su mandato, que todo estuuo para el primer dia de Março del año sesenta y cinco a punto, aunque no se pudo hazer tan secretamente, que se dexasse de saber. *Socorro de Malta.*

El auiso pues de tan gran espedicion y armamento llegò a los Principes Christianos, y el Rey Catolico encargò a don Garcia de Toledo la guarda de Malta, y de la Goleta, y el socorro prompto siendo acometidas del Turco; y para esto le despacho a Italia, mandàdole tener la armada en

en Mecina; pero porque mejor proueyesse las galeras, le hizo en el Virreynado de Sicilia sucessor del Duque de Medina-Cèli. Partio don Garcia, llegò a Sicilia, dispuso lo q̃ le tocaua a su gouierno, y lleuò desde Palermo en treinta galeras tres mil Españoles, y se encaminò a Malta. Alli trató con el gran Maestre frey Iuan de la Valeta Frances, digno de memoria y veneracion, de la fortificacion y defensa de la Isla; y viendo no queria por entonces gente de guerra, passò a la Goleta, donde la que le parecio auia menester desembarcò, y detenido pocos dias alli, por la satisfaciõ que tenia del valor, y experiencia de su General don Alõso Pimentel, boluio a Sicilia breuemente, poco antes que partiesse de Constantinopla la armada de Soliman. Salio al fin esta, y despalmada en diuersos puertos llegò al de Artnaut cercano a Napoles de Romania. La muestra della fue de ciento y treinta galeras, treinta galeotas, diez naues gruessas, y los demas baxeles, hasta dozientos, eran caramuçales. Venian en ellos seis mil Genizaros, ocho mil Espais, veinte mil Chacales, quatro mil Leuentes, tres mil ventureros nobles, cinco mil Azapes, mil y dozientos de la guardia de la Romania, y otros tantos de los que sustentan las rentas de los Sacerdotes; bastimentos, y municiones para seis meses, sesenta y quatro cañones de batir, quatro basiliscos, vn pedrero de los que batieron a Rodas, que la bala de piedra que tiraua tenia siete pies de circunferencia, ochenta mil balas de hierro colado, y otros infinitos apressos de guerra.

Don Garcia de Toledo aduertido de todo embiò en Leuante a espiar esta armada, y su viage a don Iuan de Cardona con quatro galeras de su esquadra de Sicilia, de que era General, sucessor de su suegro, don Berenguer de Requesens, mandò *recoger todas las galeras en Mecina*, y a Iuan Andrea Doria *que en los nauios que aportauan à Genoua embarcasse los Españoles que estauan en Corsega, y los*

que

que le embiaria el Gouernador de Milan a la Especie, conforme al mandamiento del Rey. Arribò don Iuan a Malta, y hallò que el gran Maestre fortificaua la ciudad, y castillos a gran priessa, la bastecia, armaua la gente vtil, embiaua la inutil, proueia las plaças de las ocho leguas y distribuia los demas cargos entre sus principales, y mas expertos: dexole quatrocientos Españoles, y fue a cumplir con lo que se le auia encomendado, y el Maestre llamò los Caualleros ausentes para la comun defensa por su juramento y votos obligados a ella. Hizo muestra tambien en que hallò con el socorro de España quatro mil y nouecientos soldados; corto numero. Mandò, los feudatarios de la Religion estuuiessen a punto cõ sus armas y cauallos, segun su obligacio; don Francisco de Sanoguera pusiesse la cadena de hierro a la boca del puerto, y el Marechal Guillelmo Capperi assegurasse la campaña con trecientos Caualleros, ayudantes, seiscientos soldados, y dozientos y cincuenta cauallos.

Dispuesto assi todo, Pialì desde Arnaut fue a Nabarino, y desde aqui sin faltarle baxel llegò a Marzajaloc a diez y ocho de Mayo; parte dellos ancorò en el Freo, y parte en Almjàr. Aqui mostrò Mustafà a Pialì vna patente de Solimàn, de la suprema autoridad que traìa; yerro grande, como despues se vio, pues ocasionò a oposiciones, y desunio los animos de las dos cabeças en las ocasiones mas fuertes deste cerco, mostrando quanto daña embiar mas de vna suficiente a las empresas grandes.

Con el auiso el Valeta hizo solene procession, y estuuo el SANTISSIMO SACRAMENTO, quarenta horas descubierto, y en el dia siguiente boluio Pialì a Marzajaloc, puerto distante del Borgo cinco millas, y por la noche desembarcò su exercito. Tratòse de combatir primero a san Ermo, y aunque huuo diferencias se executò sin esperar la venida de Dragut, ni cumplir el mandato de Solimà de no intentar bateria sin el, y que la parte donde su voto

se

se arrimasse en el Consejo, cayesse la resolucion; error que librò la Isla de sus armas, y les quitò claramente la vitoria; aunque no tardò mucho, si bien llegò primero Aluch-Ali renegado Calabrès con quatro baxeles, y en ellos seiscientos Leuentes.

Mientras esto se disponia assi, el Maestre reforçò su presidio, y afondò en el foso sus galeras para assegurarlas, y se començaron algunas escaramuças con muerte de muchos Turcos. En esta sazon arribò Dragut, a dos de Iunio, con treze galeras y dos fustas suyas, y de cossarios, y mil y quinientos Leuentes. Fue recebido de los dos Generales con gran honra, y saludado de todo el exercito. Pocos dias despues vino Hascen Baxà con veinte y ocho galeras, y fustas de Argel bien proueìdas de municiones, artilleria, y tres mil Turcos renegados, y Genizaros praticos. Encomendaronle a este la guardia de la armada, y el alargarse al mar a descubrir, y hazer seguro el exercito, y començaron a batir el castillo con diez y ocho cañones, y darles a los cercados tan rezios combates, que ni los dexauan tirar de dia sin herida, ni reposar de noche punto sin temor de la muerte, si bien la guerra era sangrienta, y costosa para los Turcos; porque aunque proseguian los combates, y bateria de los castillos de san Miguel y Sant-Angel; los defensores se mantenian gallardamente.

San Ermo se hallaua mas apretado, y assi los del querian desampararle, y lo hizieran si el Valeta con socorros, nueua gente, y razones no los animara a permanecer. La artilleria mataua muchos Turcos, y la enfermedad de camaras que les auia dado; pero como eran tantos no se echaua de ver, ni hazian falta, por esto como desesperados le assaltaron en la vigilia de san Iuan Bautista al ponerse el Sol, y aunque los que auia en el pelearon en vltima fortuna con increible esfuerço y valor, sobrepujados de la multitud temeraria y rabiosa, imposibilitados de socorro, por auer

auer tomado los paſſos, y canſados le dieron al Moro la victoria. Entrò Muſtafà el fuerte, executando en los Chriſtianos con inhumana fiereza mil crueldades; puſieron con gran algazara ſobre las murallas las vanderas, en quatro picas las cabeças de los Capitanes, y los cuerpos en tablas, porque la marea los lleuaſſe para eſpanto de los del Burgo. Durò el ſitio veinte y nueue dias, y murieron en el Dragut, el Cabo [o Agà] de los Genizaros, y quatro mil y quinientos Turcos (ſeruio de la armada) los mil y quinientos de Argel, porque Muſtafà por mas valientes y dieſtros los empleaua en los peligros y dificultades; de los Malteſes frey Perez Barragan, Curtopoli famoſo Maeſſe de Campo general, y algunos Caualleros y oficiales.

Dolio al gran Maeſtre la perdida del caſtillo, eſcriuio a don Garcia *el eſtado de la guerra, y pidiole no tardaſſe en ſu ayuda, ſi diſeuaua triunfaſſen los Turcos de lo que auia quedado, como del caſtillo*; y Muſtafà acometio el Burgo y caſtillo de ſan Miguel, y le ciñò en tres quarteles el exercito, cubiertos bien con trincheas de los golpes de la artilleria. En eſta coyuntura llegò don Iuan de Cardona con mil hombres de ſocorro en quatro galeras, que embarcados en eſquifes en Marzaeſcala en ſaluamento, fueron recebidos como ſaluadores embiados de Dios.

Entendiò Muſtafà ſu llegada, y condenando ſu negligencia cerrò con trincheas el paſſo, y començò a batir a cinco de Iulio el Burgo, mudando la bateria a diferentes pueſtos; hizo aberturas grandes, y mas en el caſtillo de ſan Miguel, y ſu ruyna buena arremetida, y en Sant-Angel los torreones vinieron a tierra, y el muro cercano de la parte del mar de fortificacion flaca ſin terraplenos, argenes, o reparos a la ribera; y para hazerlos no dauan lugar los tiros de los baſiliſcos de ciento y cincuenta libras de bala, culebrinas, y cañones de extraordinaria largueza, y groſſeza.

A los

A los quinze del mismo mes accmetio Mustafà con su esquadron contra la muralla con muchas escalas, y Aluch-Ali con el suyo. La multitud, y arrojamiento de los Turcos era grande; pero contrapesauala el esfuerço de los Christianos, y los socorros, y ordenes del gran Maestre, y de Pedro Monte, y su prouidencia, y presteza insuperable, y assi murieron en el combate sin conseguir el fin muchos Capitanes, quatro mil Turcos exercitados, y de gran nombre, siendo solos de los Christianos los muertos ochenta, con algunos Caualleros, y don Francisco Sanoguera. *Este miserable estado, y lo que se padecia, y peligraua* escriuio a don Garcia con frey Tomas Cotoner el Valeta; boluio breuemente, y dezia la carta de don Garcia *persiuesse, porque aunque auenturasse la armada, le socorreria conforme al mandato del Rey.*

En tanto que esto se aparejaua tardamente, y se consumia el tiempo en consejos, disputas varias, y despachar correos y baxeles por momentos a diuersas partes; los Turcos con estrecho cerco, batir furioso, y continuo afligian a Malta, si bien padecian mucho con la enfermedad de camaras, falta de bastimentos, intolerable calor de la canicula, clima de la Isla, y discordia de los Generales; temian el socorro por las nueuas que de su grandeza tenian, y los Christianos resistian como oluidados de la muerte en medio de la mayor furia, llenando las baterias de muertos; arrojauan los fuegos artificiales, piedras, calderas de pez, y agua hirviendo, deshazianlos las minas, y quemauanles las maquinas.

Mustafà con deseo de concluir de vna vez, y otros Cabos del exercito, arrojaron tanta multitud en el vltimo combate a siete de Agosto, que no quedò Turco que alli no peleasse; con ruegos amenaças, palos y cuchilladas los metia en medio de los mayores peligros; pero en el mayor ardor de la sangrienta pelea lleuando lo peor los de Malta,

se

se tocò arma tezia de la otra parte de los alojamientos, fauor particular del Cielo, y misericordia grande de Dios. Llegaron las vozes hasta el monte de Coradino cercano a san Miguel, viendo los Turcos se retirauan de las baterias, y huian, creyendo auia venido el socorro de la armada de Sicilia, salio desde la ciudad vieja la caualleria, y alguna infanteria y acometieron gallardamente las tiendas en que estauan los enfermos sin guarda, cõ impetu de raudal proceloso, y hizieron gran matança; pero fueron cargados de los Turcos, y assi se huuieron de retirar a su ciudad, aunque sin peligro, donde el gran Maestre dio en la Iglesia gracias a Dios con solene procesion por la vitoria auida, y milagrosa diuersion.

Soliman mientras esto passaua tuuo auiso del cerco, y mandò por cartas a sus Capitanes *le ganassen la Isla en todo caso, y si el tiempo no bastasse, inuernassen en ella.* Eran muchos los que faltauan, y para cumplir con este orden sacaron quatro mil de la cadena, y los armaron, determinando assaltar de nueuo con todas sus fuerças; al Burgo con la assistencia de Mustafà, y con la de Pialì a san Miguel. Diuidieron para esto la gente, y prometieronla el saco de la hazienda, y presa de las personas en todo, sin reseruar para Solimã su señor, ni ellos cosa alguna. Los codiciosos y auaros Turcos se animaron cõ esto, y començaron a batir los enemigos de noche y de dia cõ la artilleria, y arcabuzeria desde las eminencias y trincheas, y los assaltaró por tres dias continuos, aunque con poca gente, solo por impedir el repararse, procurando debilitarlos para acometerlos con todo el exercito, y vencerlos con menor fatiga, como al fin se hizo a diez y nueue de Agosto por tres baterias, assaltando al Burgo, y san Miguel.

Cõbatiose de ambas partes con valor y coraje y muerte de muchos Capitanes, y principales soldados, y del Maesse de Campo Robles. Los Baxaes dieron otros dos assal-

tos tan fuertes, que vinieron a las manos las primeras hileras, pero el Maestre esforçaua de manera a los suyos cõ razones, socorros, y su persona, ya con la espada en la mano, ya con su pica, que les aprouechaua poco quanto intentauan los contrarios, porque si ganauan alguna posta con muerte de todos ellos los echauan della; si haziã alguna mina, o maquina, se la quemauan, o deshazian. Hallandose pues en todo poco dichosos, intentaron con daño suyo nueuos assaltos; y por coger con el cãsancio dellos, y seguridad sin defensa a los Christianos, acometieron cõ todo el exercito al Burgo, y a San Miguel; mas los Maltes̃es hizieron a los assaltadores lamentable este dia, porque de los fuegos y piedras que a plomo caian de la muralla al fosso, sin perder tiro, heridos cayeron muchos, y los que se alargauan batidos de los trabeses con la artilleria y arcabuzeria recebian repentina muerte. Bolaron vna mina al principio de Setiẽbre, y muchos Turcos con ella en el Burgo. Vno y otro aterioriçô los renegados, tanto, que dieron a huir, y Mustafà con vna cadena de entenas y arboles cerrò el puerto.

Don Garcia en este tiempo (porque nos boluamos otro rato a Italia) forçado con tantos auisos, resoluio el lleuar el socorro. Escogio para esto sesenta y tres galeras de las mas ligeras, proueidas y reforçadas de chusma, y metio en ellas seis mil Españoles escogidos, tres mil Italianos, y mil y quinientos ventureros de ambas naciones; encomendò el gouierno, segun el orden del Rey, con superintendencia a dõ Aluaro de Sande, Ascanio de la Corgna, Vincencio Vitelli, don Sancho de Londoño, y don Alonso de Bracamonte; y ordenò se *los vandos se echassen en nombre de don Garcia, y en Malta en el del gran Maestre.*

Esto assi dispuesto, y embarcado sin oficio don Bernardino de Cardenas, señor del Colmenar de Oreja, lleuando mas de dozientos Caualleros deudos, Capitanes, soldados, y criados a su costa; partio la armada, y delante con su Capitana

pitana Iuan Andrea Doria para auiſar la ſeñal que auian de hazer en Malta, quando vieſſen la que la armada lleuaua. Era peligroſo el hecho, y dificil, pero ſalio bien del, como de otros muchos por ſu ſagacidad, larga experiencia, prudencia, y ſaber ſingular. Don Garcia auiendo tomado vna naue Arragoceſa, que boluia de los Gelues cargada de vizcocho para la armada del Turco con ſeſenta dētro, arribò a la Isla, y a ſiete de Setiembre al Alua reconocido el pueſto de Pietranera, lleuando la infanteria en barcones remolcados de las galeras, y cien ſoldados en cada vno, en menos de quatro horas deſembarcò la gēte y municiones. Supo el enemigo era mucho el numero de las galeras, y ſoldados deſembarcados, y mayor el que ſe eſperaua, y comēçò a embarcar la artilleria con prieſſa, ſi bien auiendo juntado Aduana en la galera Real, reſoluieron el pelear, para prouar lo vltimo, y tener ſatisfacion con Soliman. Para eſte efeto echaron doze mil ſoldados en tierra, y caminò Muſtafà a combatir con los Chriſtianos del ſocorro, pero fuele tan mal, que por poco muriera en eſta facciō: los Turcos ſe retiraron con mas confuſion y miedo que en la primera embarcacion ſin poderlos retener ſus oficiales, ni el calor de medio dia, y los del ſocorro los ſiguieron entrandolos a matar en el agua, y los acabàran ſi la artilleria de la armada no los apartàra.

Señaloſe entre otros muchos Caualleros, y ſeñores, que con valor heredado hizieron preſentes las hazañas y eſpiritu gallardo de los antiguos, don Luis de la Cueua y Benauides, noble, y rico hombre en Caſtilla, y padre del iluſtriſſimo Cardenal de la Cueua (criatura de Gregorio XV. Pontifice Romano) valeroſo ſoldado, prudente y pratico miniſtro, como lo moſtrò en diferentes ocaſiones, ya peleando con los Moros, y Turcos en la Goleta, en la guerra de Granada, y en eſte ſocorro; ya reduziendo deſpues al Real ſeruicio y obediencia de don Filipe mucha parte del

Reyno de Portugal, o siruiendo los cargos de Gouernador y Capitan general en las Islas de Canaria, y Reyno de Galicia. Su lugar tendra esto en otra ocasion, aora es fuerça tenga este el fin deste cõbate, y el que tan gran miedo causò al enemigo, viendo resistencia tan sobrenatural.

Diximos como huyeron al agua muy desordenadamente, pero no la confusion con que entrauan en los vasos; ordinaria cosa quando el numero es grande de los q̃ se retirã vergonçosamente. Era el de los Turcos excessiuo, y ya cõ el demasiado peso, o por entrar en las galeras, y en los esquifes, atropellandose, y estoruandose, ciegos del miedo se afondaron muchos, y perecio buen numero de gente. Los muertos fueron dos mil, y a lo q̃ mostraron los cuerpos que el mar arrojò, fueron otros tres mil afondados; catorze murieron de los Christianos heridos de la artilleria, y ahogados del calor y peso de las armas. La armada se alargò, y al primer quarto de la noche caminò a Leuante, llenos los Generales de verguença y dolor de la perdida de treinta mil hombres, neruio de su Monarquia.

Este fue el fin de la infeliz empresa que tentò Soliman Sultan de los Turcos, por consejo de Pialì, y persuasion de Dragut, dexando a Malta libre, oprimida con estrechissimo cerco casi por quatro meses, batida de dia y de noche, tanto, que boluieron en poluo sus murallas. Quedò la Isla con el talada, los edificios por el suelo, muertos siete mil naturales de todas edades y sexos, dos mil y quinientos Caualleros, y soldados de todas naciones, inmortalizando su valor la memoria de sus personas justamente, y quinientos esclauos. Los del socorro fueron luego al Burgo a vèr al gran Maestre, digna cabeça de aquella INVENCIBLE RELIGION, con increible gozo de su libertad y salud; admiroles vèr tan disfigurados seiscientos hombres que auian quedado: y don Garcia a los quinze de Setiembre siguio al enemigo con mal tiempo, pero sabiendo yua muy

adelan

adelante, boluio a Sicilia, y despidio las galeras para que boluiessen a descantar.

Sucesso notable de Melilla.

MIENTRAS passaua esto en Malta sucedio el caso de Melilla; por su camino de los notables de aquel tiempo. El origen tuuo de lo que Pedro Venegas de Cordoua su Alcayde hazia en defensa, y conseruacion de su tenencia, y ofensa de los fróteros. Ofendidos los Moros vezinos desto, y deseosos de vengarse se juntaron con vn Morabito de gran nombre q̃ auia llegado a los pueblos comarcanos cõ algunos Letrados, publicãdo *auia de somar a Melilla por fuerça de hechizerias*: el numero era infinito, y assi aũque burlò del embuste y locura de los Moros (faciles naturalmente en creer) auisado por vn espia de todo, llamò a los oficiales de la milicia y hazienda, a los ancianos, y praticos, y con ellos confirio el caso, y lo que acerca del se auia de hazer. Dispusieron lo que auian de executar con breuedad y prudencia, y esperaron al enemigo, ni desconfiados, ni seguros. Los Moros resueltos ya a su empresa ridicula se juntaron en la Huerta grande y el Morabito les dixo *le siguessen no mas de los que sabian hazer la Zalà, apie, y sin armas de tiro*. Eran estos diez mil; a la hora señalada partieron al descubierto con vanderas tẽdidas por el camino real, castigando al que pecaua, pisando los sembrados, o dañando las huertas. A mil passos de Melilla vieron el fuego que los artilleros aplicauan artificiosamente, y con cautela a los fogones de los cañones, y como no disparauan, y apressuraron el passo, y mas quando passaron muchos por debaxo de las torres, sin tirarles la guarnicio. Assi caminaron hasta entrar dentro, muchos entonces sonando la cãpana grande, los arajò el jugar la artilleria, arcabuzeria, y fuegos artificiales, cõ grã daño de los apiñados, y de los q̃ fuera auian quedado. El Morabito llamado Ademahamet Bualat espãtado, y herido en vn braço, salio por

debaxo de vnos tapiales, y no pudiera, si como procuraron estuuiera puesto el rastrillo, mas fue para mayor daño de sus Moros. Huyendo dixo, *no le tocauan los balazos*, dexando muertos y presos mas de trecientos, y su vandera principal, y vn hijo. Fueran muchos mas si el Venegas permitiera alargar en su alcance la caualleria, pero retuuola temiendo la acometiesse gran muchedumbre de a pie y acaualo, que en las eminencias miraua los sucessos. Quisierõ los Moros matar al Morabito por auerlos burlado, y el se boluio contra ellos diziendo *auian sido la causa de su perdicion por auer hecho al reues quanto les aduirtio y mandò*. Refirieron esto al Venegas vnos Iudios que proueian a Melilla, y dando fuerça al engaño les respondio, *auia pensado era el exercito del Rey que esperaua, hasta que atonito vio su gente como encantada, y abrirse las puertas sin poder cerrarlas, ni tirar los cañones, y sospechò era cosa de encantamento, mas que Dios al fin auia remediado á los que estauan casi perdidos y sin remedio*: los Iudios creyeron lo que les dezia, y tan de veras que lo publicaron por toda la comarca. Persuadieronse los Moros ignorantes con esta relacion a creer era verdad quanto el embustero Morabito les dezia, y desechado, le boluieron de nueuo a recoger con obediencia y honor de Rey.

El hechizero miserable, lleuado de la ambicion, se hizo tan arrogante ya que los llenò de vanidades, y se dio a si proprio mas credito de lo que sabia por sus hechizerias. Con esto se le juntaron tantas gentes, que el Rey de Fez alterado formò exercito en contra, con voz de amparar la ley de Mahoma, porque Ademahamet afirmaua en que ninguno deuia guardarla ni creer en el, sino solo en Dios. Prendio quinientos Morabitos, y Alfaquies, y a los mas cortò las cabeças; pero alterose su Reyno tanto, que suspendio la jornada.

De todo era informado el Venegas, y de las preuenciones

nes del Morabito, y para recebirle con su notable daño preuino tambien muchas cosas; llegò con gran Morisma Ademahamet; y aunque cerca de las puertas hizieron alto, temiendo celada y engaño, al fin entraron por las del Fosso y puente leuadiza al pie del rebellin donde estaua Pedro Venegas, y topando alli, pararon con gran grita y alarido ocupando buena parte de la plaça, que cabria cincuenta mil infantes. Descubriose vn cañon entonces, y cõ temor quisieron retirarse, pero era tarde, porque se tocò arma, cayò el ingenio, o trampa de la primera puerta, y disparò vna pieça, señal para que todos los otros pertrechos se empleassen. Hombres, mugeres, muchachos subieron sobre la muralla armados, mostraron sus vanderas, dispararon su arcabuzeria, y la artilleria cargada con lanternas de perdigones, porque hazian mayor daño, y arrojaron muchos fuegos artificiales, con que los de dentro quedaron muertos y cautiuos, y los de fuera en huida, aunque hizieron mucho estrago en ellos los infantes y caualios que salieron de la parte de la mar. Los cautiuos lo fueron, pero murieron gran parte, y al fin quedaron de seruicio quatrocientos. Tales vitorias sin sangre alcança la industria y el valor quando andan juntas.

Queda libre la Florida de los Franceses.

A ESTE buen suceso se siguio el de la Florida, Prouincia Indica en el Poniente en la Nueua-España. Auia ido a ella desde Diepa, puerto de Normandia, Iuan Riblaut, herege Caluinista, de nombre, y de nacion Frances, el año sesenta y quatro, con instruciones y patentes de su Rey para poblar; y edificado en el mayor cabo vn fuerte con nombre de Puerto-Real, y dexando guarnicion en el boluio a Francia con relacion de lo que auia hecho, y le acaecio en el viage, y armò tres nauios, y con ellos el Capitan Laodimer, el de sesenta y cinco se hizo a la vela, y en el Cabo de santa Helena tomò tierra.

Alli leuantô otro fuerte para entretenerse, en tanto que llegaua Riblaut con el resto de nauios, y gente que dexò en Diepa para nauegar. Saliô Riblaut con siete, buen numero de soldados, y todos apresstos para la mar, y la tierra, dozientas familias, vacas, yeguas, cauallos, y otros animales con que poblar la Prouincia, y predicantes que esparzieron la heregia facilmente en los Indios barbaros.

Por esto, y para castigar el atreuimiento de auer entrado en las tierras del descubrimiento, y nauegaciõ del Rey Catolico, mandò don Filipe apresstar en Cadiz ocho nauios con mil y quinientos soldados, y encomendô el hecho a Pedro Melendez de Valdès, honrandole con el titulo de Adelantado de la Florida. Saliò de España Melendez a veinte y ocho de Iunio el año sesenta y seis, y llegò a veinte y nueue de Agosto, aunque trabajado del mar y viẽtos, y auiendo reconocido vn fuerte de los enemigos, al amanecer le acometio seguramente, y con muerte de ciẽto y cincuenta le entrò, los demas huyeron a los mõtes, y a los nauios, y destos afondaron vno, tres tomaron con artilleria, armas, vestidos, mercaderias, vitualllas, catecismos de Caluino, patentes, y ordenes del Rey de Francia, dõde les mãdaua hazer esta jornada. Cargaron despues sobre los demas, y en el dia de san Miguel acabãdo de destruirlos, quedò la Florida sin el peligro de las heregias, y Pedro Melendez prosiguiò las poblaciones conforme a la instruccion q̃ lleuaua, donde le dexarèmos por passar a tratar la de las Filipinas, y dezir algo de cada cosa, continuando los felices sucessos.

Poblaciõ de las Filipinas.

HIZO esta el Adelantado Miguel Lopez de Legalpe por orden del Visorrey de Nueua-España don Luis de Velasco, que quiso lleuar adelante la nauegacion de las Islas Luzones, y poblarlas, gozando del derecho adquirido en su descubrimiento por Hernando Magallanes. Para ella labrò en el puerto de Nauidad el

año

año sesenta y cinco, y armò dos grandes nauios, y dos pataches; y proueidos de lo necessario, de muchas cosas con que tratar, o rescatar, de quinientos soldados, se hizo a la vela, y llegò a las Islas de los Ladrones, y al Arcipielago Oriental. Desde Borno descubrio la Isla de Zebù, y embiò a reconocerla, y la de Batahan con soldados, guiados de vno que hablaua la lengua Malaya.

Tupas Rey recibio amigablemente los esploradores Castellanos, ofrecioles *acogimiento, y amistad segura*, y assentò paz con el Adelantado, y assi a diez de Mayo dio principio a la fundacion de vna villa con nombre de san Miguel, y de vn fuerte, y los Religiosos pacificados los pueblos començaron a predicar el Euangelio, catequizar los Indios con caridad y cuydado, y bautizarlos. Auisose al Virrey de lo sucedido y hecho con nauio que entrò en Acapulco con perdida de alguna gente, por falta de bastimentos y de salud. Desembarcaron oro, almizque, algalia, estaño, azofar, azero, hierro, plomo, menjuy, estoraque, gengibre, canela, clauo, pimienta, nuez moscada, sandalo, porcelanas, vocacis, lienços de algodon, y diferencias de armas. De todo tuuo relacion don Filipe, y como auian sobrescrito a las Islas DE SV FELICISSIMO NOMBRE, como en Flandres se auia hecho, titulando Filipe-villa la nueua frontera contra Champaña. El Rey dio gracias a Dios por ello, y reforçò el descubrimiento con mas Religiosos, y gente.

Legaspe dexò cõ guarda a Zebù, y las Islas de su comarca, llamadas Bizayas de los Pintados, y prosiguio en las poblaciones. Metiose por vna Baìa, y llegò a la ciudad de Manila. Resistierõle los de la tierra con mas brios que los de Zebù con artilleria, y vn fuerte; pero rendido se rindierõ los del cãpo, y entro a Manila, sitio fuerte por naturaleza, cercada de agua, sino era al Poniente, y Medio dia. Fundòla Legaspe entonces de madera, que en abundancia pro-

produze la tierra, y assimismo trigo y otras miesses, vacas, bufalos, cabras, jabalis, ciervos, frotas, aromas, gabilanes martinetes, y aguilas, no oro ni plata. Por esto auiendo notado el Consejo de Indias no acrecentauan las rentas sino el cuydado, y ocupacion de la gente, tan necessaria para la conseruacion de la Monarquia, y ser tantas Islas, y de tan dificil conseruacion, que los Chinas siendo para su defensa casi vnidas a su tierra, las auian desamparado, consultò al Rey *el desamparallas*; mas don Filipe respondio; *si no bastassen las rentas Reales de Filipinas y Nueua-España a mantener vna ermita, si mas no huuiesse que el nombre y veneracion de Iesu Christo conseruasse, embiaria las de España, con que propagar su Euangelio; porque no auian de quedar sin la luz de su predicacion las Islas del Oriente, por no tener minas de oro, y metales, como las de Poniente, y que el poder de los Reyes deuia mirar a este fin.*

Assi se continuò el descubrimiento, y la poblacion, y Legaspe hizo a Manila assiento, y cabeça de las Filipinas, y fue de la otra parte del rio a otra gran poblacion llamada Tondo. Estaua tambien fortificada con buenos muros de trauazones de madera de palma, terraplenados, y guarnecidos con muchos versos de bronce, y otros tiros mayores; y no queriendo admitir la paz, fue entrada por fuerça.

No fueron solas estas las que Legaspe pacificò, conquistò la Prouincia de los Yllocos con su puerto de Vigan, dõde poblò la villa de Fernandina, la de Pangasinan, y la Isla de Mindoro, y aumentàra mas, si mas viuiera; pero murio el año setenta y quatro.

Sucediole Guido Labezaris, Francisco de Sandi, don Gonçalo Ronquillo, y otros muchos que continuaron la conuersion, y pacificacion con prosperos sucessos, y aumẽto grande. Era detenerme mas de lo que pide este papel, si huuiera de referirlo todo, baste lo dicho por aora, y cerremos esta parte de felicidad, con dezir como en este mismo

año

año de seſenta y seis se hizo tambien el descubrimiento de las Islas, que sin fundamento llamaron de Salomon; el de Nueuo-Mexico en la Nueua-España en el de ochenta y dos, començado en el de veinte y siete.

Que el señor don Iuan de Austria, el de setenta y tres, saliò de Sicilia con ciento y quatro galeras, quarenta y quatro naues de gran porte, doze barcones, veinte y cinco fragatas, veinte y dos saluas, con casi veinte mil infantes de las tres naciones, sin muchos vëtureros y entretenidos, buena artilleria, municiones, maquinas, y vitualla, bueyes para tirar los cañones, setecientos y cincuenta gastadores, y quatrocientos caualios ligeros à la conquista de Tunez, y no queriendo Ramadan su Gouernador esperar el exercito Christiano, descansado no del numero, mas de la calidad, y fidelidad de la gente, con hallarse con seis mil Turcos de sueldo, y quarenta mil de la milicia de las Prouincias, y auiendo huydo al Carvan la entrò, y recibio los Moros que hallò saluas las vidas, y poco despues queriendo para assegurar a Tunez ocupar a Viserta, se le entregò voluntariamente. *Gana el señor don Iuan de Austria a Tunez.*

Que don Alonso Bazan salio con armada de cincuenta galeones, quatro galeaças, y seis galeras, desde el año ochẽta y nueue hasta el de nouenta y vno para assegurar los mares, y lo hizo tambien, que el comercio, y contratacion no tuuo perdida ninguna, tomò muchos nauios de enemigos; y auiendo la Reyna de Inglaterra embiado armada contra las flotas fuera seguimiento suyo, y la vëcio, echãdo a fondo algunos vasos, y entrando en la Almiranta, los demas dieron al traues.

Que don Beltran de Castro y de la Cueua, hermano del Conde de Lemos, en el de nouenta y quatro, auiendo salido de Plemua Ricardo Aquines, famoso hombre de mar, con orden de la Reyna para entrar en el mar del Sur, y hazer todo el daño que pudiesse a los subditos del Rey Catoli-

Catolico, con tres nauios, y en ellos dozientos hombres de guerra, le vencio y prendio.

Que don Pedro de Toledo, Capitan general de las galeras de Napoles en el de nouenta y cinco con don Pedro de Leyua General de las de Sicilia, fue la buelta de Leuante, y llegando sin ser sentido a Patràs, donde a la sazon se hazia feria, echô gente en tierra, y no solo saquearon las tiendas de los Iudios, y Turcos, saluandose vnos pocos de los Griegos, pero mataron mucha gente, lleuarô ricos mercaderes para rescatar, y quemaron el lugar; valio la presa mas de quatrocientos mil ducados.

Que auiendo salido de Plemua en el mismo año armada de veinte y seis nauios con quatro mil hombres de mar, y guerra, boluio el de nouenta y seis deshecha a Inglaterra con solos ocho, y muy poca gente, sin auer hecho daño cõsiderable; antes les auiã muerto en Canaria dozientos hõbres, quatro Capitanes, y herido muchos; en Puerto-Rico a Iuan Aquines, padre del preso Ricardo Aquines, y superintendente de la armada, mas de seiscientos soldados, y vn gran numero de heridos. En Nombre-de-Dios no fueron menos, ni en Panamâ, ni poco el daño que don Bernardino de Auellaneda les hizo con la armada de veinte y vn nauios que sacò de España en seguimiento suyo. Murieron otros muchos de camaras, y Francisco Draque; fueron tomados tres nauios, y presos buen golpe de Ingleses. Aqui dexo esto por parecerme bastantemente acreditada la fortuna deste Principe, sin referir lo demas sucedido en Europa, Africa, Asia, y America, y en especial en los Molucos, y Chile.

Iornada de Mostagan.

LLEGANDO a la segunda, que es la aduersa, echarè mano de la jornada de Mostagan lo primero, despues caminarèmos por las demas, segun diere lugar el tiempo. Sucedio este desastre el año cincuenta y ocho,

y ocho, y passò assi. El Conde de Alcaudete, padre del que defendio a Oran el año sesenta y dos, y Gouernador de aquella plaça, como el hijo, el de cincuenta y siete, pareciendole podia gozar del enojo que el Xarife Rey de Marruecos tenia con los Turcos, escriuio *le ayudasse para salir del peligro comun de las armas Turquescas tiranas, y en Africa tan poderosas que le espelerian de su Reyno en su mayor seguridad; ganarian a Tremecen para el, y a Mostagan para la Corona de España, con que cerrarian el passo a los exercitos de Argel, y todos viuirian seguros.* El Xarife acetò la cõfederacion, y prometio *salir con gran exercito quando le auisasse.* Tratò tambien del hecho por sus farautes con los Xeques de los Alarabes, enemigos de los Turcos, y que en nada les reconocen; y todos respondieron a gusto del Conde, y prometieron *gente para assegurar la campaña, y bastimentos;* pero vno ni otro cumplieron, por no pedirles rehenes, ni seguridad.

Esforçado con tantas promessas fue a Valladolid el Cõde a tratar de hazer la empresa, y fue tan constante su negociacion, que aunque el Rey guerreaua en Flandres con exercito costosissimo, sus Capitanes en Italia, sus armadas en el vno y otro mar, por España contra Francia el Virrey de Nauarra, y conuenia no crecer el gasto, ni diuidir las fuerças; se le concedio la facultad y gente que con tanta instancia para ella auia pedido. Con ambas cosas partio para Oran, y hechos los aprestos ordinarios salio para la empresa a veinte y seis de Agosto del año cincuenta y ocho, dexando en el gouierno y guarda de la ciudad a su hijo mayor don Alonso de Cordoua; lleuaua seis mil y quinientos Españoles efectiuos de lista, dozientos caualios de Oran, muchos nobles ventureros, y para que le ayudasse al manejo de todo a don Martin de Cordoua su hijo menor, animoso, y de grandes esperanças en la guerra, y no vanas.

Los

Los Moros de Mazagran y Moſtagan, por la venida a Oran del Conde, y ſalida della, puſieron el ſaluamento ſuyo, vitualla, y hazienda en Moſtagan, y auiſaron de todo a Haſcen Virrey de Argel, que vino en ſu ſocorro con cinco mil Turcos, y renegados eſcopeteros, mil Eſpais acauallo, y diez pieças de artilleria. En el camino ſe juntô con ſeis mil cauallos, y diez mil peones Alarabes que auia llamado en ſu ayuda; y el Conde conforme con ſu deſeo, y no con la razon de guerra, caminò contra Moſtagan, ſin querer ſu hijo dieſſe vna traſnochada a Haſcen, aprouandolo muchos Capitanes. Quando ſe encamina vn deſaſtre, ſe abraça el peor cõſejo. Errolo todo, y al fin dio la vitoria al Moro, pudiendo ganar la ciudad, ſi deſgraciadamente no detuuiera la venturoſa arremetida de vn Alferez, y los que le ſeguian, pues ya auia ſobre la muralla plantado ſu vandera.

Recogio ſu gente, y boluio a Mazagran para refreſcarla y ordenarla; pero en viendo vna fuente, ſin poderlo euitar los Capitanes ſe deſordenaron para matar la ſed que los mataua; entonces los Moros dieron por todas partes ſobre ellos, y huyeron furioſa, atropellada, y confuſamente a la ciudad. Al entrar por vn poſtigo para ſacarlos por fuerça a pelear, el tropel y aprieto hizo empinar el cauallo, y caer al Conde, y morir ahogado enla angoſtura miſerablemente; los vitorioſos Turcos entraron en Mazagran, y prẽdieron a don Martin de Cordoua, y Haſcen cerrò las puertas, porque los Alarabes no mataſſen los cautiuos. Sus Xeques otro dia pidieron ſu parte, pues ſeruian ſin ſueldo, y fieramente alancearon ochocientos, aſsi fueron todos, o muertos, o preſos. La nueua deſte lamentable caſo entriſtecio a Caſtilla, y al Emperador agrauò la enfermedad por auer aprouado la jornada, y murio en edad de cincuenta y ocho años, como queda dicho arriba, eſtando en el Monaſterio de ſan Iuſto y Paſtor de la grane y religioſa Orden de ſan Geronimo, gran Doctor de la Igleſia, donde ſe auia re-

tira-

tirado, por ser de buen clima, templado ayre, sereno cielo, alegre suelo, puesto en la Vera de Placencia, por conseruar se algun tanto, y reparar su salud.

Perdida del armada Christiana en los Gelues.

SIGIOSE a ella la perdida de la armada Christiana en los Gelues el año sesenta, si bien tuuo su principio en el de cincuenta y nueue. La causa fue, querer el Duque de Medina-Celi Virrey en Sicilia, por la estrecha amistad que tenia con el gran Maestre, por el bien publico, por emulacion de Iuan de Vega su antecessor, conquistador de la ciudad de Africa, recuperar a Tripol, ganada a los Malteses de los Turcos, siendo su General Piali el año cincuenta y ocho: resoluio la jornada el Rey, escriuio al Principe Doria General del mar, *la encaminasse con su prudencia y consejo*, y al Duque de Medina que la persuadia hizo su General. Iuntose luego la armada, aunque no con la breuedad q̃ se requeria; contenia cincuenta y quatro galeras, y treinta naues, y eran entre mayores y menores cien velas, y en ellas yuan catorze mil infantes en treinta y siete compañias de Españoles, treinta y cinco de Italianos, quatro de Tudescos, y dos de Franceses, por conduta del Gran Maestre.

Con este apresto grande llegô el Duque a Zaragoça, donde esperò viento para salir, y del mal passar murieron quatro mil personas, y assi diez naues quedaron sin ernas. No se via en la marina sino enfermos, y muertos de hambre sin sepultura; esto causô la anticipada embarcacion, y la maldad de los tratantes, que hizieron el bizcocho de mala materia, falsificado, mal cozido, y assi facilmente se corrompio de manera que inatana la gente, y lo echauan podrido al mar; mejorose el tiempo, y con fauorables vientos a primero de Diziembre salieron las naues, y llegaron a Cabo-Pajaro, mas desde alli boluieron a Zaragoça otra vez por mal temporal, mostrando cõtradezir el

Cielo,

Cielo, el mar, los vientos la jornada intempestiua amenaçada de grandes infortunios, y los enemigos auisados, y preuenidos. Alli reparò el Duque la armada, y boluio a hazer su jornada.

Hallandose entre los Gelues y Tripol, entrò en consejo sobre la resolucion que se tomaria, y por estar Tripol en defensa, y el tiempo borrascoso fueron algunos de parecer *ocupasse los Gelues, para con su ayuda en el Otoño venidero acometer a Tripol*, y el Duque determinò *el hazerlo*, por auer llegado ya las galeras que faltauan. Saltaron en tierra, y aunque fueron acometidos furiosamente de los Moros, sin temor haziendolos huir, y matando tantos, que como bestias caian muertos, tomaron el castillo. No siguio el alcance, por no acabar de quitar la esperança de amistad a los Gelueinos, pero vio presto su error; porque si bien vinieron en ello, y se echò vando de seguridad de vna y otra parte, luego que supieron auia salido Pialì de Constantinopla con setenta y quatro galeras reforçadas, y mas de siete mil Genizaros sobresalientes, saltaron a lo concertado.

Entretãto se guarneciò y fortificò el castillo, y Pialì llegò temeroso y poco determinado a embestir a los Christianos. Animole Aluch-Ali, y persuadiole el pelear, asegurandole la vitoria, por ser superior en el numero de las galeras, y en tener su gente fresca y vnida, y fue ello assi: porque en viendo venir los Turcos Cipion Doria huyò; la gente del mar puesta en desorden, confusion y espanto se echò al agua para librarse en la Isla, fiando en que los Moros eran amigos, pero engañaronse mucho; porque faltando al juramento, y no a su mutabilidad, y acostumbrada infidelidad natural, siguieron la nueua fortuna, mas don Aluaro de Sande con buena arcabuzeria vino a recogerlos. El Rey del Carvan se partio ocultamente, el Xeque se inclinò a los Turcos que le podian quitar la Isla, y la armada Christiana andaua por el mar, y por su mal rota, y

con

con miſerable viſta perſeguida de los Turcos, echando al fondo aqui vn nauio, alli otro, puesta la mira en las galeras que a viua fuerça lleuadas del miedo yuan huyendo. Tomò Pialì diez y nueue, las demas ſe ſaluaron, no aſsi las naues, que por ſer tardas y graues, ſin deſplegar las velas para buſcar ſu libertad fueron entradas de los Turcos con miſerable eſtrago.

El Duque temiendo a Pialì, por la vitoria atreuido, nombrò por General de la Isla a don Aluaro de Sande, y le encargò la defenſa del fuerte, ya por ellos fortificado con quatro grandes baluartes, lindos foſſos y baſtiones, artilleria y gente; embarcoſe con Iuan Andrea en vna fragata, y otras perſonas ſeñaladas en otras, y ſalieron de noche del canal bien apartados de la armada de Leuante, aunque auia grueſſo mar, y llegaron a Malta, y en ſus galeras a Sicilia.

Increible parece, que vna armada poderoſa de gente y vaſos como eſta, en vn inſtante ſe arruinaſſe, de ſu temor mas que de la fuerça, vencida con perdida de tanta gente, municiones, maquinas y baxeles, aumentando a los enemigos el triunfo, y la vitoria tan ſin ſangre alcançada con infamia de los Chriſtianos, o por mejor dezir del Duque, que con ſu tardança, y poca eſperiẽcia ocaſionò a tal deſtruicion.

Don Aluaro metio luego en el caſtillo mucha ſagina y leña, aſſolò las caſas cercadas, profundò los foſſos, fortificò las murallas, ciñola de fuerte trinchea para que no fueſſe ofendida la gente, y eſperò el cerco.

Caſtillo de los Gelues ſe pierde.

ESTE fue terrible, porque con doze mil Turcos, y gran numero de Isleños, y de Tripol, Pialì començò a ſitiar el caſtillo, llegando todos a diez y ſiete mil combatientes. Eran los defenſores pocos, y aũque el Rey deſpachò cõ diez y ſeis galeras reforçadas a ſu

General don Iuan de Mendoça, y el Principe Doria juntaua las de Italia, y los Virreyes proueian gente y dinero para este socorro, llegaron tarde, y assi al cabo de quatro meses, despues de muchos combates, escaramuças y assaltos, auerse muerto de sed infinitos soldados, y passarse a los Turcos mas de mil y quinientos, y algunos renegados, los que quedaron se rindieron sin licencia de Antonio de Oliuera, Teniente de don Aluaro, y los Turcos acetaron el auocarse con ciertas condiciones, pero entrando en el castillo, sin guardar el acuerdo, mataron los soldados que encontraron, y el resto pusieron en cadena.

Estaua don Aluaro retirado en siete galeras que de la armada auian quedado, embiolas a combatir Pialì, y don Aluaro se defendio hasta que tuuo auiso del rendimiento del fuerte. Luego que supo lo que passaua entrò en vna fragata para saluarse, y cargô tanta gente que la afondò y salio a nado. Prendiole entonces Dormuz Arraez renegado, y desarmado le presentò a Pialì, y el le embiò a las suyas. Este fue el fin desastrado de la jornada de los Gelues en el año sesenta, memorable a muchas Prouincias por la gente dellas que se perdio; intentada con buena prouidencia y prudencia, perdida por dilacion (porque si en Otubre del de quinientos y cincuenta y nueue se acometiera a Tripol, se conquistara) executada con desatino y temeridad, perdida con la reputacion de doze mil soldados, muchos Capitanes y oficioles, treinta y ocho naues, veinte y seis galeras, fragatas, artilleria, tantos aprestos de guerra, que podian dar en buena ocasion, y con buen consejo empleados gloriosas vitorias; mas si esta fue notable desgracia, la de la Herradura el año sesenta y dos no fue menos.

LLE-

LEVAVA don Iuan de Mendoça (cuyas grandes partes y singulares seruicios le prefirieron en estimacion a muchos) hijo de don Bernardino de Mendoça, Virrey y Capitan general de Napoles, siempre celebre por sus claros hechos, abuelo del Marques de Bedmar, y General de las galeras de España, en veinte y quatro tres mil y quinientos infantes, en la mayor parte de los que salieron de Flandres, para alojarlos en el Reyno de Valencia, y assegurarle del leuantamiento que se temia, dexando algunas compañias en Oran, municiones y bastimentos de que estaua falta, y auia de passar a Barcelona luego a hazer baxar las galeras acabadas de las que el Rey auia allí mandado labrar para crecer sus fuerças de mar. Salio de Malaga, y por el contrario viento endereçò su esquadra al puerto de la Herradura en la costa del Reyno de Granada, y entrò en el a las ocho de la mañana, y ancorò; mas vn rezio Vendabal trauesia de aquel parage, con tal impetu y furor alborotò el mar, que no pudiendo ser firmes los ferros, ni salir al mar, hizo diessen vnas galeras sobre otras, y çabordò parte dellas en tierra hechas pedazos en las rocas, otras se anegaron, y mas de cinco mil personas de cabo, guerra, y remo; en la Capitana dos hijos pequeños del Conde de Alcaudete, y don Iuan nadando le hirio vn madero, y se anegò; naufragio miserable! Algunos (especialmente chusma) se saluarõ a nado en la Isla, pero pocos.

Perdida de las galeras en la Herradura.

Los infortunios corren parejas con las dichas, y a vezes suelen ser mas. No pararon aqui los que tuuo don Filipe en su gouierno, si bien le dieron lugar para resollar por algun tiempo; mas su prouidencia y sufrimiento eran de tal condicion, que no se agotaran por mas que sobreuinieran.

Pierdese Tunez y la Goleta.

LLegò pues el año setenta y quatro, y Aluch-Ali ambicioso y codicioso solicitò gran armada para espugnar la Goleta, y recuperar a Tunez, ganada el año antes por el señor don Iuan, cumpliendo cõ lo que a Selin señor de los Turcos auia prometido. Supose el apresto, y embiose de España a Italia con don Iuan de Cardona, y don Bernardino de Velasco, gente, municiones y bastimentos. Dieron buenas boyas para abrir los fossos, y leuantar las murallas, y dexaron las barquetas de las galeras, y duzientos hombres de remo. Fortificose de nueuo la Goleta, y fueronse otras muchas cosas preuiniendo.

En tanto que esto se executaua lentamente, la armada Turquesca con dozientas y treinta galeras, treinta galeotas, quarenta baxeles de carga de todas formas, y quarenta mil soldados de las naciones de Africa y Europa (los siete mil Genizaros) salio de Costantinopla gouernada de Aluch-Ali, y el exercito de Sinan Baxà, yerno de Solin; llegò a los onze de Iulio al Cabo de Cartago, y Muley-Hamet, Rey de Tunez, para euitar su desembarcacion juntò buena caualleria y infanteria; mas desamparado de sus Moros amigos de nouedades, no pudo pe-

Gabrio Cerbellon, Gouernador y Capitan general de Iear.

Tunez, con mas obstinacion y ambicion que buen consejo, no quiso vnir sus fuerças como se le auisò con las de la Goleta, causando la perdida total. El enemigo determinò sitiarla a vn tiempo, y el fuerte de Tunez, y assi se embiò contra este a Aydar Alcayde del Carvan con toda la gente de la tierra, y quatro mil Turcos, ocho pieças de batir, y otras para tirar a las defensas; y Sinan caminò a la Goleta a veinte y siete del mismo mes. Poco despues arribò Arab-Hamet, que auia salido de Argel con siete galeras bien armadas, y dentro de pocos dias Arnaut Mami cõ nueue,

des-

deſpachado de Rabadan para ſeruir en aquel ſitio, cargadas de buena gente, artilleria, y municiones. Al fuerte ſe plantaron dos baterias, en la vna aſsiſtia Ayder, en la otra el Gouernador de Tripol, y otras dos a la Goleta por la parte de Arraez, encomendada a Arab-Hamet, y la de Cartago que tomò Aluch-Ali a ſu cargo.

Don Pedro Puerto-carrero General de la Goleta, luego como arribò la armada deſpachò con el auiſo al ſeñor don Iuan, pidiẽdole *por lo que deuia a ſu oficio, y a la piedad Chriſtiana con breuedad ſocorrieſſe aquellas plaças*; hizolo aſsi ſu Alteza, mas aunq̃ deſde Palermo con dõ Alonſo Baçan, y Marcelo Doria embiò ſeſenta y ſiete galeras con luzida infanteria Italiana, y Eſpañola, y prometio libertad a la chuſma ſi metian el ſocorro, no fue poſsible, porque el cõtrario tiempo las boluio a Palermo. Embiolas ſegunda vez ſin popas, ni rumbadas para no ſer deſcubiertas de lexos, con artilleros, y municiones, y las tormentas les cerraron el paſſo. Fue Gil de Andrade con quatro galeras a reconocer la armada del Turco, y ſi pudieſſe a entrar en la Goleta, o meter el ſocorro en parte donde no ſe perdieſſe, y las borraſcas le echaron a Cerdeña, teniendo al ſeñor don Iuan, en diez y ocho dias que tardò, cuydadoſo de ſi auia caydo en manos de los Turcos: quiſo ir a Trapana, y fue retenido del mar y viento furioſos.

O gran Dios, que tal es tu poder, y como ſabes quando quieres caſtigar, echar por el ſuelo con vn ſoplo de ayre todas las fuerças humanas, deshazer nueſtros apreſtos, preuenciones, ardides, defenſas, y reparos, confundir nueſtro ſaber, y entender, trabucandolo todo, ſegun conuiene a tu juſticia, o a tu miſericordia.

No ſe pudo en efeto ſocorrer, y no auiendo quedado en la Goleta mas de mil Chriſtianos cediendo al impetu, y a la multitud, al cabo de cinco horas de combate fueron vencidos, y entrados, executando toda barbara fiereza. Deſde

el fuerte de Tunez vieron la entrada con gran congoxa, y se pronosticaron la suya, como al fin sucedio: porque pareciendole a Sinan conuenia abreuiar la empresa, y que las baterias estauan en buena disposicion para arremeter, mãdò bolar las minas, arrimar las escalas, y dar el assalto general. Pelearon seis horas con gran ruyna de los assaltadores, y assi retirados obstinadamente renouaron la batalla, y la prosiguieron por otras cinco horas, aunque maltratados y heridos animosamente de los defensores, llenando las baterias, y fossos de muertos, los arrojaron de las murallas. Reduzidos a seiscientos ochomil hombres q̃ eran, no desmayaron, antes se opusieron gallardamente sobre los muros a los Turcos en otros assaltos, retirando los heridos y cansados, hasta que acometidos de veinte mil a vn tiempo, y por diferentes partes, fueron entrados y muertos, con admiracion de que se huuiessen defendido tanto tiempo, y tan pocos.

Don Iuan Senoguera rindio àl punto el fuerte de la Isla, y con cincuenta, segun su capitulacion, en vna naue Frãcesa arribò a Trapana. Sinan, auiendo cobrado todas aquellas fuerças (glorioſos triunfos de las vitorias de Carlos Quinto Maximo) tomò muestra a su exercito, y hallò auiã muerto treinta y tres mil hombres Turcos, y Moros; y entre ellos muchos Capitanes, y personas de cuenta; dexò en Tunez quatro mil, y embarcada la artilleria, y bolada con minas la Goleta caminò a Porto-farina.

Mucho entristecio la perdida desta plaça, mas el tiempo mostrò fue su mayor daño el de la gente, y artilleria, y el de la reputacion del señor don Iuan, que aun en la gracia del Rey para con el hizo mal efeto, mas no sin causa: porque auiendole ordenado desmantelasse a Tunez, por los inconuenientes q̃ antevia, luego que la ganò, por consejo de lisonjeros, determinò conseruarla, oluidando el buẽ acuerdo de su hermano. Parecia a Iuã de Soto Proueedor

ya de la armada, y a Iuan de Escobedo, que en su lugar seruia de Secretario al señor don Iuan, y lo era de la hazienda del Rey, que su Alteza podia ser Rey de Tunez, y conuenia disponerlo, y el lo abraçò de suerte que lo executò al momento, imaginando podia, conseruando aquella plaça, hazerla otra segunda Cartago, y que era posible los vencidos amassen luego a los vencedores.

Para esto solicitò con el Pontifice la execucion deste nueuo Reyno, desde el qual se prometia la Monarquia de toda Africa; pero sucedio todo al reues, aunque no por esto desistiò de nueuas empresas, y designios grandes, intentando hazerse Rey de Inglaterra, o de otra parte, ya que ni el Rey le ponia casa de Infante de Castilla, ni el tenia accion a sus Reynos y señorios, inflamado el pecho con los prosperos sucessos que auia tenido, y el valor singular con que se hallaua. Su hermano arrepentido de no auerle hecho Eclesiastico, como lo dexò ordenado su padre, le diuirtio de manera destos deseos (mas leuantados de lo que pedia su condicion) que no boluio mas a ellos. Dicho esto assi tan a la ligera, bolueremos a proseguir nuestro viage.

Robos de Frãcisco Draque.

ENTRE los acaecimientos que faltan mas notables, es vno el daño que hizo Francisco Draque cõ la armada que sacò de Inglaterra el año ochenta y cinco, de onze naos gruessas, ocho menores, y algunos pataches, tres mil hombres de guerra, y bastimento para muchos dias. Quisiera detenerme algo en el por estar lleno de mil sucessos, mas no puede ser, porque ya fuera escriuir Historia, dire lo que se pudiere. Salio de Plemua el mes de Agosto, y auiendo dado vista a Bayona en Galicia, y a Canaria, sin hazer cosa de prouecho fue a Cabo-verde, tomò alli el despojo de la mejor poblacion de aquellas Islas, y mucha artilleria, y encaminòse a la Española, y entrò la ciudad de Santo-Domingo, de quien toma nombre la Isla,

quemò ochenta casas, y los Monasterios de san Francisco, santa Clara, Regina-Celi, la Merced, aunque este no todo, y vna galera, saqueò los nauios que estauan en el puerto, y rescatada la ciudad por veinte y cinco mil ducados, y embarcada la artilleria que en ella auia, se hizo a la vela.

Iuzgò como prudente y cuerdo se podria auer tenido tiempo en España de armar, y seguirle (como era cierto) y assi dexando de ir al Cabo de la Vela, a Santa-Marta, y otras partes de la costa de Tierra-firme, adonde tenia la presa segura, por el descuydo q̃ en todos aquellos lugares sabia por la larga paz q̃ auia, fue la buelta de Cartagena el año de ochenta y seis; hallandola con flaca resistencia la entrò y saqueò, auiendose la gente saluado en el monte. Passados algunos dias, profanados ya los Templos, y derribado el de la Iglesia mayor, començò a quemar la ciudad. El Obispo, y Gouernador juzgando por muchas causas no conuenia dar lugar a su destruycion, y principalmente porque no peligrassen de hambre quatro mil personas que andauan en el monte, se concertaron con el en ciento y siete mil ducados que tomaron del tesoro Real, y cessò con esto el fuego. Embarcô quinze pieças de artilleria que tenia la ciudad, la de dos galeras que en el fuerte del Boqueró auia sin gente, y salio de alli dexando muertos ciento y cincuenta soldados para la Habana, creyendo le sucediera aquella empresa sin sangre, como las otras, mas hallò a Diego Fernãdez de Quiñones, y a Gabriel de Luxan que le aguardauã con diferente animo y orden; y assi passò a la Florida, y en el rio de san Agustin quemô la poblacion de san Iuan, y mas adelante sacò cien Ingleses que el año ochenta y quatro dexò alli Ricardo de Campo-verde, para que poblassen, y con sus despojos, y dozientas pieças de artilleria, sin peligro llegô vitorioso a Inglaterra a fin de Iulio de ochenta y siete. Tuuose por jornada venturosa esta, quales suelen

ser

ſer las que ſe fundan en atreuimiento, ſi bien perdio en ella nouecientos ſoldados, ſin algunos marineros, y otra gente principal, y de oficio: pudiera no ſerlo tanto ſi la armada del Rey Catolico los encontràra, o la q̃ ſalio de Eſpaña de diez y ſiete galeones, y quatro pataches no ſe deſpachàra con negligencia, pues es cierto los refrenàra los brios, por ſer ſu General Aluaro Flores de Valdés (peregrino ſoldado en la dicha, en la oſadia, y en la experiencia) lleuar valientes Capitanes, y tres mil hombres de guerra todos buenos ſoldados.

Armada de Inglaterra.

NO era ſolo eſte el daño que Yſabel Reyna de Inglaterra hazia a don Filipe, en agradecimiento de auerla ſacado de priſion el año cincuẽta y quatro, contra la volũtad y aduertẽcia de ſu hermana Maria, Reyna entonces por muerte de Eduardo Quarto, hijo de Enrique Octauo, y muger del Rey Catolico: mas quié es ingrato a Dios, como puede ſer reconocido a los hõbres? Determinõ poco deſpues el Parlamento caſtigarla. por eſforçar tratos y cõſpiraciones por medio de ſedicioſos, y Sectarios contra el Reyno, y ſu Reyna, y los Eſpañoles la defendierõ diziendo era muchacha y engañada. Quiſo la Reyna embiarla a Eſpaña a vn Monaſterio, y no el Rey, haſta tener hijos; porq̃ el Reyno podia dezir ſe le quitaua ſu heredero. Por eſtos beneficios tã dignos de toda eſtimaciõ y rẽdimiẽto, luego q̃ ſucedio a ſu hermana intentõ por los caminos q̃ pudo hazer daño a eſta Corona, embiando armadas cõtra las Indias y ſus flotas, contra Eſpaña, y Flandres, y impidiẽdo en Holanda, y Celandia al Rey Catolico la quieta poſſeſſion de aquellas Islas. Lo vno y lo otro era cõtra la reputacion de don Filipe, y aunque ſe auian puеſto con ella los medios neceſſarios para que diſſimuleſſe de ambas coſas, y en eſpecial de dar calor, y fauorecer a los rebeldes, y fomentar nueuos humores en aquellos Eſtados, no auian

apro-

a prouechado mas de lo que se ha visto en los sucessos pas-
sados: y assi determinó el año ochenta y siete hazer arma-
da contra aquel Reyno, y castigar su rebeldia, y la mala ve-
zindad de aquella Isla.

Animò a esta empresa auer sido Inglaterra de treze ve-
zes que se sabe fue acometida, las doze cõquistada por los
ofensores, auer perdido mucha gente, y no pocos nauios
en los viages à las Indias el año sesenta y ocho, setenta y
nueue, y ochenta y seis, y aora en el de ochenta y ocho ser
vencidos de los Escoceses, con muerte y prision de mas de
tres mil, no auer milicia, ni fortalezas, porq̃ Enrique Oc-
tauo prohibio no se hiziessen: si bien se miraua de espacio y
con cuydado la cosa, por ser aquel Reyno por todas partes
forrissimo, assi por estar todo cercado de mar, como por-
que por la parte de Irlanda que mira al Poniente, tiene tã-
tos baxios, escollos y peligrosas sirtes, que en ninguna ma-
nera se puede nauegar con baxeles de alto bordo, y por la
parte de Medio dia el mar Britanico con tan espantosas
crecientes, y menguantes tan ordinarias, que aun el mirar
lo atemoriza.

Mientras se preuenía lo necessario, Francisco Draque
con vna esquadra de veinte y cinco nauios llegô a Cadiz,
quemò veinte y seis naos grandes, que estauan en la Baìa,
y hallando gran defensa en la tierra, se fue a las Islas de los
Azores, donde tomò vna nao de la India Oriental, llamada
San Filipe, cargada de especeria; la Reyna tambien sabida
la resolucion, y como assimismo venia el de Parma cõ vein
te y ocho nauios de guerra, y cien baxeles Huedes para
passar a la Isla, juntò exercito, aunque colecticio, y no bas-
tante para poner en el mucha esperança, pero grande en
numero, porque era de quarenta mil infantes, y sesenta mil
cauallos, y esto sin sacar gente de los lugares de las riberas,
donde afirmauan estar las cosas dispuestas con tal orden, q̃
en todos los mas importantes, donde los Españoles veri-
similmen-

ſimilmente podian hazer mayor daño, ſe podian juntar en ſolos dos dias veinte mil ſoldados de a pie, y acauallo. Partio al fin la armada a los veinte, y nueue de Mayo de Liſboa; era de ciento y treinta velas (entre galeones, naos, galeaças, galeras, vrcas, carabelas, patages, y pinazas) y en ellas yuan muy pocos menos de veinte mil hombres de pelea, caſi nueue mil de ſeruicio, dos mil y ſetecientas y treinta pieças de artilleria con municiones y vituallas para todo neceſſarias. En la furia de ſu preuencion murio en Liſboa don Aluaro Baçan primer Marques de Santa-Cruz ſu General, en quien apoyauan con juſta cauſa la mayor parte de las eſperanças del buen ſuceſſo, como aquel que verdaderamente era retrato de los Africanos, Germanicos, Agricolas, Cipiones, y Torquatos antiguos; y nombrò don Filipe en ſu lugar al Duque de Medina Sidonia. Puеſta en alta mar fue acometida de vna furioſa tempeſtad tan grãde, que en la coſta de Bayona perdio tres galeras, ocho nauichuelos ſe maltrataron por encenderſeles la poluora, y otros ſe derrotaron.

Fuele por eſto neceſſario al General entrar en la Coruña, puerto Setentrional de Galicia, con los vaſos que le pudieron ſeguir, y eſperar ſe recogieſſen los demas, pero no fue poſsible en muchos dias, y todos fueron meneſter para reparar el daño. Por eſto no pudo ſalir haſta veinte y tres de Iulio. A treinta y vno llegô a Cornualla en Cabo Lizart, y alli ſe deſcubrieron los Generales el vno al otro. Era el Inglès Carlos Habard gran Almirante de Inglaterra, y ſu Lugarteniente, o Vice-Almirante Franciſco Draque, y tenia cien velas, ſin buen numero de nauios que ſe auian juntado en Holanda y Celandia, con que Enrico Scimur ſu Capitan general gũardaua la coſta de Flandres. Eſtas eran para la guarda de la punta de la Isla a la parte del Cabo de San Miguel, y toda la canal del mar de Bretaña; y aſsi no traìa conſigo aora mas de cincuenta nauios, aunque dieſ-

tros

tros y ligeros. Con ellos començò a andar por los costados inquietando la retaguarda, y esperando ocasion de algun siniestro accidente en que pudiesse dañar, o alomenos espantar la armada Catolica, que sabia no tenia por aquella costa donde repararse y ampararse, poniendo toda la esperança de su remedio en la Nacion. No lo errò, antes fue causa de librar a Inglaterra de tan poderoso contrario. El mal tiempo, que era el que peleaua, despues de auer tomado el enemigo algunos vasos, y otros afondadose, diuidio, y derrotò la armada. Salio como pudo al mar del Norte, y alli tambien forçada del viento y marea yua a dar en los Bancos, si Dios (que quando es seruido aunque castiga, no oluida ni desampara a los suyos) milagrosamente no mudàra los vientos. Con ellos fue otra vez saliẽdo al Norte sin peligrar ningun vaso. Seguiala el enemigo con ciento y treinta baxeles en batalla, con el viento en su fauor, mas no se atreuia nunca a llegar a las manos, aunque el Duque le esperò con muy pocos baxeles, por auerle desamparado la mayor parte de su armada, nauegando a todas velas como mas podia cadavno; desorden causada del tiempo, y del temor de otro peor por la incõstãcia del mar. Viẽdo se le hazia rostro, creyò era alguna estratagema, y dio buelta a Inglaterra. No pudo hazer lo mismo a España el Duque, antes auiendo salido del mar de Noruega cõ grandes tormẽtas en el canal que està entre Irlanda y Escocia fue la armada desbaratada toda, y diuidida. Vnos nauios dieron en Dinamarca, Irlanda, y Escocia; otros en tierra en Inglaterra, algunos en San Sebastian y la Coruña. El galeon San Iuan con vna nao pequeña, y vna barca en Dingle, adonde perecieron trecientas personas. Otrotanto sucedio a los que aportaron a la costa de Irlanda, y el Duque llegô a Sãtander con los nauios que le pudieron seguir. Murieron en este viage muchos Caualleros, y Capitanes, la flor de la milicia, y el luzimiento de España. Entre los muertos de enfer-

enfermedad y artilleria, presos, y dados al traues con los que aportaron a Flandres destroçados, fuerõ casi diez mil hombres los que faltaron, y treinta y dos nauios, si bien algunos destos llegaron despues a la costa de España, de otros nunca se supo. No fue menor el daño que los Ingleses recibieron en su gente y vasos, aunque el Almirante entró triunfando en Londres con algunas vanderas ganadas, y al pie de mil soldados Españoles presos. La Reyna afirman gastò dos millones, cosa que se puede creer facilmente, y el Principe de Parma, sin auer hecho mas que estarse a la mira por la poca comodidad que dezia tenia de vasos acomodados para pelear, aunque lo eran para passar la gente, dio la buelta a Flandres.

Este fue el fin de la empresa, el efecto tan poco correspondiente a causas tan bien ordenadas nos pueden hazer ciertos, que otra superior con particular prouidencia lo guiaua assi, a cuya voluntad no ay resistencia. Porque es cierto la de los Isleños, y todo el esfuerço que hizo Draque con muchos fuegos artificiales, no fueran parte para defenderse de tan gran poder, si la injuria de los vientos y del mar fieros animales, no sugetos a freno, no los ampararan. Estos son de los accidentes a que no puede preuenir ni la prudencia de los que gouiernan, ni el valor de los que executan.

Huuo destas desgracias vn gran tropel, hasta el año nouenta y ocho, mas no es cosa nueua en Monarquias tan grandes, y tan larga vida auer de todo. Quisiera dexarlas, no sè si cumpliera con mi obligacion, abreuiaré lo que pudiere, si esto es posible, en tanta variedad de cosas, dexando las menos considerables para quien mas de espacio tome este cuydado. Son deste genero los trabajos de Italia, el año de nouenta y vno, y nouenta y cinco, causados de la falta de trigo y forajidos; los tumultos de Mecina y hambre de Sicilia, el de nouenta y dos; la muerte desastrada de,

Go-

Gomez Perez de las Mariñas, Gouernador de las Filipi-nas, yendo a la empresa de Terrenate, el de noueta y tres; los robos de los Ingleses en la Isla de la Trinidad, Porto-belo y otras partes, el de nouenta y cinco, y nouenta y seis; la peste de España, començada este vltimo año, y cõtinua-da por mucho tiempo, con daño notable y general.

Toma de Cadiz.

YVa à passar de aqui, mas detieneme la toma de Ca-diz por mil caminos prodigiosa. No juzgo yo aora si por culpa nuestra, o descuido de las cabeças, hu-manas al fin, y que no pueden, ni saben preuenir to-dos los inconuenientes, lo que digo es, que hallandose con tantas fuerças como tenia, y veremos adelante parece im-posible se pudiesse perder vna ciudad como aquella; pero mientras sucede este infortunio serà fuerça boluer atras, y començar este acaecimiento desde su principio.

Auia Ysabel Reyna de Inglaterra (como dexamos escri-to) embiado el año nouenta y cinco armada a las Indias, boluio como vimos sin Iuan Aquines, y Francisco Draque sus Generales, y ella deshecha con solos ocho nauios, y ca-si ninguna gente, siendo los vasos veintiseis, y quatro mil hombres de mar y guerra los que en ellos iuan. Sentida la Reyna deste mal sucesso embió este año de nouenta y seis otra mas poderosa contra España: salio por Iunio con no-uenta velas Inglesas, Francesas, y Holandesas, y gran nu-mero de lanchas, con fin si hallaua ocasion de ganar a Lis-boa, o dar en otra parte que tuuiesse mejor disposicion pa-ra su intento, tomar las floras de las Indias Occidentales, o las naos de la Oriental, y si ser pudiesse impedir el viage de la armada, que sabian entonces se iua apercibiendo en España contra Inglaterra, o Irlanda. Venian en ella vein-te y tres mil personas de mar y guerra, con dozientos caua-llos Irlandeses; por Capitan general el Conde Carlos Ha-uard, gran Almirante de Inglaterra, y General de tierra el Con-

Conde de Eſſex perſona de experiencia en la milicia, y muy acepto a la Reyna. Vino nauegando haſta Portugal. Llegãdo cerca de Lisboa, hallaron en la Barra a dõ Diego Brochero, Almiráte general con ſu armada (de dieziocho nauios mal armados, y los galeones de aquel Reyno) muy bien puẽſta, y con voluntad de defender el paſſo, y ſupierõ auia en la ciudad mucha gente de guerra Caſtellana. Parecio ſe ponian a manifieſto peligro ſi ſe reſoluian a ſaltar en tierra, o acometer a don Diego, y proſiguioſe el viage, caminando la buelta de Cadiz.

Deſcubrioſe deſde el Algarbe, dioſe luego auiſo a Seuilla, y al Duque de Medina-Sidonia, que con toda breuedad eſcriuio a Cadiz ſe preuinieſſe, y no ſe deſcuidaſſen, porq̃ el enemigo eſtaua en la boca de la Baia. Con el auiſo echaron vando ſe embarcaſſe la gente de los galeones, ſe aliſtaſſe la de la ciudad, y ſe llamaſſe a don Iuan Puerto-carrero, a cuyo cargo eſtauan las galeras por auſencia del Adelantado mayor de Caſtilla. Auia alli en eſte tiempo dieziocho, tres fragatas, muy buenos nauios de guerra, ocho galeones del Rey biẽ armados, y treinta y quatro naos de la flota, las dos de armada, y las demas de mercancias.

Con eſtas fuerças ſe hallaua Cadiz, cantidad de gente de la ciudad de Xerez, y demas lugares del contorno, y quatro compañias de caualios de las villas de Veger, y Chiclana, quando la dio viſta el enemigo con ciento y cincuenta velas. Era todo baſtante reſiſtencia, ſi huuiera buẽ gouierno, mas faltaua eſte y ſobraua confuſion, ordinaria en los faltos de valor y experiencia, y con que nada ſe acierta. Començò el Inglès luego que ſe acercò à Cadiz a cañonear la armada Eſpañola, no ſe haziã daño de importãcia, y la nueſtra tenia tomado puẽſto facil a reſiſtir la cõtraria, pero quando mas importaua cõ mal cõſejo retirarõ de alli las naos; las mercaderias puſieron en el canal del puente de Zuazo, y las del armada en el Puẽtal. Hizierõ cõ

eſto

esto menores sus fuerças, y dieron ocasion al enemigo de intentar lo que nunca auia pensado; fuese mejorando con su armada, quedaua algun consuelo en las galeras, que aũque iuan ziando, en efeto tirauan, y ofendian, mas viendose solas, y que el Inglés las maltrataua, fue tanto el espanto que concibieron, que todas se entraron en el Puntal. Dexaron con esto el passo libre al enemigo, y el començô a seguir los nauios Españoles con rigor grande; algunos de los vasos hizieron tan marauillosamente su oficio, que en otro lugar, y con otro gouierno fueran de gran fruto, aunque era poca resistencia para tan gran fuerça.

Ya en este tiempo auia en la ciudad setecientos caualllos, y seis mil infantes, por la diligencia del Duque de Medina, y voluntad de los pueblos Andaluzes, y estauan con buen deseo de pelear, si tuuieran Capitan que los gouernàra, y hizieran buen efeto, pero el Corregidor se hallaua atonito, el Presidente confuso, y el Proueedor de las flotas temeroso. Los Ingleses empeçaron a tomar tierra, con su vista quedò la gente cortada y triste, sin animo, sin brio, tã desconsolada, que en lugar de los esquadrones de picas, y mangas de arcabuzeros de los cuerpos de guarda, y puestos que se auian de tomar para su defensa, no se via sino miedo, tristeza, confusion, anunciando la desventura que sucedio, ni oyendose sino gritos y clamores; no parecian los Capitanes de mar, y los ministros de tierra no sabian de la milicia cosa alguna. Salieron a defender el passo la infanteria y caualleria mal ordenada y sin efeto, y assi arremetiendo los cauallos, por no ir abrigados de la infanteria fueron algunos maltratados, viendolos caer boluieron las espaldas los demas, atropellando a su infanteria, y vnos huyeron a la ciudad, y otros al campo.

Los Ingleses ayudados deste desordẽ llegaron a la puerta, cerrada mas acaso, que por razon, y viendo nadie guardaua el muro, subieron por las picas a el, enarbolaron vna vandera,

vandera, y abrieron cõ muerte de seis ò siete de la ciudad su puerta; entrô el golpe del esquadron con gran impetu; auiãse juntado algunos de los q̃ del todo no se auiã perdido de animo, y pelearon con ellos de manera, q̃ por tres vezes los hizieron boluer atras. Erã pocos, auian muerto ya cincuẽta, y no quedando mas de veinte, fue imposible resistirlos, y assi facilmente cobrarõ lo perdido, haziendo cosas marauillosas vn Religioso Dominico y otro Frãcisco, q̃ murieron alli cõ aquellos pocos, q̃ por defensa de la Religion y patria quisierõ honrosamẽte perder sus vidas. No fueron pocas las q̃ al Inglès costò esta resistencia, ciento y treinta murierõ tãbien, pero sin mas daño ni estoruo se apoderô de la plaça y de toda la ciudad. Començóse luego a profanar los Templos, robar y maltratar las cosas sagradas, martirizar los Eclesiasticos, y dar tormẽtos a otros para saber de los tesoros. Leuantaronse con esto en vn instãte los clamores y gemidos de las mugeres y niños, los suspiros y desconsuelo de los hombres, viendo cõ sus ojos saquear sus casas, y dissipar sus bienes: prendian a vnos, matauan a otros, executando todas las crueldades y desordenes que la licencia de vn exercito vitorioso concede a los soldados faltos de religion. Auianse retirado vnos a la villa, y otros al castillo, mas por saluarse de la furia del enemigo vencedor (si se puede llamar assi) que por pensar alli se podian defender sin armas y sin comida: quisierõlos batir, y ellos trataron de cõcierto; era lo que deseaua el enemigo, y assi por ciento y veinte mil ducados los dexaron ir libres por tierra y mar, y les dieron passo y seguro. Salieron con vestidos doblados, papeles y escrituras, mas de mil y quinientas mugeres sin otra gente de vna vez: esto se hizo porque los soldados atreuidos y briosos no las deshonrassen.

Andaua ya mas de veras el saco, todo era descerrajar caxones, romper escritorios, cofres, arcas, echar

alhajas por las ventanas, y quemar casas. Los Españoles libres ya (afirman) saquearon tanto como los Ingleses. Enmedio desta confusion salio lo restante de la ciudad; era compassion grande verlos a todos caminar a pie, hambrientos, sin compañia ni consuelo, y sin esperança de abrigo ni remedio.

A estas tribulaciones acompañò otro mayor dolor, si le pudo auer entonces. Resolviosse el General, y Almirante de la flota de quemar las naos, porque el enemigo no se aprouechasse de la riqueza de las mercancias que estauan en ellas, ni de los vasos, y executòse con tanta breuedad, q̃ no dieron lugar a considerarse mejor, o buscar otro menos perjudicial expediente; y perecio lastimosamente gran cãtidad de hazienda contra la voluntad de sus dueños. En la conseruacion de la Monarquia muchas cosas suceden como acaso, en que no ay prouidencia humana que aya bastado a preuenirlas. Auia muchos presos, trató del rescate el Prouedor de las flotas, y concertado el del Presidente en ocho mil ducados, el suyo en dos mil, y entregados los remeros Ingleses que andauan en las galeras de España, salieron los Religiosos, y las Monjas de sus Monasterios, y con guarda y decoro se embiaron por mar.

Hecho esto los Ingleses, considerando prudentemente, su estancia en Cadiz era peligrosa, assi por los auisos que tenian de que no se via por los caminos ya sino soldados, y Caualleros que de todas partes acudian al socorro, y muchas preuenciones y apresto q̃ el Duque de Medina hazia, como porq̃ era imposible conseruar aquella plaça: no dexando rexas, ventanas, campanas, ni otras tales menudencias, y poniendo fuego a la Iglesia mayor, Monasterios de frayles y Monjas, Hospitales, y a la ciudad por quatro partes, se embarcaron y fueron la buelta del Algarbe, donde saquearon tambien, y tomaron la ciudad de Faro, y otros lugares pequeños, siguiendolos siempre don Juan

Puer-

Puerto-carrero con las galeras. Estimose el saco en quinientos mil ducados, porque se hallò poco oro, plata, y joyas; auiase mucho escondido, y mucho lleuado por los que salieron sin registrarse.

Ydo el enemigo entrò el Duque en Cadiz, mandò reparar la ciudad, traer artilleria; dio algunas libertades para que la gente boluiesse a habitarla, y puso por Gouernador con seiscientos soldados a don Antonio Osorio.

El Rey por castigar este atreuimiento mandò al Adelantado aparejasse luego armada para embiarla contra Inglaterra, o Irlanda; mas aunque en apercebirla se vsò de diligencia, vino a salir tan tarde, que se perdio toda, y no se executò lo que tanto se deseaua. Dieron al traues mas de quarenta nauios entre el Cabo de Finibus-terræ y Carcubion, adonde se anegò mucha gente; y con las que quedaron entrò el Adelantado en el Ferrol, y alli se quedò. Sucediole otro tanto el año siguiente de nouenta y siete, saliendo de la Coruña al mismo efeto. Sobreuinole tan gran temporal, que le boluio a España desaparejados todos los nauios, tomò puerto la mayor parte de la armada en el mismo donde salio, en Ribadeo, Muros, Santander y otras partes, y llegò tal, que primero que se juntaron los baxeles, y repararon se passò el año.

Los que se alaban de que saben hazer venir las ocasiones, muestran ignorar lo que sean; pues quando por via de ingenio se pueda hazer, es arte, y no es ocasion; y aunque se mezcla con lo que se puede, es no menos diferente y de diuersa razon: assi ha menester el Principe tomarla a tiempo, dexando tantas vezes la anticipacion, como la dilacion. Estos trabajos, pestes, y calamidades publicas, efectos son de la ira de Dios prouocada de nuestros desconciertos, que otras causas busca se engaña; pues si se mira bien, no procedio infelicidad ninguna a esta

Corona en el discurso destas guerras por falta de humana prouidencia, ni por valor del enemigo, sino por secretos juizios de la Magestad diuina, q̃ quando conuiene muda, altera, y conmueue toda la naturaleza, como Autor vniuersal de quanto viue, sin q̃ valga a resistirle el docto Medico, el valeroso Capitan, el sabio Gouernador, el experimentado Piloto, pues ya serian iguales a el en el poder y saber. Esto dicho assi bastarà para la parte de fortuna publica deste Principe prudente. La domestica ofrece en su modo igual admiracion; porq̃ si bien en setẽta y vn años q̃ viuio, gozò de muchos ratos de gusto, alegria y contento, con triunfos, vitorias, fiestas, entretenimientos, entradas publicas, y otros actos solenes, y vèr venir las flotas sin peligro, no le faltaron iguales dessabrimientos, disgustos y pesares, si tuuo vn Padre Emperador, vn hermano valeroso soldado, dos tias Reynas (Leonor de Francia, y Maria de Vngria) vna hermana Princesa de Portugal, vn tio Rey de Romanos, vn primo Archiduque de Austria, vn sobrino Rey de Portugal, sin otros mil Emperadores y Principes soberanos sus hermanos y parientes; si fue casado quatro vezes de todos vio y sintio sus muertes, y miserables sucessos, hallandose por momentos cargado de lutos, y lleno de tristeza; si tuuo ocho hijos, solos tres le quedaron, y aun el q̃ les sucedio, no solo dio al principio pocas esperanças de Reynar, pero de viuir tãbien. Tanto duran las grandezas desta vida, y tales son las alegrias del mũdo y sus placeres.

Principe dõ Carlos

FVE EL primero de todos Carlos, y el que mas embaraçò a su padre con su natural inquieto. Su vida y muerte ocasionaron dentro y fuera de España a varios discursos, y los enemigos, o emulos desta Corona escriuieron lo que ni supieron ni pudieron aueriguar, como tambien los sucessos desta Monarquia, lleuandolos a pensar lo mas malo la ruin inclinacion y peruertida intencion contra ella: por esto me aurè de dete-

ner

ner algo mas de lo que yo quisiera, si bien no será mucho.

Nacio, como queda escrito, el año quarenta y quatro en Valladolid, villa entonces la mas principal de Castilla, y Corte de los Reyes Catolicos, aora ilustre ciudad y de las mejores de España, y su Bautismo fue celebrado en la Capilla que oy es del Palacio Real, y antes de nuestra Señora del Rosario, por el Cardenal Tabera, y en memoria del Emperador su abuelo le llamaron Carlos. Era hijo mayor vnico, y assi se fue criando hasta los catorze al lado de los Reyes de Bohemia, y de la Princesa doña Iuana sus tios, Gouernadores de España por las ausencias de su padre, atendiendo todos a la conseruaciõ de su vida mas que a su conueniente educacion. Boluiò don Filipe de Flandres, y aunque le vio poco corregido, le dexò en algunas licencias de la edad mal segura y verde, por no ser notables, pareciendole haria el tiempo conocerse en su grandeza, dignidad y saber, a lo que por ella estaua obligado. Siẽdo de diezisseis, en el de sesenta, fue jurado Principe en Toledo con la mayor solenidad que jamas vio España, y aduirtiendo conuenia ya con discrecion encaminarle en lo que su juuentud requeria, fiando poco de su fundamento, le reformô dõ Filipe la casa, y embió a Alcala de Henares con su tio don Iuan de Austria, y el Principe de Parma Alexandro Farnese, para que aprendiessen Latin, y lo que deuian saber de las gracias y gentileza.

A nueue de Mayo, en el de sesenta y dos, baxando con poco riẽto vna escalera bolò muchos passos, y dãdo con la espinula y cerebro en algunos, quedò morralmẽte herido. Vino el Rey desde Madrid a su curacion, y escriuiò a los Cabildos y Prelados, *hiziessen plegarias para que Dios le guardasse*, y en el vltimo trance hizo traer el cuerpo del bendito fray Diego, y puesto sobre el del Principe casi difunto, le boluieron a su Capilla. Apareciosele la siguiente noche, segun dixo su Alteza, y le dixo

de Enero del año ſeſenta y ocho le llegò auiſo *de la jornada, y como le entretenian diziendole eſtauan todos fuera*, y vino a Madrid: al entrar la noche apercibio al Duque de Feria para que con ſecreto vinieſſe a Palacio con la guarda, al Principe Rui-Gomez, al Prior don Antonio, y a Luis Quixada, todos de ſu Conſejo de Eſtado y Guerra, y con ellos baxò encerrando a Palacio al apoſento del Principe a las doze de la noche. Abrio Rui-Gomez, y entrò con el Prior y el Duque; viẽdolos ſu Alteza deſde la cama, dixo; *que queria a tal hora en ſu quarto el Conſejo de Eſtado?* y el Duque ſe llegò y acabò de tirar la cortina; incorporoſe en la cama el Principe, y como vio a ſu padre le dixo turbado: *q̃ es eſto, quiereme matar V. M?* y dõ Filipe cõ blãdura le reſpõdio; *no ſino poner ordẽ en vueſtra vida, quietaos*: tomòle la eſpada de la cabecera, y diola al Duque de Feria, y dixo al Prior don Antonio, *lleuaſſe vn cofrecillo de azero embutido de oro q̃ tenia alli*; pregũtando dõ Carlos, *para q̃ le lleuauã?* reſpondio el Rey, *cõuenia aſsi, pero q̃ ſe le boluiera* (como ſe hizo) *en ſacando los papeles q̃ en el y otra eſcritorio auia*. Dio ſu Alteza las llaues, y el Prior los abriò antes de preſentarle, y rõpio los perjudiciales al Principe y a ſus amigos, ſupliendo en lo que faltò a la encomienda la caridad ſolo para ello poderoſa.

Dexò el Rey en priſiõ al Principe heredero de tan gran Monarquia, y ſujeto a otros el q̃ no lo era a la razon, y dio parte del hecho a ſus Cõſejos y Reynos, diziẽdo *era la ocaſiõ grãdiſsima y del bĩ comũ, no le dieſſen peſame, ni hizieſſe oſi io por el Principe, pues era ſu padre y ſabia lo q̃ a todos cõuenia*. Lo miſmo mãdò dezir a los Embaxadores, eſpecialmẽte al del Emperador, y al Nũcio del Põtifice; pero aũq̃ tã juſtificado, como la cauſa principal ſe ignoraua, y nadie ſabia la verdad ni lo cierto del caſo, aſſombrò a todos la reſoluciõ, y aſsi vnos le llamauã PRVDENTE, otros SEVERO, pareciendoles ſu riſa y cuchillo eran confines.

Con

Con la indignacion y coraje el fogoso Principe abrasado, y del calor del Estio, beuia cõ exceſſo agua de vna gran fuẽte de nieue, y cõ ella hazia enfriar la cama (vicio de algunos señores de España) donde passaua lo mas del tiẽpo para refrescarse, mudando lugares por instantes, q̃ al mas robusto matàra. Hizo tales desordenes al fin, que enfermò grauemente de tercianas dobles malignas, vomitos y disenteria, causada de la frialdad dela nieue. Visitaunle el Doctor Oliuares Protomedico, y salia a consultar con sus cõpañeros en presencia de Rui Gomez de Silua la curacion, curso y accidentes de la enfermedad: purgòle sin buen efeto, mas no sin orden y licencia, y pareciò luego mortal el mal. Por esto pidieron los Ministros al Rey *le viesse y bendixesse antes de su muerte*; cõsultose si conuendria, con su Cõfessor F. Diego de Chaues, y el Maestro de su Alteza Onorato Iuan, electo Obispo de Cartagena, y dixeron *estaua dispuesto bien para morir como tan Catolico, y le podria inquietar la vista de su padre y de hablarle recibirian mas dolor ambos, y aprouecharia todo muy poco a todos*; y assi no se hizo, pero algunas horas antes de su fallecimiento por entre los ombros del Prior don Antonio, y de Rui Gomez le echô su bendicion don Filipe, y se recogio en su camara, con mas dolor, y menos cuydados.

Otorgò su testamẽto el Principe ante Martin de Gaztelu su Secretario; en el encomendaua su alma y criados a su Magestad para q̃ les hiziesse biẽ, y le suplicaua *le perdonasse y echasse su bendicion, pagasse sus deudas, diesse la mayor parte de su recamara a Iglesias y Hospitales pobres; su cuerpo se llevasse al monasterio de son Frãcisco de Toledo por su deuocõ, y le fundasse alli vn Colegio, y entantõ se depositasse en el monasterio de monjas de Sãto Domingo el Real*. Esto dispuesto assi recibio los Sacramentos como fielissimo y religioso Christiano; y a veintiquatro de Iulio passò desta a mejor vida, a los veintitres años y diezisseis dias de su edad.

Las

de Enero del año ſeſenta y ocho le llegò auiſo *de la jornada, y como le entretenian diziendole eſtauan todos fuera*, y vino a Madrid: al entrar la noche apercibio al Duque de Feria para que con ſecreto vinieſſe a Palacio con la guarda, al Principe Rui-Gomez, al Prior don Antonio, y a Luis Quixada, todos de ſu Conſejo de Eſtado y Guerra, y con ellos baxò encerrando a Palacio al apoſento del Principe a las doze de la noche. Abrio Rui-Gomez, y entrò con el Prior y el Duque; viẽdolos ſu Alteza deſde la cama, dixo; *que queria a tal hora en ſu quarto el Conſejo de Eſtado?* y el Duque ſe llegò y acabò de tirar la cortina; incorporoſe en la cama el Principe, y como vio a ſu padre le dixo turbado: *q̃ es eſto, quiereme matar V. M?* y dõ Filipe cõ blãdura le reſpõdio; *no ſino poner ordẽ en vueſtra vida, quietaos*: tomòle la eſpada de la cabecera, y diola al Duque de Feria, y dixo al Prior don Antonio, *lleuaſſe vn cofrecillo de azero embutido de oro q̃ tenia alli*; pregũtando dõ Carlos, *para q̃ le lleuauã?* reſpondio el Rey, *cũuenia aſsi, pero q̃ ſe le beluezia* (como ſe hizò) *en ſacando los papeles q̃ en el y otra eſcritorio auia*. Dio ſu Alteza las llaues, y el Prior los abriò antes de preſentarle, y rõpio los perjudiciales al Principe, y a ſus amigos, ſupliendo en lo que faltò a la encomienda la caridad ſolo para ello poderoſa.

Dexò el Rey en priſiõ al Principe heredero de tan gran Monarquia, y ſujeto a otros el q̃ no lo era a la razõn, y dio parte del hecho a ſus Cõſejos y Reynos, diziẽdo *era la ocaſiõ grãdiſsima y del biẽ comũ, no le dieſſen peſame, ni hizieſſen oſsi io por el Principe, pues era ſu padre y ſabia lo q̃ a todos cũuenia*. Lo miſmo mãdò dezir a los Embaxadores, eſpecialmẽte al del Emperador, y al Nũcio del Põtifice; pero aũq̃ eſtã juſtificado, como la cauſa principal ſe ignoraua, y nadie ſabia la verdad ni lo cierto del caſo, aſſombrò a todos la reſoluciõ, y aſsi vnos le llamauã PRVDENTE, otros SEVERO, pareciendoles ſu riſa y cuchillo eran confines.

Con

Con la indignacion y coraje el fogoso Principe abrasado, y del calor del Estio, bevia cõ exceſſo agua de vna gran fuẽte de nieue, y cõ ella hazia enfriar la cama (vicio de algunos señores de España) donde passaua lo mas del tiẽpo para refrescarse, mudando lugares por instantes, q̃ al mas robusto matàra. Hizo tales desordenes al fin, que enfermò grauemente de tercianas dobles malignas, vomitos y disenteria, causada de la frialdad dela nieue. Visitaule el Doctor Oliuares Protomedico, y salia a consultar con sus cõpañeros en presencia de Rui Gomez de Silua la curacion, curso y accidentes de la enfermedad: purgòle sin buen efeto, mas no sin orden y licencia, y parecio luego mortal el mal. Por esto pidieron los Ministros al Rey *le viesse y bendixesse antes de su muerte*; cõsultose si conuendria, con su Cõfessor F. Diego de Chaues, y el Maestro de su Alteza Onorato Iuan, electo Obispo de Cartagena, y dixeron *estaua dispuesto bien para morir como tan Catolico, y le podria inquietar la vista de su padre y de hablarle recibirian mas dolor ambos, y aprouecharia todo muy poco a todos*; y assi no se hizo, pero algunas horas antes de su fallecimiento por entre los ombros del Prior don Antonio, y de Rui Gomez le echò su bendicion don Filipe, y se recogio en su camara, con mas dolor, y menos cuydados.

Otorgò su testamẽto el Principe ante Martin de Gaztelu su Secretario; en el encomendaua su alma y criados a su Magestad para q̃ les hiziesse biẽ, y le suplicaua *le perdonasse y echasse su bendicion, pagasse sus deudas, diesse la mayor parte de su recamara a Iglesias y Hospitales pobres; su cuerpo se leuasse al monasterio de son Frãcisco de Toledo por su deuocõ, y le fundasse alli vn Colegio, y entantõ se depositasse en el monasterio de monjas de Sãto Domingo el Real*. Esto dispuesto assi recibio los Sacramentos como fielissimo y religioso Christiano, y a veintiquatro de Iulio passò desta a mejor vida, a los veintitres años y diezisseis dias de su edad.

La

de Enero del año ſeſenta y ocho le llegò auiſo *de la jornada, y como le entretenian diziendole eſtauan todos fuera*, y vino a Madrid: al entrar la noche apercibio al Duque de Feria para que con ſecreto vinieſſe a Palacio con la guarda, al Principe Rui-Gomez, al Prior don Antonio, y a Luis Quixada, todos de ſu Conſejo de Eſtado y Guerra, y con ellos baxò encerrando a Palacio al aposento del Principe a las doze de la noche. Abrio Rui-Gomez, y entrò con el Prior y el Duque; viédolos ſu Alteza deſde la cama, dixo; *que queria a tal hora en ſu quarto el Conſejo de Eſtado?* y el Duque ſe llegò y acabò de tirar la cortina; incorporoſe en la cama el Principe, y como vio a ſu padre le dixo turbado: *q̃ es eſto, quieren me matar V. M?* y dõ Filipe cõ blãdura le reſpõdio; *no ſino poner ordẽ en vueſtra vida, quietaos*: tomòle la eſpada de la cabecera, y diola al Duque de Feria, y dixo al Prior don Antonio, *lleuaſſe vn cofrecillo de azero embutido de oro q̃ tenia alli*; pregũtando dõ Carlos, *para q̃ le lleuauã?* reſpondio el Rey, *cũuenia aſsi, pero q̃ ſe le boluieſſe* (como ſe hizo) *en ſacando los papeles q̃ en el y otro eſcritorio auia*. Dio ſu Alteza las llaues, y el Prior los abriò antes de preſentarle, y rõpio los perjudiciales al Principe y a ſus amigos, ſupliendo en lo que faltò a la encomienda la caridad ſolo para ello poderoſa.

Dexò el Rey en priſiõ al Principe heredero de tan gran Monarquia, y ſujeto a otros el q̃ no lo era a la razõn, y dio parte del hecho a ſus Cõſejos y Reynos, diziẽdo *era la ocaſiõ grãdiſsima y del bĩ cõmũ, no le dieſſen peſame, ni hizieſſen oſsi io por el Principe, pues era ſu padre y ſabia lo q̃ a todos cũuenia*. Lo miſmo mãdò dezir a los Embaxadores, eſpecialmẽte al del Emperador, y al Nũcio del Põtifice; pero aũq̃ eſtã juſtificado, como la cauſa principal ſe ignoraua, y nadie ſabia la verdad ni lo cierto del caſo, aſſombrò a todos la reſoluciõ, y aſsi vnos le llamauã PRVDENTE, otros SEVERO, pareciendoles ſu riſa y cuchillo eran confines.

Con

Con la indignacion y coraje el fogoso Principe abrasado, y del calor del Estio, bevia cõ exceſſo agua de vna gran fuẽte de nieue, y cõ ella hazia enfriar la cama (vicio de algunos señores de España) donde passaua lo mas del tiẽpo para refrescarse, mudando lugares por instantes, q̃ al mas robusto matàra. Hizo tales desordenes al fin, que enfermò grauemente de tercianas dobles malignas, vomitos y disenteria, causada de la frialdad dela nieue. Visitauale el Doctor Oliuares Protomedico, y salia a consultar con sus cõpañeros en presencia de Rui Gomez de Silua la curacion, curso y accidentes de la enfermedad: purgòle sin buen efeto, mas no sin orden y licencia, y parecio luego mortal el mal. Por esto pidieron los Ministros al Rey *le viesse y bẽdixesse antes de su muerte*; cõsultose si conuendria, con su Cõfessor F. Diego de Chaues, y el Maestro de su Alteza Onorato Iuan, electo Obispo de Cartagena, y dixeron *estaua dispuesto bien para morir como tan Catolico, y le podria inquietar la vista de su padre y de hablarle recibirian mas dolor ambos, y aprouecharia todo muy poco a todos*; y assi no se hizo, pero algunas horas antes de su fallecimiento por entre los ombros del Prior don Antonio, y de Rui Gomez le echô su bendicion don Filipe, y se recogio en su camara, con mas dolor, y menos cuydados.

Otorgò su testamẽto el Principe ante Martin de Gaztelu su Secretario; en el encomendaua su alma y criados a su Magestad para q̃ les hiziesse biẽ, y le suplicaua *le perdonasse y echasse su bendicion, pagasse sus deudas, diesse la mayor parte de su recamara a Iglesias y Hospitales pobres; su cuerpo se leuasse al monasterio de son Frãcisco de Toledo por su deuocõ, y le fundasse alli vn Colegio, y entantõ le depositasse en el monasterio de monjas de Sãto Domingo el Real*. Esto dispuesto assi recibio los Sacramentos como fielissimo y religioso Christiano, y a veintiquatro de Iulio passò desta a mejor vida, a los veintitres años y diezisseis dias de su edad.

Las

de Enero del año ſeſenta y ocho le llegò auiſo *de la jornada, y como le entretenian diziendole eſtauan todos fuera*, y vino a Madrid: al entrar la noche apercibio al Duque de Feria para que con ſecreto vinieſſe a Palacio con la guarda, al Principe Rui-Gomez, al Prior don Antonio, y a Luis Quixada, todos de ſu Conſejo de Eſtado y Guerra, y con ellos baxò encerrando a Palacio al apoſento del Principe a las doze de la noche. Abrio Rui-Gomez, y entrô con el Prior y el Duque; viédolos ſu Alteza deſde la cama, dixo; *que queria a tal hora en ſu quarto el Conſejo de Eſtado?* y el Duque ſe llegò y acabò de tirar la cortina; incorporoſe en la cama el Principe, y como vio a ſu padre le dixo turbado: *q̃ es eſto, quieremē matar V. M?* y dõ Filipe cõ blãdura le reſpõdio; *no ſino poner ordẽ en vueſtra vida, quietaos*: tomòle la eſpada de la cabecera, y diola al Duque de Feria, y dixo al Prior don Antonio, *lleuaſſe vn cofrecillo de azero embutido de oro q̃ tenia alli*; pregũtando dõ Carlos, *para q̃ le lleuauã?* reſpondio el Rey, *cũuenia aſsi, pero q̃ ſe le boluieria* (como ſe hizo) *enſacando los papeles q̃ en el y otra eſcritorio auia*. Dio ſu Alteza las llaues, y el Prior los abriò antes de preſentarle, y rõpio los perjudiciales al Principe y a ſus amigos, ſupliendo en lo que faltò a la encomienda la caridad ſolo para ello poderoſa.

Dexò el Rey en priſiõ al Principe heredero de tan gran Monarquia, y ſujeto a õtros el q̃ no lo era a la razõn, y dio parte del hecho a ſus Cõſejos y Reynos, diziẽdo *era la ocaſiõ grãdiſsima y del bien comũ, no le dieſſen peſame, ni hizieſſen oſsi io por el Principe, pues era ſu padre y ſabia lo q̃ a todos cõuenia*. Lo miſmo mãdò dezir a los Embaxadores, eſpecialmẽte al del Emperador, y al Nũcio del Põtifice; pero aũq̃ tã juſtificado, como la cauſa principal ſe ignoraua, y nadie ſabia la verdad ni lo cierto del caſo, aſſombrò a todos la reſoluciõ, y aſsi vnos le llamauã PRVDENTE, otros SEVERO, pareciendoles ſu riſa y cuchillo eran confines.

Con

Con la indignacion y coraje el fogoso Principe abrasado, y del calor del Estio, bevia cõ exceſſo agua de vna gran fuẽte de nieue, y cõ ella hazia enfriar la cama (vicio de algunos señores de España) donde passaua lo mas del tiẽpo para refrescarse, mudando lugares por instantes, q̃ al mas robusto matàra. Hizo tales desordenes al fin, que enfermò grauemente de tercianas dobles malignas, vomitos y disenteria, causada de la frialdad dela nieue. Visitauale el Doctor Oliuares Protomedico, y salia a consultar con sus cõpañeros en presencia de Rui Gomez de Silua la curacion, curso y accidentes de la enfermedad: purgòle sin buen efeto, mas no sin orden y licencia, y parecio luego mortal el mal. Por esto pidieron los Ministros al Rey *le viesse y bendixesse antes de su muerte*; cõsultose si conuendria, con su Cõfessor F. Diego de Chaues, y el Maestro de su Alteza Onorato Iuan, electo Obispo de Cartagena, y dixeron *estaua dispuesto bien para morir como tan Catolico, y le podria inquietar la vista de su padre y de hablarle recibirian mas dolor ambos, y aprouecharia todo muy poco a todos*; y assi no se hizo, pero algunas horas antes de su fallecimiento por entre los ombros del Prior don Antonio, y de Rui-Gomez le echò su bendicion don Filipe, y se recogio en su camara, con mas dolor, y menos cuydados.

Otorgò su testamẽto el Principe ante Martin de Gaztelu su Secretario, en el encomendaua su alma y criados a su Magestad para q̃ les hiziesse biẽ, y le suplicaua *le perdonasse y echasse su bendicion, pagasse sus deudas, diesse la mayor parte de su recamara a Iglesias y Hospitales pobres; su cuerpo se llevasse al monasterio de San Frãcisco de Toledo por su deuocõ, y le fundasse alli vn Colegio, y entantõ se depositasse en el monasterio de monjas de Sãto Domingo el Real*. Esto dispuesto assi recibio los Sacramentos como fielissimo y religioso Christiano, y a veintiquatro de Iulio passò desta a mejor vida, a los veintitres años y diezisseis dias de su edad.

La

Corona en el discurso destas guerras por falta de humana prouidencia, ni por valor del enemigo, sino por secretos juizios de la Magestad diuina, q̃ quando conuiene muda, altera, y conmueue toda la naturaleza, como Autor vniuersal de quanto viue, sin q̃ valga a resistirle el docto Medico, el valeroso Capitan, el sabio Gouernador, el experimentado Piloto, pues ya serian iguales a el en el poder y saber. Esto dicho assi bastarà para la parte de fortuna publica deste Principe prudente. La domestica ofrece en su modo igual admiracion; porq̃ si bien en setẽta y vn años q̃ viuio, gozò de muchos ratos de gusto, alegria y contento, con triunfos, vitorias, fiestas, entretenimientos, entradas publicas, y otros actos solenes, y vèr venir las flotas sin peligro, no le faltaron iguales dessabrimientos, disgustos y pesares, si tuuo vn Padre Emperador, vn hermano valeroso soldado, dos tias Reynas (Leonor de Francia, y Maria de Vngria) vna hermana Princesa de Portugal, vn tio Rey de Romanos, vn primo Archiduque de Austria, vn sobrino Rey de Portugal, sin otros mil Emperadores y Principes soberanos sus hermanos y parientes; si fue casado quatro vezes, de todos vio y sintio sus muertes, y miserables sucessos, hallandose por momentos cargado de lutos, y lleno de tristeza; si tuuo ocho hijos, solos tres le quedaron, y aun el q̃ les sucedio, no solo dio al principio pocas esperanças de Reynar, pero de viuir tãbien. Tanto duran las grandezas desta vida, y tales son las alegrias del mũdo y sus plazeres.

Principe dõ Carlos

FVE EL primero de todos Carlos, y el que mas embaraçò a su padre con su natural inquieto. Su vida y muerte ocasionaron dentro y fuera de España a varios discursos, y los enemigos, o emulos desta Corona escriuieron lo que ni supieron ni pudieron aueriguar, como tambien los sucessos desta Monarquia, lleuandolos a pensar lo mas malo la ruin inclinacion y peruertida intencion contra ella: por esto me aurè de dete-

ner

ner algo mas de lo que yo quisiera, si bien no será mucho.

Nacio, como queda escrito, el año quarenta y quatro en Valladolid, villa entonces la mas principal de Castilla, y Corte de los Reyes Catolicos, aora ilustre ciudad y de las mejores de España, y su Bautismo fue celebrado en la Capilla que oy es del Palacio Real, y antes de nuestra Señora del Rosario, por el Cardenal Tabera, y en memoria del Emperador su abuelo le llamaron Carlos. Era hijo mayor vnico, y assi se fue criando hasta los catorze al lado de los Reyes de Bohemia, y de la Princesa doña Iuana sus tios, Gouernadores de España por las ausencias de su padre, atendiendo todos a la conseruaciõ de su vida mas que a su conueniente educacion. Boluió don Filipe de Flandres, y aunque le vio poco corregido, le dexò en algunas licencias de la edad mal segura y verde, por no ser notables, pareciendole haria el tiempo conocerse en su grandeza, dignidad y saber, a lo que por ella estaua obligado. Siẽdo de diezisseis, en el de sesenta, fue jurado Principe en Toledo con la mayor solenidad que jamas vio España, y aduirtiendo conuenia ya con discrecion encaminarle en lo que su juuentud requeria, fiando poco de su fundamento, le reformô dõ Filipe la casa, y embió a Alcala de Henares con su tio don Iuan de Austria, y el Principe de Parma Alexandro Farnese, para que aprendiessen Latin, y lo que deuian saber de las gracias y gentileza.

A nueue de Mayo, en el de sesenta y dos, baxando con poco tiẽto vna escalera bolò muchos passos, y dãdo con la espinula y cerebro en algunos, quedò mortalmẽte herido. Vino el Rey desde Madrid a su curacion, y escriuiò a los Cabildos y Prelados, *hiziessen plegarias para que Dios le guardasse*, y en el vltimo trance hizo traer el cuerpo del bendito fray Diego, y puesto sobre el del Principe casi difunto, le boluieron a su Capilla. Apareciosele la siguiente noche, segun dixo su Alteza, y le dixo

no moriria de la herida, y assi breuemente salio de peligro. El Rey agradecido a Dios y a su Santo, en quien fue marauilloso, pidio a Pio Quarto *le canonizasse*, como en efeto se hizo, aunque no entonces. Curò luego Andreas Basili, famoso Medico natural de Bruseles, al Principe: y para dar curso a la fluxion que se corrompia dentro, tuuo necessidad de abrirle la crana, con que quedò desde entonces con cerebro debil, y sugeto a derramarse, las operaciones del espiritu diuididas, y el entendimiento subsestible de todas impressiones, y sugeta menos la voluntad a la razon, y ajustada con la de su padre de lo que conuenia.

No podia (ya mayor en edad) templarle don Filipe la inclinacion, venciendò siempre a la diciplina su naturaleza entregada a libertad y desordenes; salia de noche por la Corte con indecencia y facilidad maltrataua sus criados; a vnos queria echar por las ventanas, a otros daua de bofetones: a su menestral porque le hizo estrechas vnas botas, guisadas y picadas hizo las comiesse; ni respetaua a su Ayo, ni a persona alguna. Al Cardenal Espinosa viniendo a Palacio le asiò del roquete poniendo mano a vn puñal y le dixo: *Curilla, vos os atreueis a mi, no dexando venir a seruirme Cisneros? Por vida de mi padre que os tengo de matar.* Estaua desterrado de la Corte por su orden, y el Principe auia mandado *le representasse vna comedia*.

Causa de su recogimiento, y muerte.

Estas y otras acciones de igual peso, y la poca reuerencia a su nombre y desamor a sus cosas traìan ofendido a don Filipe. Para remediarlo y mejorarse començò a tratar de secreto de passar a Flandres, induzido de los Principes rebeldes, y aun animado del Emperador, que le ofrecia a su hija la Infanta doña Ana por muger. Mientras caminaua con estas fantasias, y no a corto passo, por proseguirse las alteraciones de aquellos Estados, resoluio el Rey embiar a ellos al Duque de Alua con buen exercito. Disgustò al Principe esta eleccion, porque se le quitaua con ella to-

tal-

talmonte la esperança de ir con beneplacito de su padre, ò sin el; y assi besandole el Duque la mano antes de la partida, le dixo furioso, *no auia de ir, pues a el tocaua el viage, y no le hiziesse, y si contradezia, le auia de matar.* Todo lo sabìa don Filipe hasta la menor circunstancia, y todo era tambien conferir *sobre el remedio de tan gran desdicha*, y de dia en dia esperando reparo con el tiempo, salian vanas las esperanças, y crecia el cuydado, porque no cessaua de solicitar y auiuar su desinio.

Hallauase necessitado, escriuio a todos los Grandes, y Titulos, *pidiendo le ayudassen para vn negocio que se le ofrecia*, no declarò qual fuesse, y como le conocian, le respondieron *con promessa de seruirle*, y los mas, *como no fuesse contra su padre*; no era este su animo, sino obligarlos porque le socorriessen con dineros para huìr de la Corte y caminar a Alemania a casarse con su prima: porque si quisiera matar a su padre, cada dia podia, pero nunca sus intimos conocieron en el tal intento. Viose ser esto assi, quando se descubrio al señor don Iuan su tio, y a otros señores de España; los mas embiaron las cartas al Rey, y le pidieron *examinasse el intento dellas*; pero el señor don Iuan le asseguròpor su parte. Con tantos auisos el Rey tratò de remediar las cosas del Principe, por conuenir assi para la publica salud, con mas veras que hasta alli. Consultò el animo de su Alteza con grauissimos Doctores, los mas Prelados de España; y aunque se miraua con cuydado, no se iua con mucha priessa en el negocio, si don Carlos no apressurára la resolucion intentando partirse con toda breuedad, por auerle llegado de Seuilla Garci-Aluarez Osorio su Guardajoyas y Guàrda-ropa, con ciento y cincuenta mil escudos, de los seiscientos mil que le auia embiado a buscar y proueer; y para esto mandò al Correo mayor le diesse ocho cauallos de posta.

Hallauase dò Filipe en el Escorial, y alli a los dieziocho

de Enero del año sesenta y ocho le llegò auiso *de la jornada, y como le entretenian diziendole estauan todos fuera*, y vino a Madrid: al entrar la noche apercibio al Duque de Feria para que con secreto viniesse a Palacio con la guarda, al Principe Rui-Gomez, al Prior don Antonio, y a Luis Quixada, todos de su Consejo de Estado y Guerra, y con ellos baxò encerrando a Palacio al aposento del Principe a las doze de la noche. Abrio Rui-Gomez, y entrô con el Prior y el Duque; viédolos su Alteza desde la cama, dixo; *que queria a tal hora en su quarto el Consejo de Estado?* y el Duque se llegò y acabò de tirar la cortina; incorporose en la cama el Principe, y como vio a su padre le dixo turbado: *q̃ es esto, quiereme matar V. M?* y dõ Filipe cõ blãdura le respõdio; *no sino poner ordẽ en vuestra vida, quietaos*: tomòle la espada de la cabecera, y diola al Duque de Feria, y dixo al Prior don Antonio, *lleuasse vn cofrecillo de azero embutido de oro q̃ tenia alli*; pregũtando dõ Carlos, *para q̃ le lleuauã?* respondio el Rey, *cõuenia assi, pero q̃ se le boluenia* (como se hizo) *en sacando los papeles q̃ en el y otro escritorio auia*. Dio su Alteza las llaues, y el Prior los abriò antes de presentarle, y rõpio los perjudiciales al Principe y a sus amigos, supliendo en lo que faltò a la encomienda la caridad solo para ello poderosa.

Dexò el Rey en prisiõ al Principe heredero de tan gran Monarquia, y sujeto a otros el q̃ no lo era a la razõn, y dio parte del hecho a sus Cõsejos y Reynos, diziẽdo *era la ocasiõ grãdissima y del bien comũ, no le diessen pesame, ni hiziessen sino por el Principe, pues era su padre y sabia lo q̃ a todos cõuenia*. Lo mismo mãdò dezir a los Embaxadores, especialmẽte al del Emperador, y al Nũcio del Põtifice; pero aũq̃ tã justificado, como la causa principal se ignoraua, y nadie sabia la verdad ni lo cierto del caso, assombrò a todos la resoluciõ, y assi vnos le llamauã PRVDENTE, otros SEVERO, pareciendoles su risa y cuchillo eran confines.

Con

Con la indignacion y coraje el fogoso Principe abrasado, y del calor del Estio, bevia cõ exceſſo agua de vna gran fuẽte de nieue, y cõ ella hazia enfriar la cama (vicio de algunos señores de España) donde passaua lo mas del tiẽpo para refrescarse, mudando lugares por instantes, q̃ al mas robusto matàra. Hizo tales desordenes al fin, que enfermò grauemente de tercianas dobles malignas, vomitos y disenteria, causada de la frialdad dela nieue. Visitauale el Doctor Oliuares Protomedico, y salia a consultar con sus cõpañeros en presencia de Rui Gomez de Silua la curacion, curso y accidentes de la enfermedad: purgòle sin buen efeto, mas no sin orden y licencia, y parecio luego mortal el mal. Por esto pidieron los Ministros al Rey *le viesse y bẽdixesse antes de su muerte*; cõsultose si conuendria, con su Cõfessor F. Diego de Chaues, y el Maestro de su Alteza Onorato Iuan, electo Obispo de Cartagena, y dixeron *estaua dispuesto bien para morir como tan Catolico, y le podria inquietar la vista de su padre y de hablarle recibirian mas dolor ambos, y aprouecharia todo muy poco a todos*; y assi no se hizo, pero algunas horas antes de su fallecimiento por entre los ombros del Prior don Antonio, y de Rui Gomez le echô su bendicion don Filipe, y se recogio en su camara, con mas dolor, y menos cuydados.

Otorgò su testamẽto el Principe ante Martin de Gaztelu su Secretario; en el encomendaua su alma y criados a su Magestad para q̃ les hiziesse biẽ, y le suplicaua *le perdonasse y echasse su bendicion, pagasse sus deudas, diesse la mayor parte de su recamara a Iglesias y Hospitales pobres; su cuerpo se llevasse al monasterio de son Frãcisco de Toledo por su deuocõ, y le fundasse alli vn Colegio; y entantõ le depositasse en el monasterio de monjas de Sãto Domingo el Real*. Esto dispuesto assi recibio los Sacramentos como fielissimo y religioso Christiano, y a veintiquatro de Iulio passò desta a mejor vida, a los veintitres años y diezisseis dias de su edad.

La

La pompa funeral se preuino en el mismo dia en que murio, y a las siete de la tarde partieron con el cuerpo. Lleuaronle en ombros el Conde de Lerma, don Iuan de Borja, y los compañeros que le guardauan, aunque de Palacio le sacaron los Grandes. Fue en el acompañamiento la grandeza de la Corte, el Nuncio, los Obispos de Cuenca, y Pamplona, y el vltimo el Cardenal Espinosa en medio de los Principes de Bohemia primos del difunto. Huuo lutos a la Española, Flamenca, Alemana y Francesa, y quatro dias despues se retirò el Rey en el Monasterio de san Geronimo del Passo. Esta muerte desgraciada y tragica deste Principe nos aduierte, aunque de passo como al oficio de Rey cede el de Padre, por ser mas poderoso entre Principes el recelo que el amor natural, y pues dexa atras todas las que se pueden leer en las historias profanas podemos remitirla fuera de toda comparacion, y exemplo a la posteridad.

Infanta doña Ysabel.

EL segundo hijo fue Infanta, nacio en Valsain a doze de Agosto año sesenta y seis; bautizòla Iuan Bautista Castaño Nuncio Apostolico en la Corte del Rey, que despues fue Pontifice con nombre de Vrbano VII. y llamaronla Ysabel por la madre, Clara por el dia de su nacimiento, y Eugenia porque truxo el Santo. Padecio martirio san Eugenio contemporaneo de los Apostoles, fundador de la Religion Christiana en el Reyno de Toledo, y su primer Arçobispo deste nombre, en la persecucion del Emperador Domiciano contra la Iglesia en Groley, tres leguas de Paris, y donde oy le tienen por su Patron. Auia se pretendido traer a su Iglesia muchas vezes, y nunca se auia podido alcançar, hasta que don Filipe se lo pidio a Carlos Nono su cuñado, el año sesenta y cinco, viniendo a verse con su hermana la Reyna de España doña Ysabel de la Paz en Bayona, preñada ya desta señora, y por esta causa se le dio por Abogado. Fuese criando al lado

de

do su padre hasta que murio, si bien la dexò casada por conciertos con el Archiduque Alberto como veremos en su lugar.

Infanta doña Catalina.

SIguioſe a eſte nacimiento el de la Infanta doña Catalina (hija tambien de doña Yſabel) en Madrid a diez de Octubre del año ſeſenta y ſiete, que deſpues casò en el de ochenta y cinco con Carlos Manuel Filiberto, Duque de Saboya; cuyos hijos fueron, Filipe Emanuel Principe del Piamonte, què nacio en Turin a tres de Abril de ochenta y ſeis; Victor Amadeo a ocho de Mayo de ochenta y ſiete; Emanuel Filiberto grã Prior de ſan Iuan a diezisiete de Abril de ochẽta y ocho; doña Margarita a veintiocho de Abril de ochẽta y nueue; doña Yſabel a onze de Março de nouenta y vno; Mauricio a diez de Enero de nouenta y tres; doña Maria a ocho de Febrero de nouenta y quatro; doña Catalina Franciſca a ſeis de Octubre de nouenta y cinco, y Tomas Franciſco a veintidos de Octubre de nouenta y ſeis. Eſte fue el vltimo de los hijos, y la Infanta viuio deſpues de ſu parto poco mas de vn año, y murio en Turin a ſiete de Nouiembre de nouenta y ſiete.

Principe don Fernando.

EL Quarto de los hijos fue el Principe don Fernando, y ſu madre la Reina doña Ana, quarta muger tambien del Rey Catolico. Nacio caſi ſin ſentido por el rezio parto, a quatro de Diziembre del año ſetenta y vno; en el qual don Filipe ſe hallò por todos caminos fauoreçido del cielo con la gran vitoria de Lepanto, con el hijo ſuceſſor, y con la proſperidad de la gran riqueza que las flotas de Nueua Eſpaña, y del Pirù truxerõ, ſiendo en todo à eſta Monarquia dichoſo eſte año. Bautizole el Cardenal Eſpinoſa en la Parroquia de ſan Gil, oy Conuento de Deſcalços Franciſcos a diez y ſeis del miſmo mes, y fueron Padrinos la Princeſa doña Iuana, y el Principe Vincillao. A los dieziocho meſes menos quatro dias

dias de su nacimiento le juraron Principe en Castilla; en tanto que se celebraua el acto con la solenidad y circunstancias ordinarias, la Marquesa de Berlanga tuuo al niño en los braços dormido, hasta que la musica del TE DEVM LAVDAMVS le despertò, y assi dixo el Duque de Segorbe, *malsuetto en tal ocasion, no reynareis*; y aunque dicho acaso, no reynò, porque murio el año de setenta y ocho.

Infante don Carlos Loreço.

EN el de setenta y tres a doze de Agosto nacio el Infante Carlos Loreço en la villa de Galapagar, del Condado del Real de Mançanares, viniendo la Reyna del Escorial a Madrid con accidentes de partò. Llamose assi en memoria de su abuelo el Emperador don Carlos Quinto, y alegrò el nombre generalmente con pronosticos de grandes felicidades a esta Monarquia; mas disponialo Dios al contrario de su esperança, pues fallecio breuemente (a nueue de Iulio, en el de setenta y cinco) con menos cuydado de su padre, que el Principe don Carlos su hermano.

Principe don Diego.

ACompañòle el Principe don Diego a veinte y vno de Nouiembre del año ochenta y tres, nacido en el que el murio, tres dias despues, y jurado a primero de Março en el de ochenta, en la Capilla de Palacio de Madrid, a los quatro años, siete meses y diez y nueue dias de su vida. Lleuò su cuerpo a san Lorenço el Real de la Victoria, donde los demas Infantes y Principes estauan, don Iuan Manuel Obispo de Siguença, y el Almirante de Castilla, y con la solenidad que en los otros entierros Reales se auia hecho, le pusieron en compañia de dos jurados Principes de España, para que se vea el engaño de la vida, y las grandes fuerças de la muerte.

COnocio las tarde don Filipe, hijo ſeptimo del Rey Catolico, y ſucceſſor en ſu Corona y eſtados, aunque en ſus primeros años ſe dudò pudieſſe viuir; tàn enfermo y deſmedrado ſe criaua, y tan facilmente ſe engaña el juizio humano. Nacio a catorze de Abril de ſetenta y ocho en el Alcaçar de Madrid, fue bautizado en ſu Capilla, en el dia de ſan Filipe y Santiago, y fueron ſus padrinos el Archiduque Cardenal, y la Infanta doña Yſabel. A onze de Nouiembre del año ochenta y quatro le juraron Principe los Reynos de Caſtilla en el Monaſterio de ſan Geronimo del Paſſo; eralo ya de Portugal, como queda dicho: deſpues le juròla Corona de Aragon, en el de ochenta y cinco, en la Igleſia mayor de la villa de Moncon, y el Reyno de Nauarra el de ochenta y ſeis en la Catedral de Pamplona; con que vino a ſer el primer Principe jurado por toda Eſpaña. *Principe don Filipe.*

SIguioſe a ſu nacimiento el de la Infanta doña Maria, nacida en Madrid a catorze de Febrero, del año quinientos y ochenta, hija vltima de don Filipe, y de la Reyna doña Ana, ſi bien el ſerlo no lo moſtrò en la vida, pues murio en ſu mas tierna edad, a quatro de Agoſto deſte ochenta y tres. Bautizòla el Nuncio de ſu Santidad en la Capilla del Palacio, con que queda dicho quanto ſe puede ſaber della, y de los demas hijos que el Rey Catolico tuuo, el numero ſuyo, y el fin y remate de ſus vidas. *Infanta D. Maria.*

FAltanos por auerigiuar ahora las vezes que fue caſado, y con quien; pero como poco ha dixe, fueron quatro, y en los años que ſucedieron apunte de cada vno algo, ſerà menos trabajo el que nos queda: bolueràcon todo a referirlos, començando del ſegundo, por quedar del primero ya aduertido todo lo que aqui ſe pudiera anotar. Eſte pues ſe hizo con Maria Reyna de *Caſamientos de don Filipe.*

In-

Inglaterra el año cincuenta y quatro, y como vimos don Filipe passò a aquel Reyno siẽdo de veintisiete poco mas, y fue aclamado juntamente con su muger *Rey de Inglaterra, y Francia, Napoles, Ierusalen, y Hibernia, Principe de España, y Duque de Milan*; Estados q̃ el Emperador su padre auia para este efecto renunciado en el. Començò a gouernar el Reyno, y reduxole en breue a la obediencia de la Iglesia, obrando marauillosas cosas en aprouechamiento de la Fè Catolica, y de la Isla. Las guerras de Italia, y Frãcia le sacaron de alli mas presto de lo que conuenia, y assi por esto, como por ser la Reyna de edad desigual a la de dõ Filipe, no tuuieron hijos, y murio en el de cincuenta y ocho a diezinueue de Nouiembre, afligida con su enfermedad, perdida de Calès, y ausencia del Rey, a quien amaua mucho, y por verle metido en tantas y costosas guerras; siendo de quarenta y tres años y nueue meses, y fue sepultada con sus padres en Londres.

Hallose don Filipe en tal ocasion cargado de lutos con esta muerte, y con las de su padre y tias (golpe que solo el pudo lleuar con valor) mas duraronle poco, porque vna de las capitulaciones de las pazes hechas cõ Enrique Segũdo Rey de Frácia, fue se auia de casar el Rey Catolico cõ Madama Ysabel de Valoes su hija mayor, y de Madama Catalina de Medicis su muger, nacida en Fontenobleau a onze de Abril de quiniẽtos y quarẽta y seis años, como en efeto se hizo, y llamòla España de la Paz, por la que hizierõ las dos Coronas. Despososse primero por poderes en Paris con dõ Filipe, a quatro de Iunio del de cincuẽta y nueue, y a dos de Febrero del de sesenta hizo su entrada en Toledo cõ la mayor grãdeza, põpa y aparato q̃ los siglos presentes hã gozado, auiendo antes en Guadalajara recibido las bẽdiciones Nupciales. Bien se entendio viuiera Ysabel mucho, por ser muy moça entonces (de diez y ocho años y nueue meses) y de no mala complexion, deseauanlo assi el Rey y

su

su Corona, por ser muy afable, los pueblos la adorauan, don Filipe la amaua, pero murio antes del fin de sus dias en el de sesenta y ocho a tres de Octubre, *yerro*, dixeron, *fue de los Medicos, que la sangraron estando preñada.* Afligio esta muerte a su Magestad Catolica, porque la entereza que admiraua el mundo en el, no fue insensible, y mas en perdida de su compañera y amiga; llorola, y mostrò su gran sentimiento en las cartas que sobre ello escriuio al Rey Carlos Nono, a la Reyna Madre, y al Duque de Alançon; llorôla tambien España por el amor que todos la tenian. Fue mas dichosa en el fruto de su casamiento, y gloria de su reputacion, que en la grandeza de su fortuna, hermosa y valerosa Francesa, hija, hermana y muger de Reyes: su cuerpo depositaron como ella lo dexô ordenado en el Real Conuento de las Descalças.

Luego que el Emperador tuuo nueuas del caso, començô a tratar el casamiento del Rey Catolico con su hija mayor doña Ana, y aunque don Filipe vino en ello, no se efectuô hasta el año de setenta. Querer referir lo que en estos conciertos passò, en su viage y casamiento, era cosa prolija, baste solo dezir que llegò a Segouia acompañada y seruida de sus quatro hermanos, Rodulfo, Ernesto, Alberto, y Vvinicslao, y de lo mejor de España y su nobleza, donde el Rey esperò con su Hermana doña Iuana, viuda del Principe de Portugal, y hizo su entrada debaxo de palio, como es costumbre en Castilla, con suntuoso recibimiento de la Ciudad, que la solenizò con ornamento de gran gasto. Las bodas se celebraron Domingo doze de Nouiembre, auiendo estado viudo el Rey dos años, vn mes y nueue dias, a los quarenta y tres, cinco meses y veinte y quatro dias de su edad, y a los veinte y vno menos quinze dias de la Reyna, porque naciô en la villa de Cigales, dos leguas de Valladolid, dia de todos Santos, en el año quinientos y quarenta y nueue, gouer-

nando

nando estos Reynos sus padres Maximiliano, despues Emperador, y entonces Rey de Bohemia y Vngria, hijo de don Fernando Rey de Romanos y Maria hermana de don Filipe. Era doña Ana hermosa, y representaua magestad natural; diez años gozò el matrimonio, y hallandose en Badajoz con el Rey don Filipe su marido murio, en el de ochenta a veinte y seis de Otubre, y a los treinta y vn años menos seis dias de su breue vida; el sucesso señalò vn cometa no grande aparecido en el Occidente, y su cuerpo truxeron al Escorial.

Retirase don Filipe cansado y enfermo a Madrid.

ACAboso la conquista, o por mejor dezir vnion del Reyno de Portugal a los de Castilla (accion que tuuo don Filipe por corona de sus trabajos, como aquella que le entregaua tantos cetros tributarios, en Africa y las Indias Orientales, y le abria puerta para aspirar a los mas poderosos de Europa) y cansado de tantos viages a Italia, a Flandres, a Alemania, a Inglaterra, a Francia, sin los muchos que en España hizo, se encerrò en Madrid y el Escorial, centro suyo, desde donde tirava con admirable prouidencia, y rectitud las lineas del gouierno a la circunferencia de su amplissima Corona, resuelto en no salir mas, y en mirar desde alli las ondas y borrascas de la tierra. Las acciones de su cuerpo estauan solo en vn lugar; pero las del alma se esparzian y dilatauan por ambos Orbes, obrando tanto con los rasgos de su pluma, como todos sus progenitores con la punta de su espada.

Quanto mas lexos estauan del sus vassallos, tanto mas le temian, concibiendo con la distancia vna grandeza adorable, y alguna cosa mas que las ordinarias à los demas hombres, y assi en qualquiera parte, por remota que fuesse, era tan obedecido, que vn hombre solo autorizado con sus ordenes, y vn poco de papel, o pergamino obrò mas que en otras partes millones de oro, y multitud de gente de

de guerra. Tan timidos hizo a todos la reputacion y grandeza deste Monarca. La Mageſtad del Imperio es la verdadera muralla, que defiende al Principe del menoſprecio y rebelion de ſus vaſſallos; en vn nueuo ſeñor todos miran ſus acciones, en todo ſe repara; pero a vn Principe bien reconocido, eſtablecido y prouado le tratan como moneda antigua, que paſſa ſin ſer peſada.

Algunos le notaron en ſu mocedad poco dueño de ſus acciones, y en cierto modo rendido a las paſsiones naturales; pero con poca cauſa, pues nunca ſe conocio en el defeto conſiderable, y quando tuuieſſe algunas imperfecciones, quien ſe eſcuſa dellas? Rebuelua ſe quantas Hiſtorias ay diuinas y humanas, hablen los Eſcritores ſacros y profanos, digalo la miſma naturaleza, y veran quanta verdad es eſta; demas que al fin pagò los intereſſes con el principal, perſeguido de grandes y graues enfermedades, quando la vejez le truxo como por inuentario todas las miſerias y ruynas de ſu ſer, para que las experimentaſſe, cauſa de que murieſſe en vida, y padecieſſe vna muerte continuada por muchos dias; y aſsi no tuuo neceſsidad de page que le dixeſſe, como al otro Filipo Macedonio; MIRA QVE ERES HOMBRE, teniendo baſtante ocaſion de reſentirſe de las calamidades humanas por grandes que fueſſen.

Los Principes por la mayor parte cometen las culpas de Dauid, mas no hazen ſu penitencia. Eſte prudente Rey ſe condenò el miſmo a grandes ſeueridades para corregir ſus exceſſos, ſi algunos auia tenido; viuio como vn Religioſo, ſus exercicios no eran otros que la licion de los ſagrados libros, por medio de los quales habla Dios a los hombres: tenia muchos y continuos ratos de oracion, y ſi tomaua alguna hora de recreacion (que tambien la vejez aunque caduca, y aparejada a tropeçar tiene ſus paſſatiempos, y ſe diuierte) era de dia a caça deſcanſada,

adonde iua en compañia del Principe, y la Infanta sus hijos en carroza.

Doze años antes de su muerte no beuio gota de vino, ni comio sino a ciertas horas señaladas de ciertas biandas, y a cierto peso, enflaqueziendo con esto el calor natural por gastar el humor de la gota. Abrieronle muchas vezes vna pierna con excessiuos dolores (bien se dexa entender quales serian) y algunos dias antes de su muerte le cortaron vn dedo de la mano derecha para atajar el cancer; estos fueron los interesses del cargo. Resoluiose naturaleza a no concederle debalde tan larga vida.

La muerte no le quiso arrebatar de golpe, sino hazerle sentir primero, *como los Principes, y Monarcas de la tierra tienen tan miserables, y vergonçosas salidas de la vida, como los mas pobres della*; y en efeto le acometio con exercito inumerable de accidentes, vnos de enfado, y otros asquerosos, aun para mayores fuerças superior. Era don Filipe en esta batalla el mismo el campo del combate, el combatiente, y el combatido; y aunque se hallara en tal estado, no le causaua la miseria presente tanto horror como la por venir. Representauale la aprehension fuerte, que en este discurso hazia, los abismos de la justicia de Dios; la cuenta tan por menudo, y tan estrecha que le auia de dar de tantos dias, tantas acciones, tantos pueblos, tanta sangre perdida y derramada, y quisiera antes auer nacido pobre pastor q̃ Rey de España, o auer muerto en su juuentud, echando de vèr que no es pequeña prueua de que Dios ama a vn hombre, el sacarle temprano de las incomodidades y afliciones de la tierra.

Los mas violentos assaltos de su enfermedad resistia cõ dezir *el Psalmo 41. de Dauid*, representando debaxo tal comparacion de vn ciervo perseguido de los perros y cazadores, el excessiuo ardor de vn alma desseosa de llegar a la viua fuente Christo Señor nuestro, fuente que no muere,

muere, ni se seca jamas, fuente perenne: y en los vltimos cincuenta dias de su vida comulgò catorze vezes, auiendo hecho vna confesion general con el mas riguroso y estrecho examen que pudo, y protestando a su Confessor *le mandasse todo lo que le pareciesse necessario y justo para la quietud de su conciencia, porque estaua presto de executarlo al punto.* Esta resolucion era tal, y tan feruorosa, que su Confessor deseaua muriesse de aquella enfermedad, y aun se lo dixo.

La calentura lenta que le auia combatido tres años, y la mas violenta gota que pudo tenacear (si assi se permite dezir) a vn cuerpo humano, le auian preparado la muerte, y assi tenia tan apartados de su atencion los pensamientos de viuir, q̃ viendole vn gentil-hombre de su Camara en medio del rigor de sus dolores, con alguna tregua y aliuio, le dixo, *si mudaua su Magestad de aposento, y se passaua a otro quarto mas desabahado y alegre, asseguranan los Medicos podia viuir dos años*: y no respondio otra cosa, sino *dad esta Imagen a la Infanta, que fue de mi madre, y la he traìdo conmigo cincuenta años.* El hablaua de su muerte como de vn juro, vn Reyno, vna renta, o la mejor de sus ciudades, y de su sepultura, como pudiera de su coronacion, diziendo; *aueisme de poner al cuello vn cordon, de donde cuelgue sobre el pecho vna Cruz de madera; con este Crucifixo tengo de morir, que es con el que murio el Emperador mi Señor; alli estan vnas velas de nuestra Señora de Monserrat, aparadme vna, tenedla a punto; la caxa en que me aueis de poner se harà desta y desta manera.* Id dixo a dos Religiosos, *tomad la medida del ataud de mi padre, abrilde, y mirad atentamente como està amortajado, que assi he de estar yo; aduertid que me enterreis sin otra ceremonia mas, que la de vn pobre Religioso deste Conuento.*

Los que se hallauan con el viendo estas cosas dezian

de su constancia, lo que dixo san Agustin de la admirable resolucion de aquel gran santo Español Lorenço, Cardenal de Roma, Secretario y Tesorero de la Iglesia, y Protomartir glorioso. Solo tenia sentimiento de sus pecados, no le afligia otra cosa; assi auiendole abierto vna rodilla, y preguntandole el Principe su hijo *si era mucho el dolor que padecia con la nueua llaga*, respondio, *mucho mas me duelen mis pecados*. Desta compostura y sossiego de animo bien se infiere quan resignado estaua todo en la voluntad de Dios: dezia le diuersas vezes; *Padre Eterno, tu voluntad se haga, y no la mia*; y en medio de tan graues enfermedades, quando los mas intensos y apretados dolores le afligian demasiado, sus quexas eran dezir: *Sea en remission de mis pecados*.

Poco antes que muriesse hizo llamar al Principe su hijo, y le dixo, *no se sentia con fuerças, ni capacidad para aduertirle lo que le era necessario para el gouierno de tantos pueblos como quedauan a su cargo, mas que dexaua vn papel en poder de su Confessor, en que hallaria los mas saludables consejos de sus experiencias, y los mas justos auisos que su conciencia le dictò, y que assi solo queria en su presencia en aquel postrer punto de su vida, y vltima despedida oyesse las vltimas palabras de vno de los mayores, mas santos y mas justos Reyes del mundo*. Entonces mandò leer lo que san Luis Rey de Francia dixo muriendo a Filipe Augusto su hijo: y despues en lugar de los anillos preciosos que los antiguos dauan por vltimo presente a los que mas queriã, mandò *le truxessen vn cofrecillo de marfil, dedonde dixo queria sacar la prenda mas cara que tenia, y la joya de su memoria, a que desseaua aficionar al Principe su hijo*. Puesto alli y abierto, sacò vn Crucifixo y vna diciplina, y dandoselo le dixo, *que el Emperador su padre auia muerto teniendole en la mano, y que con el queria morir, y rogaua a su diuina Magestad hiziesse merced a su hijo le pudiesse tener en la suya a la hora de su muerte*,

te-

teniendo en ella como en el coraçon, EL TRIVNFO DE LA VITORIA DE LOS HOMBRES; *y que en la diciplina podria mezclar ſu ſangre con la de ſu padre y abuelo. Encomendole a ſus hermanas y ſobrinos, y en eſpecial a la Infanta doña Iſabel*; a quien amaua tiernamente.

Recibio la Extrema-vncion a primero de Setiembre de quinientos y nouenta y ocho años, a las nueue horas de la noche, deſpues de auer preguntado al Arçobiſpo de Toledo *el modo y forma con que ſe adminiſtraua eſte ſanto Sacramento*, por no auerle viſto dar jamas. Eſtaua reſuelto de embiar a ſus hijos a Madrid por aliuiarlos con eſto el ſentimiento de ſu muerte; pero mudò de intento, y quiſo al fin ſe hallaſſe preſente el Principe quando ſe le daua la Extrema-vncion. Recibido eſte ſaludable Sacramento mandò le dexaſſen ſolo con ſu hijo, a quien dixo eſtas palabras: *He querido, hijo mio, os hallaſſedes preſente en eſta hora, y vieſſedes como he recibido la ſanta Vncion, lo vno porque no os ſuceda lo que a mi, y tengais la ignorancia que yo; lo otro para que veais en que paran las Monarquias deſte mundo. Ya veis, hijo mio, como Dios me ha deſpojado de la gloria y Mageſtad de Rey, para daros a vos eſta inueſtidura; a mi me pondran dentro de pocas horas vna pobre mortaja, y me ceñiran con vn pobre cordel; ya ſe me cae de la cabeça la Corona, la muerte me la quita para daroſla a vos. Dos coſas os encomiendo mucho; la vna que permanezcais ſiempre en la obediẽcia de la ſanta Igleſia Catolica; la otra q̃ hagais juſticia, y ameis a vueſtros vaſſallos; pues vendra tiempo en que eſta Corona ſe os caiga de la cabeça, como aora a mi. Vos ſois mãſebo, yo lo he ſido, mis dias eſtauan cõtados, ya ſe han acabado, Dios ſabe los que tendreis de vida, y tambien han de tener fin, y aſſi es meneſter no deſcuidaros en lo que tanto importa, ſino mirar como viuis, porque la muerte os halle en buen eſtado ſiempre que os llame.* Encargòle mucho la guerra contra los hereges, y la paz con Francia.

El Principe creyendo era ya todo acabado, y deſeando eſtablecer temprano al Marques de Denia ſu Priuado, pidio a don Chriſtoual de Mora *la llaue dorada del retrete*, y eſcuſoſe, diziendo, *no podia darla mientras el Rey viuieſſe.* Ofendioſe el Principe, y don Chriſtoual ſe quexó al Rey, que aunque no loò la demanda, por ſer algo temprana, mandò *la dieſſe luego y le pidieſſe perdon.*

Muerte de dõ Filipe.

HASTA eſte punto tuuo don Filipe parte en los negocios graues de ſus Reynos, ſi bien el Principe deſde el año nouenta y ſiete firmaua los deſpachos, y ordenaua los menos importantes; ya entonces boluio como Ezequias el roſtro a la pared, y las eſpaldas a las coſas del gouierno, no queriendo tener mas pendiente ſu eſpiritu de ſus embaraços. Murio al fin blanda y ſoſſegadamente a los trez e del miſmo mes, Domingo cerca de las cinco de la tarde, ſiendo Pontifice Romano Clemente Octauo, Rodolfo Segundo Emperador de Alemania, Henrico Quarto Rey de Francia, Iſabel Reyna de Inglaterra, Fernãdo Archiduque de Auſtria, Iacobo Sexto Rey de Eſcocia, Sigiſmundo hijo de Iuan Tercero de Suecia, Chriſtierno Quarto hijo de Federico Segundo de Dania, Muley-Cidan de Fez, Muley-Bufers de Marruecos, Taycoſama Emperador del Iapon, Mahometo gran Turco, Martin Garces Maeſtre de Malta, Principe de Parma Alexandro Farneſio, Duque de Moſcouia Teodoro, de Ferrara Alfonſo Segundo, de Saboya Carlos Manuel Filiberto, y Gouernador de Flandres Alberto Archiduque Cardenal.

Eſte mes de Setiembre ha ſido notable, por auer muerto en el muy grandes Principes; auia cumplido el Rey ſetenta y vn años de edad, a que no ſe ſabe aya llegado haſta oy ninguno de la Caſa de Auſtria, y aun es de las mas largas reſpeto a las de otros Principes, y la breuedad de la vida

vida tan inferior a la de los Patriarcas y Profetas, como vemos. La vltima palabra que le salio con el espiritu, fue: *Yo muero como Catolico Christiano en la Fe y obediencia de la Iglesia Romana, y respeto al Papa, como a quien trae en sus manos las llaues del Cielo, como a Principe de la Iglesia, y Teniente de Dios sobre el imperio de las almas.*

Hizieronse las honras desde gran Monarca en Italia, Alemania, Francia, Flandres, y en todas las principales Iglesias de sus Reynos, y en ellas le compararon a Dauid en la enemistad contra los enemigos de Dios, a Salomon en la sabiduria, buen gouierno, y apacible dominio con que rigio tantos años sus Estados; a Iosias en la reformacion de los que professauan santidad; a Iacob en el sufrimiento y paciencia; a Augusto en el valor; a Trajano y Teodosio en obediencia de la Iglesia, y a otros en otras virtudes. El tumulo y capilla ardiente le leuantò en Madrid, en el Monasterio de san Geronimo del Passo para celebrar sus obsequias; era compuesto de doze colunas, sobre las quatro estauan las estatuas de sus padres y abuelos, llenas de trofeos de sus vidas, y de muchas vanderas y estandartes; cõtaronse en el sin las velas y hachas dos mil y quinientos cirios. Assistiò el Rey su hijo a ellas con muchos Grandes y Señores, Consejos, y gran concurso de pueblo, y celebraronse con grandeza digna de tal Principe.

Dos casamientos dexò concertados, el de su hijo heredero (a quien España por sus marauillosas virtudes llamò FILIPE EL BVENO, y a cuya Historia estoy dando la vltima mano) con Margarita de Austria hija del Archiduque Carlos, y el de su hija la Infanta doña Isabel con Alberto de Austria, hermano del Emperador Rodolfo Segundo. Dioles a estos dos los Estados de Flandres con su antiguo titulo de Conde, y desposolos a todos poco despues su Santidad en Ferrara, para donde ya en este tiempo estaua de partida, si bien antes tuuo nueua de la muerte. Hizo Consisto-

siſtorio luego, y deſpues de auer dado las audiencias ordinarias a los Cardenales, afirmò con grauiſsimas palabras, *que ſi jamas la ſanta ſilla auia tenido ocaſion de dolor y afliciõ, era por la muerte deſte Principe, por auer perdido la Igleſia vn gran defenſor, y ſus perſiguidores vn poderoſo enemigo, cuya vida no auia ſido ſino vna continua batalla cõtra las infidelidades, apoſtaſias y errores*, llamòle, *Religioſo, juſto, ſabio, prudente, conſtante, ſufrido firme coluna donde apoyaua la Igleſia*: y dixo *le quedauan dos conſuelos en perdida tan grande, la nueua que tenia de ſu buena muerte, de ſu increible paciencia en los dolores, de ſu inmudable conſtancia en la Religion, y admirable reſignacion de ſu voluntad en la Diuina, que todo en la manera que podia le aſſegurana gozaua de la bienauenturança, y el otro el dexar vn hijo heredero de ſus Reynos, tan ſemejante a el en las obras, como en el nombre.* Encomendolos a los dos en los coraçones de todo el ſacro Colegio, pagando con tal afecto de amor y caridad lo que el vno auia ya hecho, y lo que por ſus cartas prometia el otro en bien comun de la Chriſtiandad. Con eſto acabò ſu Santidad el razonamiento; quitandonos a todos la ocaſiõ de hablar en ſemejante materia; pues donde ſe interpone la autoridad del Pontifice, ninguna otra la tiene, ni licencia aun para añadir quando huuiera que; pues parece (en cierto modo) canonizò la ſanta memoria ſuya, para que ſea en las de ſus vaſſallos dulce, y de glorioſa recordacion.

Partes naturales y adquiridas de don Filipe.

TEnia don Filipe (porque ni eſta menudencia quede por aduertir) la frente clara y eſpacioſa, los ojos grandes, deſpiertos, garços, con mirar tan graue, que ponia reuerencia el miratlos, y le hazia agradable roſtro hermoſo, ſeñoril preſencia, buena diſpoſicion de cuerpo, aunque no grande, perfeta viſta, y en el oìr tanta ſutileza, que no ſabiendo la muſica, ni que termino de voz tenia, juzgaua en ella aduertidamente; agudeza de in-

ingenio, gran memoria, inclinacion a lo justo, impresion facil de la virtud, alegria y temperamento sanguineo, de mediana mistura de melancolico. Aprendio las Matemáticas aun mas que para entender a sus artifices; dióse a la leccion de Historias y moralidades, y notó lo essencial en los libros dellas, como se vè en la insigne libreria de san Lorenço el Real de la Vitoria. Esto le ayudò al gouierno, y mucho mas vna como diuina influencia, y el vso de sus graues negocios en paz y guerra, con que obrò marauillosas cosas en todo genero de virtudes; diremos algo de cadavna.

Piedad, y Religion.

Quanto a su piedad y religion vsuen oy aun muchos que le oyeron dezir, *si el Principe su hijo fuera herege, o cismatico, diera el mismo la leña para quemarle.* El proteste siempre, *que sus desinios en la guerra, y sus exercitos no se encaminauan a otra cosa, que al enssalçamiento de la Religion Christiana.* Los Papas le respetauan, como a quien era *principal apoyo de la paz, y de la vnion de la Iglesia.* Pio Quinto, santissimo Pontifice, le llamò assi, quando la liga contra el Turco; Gregorio dixo a los que rogauan por su salud hallãdose indispuesto, *mi vida importa poco a la Christiandad, porque despues de mi puede auer otro Papa mejor que yo, rogad a Dios por la del Rey de España, como cosa necessaria a toda la Religion Catolica:* no lo ignoraua esto dõ Felipe, el mismo tenia esta opinion de si, y hazia este juizio de la necessidad de su assistencia para los negocios de los Catolicos, porque en cierta enfermedad dudando los Medicos si le sangrarian por su flaqueza, dixo: *No dudeis en hazerlo, que no estan las cosas de la Iglesia de Dios en estado que yo haga falta aora.*

Fundò la Iglesia de san Bernabe Apostol en la villa del Escorial; hizo el quarto de dormitorio; y sacristia del Conuento de san Felipe de Madrid, y el claustro en el de nuestra Señora de Esperança de la Orden de san Fran-

Francisco, junto a Ocaña, y vn quarto para su habitacion; el clausstro de nuestra Señora de Atocha, y la Capilla Real suya con su retablo. Dio al Conuento de san Geronimo de Guisando siete mil ducados, otros tantos a san Benito el Real de Valladolid, dos mil a san Bernardo de Salamanca, mil al Monasterio de Santo Domingo de Merida, quatro mil a san Iuan de la Penitencia de Alcalà de Henares, a la Iglesia mayor de Valladolid ochocientos ducados de renta en cada vn año, quatro mil a los Carmelitas Descalços de Madrid, a los Clerigos Menores diezioclio mil; al Hospital de Anton-Martin en vezes mas de tres mil; siete mil al Monasterio de S. Geronimo del Passo; fundò en las casas cõfiscadas de Antonio Perez el Colegio de santa Ysabel, y fauorecio con dadiua considerable el de Loreto; ayudò con buena cantidad para el edificio de los pobres, y para fundar el Cõuento de los Mininos de Madrid; fundò el de san Pablo de Arcualo; dio a nuestra Señora de Guadalupe gran suma en vezes, sin veinte mil para hazer el retablo, y otros tantos para el de nuestra Senora de Monserrat.

Querer referir las demas obras de Italia y Flandres, es imposible; los Seminarios, Vniuersidades, y Hospitales hechos en las Indias, parte con sus rentas, y parte fauorecidos con su autoridad: las Iglesias y Conuentos no tienen numero, solo vn frayle de san Agustin edificò quarẽta por su orden, y tan grandes, que los de Santo-Domingo, y san Francisco tienen a dozientos frayles; erigio muchos Obispados, y en España la Iglesia de Valladolid, la de Burgos en Arçobispado; aumentò las prebendas de Granada, y en su muerte mando fundar vn Monasterio de san Agustin en Huesca de Aragon, en las casas en que naciò san Loreço, a quien era tan deuoto, como lo dize aquella Octaua marauilla del mundo que labrò en el Escorial, cuya grandeza excede a todas quantas la Antiguedad gozò. No es deste lugar su ponderacion, pide mas espacio, solo dirè se deue la per-

perfeccion que tiene en todo, y ſu excelen ia al ingenio, industria y cuydado del Rey: lo demas ſe verá preſto en el tratado que de ſu fabrica y marauilloſa coſtruccion tengo hecho. Gaſtoſe en el mas de veinte millones, y acaboſe en ſeis años, coſa que parece impoſsible, conſiderada ſu grandeza, y aun mas auerle el começado deſde ſus principios, y gozado deſpues de acabado muchos años; felicidad no ordinaria. Al amparo de ſu fè y caridad venian los Obiſpos de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia, y de todo el mundo, el los recogia, acariciaua, remediaua ſus neceſsidades, y hõraua ſus perſonas. De la miſma liberalidad vsò con ſeglares, que ſabìa eran buenos Catolicos, deſterrados por buſcar a Dios, y huìdos de ſus tierras. No conocian en la Igleſia Principe a quien acudir ſino al Rey don Filipe PADRE DE LA MISERICORDIA, que con amor ſe ocupaua en recoger y conſolar las ouejas del rebaño de Chriſto, que venian deſconſoladas, arrojadas de la mayor parte del Septentrion, haziendoles limoſnas quantioſas, dandoles entretenimientos en diferentes Virreynatos de ſus Eſtados, y en los exercitos de Flandres auentajados a los ſoldados, como verdadero padre y amparo de los hijos de CHRISTO. Recibio a los Religioſos Ingleſes con buena voluntad, y los fauorecio para la fundacion de ſus Seminarios. Solicitò el juntarſe el Santo Concilio de Trento, vigeſimo y vltimo entre los Generales que la Igleſia Catolica ha tenido, llamado aſsi por el lugar dõde ſe celebrò, y dio calor a ſu concluſion cõ no pequeño gaſto, como prueuo en mis Iluſtraciones, y notas a el: acaboſe el año ſeſenta y tres, auiendoſe començado dieziocho antes, a gloria y honra de Dios. El Pontifice Pio Quarto a veinte y ſeis de Enero de ſeſenta y quatro le confirmò con gran ſolenidad en Roma, y don Filipe al punto obedeciendo mandò le admitieſſen ſus Eſtados, y deſpachò ſu Real cedula para que ſe juntaſſen en Eſpaña quatro Sinodos, en

Toledo,

Toledo, Seuilla, Salamanca, y Zaragoça: y cõ el miſmo cuydado hizo en las Indias fueſſe recibido, y en ſus Eſtados de Italia, y aſsi en toda ſu Monarquia ſe puſo en vſo en lo legal, ceremonial, y conuencional. Amparò la expurgacion de los libros viciados y dañoſos, y hizo imprimir la Biblia a ſu coſta en ocho tomos en Flandres. Los quatro primeros contienen los libros del Viejo Teſtamento en la lengua original Hebrea, con la verſion Vulgata Latina, y la Griega de los Setẽta Interpretes con ſu verſiõ Latina, y Paraphraſis Caldea; el quinto tomo comprehende el Nueuo Teſtamento en Griego, con la verſion Vulgata, y en Siriaco cõ traduccion Latina: los tres tomos reſtantes ſe llaman el Aparato. El primero encierra en ſi todo el Viejo Teſtamento en Hebreo, con la interpretacion Latina interlineal de Xantis, o Santes Pagnino, doctiſsimo Dominicano, reduzida mas al rigor de la letra Hebrea en muchas partes, y el Nueuo Teſtamento en Griego, con verſion interlineal, ajuſtada palabra por palabra con el original Griego. El ſegundo Gramaticas, y Vocabularios de las lenguas Hebrea, Caldea, Siriaca, y Griega. El tercero, varios tratados doctiſsimos y neceſſarios para la inteligencia de la ſagrada Eſcritura. La ſabiduria, ſolicitud y cuydado del Doctor Arias Montano perficionò y logrò la reſolucion, prouidencia y liberalidad de ſu Mageſtad Catolica, debaxo de cuyo nombre ſalio con titulo de Biblia Regia en beneficio vniuerſal. Trasladò los cuerpos de ſus difuntos progenitores, eſparcidos por diuerſas Iglesias y Monaſterios de Eſpaña, al Eſcorial; otros a Granada, y Seuilla, con gran gaſto y mageſtad, acompañandolos lo mejor de Caſtilla Principes Eccleſiaſticos y ſeculares. Juntò infinitas reliquias, vnas traydas de diuerſas Prouincias, adidas con dadiuas y negociacion de perſonas que truxo mas de diez años ocupadas en eſto cõ eſtraordinaria coſta y exceſsiuo trabajo; otras preſentadas de Principes Catolicos

tolicos; a siete mil dizen llega su numero: adornòlas con plata, oro, cristal, lapis laculi, bronce, rubis, diamantes, y con hermosa diferencia y traça en los relicarios. La Santidad de Gregorio XIII. queriendo embiarle alguna del PROTOMARTIR LORENÇO, por auerselo pedido su Magestad, y señalando en la espalda buena parte desde la espinula a la hija da para darla, teniendo el cuerpo en la mano su Beatitud para cortar por donde señalò, subitamente se diuidio la espalda, quedando mayor porcion a la parte señalada. Viendo esto el Pontifice, dixo: *El Santo quiere ir a su España y casa, vaya en buen hora, que tiene mucha razõ*; todas las colocò en el Escorial don Filipe; y tambien vn muslo abrasado, vn pie, y vna canilla del braço del glorioso Martir, valeroso y cortès Español, y Patron de Roma. En sus recebimientos mandò hazer generales processiones, conuocando los pueblos.

Que gastos no hizo por la canonizacion de san Diego de Alcalà, de la Orden del Serafico Francisco, y de san Raymundo de Peñafort Dominicano, famoso entre los hombres doctos por auer juntado las Decretales en vn cuerpo, y famosissimo a toda España, por auer passado como otro Eliseo sobre su manto el golfo que ay desde Mallorca a Barcelona; y renfado el Arçobispado de Tarragona, cosa que saben hazer pocos, y más en este tiempo? Ya no ay de aquellos sugetos en el mundo, ni quien se esconda por las cuevas por huir el cuerpo a las Prelacias, antiguamẽte por hazerse incapaces de las dignidades Eclesiasticas, aquellos hombres enteros, y almas santas se cortauan las orejas, o narizes, ya todo es ambicion y desvanecimiento: bien lo conocia don Filipe esto, y assi eligia a quien no pedia, y merecia, al que no aceptò solicitaua para que aceptasse, prefiriendo la virtud al nacimiento ilustre, los ancianos a los moços, si bien a estos quando eran de grandes esperanças, porque no se le derramassen los

ocu-

ocupaua en el gouierno de Iglesias menores, disponiendolos assi para las mayores.

Daua los Obispados conforme a la capacidad y naturaleza de los subditos; a los de las Montañas, Asturias, Galicia, y Castilla menesterosos de doctrina, Teologos; a los de Estremadura, y Andaluzia mas litigiosos, las mas vezes Canonistas y de valor, para conseruar la paz de que tanto cuydaua; a los de las Indias Frayles en la mayor parte, porque aceptauan mejor, y en la enseñança de los Indios, hazian mucho fruto. Traia por las Catedrales y sus distritos Religiosos, y bien intencionados, que le referian como viuian los Prebendados y demas Eclesiasticos. Con esto valian las letras y la virtud, y se animauan todos al trabajo; aora todo es al reber.

Honrò mucho la dignidad Sacerdotal, juzgando la hõra que hazia a los Ministros de Dios redundaua en el con gloria infinita, y assi a vn Cauallero que disparò vn arcabuzete contra vn Canonigo de Toledo le hizo degollar, y al que dio vn bofeton a otro. Auiendo en la ciudad de Valencia pleyto por veinte y quatro años, sobre el dar la paz primero al Arçobispo, o al Virrey, venciò el Duque de Najara, vino el Rey despues alli, y estando en el Asseu en Missa Conuentual, lleuandole la paz mandò se diesse primero q̃ a el al Arçobispo; y el pueblo a vozes *le dio gracias por su gran piedad, y pidio a Dios le cõcediesse larga vida.*

Venerò grandemente al SAMTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR; en sus Processiones iua siempre con la cabeça descubierta, sin querer reparo alguno. Hallose vn dia del CORPVS CHRISTI en Cordoua, caluroso lugar, no faltò quien le aduirtiesse, de que le ofenderia el ardor del Sol, a quien respondio; *No tengais miedo, que en este dia no haze mal.*

Reduxo las Religiones a mas perfeccion y clausura, y para ello suplicô primero al Sumo Pontifice Pio V. que de-

sea

seaua lo mismo, y nombròle por su Vicario, Conseruador y Protector; su Magestad eligio reformadores, que con prudencia y santidad remediaron muchos abusos y relaxaciones. Iamas les propuso Prelados para sus elecciones, sino informado, escriuia: *He sabido que reis eligir a fulano por General, no lo hagais porque no os conuiene.* Desde que entrò a reynar embiò esquadras de Religiosos a la conuersion y enseñança de los Indios con sus armadas, y armas guardados, abriendo con ellas el camino para plantar con seguridad el Euangelio en los Indios cortiles, y barbaros, aprouandolo sus insolencias y crueldades, derribando (ya conuertidos) los Templos, matando los Sacerdotes, y comiẽdolos como perros y caymanes de su tierra. Los emulos y hereges no quieren confessar ser esta la causa, diminuyendo la gloria y merecimiento desta grandeza, sino el cebo del oro, no considerando que quando fueron a descubrir las Indias los Españoles, ofrecidos a peligros y muerte, no se sabìa su riqueza; y hallada, cumpliendo con el intento de propagar la Fè, no gozarla fuera ignorancia, y negligencia no ser codiciosos, pues las riquezas son tan necessarias para conseruarse vna gran Monarquia, y sustentar guerras contra los muchos enemigos de su grandeza y pureza de la Fè Catolica que professa. El fruto que con esto se ha conseguido ha sido para Dios muy grande, alargandose a tanto la prouidencia de don Filipe en el Oriente, que auiendo sabido se vendieron en cinco años de hambre por esclauos muchos Indios Gentiles para comer, mandò, *que los que se bautizassen fuessen libres* en fraude del acreedor.

LA Segunda virtud serà justicia, y en ella, y en las demas serè menos prolixo, por no cansar, ni cansarme, que era mucho lo q̃ auia q̃ dezir. Diuidese en dos partes; de la primera no pienso tratar por aora, pues en el discurso deste Breuiario de su vida dexo exemplos hartos. *Justicia y liberalidad.*

hartos. La otra que consiste en la distribucion de los premios, acompañará a la liberalidad, por andar hermanadas de ordinario. La distribucion instrumento importante para el arte del reynar, sino es justa en el repartir las honras, y proporcionar las cargas, es en la paz injusto el Principe, y en la guerra imprudente con su peligro y ofensa. Diziéndole Morata loco gracioso; *porque no dauas a tantos como le pedian y se quexauan?* Respondio: *Si a todos los que piden diesse, presto pediria ya*: y dixo bien, porque el que no sabe negar, no sabe reynar; el que dà a todos darà mas a los inmeritos (numero infinito) que a los que lo merecieren: assi dio con aduertencia à los medianos poco a poco, porque no sobrepujasse a su caudal la merced, dexandolos en esperança de recebir mas, por lo que mas tenian merecido, y siruiessen en tanto con mayor cuydado. Ni entre los merecedores dio a los que primero pedian, porque podria ser los segundos lo mereciessen mejor; que el pedir y el merecer no es lo mismo. Daua antes a los que conocia y a los suyos, que a otros, haziendo la gracia cortès y justa. Los que apartan a los Principes de que premien con este rigor, les quitan lo que les haze Reyes, parte mas digna dellos. Mucho hizo en el remedio de hijas de criados, Ministros, y Capitanes, dándoles rentas, salarios, oficios, y recompensas a los ancianos, para que viuiessen para si, y muriessen bien, y a viudas para su remedio. El Principe que desta virtud vsa mucho, parece mas digno de Imperio, pues se vè tiene sugetos que merecen se vse con ellos grãdeza en el premiar sus meritos. Daua los repartimientos de las Indias a los sucessores de sus conquistadores, para que gozassen el prouecho y honra suya, o a los que siruieron en aquellas regiones, animando a otros, y premiando la virtud: las Encomiendas por vna vida no mas, reteniendo con que premiar, y en esperança a otros. Los premios han de estar promptos para todos; si quiere ser el Prin-

cipe

cipe seruido, y la Republica defendida: por esto daua tambien Titulos, y Encomiẽdas a estrangeros, entretenimiẽtos y rentas, manteniendolos en su deuocion; y hasta donde estendia la autoridad dilataua las mercedes. La grandeza y la Magestad no nace de conocer a muchos, sino de ser conocido de muchos. Poca seria la gloria del ayudar a otros, sino passasse de los q̃ se conocen. Aũ en tierra de Barbaros hizo buenos efectos su dadiua, cõciliando y ganãdo las voluntades. Quando la necesidad hazia negar alguna cosa, assegurando al poderoso de su buena voluntad, le mãdaua don Filipe ofrecer otra, porque conociesse hazia caso del, y deseaua hazerle merced, con que se contentaua a vezes tanto el animo gallardo, como si le diera lo que pidio; tanto vencen las palabras corteses. Daua a la sangre vertida antes que a la heredada, y por esto tomò el Abito de Santiago Iulian Romero valeroso Español, sin informacion de sus calidades, aunque las tenia. Hizo a su Maestro Siliceo Primado de las Españas y Cardenal de Roma, a imitacion de su padre, que al suyo hizo Pontifice; engrandecio a Rui-Gomez de Silua, y a otros muchos, que por conocidos de todos no refiero, si bien concurriendo en ellos partes y meritos, dignos aun de mayores cosas. Hizo mercedes no solo a los buenos porque fuessen mejores, pero tambien a los malos, porque no se empeorassen: mas no por esto leuantò a sus Priuados, y fauorecidos a fauores desmedidos, ni desproporcionados a sus partes. Gastò muchos tesoros en amparar a Genoua en sus alteraciones; a Malta, al Emperador, al Rey de Francia, y otros Principes de la Christiandad, del Turco, y hereges; en componer las discordias entre Ferrara y Luca, entre Venecia, y las Religiones de san Iuan, y san Esteuan, entre Genoua y Saboya, Saboya, y Mantua, Florencia, y Genoua, y Florencia, y Ferrara: y en defensa de la Fè Catolica, y de su Monarquia.

Zelo del bie comũ.

EN ella hizo marauillosas obras en beneficio del biẽ comun; el edificio por donde sube el agua al Alcaçar de Toledo; la casa de la moneda de Segouia, cõ su ingenio para batirla por el mouimiẽto del agua, tan artificioso, q̃ en vn dia labran treinta mil ducados de moneda de plata de preciosa estãpa con biẽ poca gente, el estanque del Pantano de Alicante, con q̃ se riega mucha tierra, esteril antes por falta de agua pluuial y de rios; el Caz de Tajo para el mismo efecto en la vega del Colmenar de Oreja; fabricò vn puente sobre el rio Guadarrama, de piedra, y buena architectura, por q̃ perecia algunas personas en su vado los Inuiernos. En Pãplona hizo el ingenio de agua para labrar la poluora, q̃ mueuen los maços de los morteros las ruedas, obra vtil a la milicia de aquel Reyno; fortificò a Fuente-rabia, y hizo el castillo de Frexelin desde el fundamẽto; leuantò desde los cimiẽtos la importãte Ciudadela para la defensa y seguridad del Reyno; y el valuarte q̃ llaman de Santa Engracia en la Taconera, capaz de jugar en el quarenta cañones gruessos: en Iaca hizo otra fortificacion con otros fuertes menores en el camino de Francia: gastò mucho en la de Rosas; dio para renouar la plateria de Valladolid q̃ se auia quemado cincuẽta mil ducados; y principio a la fortificaciõ de Peñiscola en Valencia; fundò las torres grandes de la boca del puerto de los Alfaques de Tortosa, otra en la entrada q̃ el rio Ebro haze en el mar con buena artilleria para impedir el hazer aguadas las fustas de cosarios, llamada la Ampolla; hizo vna muy buena en la boca del rio Iucar en Cullera para el mismo efecto contra los Piratas, y todas las torres tãbien q̃ ay desde Colibre hasta Ayamõte para el auiso en toda la costa, dichas comũmẽte Atalayas: cercò los Reynos de Napoles y Sicila de otras tales para lo mismo; comẽçò la fortificaciõ de Cartagena, y el muelle de Malaga, y le dexò muy adelãte; y en Gibraltar acabò el Mandracho para las galeras

ras de la guarda del Eſtrecho, y impedir el ancorar en aquel paraje naos enemigas; hizo el caſtillo nueuo de Setubal en Portugal, y aumẽtò el de Oton viejo; fortificò el de San-Giã en la entrada q̃ haze en el mar de Poniente, cercandole del agua, y añadiendole cortinas y baluartes; fundò el fuerte de Cabeça-ſeca en el corriente del Tejo para aſſegurar del todo la entrada: reparò de artilleria el caſtillo caſi natural de Lisboa; hizo el baluarte del Palacio de la Ribera, el fuerte de Peniche, el de S. Anton, y el Morro en la Coruña, y otros para la ſeguridad del puerto y de la tierra; y en Africa las fabricas q̃ auemos eſcrito y otras muchas, con gaſto de millon y medio; en el Eſtado de Milan hizo reparar las ruinas de las plaças fuertes de las guerras, y en Flãdres mucho mas, dõde acabò a Filipe-villa ſobreſcrita deſu nõbre; fabricò el caſtillo de Ambers (ya diximos lo q̃ coſtò) y le reedificò deſpues q̃ le recuperò el Principe de Parma; en Valencia nès otros, en Malinas, y Fregelingas; en Toſcana fortificò a Ortibelo, Telamon, Puerto-Hercules, y Gaeta; en tierra de Labor (llaue del Reyno de Napoles) reparò a Ciuitela del Tronto, y el caſtillo y fuerte de Brindez, y el de la Iſla hizo de nueuo con exceſsiuo gaſto; en Otranto cortinas y baluartes con buena artilleria para ſu defenſa; en Napoles acabò la fortificacion del caſtillo de Santelmo, hizo vn baluarte junto a Caſtel del Obo a la parte de la mar, que llamã del Duque de Alcalà; junto a Caſtel-nouo fabricò las Atarazanas q̃ contienen ſeſenta arcadas, o naues para fabricar y barar galeras, que a tres por cada naue caben ciento y nouenta galeras, con otras ſeis para galeazas, galeones y nauios de guerra. Allanò, y enlosò caminos en el Reyno, malos de caminar en el Inuierno, por los pantanos y barrizales, poniendo oficiales para ſu fabrica y reparos, que oy ſe llaman Sobreſtantes de Eſtrada. En Palermo hizo el Muelle, fortificò el caſtillo, y en Cerdeña a Caller; fundò vn caſtillo en la Isla

Tercera, escusando con esto el tener ocupado vn tercio de Españoles; fortificò la Habana con dos fuertes antes de entrar donde surgen las naos, y con el fuerte llamado de San-Christoual, en que se amarran, y el Morro; truxo el agua desde muy lexos, y tajò la Isla por la marina, que està inaccesible: en Santo-Domingo hizo vna fortaleza con artilleria, y vn Morro en vna punta a la salida, para tomar la derrota de Cartagena; en Puerto-rico la fortaleza y castillo dentro del puerto junto a la ciudad; antes en la boca otros dos fuertes, el vno escondido en vn manglar, y el otro en la punta de afuera: en la Margarita, y rio de la Hacha hizo otros, en Santa-Marta, y en Cartagena vnò en el primero surgidero a la mano izquierda con veinte piecas, otro frontero en la punta al de las caruelas y galeras, y el que llaman Gesemani; sin otros muchos en san Filipe de Puerto-belo, en el rio de Chagre, Paita, Guayaquil, y Puerto de Callao de Lima. Finalmente son tantas las fortificaciones hechas por su Magestad en las Indias, que parece imposible el referirlas.

Formò en la fortaleza de Simancas vn Archiuo en que guardò las escrituras antiguas derramadas por Castilla a riesgo de perderse y consumirse, como muchas que oy se desean para seruicio de la Corona, y bien de los vassallos; nombrò para el oficiales, y Archiuero mayor con titulo de Secretario, dioles rentas suficientes, y edificò nuebas salas. Reduzirlo todo al estado que oy tiene, y poner los papeles en el admirable concierto con que aora se gozan, costò gran suma de dinero, y mucho tiempo. En el cubo mas fuerte se guardan las conquistas de Granada, Indias, derechos de Napoles, Nauarra, Portugal, Vicariato de Sena, Monarquia de Sicilia, fundaciõ de la santa Inquisiciõ, testamẽtos de Reyes, capitulaciones de pazes cõ Frãcia, cò Reyes Moros, cõ la casa de Austria, de los casamientos de los Reyes Catolicos; las Bulas de los Maestrazgos, papes;

peles de razon de Estado desde el Rey don Hernando el Quinto, que dio luz y conocimiento della, el processo cerca del recogimiento del Principe don Carlos, y la visita que don Filipe hizo de su mano de su Consejo Real de Castilla. En otras salas se pusieron los papeles de Contaduria, Escriuania mayor de Rentas, libros del sueldo y del salua-do, residencias, pleytos, expedientes, encomiendas, repartimientos con algunos de notables antiguedades y cosas memorables de las Indias; papeles de comunidades, curiosos discursos, cartas de Reyes y Potentados, y los tocantes a Flandres desde su rebelion.

Para vincular la conformidad de los subditos hazia casar nobles de Aragon en Castilla, de Cataluña, Valencia, Italia, Portugal, y Nauarra, alternando, porque haziendose la sangre vna por la afinidad, lo fuessen las obligaciones, intereses. y razones de acudir a esta Monarquia. Quitò lo-vãdos de los señores, familias nobles, y pueblos de manera, q̃ no parece huuo Guelfos y Gibelinos, Turriones y Vicecomites en Milã; Zuñigas y Carauajales en Placẽcia, Chaues y Vargas en Truxillo; Auilas y Villauicẽcios en Xerez de la Frõtera; en Seuilla los Duques de Arcos y Medinasidonia sobre el brocal del pozo; en Nauarra Agramonteses, y Beamõteses; Oñez y Gãboas en Vizcaya; Giles y Negretes en la Mõtaña, quitãdoles las fuerças cõ prisiones y cõdenaciones, hallarõ freno sus diferencias, sino lo queremos atribuir al respeto q̃ todos le teniã nacido de su grauedad. Preciose mucho della, y de parecer en cierto modo severo, calidad importãte enlos Reyes y Principes soberanos para que ninguno se les atreua, y de todos seã venerados: nunca dio con esto ni a sus mas domesticos ocasion de disminuirle vn punto el temor y respeto que le deuian. La grauedad asienta bien siempre en vn Principe, si bien no en todos Reynos y Monarquias, porque los espiritus y naturales de las gentes no son vnos en todas partes.

Grauedad.

Si vn Rey de Francia, o Inglaterra tratasse a sus subditos desta suerte, si se retirasse quinze dias en Tornay, Nebleau, o Crey, pensarian no tener Rey: tambien los de la primera linea por querer viuir retirados sin dexarse vèr, ni comunicar sino vna vez al año fueron menospreciados de sus vassallos, y poco despues despojados del Reyno. Los estrangeros (no todos) quieren tener presente a su Principe en la paz y en la guerra, pero aunque sea assi, la Magestad no quiere ser manoseada; las soberanas dignidades, las grandezas superiores à las otras de la Republica, pierden mucho de la reuerencia que se les deue quando se familiarizan demasiado. Don Filipe no parecia sino de tarde en tarde como Santelmo passada la tempestad: y aunque raras vezes les està bien a los Principes el estar pensatiuos y melancolicos, retirados como Numa Pompilio, con todo esso auemos de confessar aprouechò mucho a este Rey por tenerle los espiritus mas despiertos, y libres para el manejo de los negocios del mundo.

Constancia y valor.

SV igualdad de animo libre, no sugeto a perturbaciones, triunfò del mismo, con juizio firme, sin venir a mas ni a menos, por contento, pena, o ira: pues jamas se vio en el sin freno, vsando con alabança y templado imperio de su fortuna, con tal compostura, que parecia nacido para reynar. En dos diuersos accidentes, sucedidos en diferentes tiempos, mostrò bien la firmeza de su espiritu, no leuantandose insolentemẽte por la prosperidad, ni abatiendose baxamente con la aduersidad. Quando recibio la nueua de Lepanto fue el vno; creìan todos le auiã de vèr salir de si de alegria, y no se le conocio en su rostro, ni en sus palabras diferencia alguna de lo ordinario; solo dixo informado bien del sucesso, *mucho auenturò don Iuan.* Y quando tuuo auiso de la perdida de la armada de Inglaterra, lastimosa en todos siglos, fue el otro, en el qual no hizo mouimiento alguno, ni se le oyerõ mas palabras que estas,

con-

contra hombres la embiè yo, que no contra los viètos y el mar.

SV modestia en el hablar era peregrina; quando no le agradaua lo que hizo alguno, queriendo no fuesse assi, le dezia; *Pareceos podria estar mejor de esta manera?* No dixo jamas palabra descompuesta ni arrojadiza. A las doze de la noche acabô de escriuir vn pliego y largo, porque escriuia sin margenes, y por echar en el Sebastian de Santoyo su ayuda de Camara poluos, vertiò el tintero; turbose, y viendole congojado le dixo solamente: *esperareis mas*, y le copiô, tal era su entereza y sugecion de la naturaleza, y tal deuia ser la de los otros Reyes, si en algunos huuiera razon y juizio natural, pues deuen corresponder las acciones todas al oficio grande que tienen, y diferenciarse de los demas hombres, por no parecer tambiè vassallos. Amaua mucho la verdad por inclinacion, y assi el faltar a la fidelidad, o legalidad, no esperaua perdon: por esto se detenia examinando los despachos, porque sospechar, y no creer, ni confiar, eran neruios de su prudencia. Conociendo era mentira lo que le dezia su mayor Ministro, consultandole, le dixo con tanta seueridad; *Pues assi me mentis?* que le matô. Porque le mintio vno de su Camara y fauorecido, murio fuera della y de su gracia. Dezia, *que el Ministro que no le dezia verdad, era perjuro, y mas quanto estaua en mayor dignidad, y mas cerca de su persona.* Por esto, y porque se holgaua le dixessen con libertad decente sus consulentes y criados lo que a la publica vtilidad, o particular tocaua, examinauan y ajustauan los sugetos y materias de que auian de tratar quando iuã a negociar como si a confessar fueran; porque traìa por la Corte y su casa quien inquiria, y le auisaua de todo. Fue en el despachar jũtamente con esto nunca cansado con reparticion del tiẽpo, y aun vsurpaua al descanso algunas horas. De camino lleuaua su bolsa de papeles con que se entretenia, poniẽdo el mayor gusto en esta mayor ocupacion; continuòlo hasta

Modestia en el hablar.

Verdad, y trabajo.

que le hizieron traer el compas mas a espacio los caminos forçosos, y la edad trabajosa y enferma. Con lo q̃ decretaua por si mismo en dos horas ocupaua todos sus Tribunales y Secretarios, bien atento al despacho de las cosas de Estado y Hazienda, viendo lo escrito, apuntando la distincion, y mas en las cartas de Principes, dõde queria el estilo tan obseruante del decoro deuido à su grandeza, sin quitar de la cortesia, q̃ sin adulacion se loaua mucho. Boluio vna carta a vn Secretario, porque tenia mala ortografia, y a otro porque estaua mal apuntada, y hazia el sentido equiuoco; a otro otra, diziendole: *No dize la cedula lo que la cortapisa.* Firmando vnas cartas para los Obispos de Cerdeña, dixo: *Aqui falta la del Obispo de Bossa, hagase.* Leuandole a firmar otra con titulo de Prouincial de vna Religion, dixo: *No ay sino General en ella, bueluase a hazer.* Firmando vna venta para vn dõ fulano de vn lugar de Behetria, dixo: *Bueluase a hazer sin el don, porque no puede auerle en lugares tales.* En el traspasso de vn oficio de vno de Toledo en su hijo borrò el don, y escriuio: *No le tenga, pues no le tiene su padre.*

Estima y veneracion a la dignidad Real.

FVe tan gran honrador tambiẽ de sus progenitores, que a sus tumulos y retratos quitaua la gorra, y sabia como se reuerenciauan y cũplian sus memorias; siẽpre que los nombraua era diziendo: *El Rey mi señor, el Emperador mi señor, &c.* Por auer sido los Alcaçares de Segouia famosos por su habitacion, los reparò y adornò con magnifico gasto y curiosidad, como se gozan: hizo en la ribera de Tajo en Aranjuez el quarto de la casa q̃ començó con la Capilla y casas de oficios, q̃ si se acaba sera de las mas gallardas q̃ aya en Europa; puso el Pardo en la perfeccion que oy tiene, y le añadio las quatro torres, galerias y fosso con jardines imitando a vna casa de cãpo de que gozò siendo Rey en Inglaterra: aumentò el Alcaçar de Madrid para su ordinaria habitacion, sobre lo que en

el dexò fabricado el Emperador su padre, determinãdo poner alli su Real assiento y gouierno de su Monarquia, en cuyo centro està: perficionò el Palacio con pinturas y jardines de recreaciõ, prouechosos a la vista, buen olor, y salud, con q̃ se quitò el mal q̃ de los fossos le hazia daño para ella. No le acabò, aunque tuuo hecha la traça y tanteo del gasto, diziendo a su Architecto mayor: *Dexemos algo q̃ arbiga el Principe.* Hizo las caualleriças, y puso la armeria de las personas Reales encima della con otras piecas para su Guardarnes de consideracion. Prosiguiò con el intento de su padre en el adorno y ampliacion de Madrid, dando assiento a su Corte en ella: fabricò en san Filipe de Puerto-belo, y en Panamà las casas Reales; labrò el Templo y Palacio de san Lorenço el Real de la Victoria, para entierro de sus mayores y descendientes, con grandeza y belleza peregrina: adornò los bosques que mira este edificio, que son vn jardin natural regado de muchas fuentes, y de huertas con frutales, hasta su tiempo nunca gozados, traìdos de varias Prouincias para formar este admirable compuesto. Hizo traer tambien pezes para los estanques; de Flandres carpas, tencas, bargetes; y gambaros de Milan, y recoger de diuersas regiones, de ambas Indias, de Alemania, Arabia, y Grecia, virtuales y medicinales plantas de inestimable valor por sus efetos. Embiò Medicos y erbolarios con pintores, para que le truxessen los dibuxos y pinturas de quantas diferencias de yeruas auia, arboles de huerto y mõtaña, de las aues, culebras, sabãdijas de generaciõ y putrefaccio conocidas, animales brauos, mãsos, terrestres, marinos mõstros, y de cosas admirables en naturaleza, y ordinarias en aquellas regiones. De todo se hizieron retratos y copias, y se pusieron en libros curiosos y preciosos, que oy conserua la libreria de san Lorenco, grande, por el mucho numero de los que tiene en todas facultades y artes, y singular por

los

los manuſcritos y originales tantos como en ella ay en todas lenguas, Hebrea, Caldea, Siriaca, Griega, Arabiga, Latina, y en caſi las mas vulgares, excediendo en eſta parte a Tolemeo Filadelfo, y a Alexandro Magno, por cuyo mandado eſcriuio los libros de la naturaleza de los animales ſu Maeſtro y Secretario Ariſtoteles. Ni fue menor el numero de los que hizo traer Orientales, y Meridionales, Reynocerontes, Elefantes, Adiues, Leones, Onças, Leopardos, Camellos (de que ay cria y ſeruicio en Aranjuez) Abeſtruzes, Zaydas, Martineres, y Ayrones, ſobrepujando ſu curioſidad en eſto la de los primeros Emperadores Romanos.

Dichos graues y ſentencioſos de don Filipe.

YVa a paſſar adelante, pero pareceme era no querer acabar nunca; corto pues el hilo con dezir algunos apophthegmas de muchos que he recogido ſuyos, ſuperior en ellos a T. Manlio Torquato, P. Scipion Emiliano, Gn. Popillio Lenato, P. Rutilio Rufo, M. Iunio Bruto, y los demas que en eſta parte celebrã Valerio Maximo, Diogenes Laercio, Stobeo y otros; pienſo por vẽtura no deſagradaràn, remitiendo a otra ocaſion el produzir mayor numero. Saliendo (ſiendo Principe) de Palacio le pidio con lagrimas vna muger, tẽplaſſe la ſentencia de muerte que a vn hijo ſuyo auia dado la Sala del crimen por auer muerto a otro; don Filipe, ſin mudar el cauallo, ſe informò del Alcalde de Corte que iua en el acompañamiento, y dixo: *La ſentencia eſtà bien, mas porque no ay parte, y le aprouechè auerme detenido y rogado, denle luego el preſo, y ſalgan de la Corte.* Auia llegado el Cardenal Tabera Arçobiſpo de Toledo a hablarle en ocaſion que ſe veſtia, y aduirtiendole don Iuan de Zuñiga (Comendador mayor de Caſtilla, y del Conſejo de Eſtado) ſu Ayo, *le mandaſſe cubrir*; tomò la capa y la gorra y dixo: *Ora podeis poneros el bonete, Cardenal.* Eſtando en la octaua de todos los Santos en las viſperas con ſus frayles de ſan Lorenço el Real, entrò don Pedro

dro Manuel Gentil-hõbre de la Camara tan alboroçado, q̃ se conocia en su semblante auer alguna nouedad, y desalentado de la priessa y de su gordura, dixo al Rey *como auia llegado alli Angulo corrio con auiso de vna grãd victoria que auia tenido el señor don Iuan*[la Batalla naual] dõ Filipe no hizo mudança ni sentimiento (como nunca perdia la serenidad de su animo y rostro, y la grauedad de su Imperio por ningun caso) antes dixo, *Sossegaos, y entre el correo q̃ lo dira mejor.* Para acabar las cosas de Aragon llamò a Cortes generales en aquel Reyno, y señalò para ellas la ciudad de Taraçona por estar achacoso, partio en efeto con poca salud, y aunq̃ los Medicos le aconsejaron no caminasse, no bastò, respondioles: *Si muriere en este viage, morirè cũpliendo con las obligaciones de mi oficio.* No permitia se truxesse en las conuersaciones alguno con vituperio, diziendo, *no auer bueno q̃ no pudiesse ser mejor, ni malo peor, y que el bueno merecia premio por su virtud, y perdon el malo por la fragilidad humana, a q̃ los viuientes eran tan sugetos.* Parecioles a muchos poco a proposito el sitio de Madrid para la Corte, y preguntandole, *como se podria conseruar*, respondio; *mudãdola*, y fue pronostico de lo q̃ despues sucedio en tiempo de su hijo. Entrò vn dia don Diego de Cordoua en la Camara muy sentido de auer visto veder vnos malos retratos de su Magestad (q̃ hiziera si viuiera aora quando no ay otra cosa, con menosprecio de las cosas diuinas, a q̃ tanta veneracion se deue, y de las Magestades soberanas, dignas por el lugar q̃ ocupan de toda estimacion y respeto) suplicò al Rey con el exẽplo de Alexandro, q̃ no quiso le retratassen sino Apeles y Lisipo, el vno en lienço, y el otro en bronce, mandasse en adelãte ninguno hiziesse retrato suyo menos q̃ la mano y el pincel q̃ por su valentia, primor y singular destreza mereciessen tan alto lugar: dõ Filipe le respõdio: *Dexadlos ganar de comer, q̃ ya que retratan mal nuestros rostros, no retratan nuestras costũbres.* Deseaua vèr acabado el

Tem-

Templo de san Lorenço, y ponia en esto particular cuidado; faltauan las figuras de bronce de relieuo, que estan sobre la puerta de la Iglesia, y no auia quien las labrasse en España sino Micael Angelo, hijo de Pompeyo excelente Escultor de aquel tiempo, ausente de la Corte por cierta muerte y vna resistencia a la justicia, y estaua en Zaragoça; por esta causa auia escrito a Italia, y Alemania Pompeyo por algunos artifices eminentes. mas viendo el feruor de dõ Filipe, y la inquietud que traìa por vèr hecha aquella obra, y el calor grande con q̃ por horas solicitaua su efecto, y q̃ su hijo lo podia hazer a satisfacion, cõ q̃ quedaua seruido el Rey, determinò dezirle como cõ traer a Micael Angelo, q̃ estaua en Aragon, se salia de aquel rezelo, y cõseguia lo que tanto su Magestad deseaua. Holgose mucho don Filipe con la nueua, y mandô enbiasse luego al punto, por el. Replicó Pompeyo diziendo, serà menester V. Magestad lo mande por escrito y le perdone, por estar ausente por vna muerte, y vna resistencia que hizo en Madrid a la justicia; serenose el Rey entonces y dixo, boluiendo las espaldas: *Pompeyo guardad vuestro hijo, no os le ahorquen.* Dezia muchas vezes, *que el tiempo y el para otros dia*, pareciendole, sin el no se podia obrar cosa de prouecho, y que para que saliessen con acierto los negocios era menester premeditarlos con la cõsideracion y el discurso; que *no todos los estomagos eran capaces de digerir grandes fortunas, ni se corrompia tan presto, ese aduzia en ruin alimento vna mala vianda como las honras excessiuas en vna alma sin merito y en vn sugeto sin partes, y que era la vida de vn Rey de la misma condicion que la de vn texedor.* Iob, que tambien fue Rey (como en mis Illustraciones y notas al Concilio de Trento tengo prouado) hizo el mismo juizio quando dixo auia sido su vida vrdida y cortada con mayor presteza que con la que texe y corta su tela el texedor. Vn gran Astrologo le presentò cierta figura que auia leuantado en el

Oros;

Oroscopo del Principe su hijo, y con ella le daua cuenta del orden de los cielos, y de la influencia de los Astros al tiempo de su concepcion y nacimiento, y lo que todos ellos contribuian en el discurso de su vida de dicha y felicidad; recibiole don Filipe, y pusole sobre vn bufete, no para verle, sino para mostrar el caso que se deue hazer de semejantes estudios; passado vn rato que el Iudiciario se auia ido, sin mirar el primor, y excelencia de la iluminacion y de las figuras de que estaua adornado, dixo a vn Ayuda de Camara: *Tomad, que esto puede ser tal vez de algun prouecho; estos temerarios juizios quieren preuenir al de Dios, como si fueran iguales a su saber.* Dissimulaua las ofensas, y muchas no queria castigar, y hazia como que no las conocia por tales, o no las sabìa, diziendo, *que en tales ocasiones el saber verdadero es hazerse desentendido.*

Este es don Filipe Segundo, verdadera regla para saber reynar, y arte que enseña a viuir y morir con acierto. Tenian los antiguos por arrogancia formar vn buen Principe, y por cosa vtil loarle; ambas cosas contiene este papel para exemplo de la posteridad, y assi merecedor de alguna estima. Agradezcanme pues este trabajo los buenos y sencillos, y bastenles a los maldicientes, naturales, o estrangeros, estos pocos rasgos de la pluma para entender son las alabanças que se le dan, y las virtudes que del se notan, bien merecidas, y muy proprias de sus acciones; y como excedio en muchas a todos los que con veneracion celebran los Escritores Griegos, y Latinos: o sino mirense essos Anales del tiempo, rebueluanse essas Historias passadas, passen la vista por todo el Teatro del vniuerso, Gentilidad, Barbarismo, y Religion Christiana, y veran como aun ando corto en lo que digo, y como justamente puede ser Maestro de Reyes,

y en-

y enseñar a los Monarcas del mundo, qual el lo fue, el modo de gouernarle..

Varones insignes en santidad, letras, y armas.

FLORECIERON en su tiempo haziendo a este siglo glorioso singulares sugetos, y esclarecidos varones en santidad, letras y armas vnicos, dignos de todo aplauso, y merecedores en todas edades de admiracion. No se oluidaron los Historiadores de celebrar sus acciones y obras, ni muchos otros Escritores lleuados del amor y la razon, y yo quisiera tambien, aun con tan corto caudal hazerles a todos Elogios, mas no es posible: solo pondrè aqui los nombres de algunos bastantes por si cada vno a honrar su casa, patria y nacion, quando en ellas no huuiera tantos como venerá proprios y estraños.

Sean en la santidad san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, san Francisco Xauier, santa Teresa de Iesus, Madre y fundadora de los Carmelitas Descalços, san Pedro de Alcantara, san Iulian de Alcalà, santo Tomas de Villanueua Arçobispo de Valencia, san Luis Beltran, el venerable Iuan de Dios, el Beato Francisco de Borja, el Padre Maestro Fray Iuan Dauila, el Padre Fray Alonso de Orozco, y otros con que tanto se gloria el cielo en honra de España.

En la guerra, el Excelentisimo Duque de Alua, don Hernando Aluarez de Toledo, maestro de nuestra milicia; don Pedro Enriquez de Toledo Conde de Fuentes; don Aluaro Baçan Marques de Santa-Cruz, don Lope de Figueroa, Iulian Romero, Sancho-Dauila, el Capitan Quesedo, que murio en el sitio de Ostende celebrado por su pica, por su valor, y por sus raras habilidades del Padre Martin del Rio, y otros Escritores, Christoual de Mondragon, don Alonso de la Cueua, don Pedro de Velasco,

laſco, y don Luis de Benauides, grandes Eſpañoles, valientes ſoldados, prudentiſsimos, y experimentadiſsimos Capitanes, criados caſi todos (como otros muchos de iguales prendas y partes) en la eſcuela del Duque.

En la Theologia Eſcolaſtica y Moral, el Maeſtro Alonſo Deza, el Doctor Francisco Suarez, Gregorio de Valencia, Luis de Molina, el Cardenal don Francisco de Toledo, Gabriel Vazquez, el Doctor Benito Arias Montano, Cauallero del Abito de Santiago, Capellan y Coroniſta de ſu Mageſtad, el Maeſtro Fray Luis de Granada, el Iluſtriſsimo Garcia de Loayſa, el Maeſtro Fray Luis de Leon, y Fray Domingo Bañez incomparables varones en virtud y letras.

En los Derechos don Diego de Couarruuias y Leyua Obiſpo de Segouia, Preſidente de Caſtilla, don Antonio de Couarruuias ſu hermano del Conſejo de ſu Mageſtad, y Maeſtre-ſcuela de Toledo, don Antonio Auguſtino Arçobiſpo de Tarragona, don Fernando de Mendoça, el Doctor Luis de Molina, Antonio Gomez, el Doctor Alonſo de Azeuedo, Melchor Pelaez de Mieres, Iuan de Matienço, Iuan Garcia, el doctor Valençuela Peſcador, Tello Hernandez, Manuel, y Miguel de Acoſta, el Doctor Pedro Barboſa, Pedro Nuñez de Auendaño, el Doctor Burgos de Paz, el Doctor Francisco de Aulles, Tomè Vitoria, Gonçalo de Bertio, el Doctor Aſſenſio Lopez (de cuyas letras y buen juizio tanta eſtima hizieron ſu Mageſtad, y la ſeñora Emperatriz) y don Antonio de Padilla Preſidente de Ordenes, admirables Iuriſconſultos todos.

En la Medicina, y Filoſofia, el Doctor Luis de Mercado, el Doctor Iuan Biltamiste de la Camara, el Doctor Mena, el Doctor Chriſtoual de Vega [el Complutenſe] el Doctor Francisco de Valles, y el Doctor Pedro Garcia,

ſingulares ſugetos en ambas facultades, y Maeſtros de otros tales.

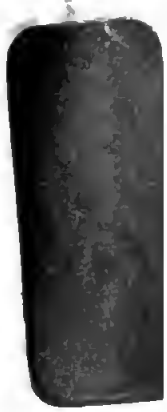
En las Matematicas, el Comendador Griego, el Maeſtro Muñoz, Pedro de la Hera, Pedro Ruiz de Villegas Coſmografo mayor del Emperador, y ſu juez en la particion del nueuo mundo con el Rey de Portugal (a quien llamò don Filipe Segundo, *el Inueſtigador de la perfeccion*, aſsi por lo que auia hecho en ſeruicio de ſu padre, como porque le demoſtrò la impoſsibilidad de la quadratura del circulo ſobre que ſe auian deſvelado muchos) y Iuan Bautiſta Labaña Coſmografo mayor del Rey, Hiſtoriador de Portugal, y Maeſtro de don Filipe Quarto, Aſtrologos de no vulgar opinion, y eminentiſsimos en todo genero de eſtudios mayores, y menores.

En la Hiſtoria Duarte Nuñez de Leon, Iuan de Barros, Ambroſio de Morales, Eſteuan de Garibay, el Doctor Gonçalo de Illeſcas, don Diego de Mendoça Embaxador de Roma, el Maeſtro Fray Hernando del Caſtillo Predicador del Rey, Fray Ioſeph de Siguença, Geronimo de Zurita, Fray Alonſo Chacon, Geronimo Blancas, y el Doctor Iuan de Mariana eloquentiſsimos Eſcritores; los Tullios, y Demoſthenes Eſpañoles.

En las letras humanas, el Maeſtro Pedro Chacon, el Maeſtro Franciſco Sanchez Brocenſe, Luis Vjues, Lorenço Palmerino, Pedro Iuan Nuñez, Pedro Simon Abril, y Iuan Acoſta.

En la Poeſia, don Fernando Ruiz de Villegas excelente Poeta Latino, como ſus muchas y doctas obras manifieſtan, don Alonſo de Arzilla, Luis de Camones, Miguel de Ceruantes Saauedra; Fernando de Herrera (a quien llaman el Diuino) Iorge de Monte-mayor, y el que vence la fama de los demas, Lope Felix de Vega Carpio, milagro de la naturaleza y del ingenio (ſin otros, que en eſtas y otras

527078

527078

Digitized by Google